



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA  
PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS: EUROPA, AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS

RELACIONES DE PODER EN PASTO: DE LA LEALTAD Y LA RESISTENCIA AL  
USO DEL CONSENSO, LA VIOLENCIA Y EL MIEDO DURANTE EL PROCESO DE  
CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA, 1821-1831

Tesis de Doctorado como requisito parcial para la obtención del Título de Doctor en  
Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas

DOCTORANDA: INGRID VIVIANA CHAVES MARTÍNEZ  
DIRECTOR: JUSTO CUÑO BONITO

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:  
SOCIEDAD, CULTURA Y ECONOMÍA COLONIAL Y REPUBLICANA EN LA  
HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

SEVILLA, ESPAÑA  
2018

## ***Dedicatoria***

*A los que partieron y emprendieron tempranamente el viaje sin retorno, en memoria de mis padres Armando Alejandro Chaves Paredes y Ligia Teresa Martínez de Chaves, el origen de toda motivación y aprendizaje, sin su amor, disciplina y apoyo no hubiera sido posible iniciar y terminar este trabajo, todo se debe a ellos.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Expreso mis agradecimientos a la Universidad Pablo de Olavide y a los profesores del Programa de Doctorado en Historia de América Latina: mundos indígenas, actualmente Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas, por haber compartido sus conocimientos y contribuir con la formación académica a través de los diferentes cursos, seminarios y conferencias impartidos.

Un especial reconocimiento y gratitud al Doctor Justo Cuño Bonito que como director de esta tesis tuvo la mejor disposición y paciencia para orientar, sugerir, corregir y leer, con el particular esfuerzo de mejorar este trabajo.

A los funcionarios del Centro de Estudios de Postgrado de la Universidad Pablo de Olavide por su atenta disposición para brindar de manera oportuna la información requerida como estudiante del Doctorado.

Agradezco a los funcionarios de la Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos y del Archivo General de Indias en Sevilla, que se ocuparon de mis solicitudes y consultas.

A la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito - Ecuador y particularmente al Doctor Enrique Ayala Mora por haberme brindado la oportunidad de realizar la estancia de investigación en calidad de Investigadora Asociada al Área de Historia y también haberme ofrecido la estadía en un ambiente cómodo, acogedor y académico en la residencia universitaria.

A Monseñor Julio Enrique Prado Bolaños Obispo de Pasto y al Sacerdote Germán Rosero de la Parroquia de San Juan Bautista, por permitirme consultar los archivos parroquiales.

A todo el personal de apoyo en todos y cada uno de los Archivos Históricos de Ecuador y Colombia a donde acudí en la búsqueda de documentos e información.

Al Centro Cultural Leopoldo López Álvarez de la ciudad de Pasto, por facilitarme un espacio académico adecuado para terminar la escritura de este trabajo, al personal de apoyo en la biblioteca por su excelente disposición para atender mis consultas y en especial a Dayana Rosas Delgado, encargada de prestar sus servicios a investigadores, por su gran calidad humana y atenta colaboración en la localización de material de consulta en la biblioteca y compartir información relevante para esta investigación.

En este recorrido me siento en deuda con personas que por sus calidades humanas y académicas, han marcado mi vida con sus sabias enseñanzas, de manera muy especial agradezco a la Doctora Gabriela Hernández Vega por sus ideas críticas frente a las desigualdades sociales y de género, por su motivación permanente y por haber creído en este esfuerzo cuando todo parecía estar perdido. Al Doctor Gerardo León Guerrero por motivar mi interés por la historia, su paciencia, sus comentarios acertados, por compartir sus conocimientos, por estar pendiente de resolver mis dudas, fueron de valiosa importancia todas y cada una de las sugerencias recibidas.

A mis compañeros de curso Edgar Rey, Sergio Mauricio Uribe Calle, Paulo César López Romero y María Amaya por sus palabras de ánimo, por compartir la cotidianidad del tiempo como estudiantes en la Universidad Pablo de Olavide, en el Archivo General de Indias y en la Residencia Universitaria.

A mi entrañable amiga Lorena Basante Noguera por su confianza, sus continuas manifestaciones de apoyo y su comprensión al dejar de acudir a sus llamados para compartir y celebrar la vida.

Y como no agradecer a mi prima Viviana Játiva Martínez y su esposo Fernando Arcos por haber abierto las puertas de su hogar y también compartir su tiempo en el archivo en Quito.

A Víctor Hugo Solarte por haberme brindado su hospitalidad y permitirme un lugar tranquilo durante la finalización de este trabajo.

A mis hermanas por sus enseñanzas en momentos que pusieron a prueba la condición humana, de manera muy especial a mi hermana Narda por sus palabras de ánimo y su generosidad en momentos de crisis.

A todas aquellas personas que participaron directa o indirectamente en la elaboración de este trabajo, con todas estoy muy agradecida por su contribución, apoyo y comprensión.

## RESUMEN

El trabajo analiza el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder en la ciudad de Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana entre los años 1821 y 1831. Desde la perspectiva teórica y metodológica de la Historia Social, la investigación define tres elementos importantes: el primero, delimita el contexto histórico y político que enmarca la existencia de las relaciones de poder; en segundo lugar, define sus características y analiza los tipos de relaciones de poder teniendo como fundamento la configuración social de Pasto; y tercero, identifica los mecanismos usados por la élite de poder local para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta de la población gobernada. El contexto histórico político se caracterizó por la resistencia a la Independencia respecto de la monarquía española, estuvo acompañado de la crisis económica de la ciudad, el uso del consenso entre la élite de poder local y los jefes militares republicanos, las reacciones de descontento en un amplio sector de la población y la pacificación violenta de la ciudad. Al analizar las características del ejercicio del poder político de la República de la Gran Colombia en Pasto, se pone en evidencia la crisis administrativa frente a la nueva autoridad de gobierno y la manera en que el uso del consenso y la violencia fueron los mecanismos que hicieron posible la instauración de una forma de gobernar en la ciudad, que legitimó jurídicamente los cambios en el ejercicio del poder y las relaciones. Los atributos y características de la configuración social de la ciudad permiten distinguir de una parte, el poder local en un grupo compuesto por miembros del clero y funcionarios de gobierno pertenecientes a las redes familiares con privilegios económicos y políticos, dando lugar a relaciones de poder recíprocas, y de otro, la población que por sus limitadas condiciones sociales, económicas y libertades se encontraba subordinada a quienes ejercían el poder de manera dominante, esto es indios, libres y esclavos, involucrados en relaciones de poder desiguales y de dominación. En este sentido la relevancia de la investigación radicó en relacionar aspectos económicos, sociales y políticos durante la conformación de la República de la Gran Colombia, un nuevo orden político en el cual se articularon cambios jurídicos y continuidades sociales como características propias del inicio de un proceso de construcción histórica de la sociedad republicana.

**Palabras clave:** Historia social. Historia cultural. Historia regional. Interacción social. Política y gobierno. Poder Político.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
Objetivos	11
Presentación y explicación del problema	11
Justificación	12
Posicionamiento historiográfico	13
Hipótesis central	14
Fuentes utilizadas y sus problemas	15
Metodología y marco teórico	17
Estado del arte	24
Estructura General de la Investigación	28
<b>CAPÍTULO 1. PASTO EN EL CONTEXTO DE LA INDEPENDENCIA DEL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA: CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA</b>	<b>32</b>
1.1. La ciudad durante la Independencia: su hinterland y la provincia	32
1.2. Lealtad y Resistencia: la ciudad en asedio	45
1.3. Pasto en el contexto de la República de la Gran Colombia	51
1.4. Características de la composición social de Pasto	53
1.5. Características económicas y crisis en la ciudad	60
1.6. El correo, las comunicaciones y el control del territorio	70
<b>CAPÍTULO 2. PASTO Y EL PODER POLÍTICO DE LA REPÚBLICA DE LA GRAN COLOMBIA: DE LA RESISTENCIA AL USO DEL CONSENSO 1821-1830</b>	<b>88</b>
2.1. Poder y Administración: Pasto en la nueva administración del Territorio y la Población	89
2.2. El poder económico local: hacendados, censos y capellanías	105
2.3. El ejercicio del poder y el uso del consenso: la Capitulación de 1822 entre la élite de poder local y el ejército republicano	115
2.4. Pasto en la nueva estructura de gobierno	129
2.5. Elecciones y participación política: de las Cortes Generales a la República	133
<b>CAPÍTULO 3. RELACIONES DE PODER Y CONFIGURACIÓN SOCIAL DE PASTO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA</b>	<b>141</b>

<b>3.1. Poderes para gobernar: relaciones de poder recíprocas</b>	<b>142</b>
3.1.1. El poder eclesiástico: la influencia en las ideas y la mediación en la conducta social	142
3.1.2. Poderes en la ciudad: letrados y cabildantes	156
<b>3.2. La producción de sentidos y significados: el imaginario de la “limpieza de sangre” y la importancia del color de la piel.</b>	<b>172</b>
<b>3.3. Relaciones de poder: jerárquicas, desiguales y de dominación</b>	<b>180</b>
3.3.1. Los indios y el proyecto político republicano	181
3.3.2. Libres de todos los colores	196
3.3.3. Relación de Poder de dominio y posesión: los esclavos de todos los colores	200
<b>CAPÍTULO 4. EL EJERCICIO DEL PODER Y EL USO DE LA VIOLENCIA: EL MIEDO Y EL ORDEN SOCIAL EN PASTO DURANTE EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA</b>	<b>215</b>
4.1. El uso de la violencia	216
4.2. El miedo: uso y manifestaciones	232
4.3. La ciudad y el orden: material y social	245
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>271</b>
Fuentes de archivo	271
Bibliografía	292
<b>ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS</b>	<b>303</b>



## INTRODUCCIÓN

La propuesta central de este trabajo radica en mostrar el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder en la ciudad de Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana entre los años 1821 y 1831.

La ciudad se caracterizó por una posición de resistencia durante el proceso de independencia del Virreinato de la Nueva Granada y el inicio de la conformación de la República de la Gran Colombia, en este contexto el trabajo muestra cómo los intereses políticos y económicos de los grupos que ejercían el poder local, definieron el cambio de la relación de poder y autoridad de la monarquía al nuevo orden político, la manera en que el proyecto republicano estableció cambios jurídicos y políticos que redefinieron el ejercicio del poder, la configuración de las relaciones de poder en la ciudad daba continuidad a relaciones fundamentadas en principios de reciprocidad y de dominación, y cómo estas características históricas y políticas en su conjunto, constituyeron el inicio del proceso de conformación de la nueva sociedad republicana entre los años 1821 y 1831.

El estudio del poder y las relaciones de poder obliga definir tres elementos importantes en este trabajo: el primero, delimitar el contexto histórico y político que enmarca la existencia de las relaciones de poder; en segundo lugar, definir sus características y analizar los tipos de relaciones de poder teniendo como fundamento la configuración social de Pasto; y tercero, identificar los mecanismos usados por la élite de poder local para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta de la población gobernada.

Para ello es fundamental definir las características geográficas y socioeconómicas de la ciudad durante la independencia del Virreinato de la Nueva Granada. El contexto de resistencia a la Independencia respecto de la monarquía española, estuvo acompañado de la crisis económica de la ciudad, el uso del consenso entre la élite de poder local y los jefes militares republicanos, las reacciones de descontento en un amplio sector de la población y la pacificación violenta de la ciudad. Al analizar las características del ejercicio del poder político de la República de la Gran Colombia en Pasto, teniendo como principal referencia la Capitulación entre la élite de poder local y el ejército republicano en 1822, se pone en evidencia la crisis administrativa frente a la nueva autoridad de gobierno y la manera en

que el uso del consenso y la violencia fueron los mecanismos que hicieron posible la instauración de una forma de gobernar en la ciudad, que legitimó jurídicamente los cambios en el ejercicio del poder y las relaciones.

Se busca identificar los atributos y características de los grupos de poder local y los sectores dominados durante el proceso de conformación de la república entre 1821 y 1831, en este sentido, la configuración social de la ciudad admite distinguir de una parte el poder local en un grupo compuesto por miembros del clero y funcionarios de gobierno pertenecientes a las redes familiares con privilegios económicos y políticos, dando lugar a relaciones de poder recíprocas, y de otro, la población que por sus limitadas condiciones sociales, económicas y libertades se encontraba subordinada a quienes ejercían el poder de manera dominante, esto es indios, libres y esclavos, involucrados en relaciones de poder desiguales y de dominación. En este contexto se articulan los cambios políticos y continuidades sociales como características propias del inicio de un proceso de construcción histórica de la nueva sociedad republicana.

El estudio de las relaciones de poder se considera una propuesta que permite avanzar en el conocimiento y comprensión histórica del presente de manera crítica, pues la reconstrucción histórica de las relaciones de poder en relación con la dimensión social, política y económica de quienes ejercieron un papel dominante; los cambios jurídicos y políticos que modificaron la administración y distribución del poder, las relaciones del Estado con diferentes sectores sociales, los conflictos y tensiones de quienes habitaban la ciudad, y las relaciones de dominación que pervivieron para la población gobernada, permiten comprender el inicio del proceso de conformación de una nueva sociedad. Un proceso aún en construcción y por ello deja abiertas las posibilidades de trabajos históricos, críticos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa, para ello merecidamente se considera necesario rastrear las historias y experiencias particulares de quienes han estado históricamente al margen de posiciones privilegiadas de poder y de los grandes relatos históricos.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Analizar el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder en la ciudad de Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana entre los años 1821 y 1831

### **Objetivos Específicos**

Definir las características geográficas y socioeconómicas de la ciudad de Pasto durante la Independencia del Virreinato de la Nueva Granada

Identificar los atributos y características de los grupos de poder local y los sectores dominados de la ciudad durante el proceso de conformación de la república entre 1821 y 1831.

Analizar las características del ejercicio del poder político de la República de la Gran Colombia en Pasto a partir de la Capitulación de 1822.

Definir las características y analizar los tipos de relaciones de poder a partir de la configuración social de Pasto durante el proceso de conformación de la república entre 1821 a 1831.

Identificar los mecanismos usados por la élite de poder local para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta de la población.

### **Presentación y explicación del problema**

Esta investigación se trata de un estudio sobre el poder y la configuración de las relaciones de poder en la ciudad de Pasto durante el proceso de conformación de la república entre los años 1821 y 1831, un tema enmarcado en el análisis histórico de las relaciones de poder recíprocas y de dominación a partir de la configuración social, en relación con los cambios

políticos y jurídicos propios del proyecto político republicano, logrando así el análisis del origen del proceso de construcción y conformación de la nueva sociedad durante la vigencia de la República de la Gran Colombia.

En este sentido se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera los intereses políticos y económicos de los grupos que ejercían el poder local, definieron el cambio de la relación de poder y autoridad con el nuevo orden político y la configuración de las relaciones de poder en Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana entre los años 1821 y 1831?

### **Justificación**

Para el historiador francés Marc Bloch “El pasado es por definición algo dado que ya no será modificado por nada. Pero el conocimiento del pasado es una cosa en progreso que no deja de transformarse y perfeccionarse”<sup>1</sup>, de acuerdo con esto, una lectura crítica del conocimiento histórico de esta región admite afirmar que ha sido construido desde una visión que ha consistido en narrar los acontecimientos más importantes, exaltar héroes y caudillos y en descripciones de lo social, lo político, lo económico, lo geográfico o los conflictos militares de manera aislada, sin tener presente las relaciones posibles entre los ámbitos social, político, económico y cultural en su conjunto y como parte de un proceso de construcción histórica y social.

El estudio de las relaciones de poder es una propuesta que permite avanzar en el conocimiento y comprensión histórica del presente de manera crítica, se ha elegido este tema teniendo como punto de partida la configuración social, articulando aspectos económicos y políticos, en esta región del suroccidente de la actual República de Colombia, se considera un tema importante para reflexionar de manera crítica sobre el origen, continuidad y evolución de cambios sociales y formas de dominación en el presente, y mostrar por qué y cómo se establecieron determinadas relaciones en una sociedad que se movía en un contexto histórico y político marcado por la defensa del orden

---

<sup>1</sup> Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 2001, 82.

colonial, la resistencia a la Independencia, la crisis económica y la incorporación consensuada y violenta al nuevo orden republicano.

Una sociedad fragmentada, con diferencias sociales y económicas claramente definidas a partir de criterios de origen étnico, de clase y de género, son elementos que en su conjunto hicieron y continúan haciendo parte de las características de las relaciones de poder de las sociedades actuales, por tal razón, resulta importante este estudio además porque articula el ejercicio del poder centralizado e institucionalizado a partir de la conformación de la República de la Gran Colombia, en tanto Estado independiente, con la práctica y cotidianidad de los conflictos de quienes habitaron la ciudad durante esta época, lo que permite mostrar los cambios y la continuidad de prácticas políticas y sociales, la presencia de imaginarios coloniales dentro de un proyecto político moderno abanderado de “libertad e igualdad”, un tema relevante y necesario para la comprensión del origen de la vida republicana en la ciudad de Pasto.

### **Posicionamiento historiográfico**

Se abordó el problema de esta investigación teniendo como referente contextual: la conformación de la República de la Gran Colombia como Estado independiente y la unión de la ciudad de Pasto a la nueva entidad política. El ejercicio del poder y las relaciones durante esta época se instauraron en un contexto histórico, político y económico determinado por la prolongación de la Guerra de Independencia, la adhesión política de la ciudad a la república, en la cual fue significativa la Capitulación de 1822 y la forma violenta del ejercicio del poder que, aunque se da sobre unas características económicas y sociales coloniales, estableció cambios en la administración del poder y el ordenamiento jurídico y formal de las relaciones entre la sociedad y el nuevo Estado, estas particularidades en su conjunto, definieron el origen del proceso de conformación de la nueva sociedad republicana en la ciudad de Pasto.

El ámbito cronológico de la investigación se enmarcó entre los años 1821 y 1831 porque 1821 es un año que definió la configuración jurídica del ejercicio del poder político a través de la promulgación de la Constitución de Cúcuta, también llamada Constitución de 1821; para la ciudad de Pasto, 1821 marca el inicio del fin del control monárquico, que a

diferencia del resto del territorio, la historia nacional, tradicional y de las élites, había identificado en la Batalla de Boyacá del 7 de agosto en 1819, el triunfo de la Independencia, pero que en el contexto geopolítico de la ciudad de Pasto se muestra que los ritmos históricos no son los mismos e iguales; y hasta el año de 1831 porque fue el periodo que tuvo vigencia la Constitución de 1821, marcó el tiempo de desintegración de la Gran Colombia al haberse declarado independiente Ecuador en 1830, lo que para la ciudad de Pasto significó un momento de crisis institucional y administrativa, que llevó a quienes ejercían el poder político local, a declarar su voluntad de unirse al nuevo Estado de Ecuador, dada la existencia de mayores afinidades económicas, sociales y culturales derivadas de su posición geopolítica más cercana con Quito que con el centro del territorio, que provisionalmente durante 1830 a 1832 pasó a llamarse Estado de la Nueva Granada y en 1832, con la nueva Constitución Política se estableció como República de la Nueva Granada.

### **Hipótesis central**

La hipótesis principal de esta investigación se planteó de la siguiente manera: los grupos sociales de la ciudad de Pasto mantuvieron una posición de resistencia durante el proceso de Independencia del Virreinato de la Nueva Granada y el inicio de la conformación de la República de la Gran Colombia, en este contexto los intereses políticos y económicos de los grupos que ejercían el poder local, definieron el cambio de la relación de poder y autoridad con el nuevo orden político, el proyecto republicano estableció cambios jurídicos y políticos que redefinieron el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder entre el nuevo Estado y la sociedad entre los años 1821 y 1831.

### **Hipótesis secundarias**

En este trabajo se intenta mostrar que el proyecto político republicano estableció cambios jurídicos y políticos importantes que redefinieron el ejercicio del poder y las relaciones de poder con la población gobernada.

El ejercicio del poder se caracterizó por el uso del consenso y el uso de la violencia como mecanismos para establecer una forma de gobernar, dirigir la conducta social y reprimir a la población.

Los intereses particulares de quienes ejercieron el poder de manera dominante continuaron definiendo relaciones de poder coloniales con los sectores humildes de la población.

La particularidad de las relaciones de poder estaba dada por la jerarquía y diferencias sociales que se fundamentaban en criterios de origen étnico y de clase.

### **Fuentes utilizadas y sus problemas**

La revisión documental de fuentes primarias ubicadas en: Archivo General de Indias-Sevilla (AGI), Archivo General de la Nación-Bogotá (AGN), Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto (IMAHP), Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan Bautista-Pasto (APISJB), Archivo de la notaría primera del círculo de Pasto (ANP), Archivo del Banco Central del Ecuador-Quito (ABCE), Archivo Nacional del Ecuador-Quito (ANE) y Archivo Metropolitano de Historia-Quito (AMHQ).

Las fuentes documentales en esta investigación fueron: Actas de Cabildo, archivos judiciales y notariales, archivos parroquiales, actos administrativos y políticos, informes, correspondencia, cartas y oficios generados durante la época de estudio.

A través de las actas del Cabildo y los archivos judiciales se identificaron los pleitos en los que la población en su conjunto se implicó, lo que permitió identificar los intereses y conflictos que caracterizaban a los grupos sociales, logrando así definir las características del ejercicio del poder y las relaciones desde la particularidad las tensiones cotidianas.

En el archivo notarial a través de los documentos referentes a testamentos y compraventa de propiedades se lograron definir las características socioeconómicas de la población. En el archivo parroquial a través del registro de matrimonios, bautismos y defunciones, se logró reconstruir las características de la composición social de la población y las relaciones sociales de parentesco y compadrazgo.

Para la recopilación y tratamiento de la información se recurrió a la prosopografía como una técnica útil en la investigación histórica que permitió identificar y clasificar: datos individuales y familiares, datos socioeconómicos de los individuos y así establecer las características socioeconómicas y los atributos de la población en su conjunto.

Una de las dificultades en la elaboración de esta investigación ha sido la escasa documentación en el archivo histórico y el archivo parroquial de la iglesia de San Juan en la ciudad de Pasto, pues justamente el poder y el uso de la violencia, entre otras cosas se caracterizó por el saqueo de la documentación cuando la ciudad fue ocupada por el ejército republicano, el 24 de diciembre de 1822, dejando poca documentación en un espacio cronológico de 6 años<sup>2</sup>; con la documentación consultada en otros archivos se logró superar la falta de información.

Otra gran dificultad fue la escasa documentación escrita sobre la población indígena, mestiza y esclava. La poca información sobre ellos y sus actividades proviene de memorias, descripciones que realizaron los “letrados”, por lo que se tuvieron como referencia las fuentes elaboradas por la élite de poder local. Entre ellas las cartas producidas en el mismo momento en que relataban los hechos. Las memorias y autobiografías, los relatos de viajeros extranjeros que pasaron por Pasto durante esta época, sus observaciones que pretendieron explicar los rasgos de la ciudad y sus habitantes. Estos documentos se contrastaron con la correspondencia e informes militares, los pleitos entablados por los miembros de la élite, en los cuales indios, mestizos o esclavos se vieron involucrados y las listas de indios tributarios, presos, consiervos o esclavos.

---

<sup>2</sup> Archivo Parroquial Iglesia de San Juan Bautista (en adelante APISJB), libro de defunciones, año 1823, No. 3, fol. 1.



## Metodología y marco teórico

La perspectiva metodológica de esta investigación se enmarcó en la Historia Social; teniendo como referencia los aportes teóricos y metodológicos de Lucien Febvre y Marc Bloc, para quienes “Hay historia sin más, en su unidad” y es “absolutamente social”. Para estos autores “la historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras<sup>3</sup>; esta concepción de la historia permitió una aproximación al estudio de la formación de las relaciones de poder teniendo como punto de partida la configuración social y relacionando diversas prácticas económicas y políticas en las que se involucraron la élite de poder local, indios, libres y esclavos de todos los colores en su conjunto.

Se abordó el problema de esta investigación teniendo como referente contextual: la conformación de la República de la Gran Colombia como Estado independiente y la unión de la ciudad de Pasto a la nueva entidad política a partir de la Capitulación de 1822.

Para ello fue fundamental identificar el contexto histórico, político y económico del ejercicio del poder y las relaciones; identificar el tipo de sociedad y la relevancia de los grupos sociales, las dinámicas que rigieron las relaciones de poder entre estos y los mecanismos de poder usados por quienes ostentaban una posición privilegiada, dominante y ejercían influencia en la sociedad.

El esquema de análisis del poder y las relaciones se diseñó teniendo como unidades principales: 1) Las características y atributos de la composición social, identificando los grupos que ejercieron una posición de poder a nivel local y los sectores subordinados a estos, sus intereses y conflictos; 2). Las características principales de las relaciones y los tipos de relaciones de poder fueron abordadas desde la particularidad de los conflictos cotidianos en los que miembros de los principales sectores sociales se involucraron, esto es la élite de poder local, indígenas, libres y esclavos; y 3) los mecanismos usados para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta de la población.

---

<sup>3</sup> Lucien, Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, 39-40.

Desde el ámbito de la composición y configuración social se tuvieron como referente los censos de población de finales del periodo colonial y los de la época republicana; a nivel político se tuvo como referente la conformación de la República de la Gran Colombia en relación con la ciudad y la alianza entre la élite de poder local con Simón Bolívar en 1822, así se identificaron los intereses particulares de la élite de poder local, los efectos de estas acciones en la masa gobernada, lo que permitió explicar la reconfiguración del poder, en términos del reconocimiento de la nueva autoridad política; y la particularidad de los conflictos cotidianos en los que se vieron involucrados miembros de la élite de poder local y los sectores dominados, el análisis de estos aspectos en su conjunto, permitió explicar la configuración del ejercicio del poder y sus relaciones en Pasto como un proceso de construcción histórica.

El marco teórico que sustenta esta investigación se fundamenta en las nociones de poder y relaciones de poder. Estas nociones se consideran importantes para mostrar la forma en que el ejercicio del poder político de la República de la Gran Colombia legitimó cambios políticos y jurídicos que explican el origen de la conformación de una nueva sociedad, la manera en que la ciudad de Pasto pasó a hacer parte del proyecto político republicano y la configuración de las relaciones de poder que rigieron la sociedad durante esa época.

Entre los conceptos clásicos sobre el poder se consideran fundamentales los aportes del sociólogo e historiador alemán Max Weber, quien propuso una distinción entre “poder”, “dominación” y “autoridad”. *El poder* “significa la probabilidad de imponer en una relación social la voluntad de uno, incluso contra la resistencia del otro, con independencia de en qué se apoye esa probabilidad”<sup>4</sup>, es “la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena”<sup>5</sup>, el poder es amorfo<sup>6</sup>; *la dominación* “es un caso especial del poder”<sup>7</sup>, la dominación significa la probabilidad de que un mandato sea obedecido<sup>8</sup>, en este

---

<sup>4</sup> Weber, Max, *Conceptos sociológicos fundamentales*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, 162.

<sup>5</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de cultura económica, México, 2014, 1072.

<sup>6</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 1072.

<sup>7</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 1072.

<sup>8</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 184.

sentido, la dominación está relacionada con la obediencia y la disciplina, según el autor, la dominación debe entenderse como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas<sup>9</sup>; y la disciplina es la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas, que en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática<sup>10</sup>; para el autor, la «disciplina» incluye el carácter de «práctica rutinaria» de una obediencia *masiva*, acrítica y conformista<sup>11</sup>, de esta manera, la obediencia y la disciplina se complementan, haciendo que el poder/dominación sea posible “cuando existe *una persona* que manda con éxito *sobre otros*”, la dominación no necesariamente está unida a la existencia de un aparato administrativo y un «grupo social organizado» (...) pero sí que exista, al menos en los casos usuales, uno de los dos<sup>12</sup>. Esta idea sobre el *poder/dominación* permite hacer énfasis en la relación “mando-obediencia”, un elemento fundamental de la *dominación/Herrschaft* dado que esta se refiere a una relación de poder específica en la que no se da una mera imposición de la voluntad de uno sobre la de otro, sino en la que existe un sometimiento, una obediencia, una aceptación del mandato, lo cual indica ya que existe una base, un motivo para ello<sup>13</sup>. Según este autor, existen tres justificaciones para fundamentar la legitimidad de la dominación y a su vez permiten distinguir tres tipos de dominación: la legitimidad de la costumbre consagrada por su inmemorial validez y por la consuetudinaria orientación de los hombres hacia su respeto. Es la legitimidad “tradicional”, como la que ejercían los patriarcas y los príncipes patrimoniales antiguos. En segundo término, la autoridad de la gracia (Carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad “carismática” la que detentaron los Profetas o, en el terreno político, los jefes de los partidos políticos. Tenemos, por último, una legitimidad basada en la “legalidad”, en la creencia en la validez de preceptos legales y en la “competencia objetiva fundada sobre normas racionalmente

---

<sup>9</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 184.

<sup>10</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 184.

<sup>11</sup> Weber Max, *Conceptos sociológicos*, 163.

<sup>12</sup> Weber Max, *Conceptos sociológicos*, 163.

<sup>13</sup> Weber, Max, *Sociología del poder, Los tipos de dominación*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, 18.

creadas, es decir, en la orientación de la obediencia a las obligaciones legalmente establecidas”<sup>14</sup>.

Desde el ámbito político es importante relacionar el poder con el Estado, para Weber el Estado define una administración centralizada, localizada del poder, en tanto “orden jurídico y administrativo (...) por el que se orienta la actividad –“acción de la asociación” – del cuadro administrativo y el cual pretende validez no sólo frente a los miembros de la asociación (...) sino también respecto de toda acción ejecutada en el territorio a que se extiende la dominación”<sup>15</sup>, en este sentido, se puede afirmar que el Estado como institución que administra el poder, cuando adopta una forma democrática de gobierno como la república, distribuye el poder en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, y ésta administración del poder está regulada y legitimada por la Ley. Así, desde el punto de vista jurídico se podría decir que el poder se fundamenta en la Ley como el mecanismo que define un conjunto de normas, prohibiciones, derechos y deberes para regular la vida de los individuos y el orden social de acuerdo a la relación entre la voluntad e intereses de quienes ejercen el poder y la voluntad de gobernar sobre la conducta de los otros.

De otra parte según este autor el Estado, como todas las asociaciones o entidades políticas (...) es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (...) el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación<sup>16</sup>, en este sentido, es importante relacionar la noción hegemónica del poder de Antonio Gramsci quien afirma que “el ejercicio “normal” de la hegemonía (...) se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso”, para el autor, un grupo social dominante ejerce “una función de equilibrio y arbitraje entre los

---

<sup>14</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017).

<sup>15</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 187.

<sup>16</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017).

intereses de su propio grupo y los otros grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado –dominante– se produzca con el consenso y la ayuda de los aliados”<sup>17</sup>.

Si bien el estudio del poder y sus relaciones en el contexto de la ciudad de Pasto supone abordarlo desde un marco institucional dadas las particularidades del contexto geopolítico enmarcado en la conformación de la República de la Gran Colombia como Estado independiente, y entendido como un proceso de construcción histórica<sup>18</sup>, también se considera importante, de manera complementaria a este estudio, los aportes teóricos del filósofo francés Michel Foucault, dado que el análisis de la configuración de las relaciones de poder tiene como eje fundamental la particularidad de la composición social de la ciudad, entendiendo que “las sociedades no son comunidades que compartan valores e intereses. Son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negociaciones entre diversos actores sociales, a menudo opuestos”<sup>19</sup>.

Foucault presenta dos posturas sobre el poder: una jurídica y otra económica, según el autor en la concepción jurídica el poder “es considerado como un derecho que uno posee como un bien y que, por consiguiente, puede transferir o enajenar, de manera total o parcial mediante un acto jurídico (...) el poder es el poder concreto que todo individuo posee y que, al parecer, cede, total o parcialmente, para constituir un poder, una soberanía política”<sup>20</sup>; desde la concepción marxista, que el autor llama, *funcionalidad económica* del poder, afirma “que el papel del poder consistiría, en esencia, en mantener relaciones de producción y, a la vez, prorrogar una dominación de clase que el desarrollo y las modalidades características de la apropiación de las fuerzas productivas hicieron posible”<sup>21</sup>, ante estas dos concepciones propone un análisis distinto del poder “aunque las

---

<sup>17</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5, Ediciones Era Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999, 81.

<sup>18</sup> Abrams, Philip, “Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado”, en Gupta Akhil, Mitchell Timothy, eds., *Antropología del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2015, 59.

<sup>19</sup> Castells, Manuel, “Comunicación y poder”, [https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells3.pdf](https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf), (consultado el 6 de diciembre de 2017)

<sup>20</sup> Foucault, Michel, *Defender la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, 26.

<sup>21</sup> Ibid., 27.

relaciones de poder estén profundamente imbricadas en y con las relaciones económicas”<sup>22</sup>.

Para este autor, el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada<sup>23</sup>, el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, si no que se ejerce y sólo existe en acto<sup>24</sup>, el poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder<sup>25</sup>, por lo que propone un análisis crítico del poder haciendo énfasis en la necesidad de preguntarse *cómo se ejerce el poder, mediante qué tecnologías, mediante qué procedimientos se ejerce ese poder y qué efectos, cambios, transformaciones o consecuencias se derivan de ello*<sup>26</sup>, ““como” no en el sentido de “¿cómo se manifiesta?” sino “¿Cómo se ejerce?” y ¿Qué pasa cuando los individuos ejercen su poder sobre otros?”<sup>27</sup>, en este sentido, el ejercicio del poder se trata de un modo de acción de algunos sobre otros<sup>28</sup>, Foucault leyendo a Marx afirma que “no existe un poder, sino varios poderes. Poderes quiere decir formas de dominación, de sujeción, que funcionan localmente”<sup>29</sup>, de acuerdo con esto, “una sociedad no es un cuerpo unitario en el

---

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, vol.1, Siglo XXI editores, México, 1979, 113.

<sup>24</sup> Foucault, Michel, *Defender la Sociedad*, 27.

<sup>25</sup> Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994, 158.

<sup>26</sup> Foucault, Michel, “Cómo se ejerce el poder”, <http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>, (consultado el 12 de diciembre de 2016)

<sup>27</sup> Foucault, Michel, “el sujeto y el poder”, <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2016)

<sup>28</sup> Foucault, Michel, “el sujeto y el poder”, <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2016)

<sup>29</sup> “por ejemplo en el taller, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista o en una propiedad donde haya relaciones serviles. Todas estas son formas locales, regionales de poder, que tienen su

que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad”<sup>30</sup>.

De otra parte para Manuel Castells “El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación”<sup>31</sup>.

Las fundamentaciones teóricas sobre el poder de estos autores permiten afirmar que las *relaciones de poder* son relaciones sociales o relaciones entre personas o individuos, resultado de la capacidad de imponer la voluntad, intereses, valores sociales y culturales de quienes ejercen una posición determinada de poder sobre la conducta de los otros; lo que crea el patrón de relaciones de autoridad, de dominación derivadas de la relación “mando-obediencia”, la disciplina o la tradición como una expresión de la aceptación de las relaciones. Estos elementos permiten mostrar el carácter relacional del ejercicio del poder, el Estado y la población, asimismo llevar el análisis del poder a las relaciones que los individuos establecen unos con otros, no solo, desde la institucionalización y centralización del poder, sino también, en la cotidianidad de los conflictos y tensiones a las que la sociedad en su conjunto, se enfrenta, en un contexto histórico que da origen a un proceso distinto con la pretensión de lograr la conformación de una nueva sociedad con fundamentos políticos modernos.

---

propio modo de funcionamiento, su procedimiento y su técnica”, Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica*, obras esenciales, vol. III, Paidós, Barcelona, 1999, 239.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Castells, Manuel, “Comunicación y poder”, [https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells3.pdf](https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf), (consultado el 6 de diciembre de 2017)

## Estado del arte

La investigación documental realizada sobre este tema permitió identificar, analizar y reflexionar de manera crítica sobre la construcción del conocimiento histórico regional durante la época objeto de estudio. Entre las investigaciones históricas fueron importantes los trabajos sobre la ciudad de Pasto que abarcaron el final de la época colonial, el periodo de la Independencia y el inicio de la república. Para ello fue necesaria la revisión bibliográfica y documental de libros, tesis doctorales y artículos relacionados con la ciudad de Pasto, y que en su conjunto permitieron definir el contexto histórico, social, político y económico de finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX.

En consecuencia las investigaciones que como antecedentes constituyeron un aporte importante en esta investigación fueron:

El Trabajo de Sergio Elías Ortiz titulado: “*Agustín Agualongo y su tiempo*”<sup>32</sup>, este autor presenta un contexto histórico de la región durante el periodo de Guerra de Independencia entre 1809 y 1824, a lo largo de 36 apartados narra las características de Pasto a finales del siglo VIII, resalta el papel de personajes destacados durante la Guerra de Independencia entre ellos: Agustín Agualongo, Francisco Antonio Sarasti, Manuel Tacon, Pedro Montufar, Joaquin de Caycedo y Cuero, Alejandro Macaulay, Ana Polonia García (esposa de Tacon), Juan Sámano; también hace un relato de diferentes acontecimientos significativos como: la reacción guerrera del pueblo pastuso ante las noticias de los sucesos revolucionarios del 10 de agosto en Quito, el asesinato de José Ignacio Perdero, los hermanos Rodríguez Clavijo, la prisión del general Nariño en Pasto, según el autor en Funes se dio la primera acción de Guerra de Independencia hispanoamericana, a estos enfrentamientos le siguieron la batalla de El Palo, La Cuchilla del Tambo, el combate de Genoy, Bombona y Barbacoas, en su conjunto enmarca el contexto de diferentes acontecimientos sucedidos durante la época la Guerra de Independencia en Pasto.

---

<sup>32</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, Bogotá, Editorial ABC, 1958, 510.



El trabajo de Jean Pierre Minaudier: *¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto a finales del periodo colonial*<sup>33</sup>, desde una perspectiva general aborda las acciones populares de los siglos XVIII y XIX en la región del actual Departamento de Nariño, centrando el estudio en las reformas fiscales de 1770-1780, presenta la problemática de la legislación comercial, los monopolios e impuestos de “rentas estancadas” o “ramos” y en general la estructura fiscal imperante para así explicar el desenvolvimiento e implicaciones de las revueltas y reacciones de la sociedad.

El trabajo del historiador Gerardo León Guerrero Vinuela titulado: *Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824*<sup>34</sup>, hace un análisis de la actitud política y militar del pueblo pastuso durante la Guerra de Independencia, resaltando la reacción y la lucha que caracterizó a los habitantes en la defensa del Rey, lo que los hizo ver como “enemigos de la libertad”, para el autor los triunfos políticos y militares dados hasta 1824 son una muestra de la lucha, la lealtad y tenacidad como seguidores del Rey.

El trabajo de Jairo Gutiérrez Ramos: *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*<sup>35</sup>, muestra que las rebeliones fueron una expresión importante de autonomía y protagonismo de las comunidades indígenas. Analiza las experiencias que hicieron posible la construcción de redes sociales, étnicas y de acción política; según este autor los Indios de Pasto fueron actores políticos conocedores de la realidad social y política lo cual definió la lucha por sus intereses y necesidades durante el periodo de guerra contra la dominación española.

El trabajo de Dumer Mamian Guzman titulado: *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo”*<sup>36</sup>, desde el entramado familiar

---

<sup>33</sup> Minaudier, Jean Pierre, *¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto, a finales del periodo colonial*, Fondo Mixto de cultura de Nariño, Pasto, 2000, 97.

<sup>34</sup> Guerrero, Gerardo, *Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824*, Tecnimpresores, Bogotá, 1994, 195.

<sup>35</sup> Gutiérrez, Ramos, Jairo, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2007, 274.

<sup>36</sup> Mamián, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010, 483.

como una estrategia fundamental de poder, hace un análisis de los “nobles pastusos”, su legado y entramado familiar y parental, sus redes sociales y políticas, fundamentadas en el prestigio y honor, posesiones y comercio, el autor trata de mostrar que en los “nobles” pastusos existió la ambición de un polo de desarrollo diferente de acuerdo a su tradición y las circunstancias geográficas, históricas y políticas, resaltando el interés por disponer, para su mayor “progreso”, de su propia formación socio política y hasta su propia soberanía territorial con sus organismos propios en lo civil, en lo eclesiástico y en lo militar, incluyendo sus propias contradicciones y conflictos.

El trabajo de Marcela Echeverri: *Conflicto y hegemonía en el suroccidente de la Nueva Granada, 1780-1800*<sup>37</sup>, en el que la autora estudia los conflictos en que se involucraron los esclavos de la provincia de Barbacoas y los indígenas del pueblo andino de Tuquerres, las tácticas usadas por ambos grupos, objeto de las políticas reformistas borbónicas, para comprender esa importante dimensión de la política de la monarquía hispánica, al observar situaciones de crisis de la últimas dos décadas del siglo XVIII, que involucraron a esclavos e indígenas como agentes de violencia, a partir de juicios criminales, analiza sus acciones y formas de argumentación para defender sus derechos. Las estrategias de la política popular basada en argumentos que se apoyan en la centralidad de la monarquía en la construcción de su identidad jurídica, permiten reflexionar sobre la naturaleza hegemónica del discurso monárquico y su particularidad en el contexto reformista del siglo XVIII.

De la misma autora el trabajo titulado: *Los Derechos de indios y Esclavos Realistas y la Transformación Política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)*<sup>38</sup>, es un trabajo sobre el entendimiento y la defensa estratégica del discurso realista por parte de indios y esclavos en la provincia de Popayán, desde 1808 hasta 1820. Durante la crisis de la monarquía, tal como lo habían hecho antes, indios y esclavos buscaron beneficiarse del contexto político y

---

<sup>37</sup> Echeverri, Marcela, “Conflicto y hegemonía en el suroccidente de la Nueva Granada, 1780-1800”, *Revista Fronteras de la Historia*, 2006, No. 011, 355-387, <https://history.yale.edu/sites/default/files/files/Fronteras.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2012)

<sup>38</sup> Echeverri, Marcela, “Los Derechos de indios y Esclavos Realistas y la Transformación Política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, No. 246, 45-72, [http://files.pucp.edu.pe/facultad/ilcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri\\_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf](http://files.pucp.edu.pe/facultad/ilcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf), (consultado el 19 de octubre de 2012)

dar nueva forma a sus derechos a través de su constitución como aliados de los realistas. A través del estudio de esas alianzas al comienzo de la guerra, este trabajo aporta una imagen dinámica del realismo popular que resalta la compleja articulación social y la participación política de indios y esclavos en el proceso de la transformación política en Popayán.

El trabajo de Carol Guerrero Bucheli y Gerardo León Guerrero titulado: *El honor en Pasto durante la Independencia “la defensa de la Santa Causa”*<sup>39</sup>, en este trabajo los autores hacen un análisis del honor como un tipo de pauta para alcanzar la personalidad ideal a la que se ajustaban las conductas y las aspiraciones colectivas, resaltando los sentidos culturales de este principio dentro del Cabildo de Pasto y de la Iglesia, se muestra que el honor orientó las acciones de defensa, de resistencia, de lucha por la autodeterminación y la autonomía regional durante el período de confrontación independentista en Pasto. Durante esta época el honor se expresó en la “conducta leal”, en el “vasallaje” debido al rey, en el “respeto” a los principios religiosos, a los valores sociales y en la identificación con la “Madre Patria”, de la cual se consideraban “hijos naturales”.

---

<sup>39</sup> Guerrero, Carol y Gerardo, Guerrero, *El honor en Pasto durante la Independencia “la defensa de la Santa Causa”*, Universidad de Nariño, Centro de Estudios Latinoamericanos CEILAT, Pasto, 2011, 163.

## Estructura General de la Investigación

La estructura general de la investigación se dividió en cuatro capítulos ordenados de la siguiente manera:

En el primer capítulo, *Pasto en el contexto de la Independencia del Virreinato de la Nueva Granada: Caracterización geográfica y socioeconómica*, se analiza y presenta el contexto histórico, geográfico, social y económico de la ciudad como el espacio y contexto del ejercicio del poder y las relaciones de poder definiendo las principales características geográficas y socioeconómicas de Pasto durante el proceso de la Independencia del Virreinato de la Nueva Granada. Para ello se identifican las características de la ciudad en tanto espacio intermedio entre dos centros de poder: la Real Audiencia de Quito y la Gobernación de Popayán, dependiente del Virreinato de la Nueva Granada y su importancia en la mediación social, política y económica con respecto de sus propias áreas de influencia: la Provincia de los Pastos y la Provincia de Pasto; se presenta el contexto previo a los cambios políticos, el cual estaba caracterizado por la lealtad, la resistencia y el asedio de la ciudad que dio inicio un periodo de transformación política violenta en la historia de la ciudad, se analiza la composición social identificando los principales atributos de los grupos sociales lo cual permite mostrar la relevancia de cada uno y su lugar en las relaciones de poder; las características económicas y la crisis de la ciudad derivada de la prolongación de la guerra y las medidas económicas adoptadas por las autoridades de gobierno monárquico y republicano, dado que hasta 1822 la ciudad continuaba bajo el control español y la importancia del correo y las comunicaciones como parte de los mecanismos usados para ejercer el control del territorio.

En el segundo capítulo, *Pasto y el poder político de la República de la Gran Colombia: de la resistencia al uso del consenso 1821-1830*, se analiza la manera en que el poder político de la República de la Gran Colombia originó un proceso de cambios que legitimaron jurídicamente la reorganización y administración del poder articulando un conjunto de prácticas de gobierno materializadas en la administración del territorio y la población. Se muestra la manera en que estos cambios afectaron la reorganización administrativa de la ciudad y la provincia; se analiza la dinámica de los grupos que ejercían el poder económico local, determinantes en la existencia de las relaciones de poder. A nivel político se analiza

la Capitulación de 1822 como la máxima forma de expresión del uso del consenso entre la élite de poder local y el ejército republicano, el uso del consenso constituyó un mecanismo de poder que hizo posible el acuerdo recíproco vinculando los intereses particulares de la élite de poder local con los intereses de las nuevas autoridades militares y políticas, además del cambio de la relación de poder y autoridad hacia el proyecto político republicano; en este capítulo también se muestra la manera en que la ciudad se involucró en la nueva estructura de gobierno sujetándose a la autoridad de los nuevos gobernadores de la provincia y el cambio y continuidad en las elecciones y participación política, que de los mandatos de las Cortes Generales pasó a “las asambleas parroquiales y electorales” rigiéndose por el conjunto de requisitos específicos según lo establecido en la nueva Constitución republicana.

En el tercer capítulo, *Relaciones de poder y configuración social de Pasto: cambios y continuidades durante el proceso de conformación de la sociedad republicana*, se analiza e identifica las principales características y tipos de relaciones de poder a partir de la configuración social de Pasto, lo que permite mostrar los cambios políticos y jurídicos y las continuidades sociales en su conjunto. A partir de las características de la composición social se explica el orden general de las relaciones sociales y de poder fundamentadas en criterios de origen étnico, de clase y de género, las características específicas de las relaciones de poder estaban dadas por la reciprocidad, la producción de sentidos y significados frente a imaginarios coloniales como la “limpieza de sangre” o la relevancia del color de la piel y la dominación, para ello se identifica las características fundamentales de quienes ocupan una posición privilegiada de poder con la función de gobernar, contenida en el poder eclesiástico a partir de la influencia en las ideas y la conducta social; la existencia de otros poderes en la ciudad que muestran la función y el papel de los letrados y cabildantes en las tareas de gobierno, y de otra parte se presenta la evolución de las relaciones y tensiones con relación a Indios, libres y esclavos. En este contexto se enmarcan los cambios promovidos por el proyecto político republicano, que desde el ámbito jurídico y formal regularon las relaciones de poder de la población con el nuevo Estado y constituyen el origen de la conformación de la sociedad republicana.

En el cuarto capítulo, *El ejercicio del poder y el uso de la violencia: el miedo y el orden social en Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana*, se analiza

la manera en que el uso de la violencia hizo parte de los mecanismos del ejercicio del poder, a nivel político el uso de la violencia constituyó un instrumento legitimador del orden político del nuevo Estado y a nivel social, a través de la agresión militar, constituyó un elemento generador de angustia y temor en la población, buscando conducir la conducta de la población y establecer el orden social y político; también se muestra la forma en que el uso del miedo fue un mecanismo de poder y la manera en que el miedo y el poder se complementan en tanto el poder usa el miedo para garantizar el ejercicio del poder en las relaciones humanas, intervenir en la conducta social y también para gobernar, se presenta la manera en que el uso de temores desde diferentes sentidos y significados se hizo presente de diferentes formas en el conjunto de la sociedad, miedos individuales y colectivos a la muerte, a la república, a la pérdida de privilegios, y con la implementación de un nuevo orden de gobierno, se constituyeron el miedo a la alteración del orden social y político; también se muestra la manera en que los deseos de implantar un nuevo orden pretendían regular el *orden material y social* de la ciudad a través de una serie de medidas que buscaban la reconstrucción de caminos, vías y edificaciones y mejorar la salubridad de la ciudad; a nivel social, el control de la pobreza, la mendicidad, la vagancia, las diversiones, las fiestas y la prohibición de los juegos de azar; con las necesidades de la guerra el proyecto político republicano reguló la relación con un grupo de individuos considerados “perjudiciales a la sociedad”, entre ellos: vagos y jugadores públicos, para quienes se dispuso el reclutamiento militar considerado una labor de “limpieza social”, y otros entre ellos locos, furiosos o dementes, deudores fallidos, vagos y criminales, para quienes se limitó su participación política; también se muestra que además de las prácticas violentas en contra de todo individuo considerado alterador del orden y desafecto a la república, la excomuniación y la fiesta buscaron establecer y legitimar el orden social y las relaciones de poder en la ciudad.

*“Ayer he llegado a ésta acompañado de un batallón de pastusos armados, de don Basilio García, que hace de Gobernador Comandante General, de varios Oficiales españoles que salieron a recibirme, del Cabildo y del Clero. Las calles estaban cubiertas de un inmenso pueblo que gritaba sin cesar “viva nuestro Rey don Fernando Séptimo!” Una monja grito: “mueran los insurgentes!” y lo mismo hizo una mujer del bajo pueblo. Este estaba lleno de desconfianza de mi mensaje y en una grande fermentación que se traslucía bastante a pesar de activas y prudentes medidas que para sofocarla había tomado de antemano don Basilio y de las públicas exhortaciones de su Ilustrísima. Pero a pesar de todas estas medidas hoy ha vuelto el pueblo a conmoverse y ha sido necesario que el señor Obispo y don Basilio ocurriesen luego a nuevas precauciones y les hiciesen ver los documentos con que está acreditado nuestro mensaje, pues desconfían absolutamente de nuestra buena fe”<sup>40</sup>*

---

<sup>40</sup> Antonio Morales a Antonio José de Sucre, Pasto, 11 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II. No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 42.

## **CAPÍTULO 1. PASTO EN EL CONTEXTO DE LA INDEPENDENCIA DEL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA: CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA**

En este capítulo se presenta el contexto histórico, geográfico, social y económico de la ciudad como el espacio y contexto del ejercicio del poder y las relaciones de poder, definiendo las principales características geográficas y socioeconómicas de Pasto en el contexto de la Independencia del Virreinato de la Nueva Granada.

Este contexto estuvo caracterizado por la resistencia a la Independencia respecto de la monarquía española, la crisis económica de la ciudad, el uso del consenso entre la élite de poder local y los jefes militares republicanos, las reacciones de descontento de la masa gobernada expresadas en las revueltas promovidas por Boves y Agualongo, el uso de la violencia en la pacificación de la ciudad y la instauración de una forma de gobernar que legitimó jurídicamente los cambios en el ejercicio del poder y las relaciones, dando continuidad a prácticas sociales y económicas de carácter colonial durante el inicio de la conformación de la República de la Gran Colombia.

### **1.1. La ciudad durante la Independencia: su hinterland y la provincia**

Desde la época colonial la ciudad de Pasto<sup>41</sup> se hallaba entre dos centros de poder: la Real Audiencia de Quito y la Gobernación de Popayán, dependiente del Virreinato de la Nueva

---

<sup>41</sup> “PASTO, Partido y Corregimiento de la Provincia y Gobierno de Popayán en el Nuevo Reyno de Granada, uno de los once en que se divide, el mas meridional, confinante por el S con la de Ibarra, es abundantísima de pastos de excelente calidad para el ganado, y por eso le dieron el nombre sus primeros descubridores; riegal diferentes ríos caudalosos que se incorporan en el Napo y Putumayo, y por la parte del Sur baxan de la cordillera los de Guachicono, S. Jorge, Masamorras, que entran en el Patia; es de temperamento cálido, produce mucho trigo, y de tan buena calidad que en ninguna parte del mundo se come tan buen pan; tiene minas de oro que se trabajan muy poco por los Indios y Negros, pues los primeros están relevados por resolución Real de esta labor, y se aplican mas al cultivo de la tierra; en sus bosques hay unos arboles que destilan una resina que alli llaman Mopa-mopa, con la qual hacen toda especie de barnices hermosos y permanentes, que ni el agua hirviendo la ablanda, ni los disuelven los ácidos (...) las piezas que labran y barnizan de este



Granada<sup>42</sup>. Esta división de autoridad convirtió a la ciudad en un espacio intermedio y complejo sobre la base de definir su función en la mediación social, política y económica dentro de sus respectivas áreas de influencia: la Provincia de los Pastos y la Provincia de Pasto<sup>43</sup>, y con respecto a los centros de poder más o menos distantes: Lima, Quito,

---

modo los Indios se llevan a Quito y demas Poblaciones del Reyno, donde se usan mucho y tienen grande estimación (...) La Capital es la Ciudad del mismo nombre con la advocación de San Juan, y el sobrenombre de Villaviciosa, fundada por el Capitán Lorenzo de Aldana el año 1539 en una dilatada llanura, es de clima rigido, pero sano, fértil de frutos, semillas y cañas dulces de que fabrican mucha azúcar, situada á la falda de un cerro, en cuya cumbre tiene un volcán que desde antes de la conquista vomitaba fuego y cenizas continuamente hasta el año 1727, que desde entonces no se ha vuelto á ver señal alguna porque debió de consumirse la materia; tiene muy buena Iglesia Parroquial, Conventos de Religiosos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, la Merced, Colegio que fue de los Regulares de la Compañía, un Monasterio de Monjas de la Concepción, y dos Hermitas á entrada y salida de la Ciudad, un Hospital que no tiene mas que el nombre: su vecindario se compone de 80 almas, entre quienes hay muchas familias nobles, pero pobres: los naturales son muy hábiles é industriosos para el trabajo, y tienen particular estimación en todas partes las obras que hacen de madera, dadas de un barniz semejante al charol: está 50 leguas casi al S O de Popayán, y 60 al N E de Quito, en I gr. 30 min. De lat. Y en 303 gr de long”, De Alcedo, Antonio, Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales ó América, Vol., 7, 1786, <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=798>, (consultado el 15 de septiembre de 2018)

<sup>42</sup> Escobar, Jerónimo, “Gobierno de Popayán. Calidades de la tierra, (Madrid, 1582)”, en Ponce, Leiva, Pilar, ed., *Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, Tomo I, Instituto de Historia y Antropología Andina-MARKA y ABYA-YALA, Quito, 1992, 334-335.

<sup>43</sup> En esta Provincia se pasan los ríos Guaitara y Juanambu en taravita, pagando un real de plata por cada carga de caballería, y los Pueblos de sus nombres cuidan de tener corrientes las maromas y utensilios correspondientes. La Población consta de treinta y tres pueblos, y son los siguientes. Yascual, Ancuya y Abades, Biusaco y Juanambú, Tambo pintado, Jongobito, Mocoa, Yaquanquer, Funes, Sucumbios, Puntal, Tussa, Hipiales, Tuquerres, Mocondino, Nanegal, Pupiales, Potosí, Gualmata, Ingenios, Sibundoy, Huacca, Tulcán, Carlozama, Cumbal, Mayasquer, Mallama, Puerres, Males, Canchalá, Galea, Anope, ó Guaypi, Esmeraldas”, De Alcedo, Antonio, Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales ó América, Vol., 7, 1786, <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=798>, (consultado el 15 de septiembre de 2018)

Popayán y (en menor relación) Santafé. Una posición poco privilegiada si se tiene en cuenta la disputa existente entre las élites quiteña y santaferña<sup>44</sup> y con ello la repercusión de los intereses, cambios políticos y administrativos de estos dos centros de poder.

Durante la época colonial Pasto fue un buen lugar para vivir, sus condiciones climáticas y geográficas habían propiciado un espacio favorable para sus habitantes. Fray Jerónimo de Escobar la define como una “tierra de grandes pastos para ganados, muy fértil de comidas, es tierra muy sana, de lindo temple, (...) El asiento de este dicho pueblo es muy bueno, en llano muy buenas aguas; tiene río y fuentes; es muy bastecido de comidas”<sup>45</sup>. Aunque su población principalmente fue indígena se debe señalar la disminución de esta población, siguiendo la información de Jerónimo de Escobar, durante la visita que hizo el Licenciado Tomas López, Oidor del Nuevo Reino de Granada, el año 1559 siendo gobernador Luis de Guzmán, la ciudad tenía 20.000 indios y hacia 1582 la población indígena había disminuido a 8.000 escasos<sup>46</sup>.

Esta descripción proporciona una idea de las condiciones geográficas en relación con una conciencia de los cronistas sobre la riqueza natural de este lugar<sup>47</sup> y la exaltación de sus

---

<sup>44</sup> ver Valencia Llano, Alonso, “Elites, burocracia, clero y sectores populares en la independencia Quiteña (1809-1812)”, Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, No. 3, (1992), 63-64, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/670>, (consultado el 15 octubre de 2016); Minaudier, Jean Pierre, *Pequeñas Patrias en la Tormenta: Pasto, y Barbacoas a finales de la colonia y en la independencia*. Historia y espacio. Revista de estudios Históricos Regionales, Vol. III, Nos. 11-12, enero-diciembre, 1987, pp. 131-165, en: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/7432/5.%20Pequeñas%20patrias%20en%20la%20tormenta%20Pasto,%20y%20Barbacoas%20-%20Minaudier%20Jean.pdf?sequence=1>, (consultado el 18 de febrero de 2016)

<sup>45</sup> Escobar, Jerónimo, “Gobierno de Popayán. Calidades de la tierra, (Madrid, 1582)”, en Ponce Leiva, Pilar, ed., *Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 334-335.

<sup>46</sup> Ibid.

<sup>47</sup> “La ciudad de San Juan de Pasto, es muy buen pueblo; hay 20 encomenderos de indios y más. Tienen minas de oro y hay muchos / naturales, y (es) muy fértil de trigo, cebada y frutas de Castilla y de la tierra, que es de la gobernación de Popayán; tienen ganados de vacas, ovejas de Castilla y

bondades como un espacio y ambiente ideal, permite comprender en la práctica la constitución de la ciudad como un espacio con un valor geográfico, político y económico importante para sus habitantes, en cierta medida protegido dada su ubicación geográfica distante y en paso obligado entre Popayán y Quito, quienes mantuvieron una posición de defensa y resistencia durante la Independencia política de España.

---

de la tierra y cabras. Hay un teniente de gobernador y 2 alcaldes ordinarios y un alguacil mayor y 2 escribanos públicos propietarios vendidos los oficios por Su Majestad. Es pueblo de grandes inquietudes, ordinarias entre los vecinos y especialmente sobre las elecciones de alcaldes y regidores. Puedense vender 4 o 5 regimientos a 400 pesos oro; y el alférez mayor se hallaran otros tantos y más. El oficio de fiel ejecutor es muy bueno, y hallaríanse por él 500 pesos de oro. El oficio del alguacil mayor es honroso más que provechoso; hallaríanse por este oficio 1.000 pesos de oro y más. Procuradurías no valen nada. En esta ciudad hay 2 corregidores naturales, que el uno es de los indios quillacingas y otro de los indios Pastos; provéelos el gobernador de Popayán; tienen a 500 pesos de oro de salario, que se pagan entre los encomenderos por rata conforme a los indios que tienen y más // les hacen los indios unas rozas de maíz y trigo y cebada para su sustento, que se aprovechan de ello: de manera que les viene a valer con esto como 1.000 pesos de plata cada año.”, “Relación de las ciudades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la ciudad de San Francisco de Quito y de los oficios de administración de justicia de ellas, vendibles y no vendibles, y del valor de cada uno de ellos y de los que se podrían criar y acrecentar, anónimo, Madrid (posterior a 1582)”, en Ponce Leiva, Pilar, ed., *Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 444.

**Figura 1.** Mapa de la división de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito durante las Campañas de la Guerra de Independencia 1821-1823



**Fuente:** Carta de la antigua Colombia dividida en los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito-Campañas de la Guerra de Independencia 1821-1823<sup>48</sup>

El área de influencia de la ciudad y sus habitantes se caracterizaba por la comunicación y comercio con los puertos de Tumaco y Barbacoas y, a través de estos, con los puertos de Esmeraldas, Atacames, Guayaquil, Lima, Buenaventura, Choco y Panamá, lugares importantes en la ruta comercial con España, Inglaterra y Francia.

<sup>48</sup> “Carta de la antigua Colombia dividida en los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito-Campañas de la Guerra de Independencia 1821-1823”, [http://www.esacademic.com/pictures/eswiki/71/Gran\\_Colombia\\_1820%2C\\_guerras\\_de\\_independencia\\_1821-23.jpg](http://www.esacademic.com/pictures/eswiki/71/Gran_Colombia_1820%2C_guerras_de_independencia_1821-23.jpg), (consultado el 18 de marzo de 2018)

El inicio del siglo XIX para la ciudad de Pasto y su provincia fue una época marcada por la tentativa independentista promovida por la élite quiteña, el retorno del control monárquico, el asedio republicano, los enfrentamientos militares, el desgaste violento, la alianza del poder local con el gobierno republicano, la continuidad de prácticas coloniales dentro de un marco de dominación y orden social subordinado a un nuevo ordenamiento político. Se pasó de una relación dependiente del poder del imperio español a un nuevo Estado con cambios políticos y administrativos desde el imaginario republicano de la nueva clase dominante que bajo los principios de libertad e igualdad buscó satisfacer sus propios intereses.

Aunque la investigación se sitúa espacialmente en la ciudad de Pasto, se hace necesario ubicar el entorno geográfico de influencia que permite dimensionar las relaciones y el ejercicio del poder. A inicios del siglo XIX este territorio del sur de la Nueva Granada estaba conformado por lo que se denominaba “*la Provincia de Los Pastos*”<sup>49</sup>, “*la Provincia de Pasto*”<sup>50</sup>, “*la Provincia de Barbacoas*” y la “*Ciudad o cantón de Pasto*”. Lugares donde se encontraban ubicadas las haciendas de propiedad del clero, de las familias de la élite de poder local y de comerciantes; en la ciudad y la provincia también se encontraba el asentamiento de los “pueblos de indios” de “Los Pastos, Quillacingas,

---

<sup>49</sup> Los Pastos, pueblos que componen esta provincia: Túquerres (Capital de la Provincia de Pasto, en 1824), Sapuyes, Cumbal, Carlosama, Ypiales, Males, Ancuya, Pupiales, Mallama, Mayasquer, con sus pueblos anexos respectivamente: Ymues y Calcán, Guachucal, Muellamues y Chiles, Pastás, Potosí y la Hermita de Nuestra Señora de las Lajas, Puerres, Ovando, Sapallurco y el Castigo, Yles, Puenes y Gualmatán, San Pablo y Colimba, San Juan y Chilcal, en Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número, Censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)*, Archivo General de la Nación, Santafé de Bogotá, 1994, 332-333.

<sup>50</sup> Pasto, pueblos de esta jurisdicción: Pandiaco, Anganoy, Aranda, la Laguna, puerres, Cumbachala, Malecillo, Tescual, Mocondino, Jamondino, Buesaquillo, Chapal, Funes, Catambuco, Ovonuco, Gualmatan , Jongobito, Buisaco, Taminango, Tablon, el Monte, hacienda de Erre, Matituy, Genoy, Mombuco, Yngenios, Peñol, Consaca, Chachagüi, Tambo Pintado, Yaguanguer, Tangua, Sibundoy, Santiago, Putumayo, Aposento, Sucumbios, Aguarico, Mocoa, Ibid. 333-334.

Abades y Sibundoy”<sup>51</sup>, con la reorganización administrativa de la República estos pueblos fueron nominados como parroquias, pero continuaron bajo la “jurisdicción espiritual” de los curas párrocos de San Francisco, Santo Domingo, La Merced, San Agustín, el Monasterio de Monjas de la Concepción.

Durante la Independencia y el inicio de la república la ciudad y sus alrededores conservaron el orden colonial expresado en la diferenciación del núcleo urbano y el rural. La división del espacio permite leer la jerarquía social en tanto dio lugar a distintas prácticas y relaciones. En el centro urbano, como capital se encontraba el Cabildo o la Municipalidad, como sede de la administración política de la Provincia de Pasto, lo cual convitió este espacio en el lugar de acción y ejercicio del poder de la élite de gobierno local.

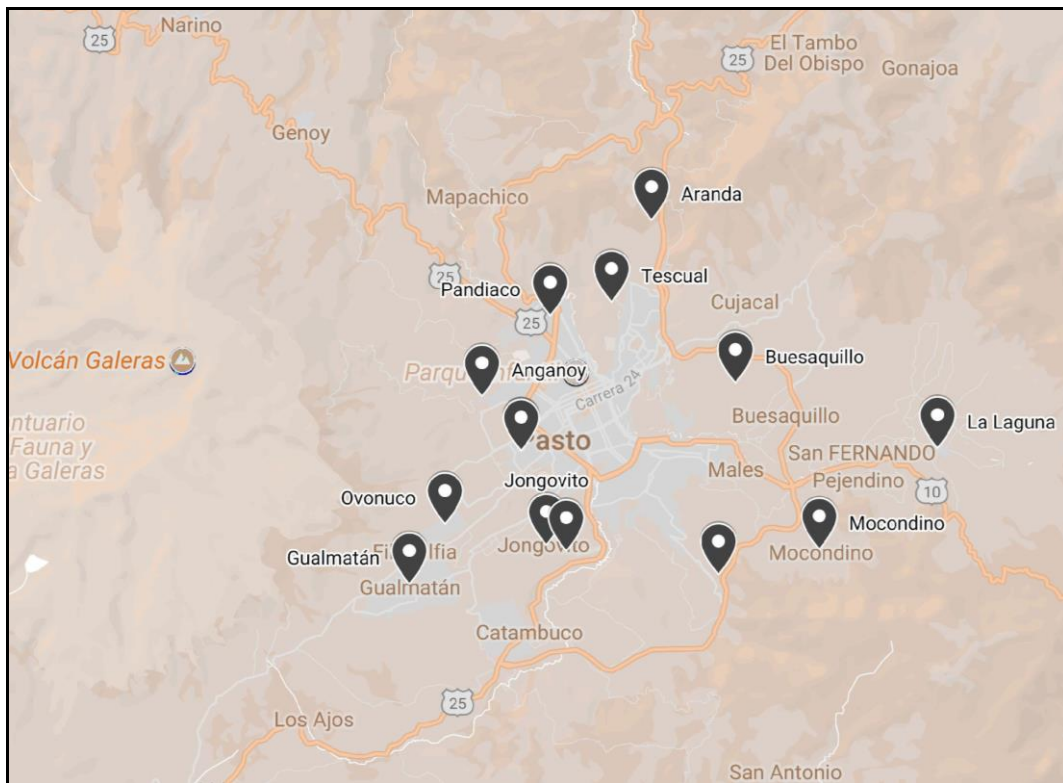
En el área rural se encontraban los “pueblos de indios” o parroquias más importantes ubicadas sobre los límites más cercanos al valle de la ciudad: Pandiaco, Anganoy, Aranda, La Laguna, Cumbachala (Canchala), Tescual, Mocondino, Jamondino, Buesaquillo, Chapal, Catambuco, Ovonuco, Gualmatan y Jongobito<sup>52</sup>, todos bajo la “jurisdicción espiritual” de un cura doctrinero, que ejercía una fuerte influencia en las ideas que le permitía intervenir en la conducta social y política articulando el ejercicio del poder de la élite de gobierno con la movilidad de los indígenas y la gran mayoría de la población.

---

<sup>51</sup> Castellas, Francisco, “Relación de las provincias de Quillacingas, Abades y Sibundoy”, en Ponce, Leiva, Pilar, ed., *Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 407.

<sup>52</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 333-334.

**Figura 2.** Pueblos de indios cercanos al valle de la ciudad



**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el mapa de Pasto<sup>53</sup>

El discurso ilustrado de la élite neogranadina, como lo expresa Santiago Castro-Gómez, se convirtió en una “nueva crónica” de la ciudad en la cual “el científico ilustrado asume un papel similar al de los cronistas del siglo XVI”<sup>54</sup>. La descripción que hizo de la ciudad el sabio Caldas permite mostrar el imaginario de una ciudad ideal y el contraste de la realidad a través de la separación entre lo rural y lo urbano.

<sup>53</sup> Mapa de Pasto, Nariño, "Google Maps", <https://www.google.com/maps/d/edit?hl=es-419&mid=1hZZyLlghA2RHmwYwoNTAsahGuEs&ll=1.2111611483867613%2C-77.34305261436458&z=12>, (consultado el 18 de marzo de 2018)

<sup>54</sup> Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero. Ciencia, Raza e Ilustración en el Nuevo Reino de Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de estudios Sociales y Culturales Pensar 2ª Ed, Bogotá, 2010, 14.

El área rural fue descrita por el ilustrado resaltando la belleza natural de sus alrededores, la ciudad, las características del terreno, las fuentes hídricas, pastos verdes, cultivos, casas de campo y otras edificaciones<sup>55</sup>; al referirse a la parte urbana Caldas expresaba que “era deforme, desgredada y puerca (...) sus casas malísimamente construidas, oscuras y llenas de inmundicias. (...) hace un terrible contraste con su campaña. (...) Las aguas, aunque cristalinas, tienen la propiedad de dañar el estómago de los pasajeros”<sup>56</sup>.

Según el plano de la ciudad elaborado por Alejandro Vélez en 1816, el orden espacial de la ciudad estuvo distribuido en la Plaza Mayor, la casa del Cabildo y Cárcel, 7 templos: La Matriz, La Merced, Santo Domingo, San Francisco, San Andrés, Santiago y San Agustín, las capillas: de Jesús, la Panadería y San Sebastián, el monasterio de la Concepción, el colegio que fue de la Compañía de Jesús, las ruinas del hospital, 3 vías principales de acceso a la ciudad: Quito, San Andrés, Popayán; 6 fuentes hidrográficas: Quebrada de Carachayaca o Caracha, Quebrada de Chapalito, Quebrada de Jesús, Río del Ejido, Río de las Monjas, Río Blanco<sup>57</sup>.

---

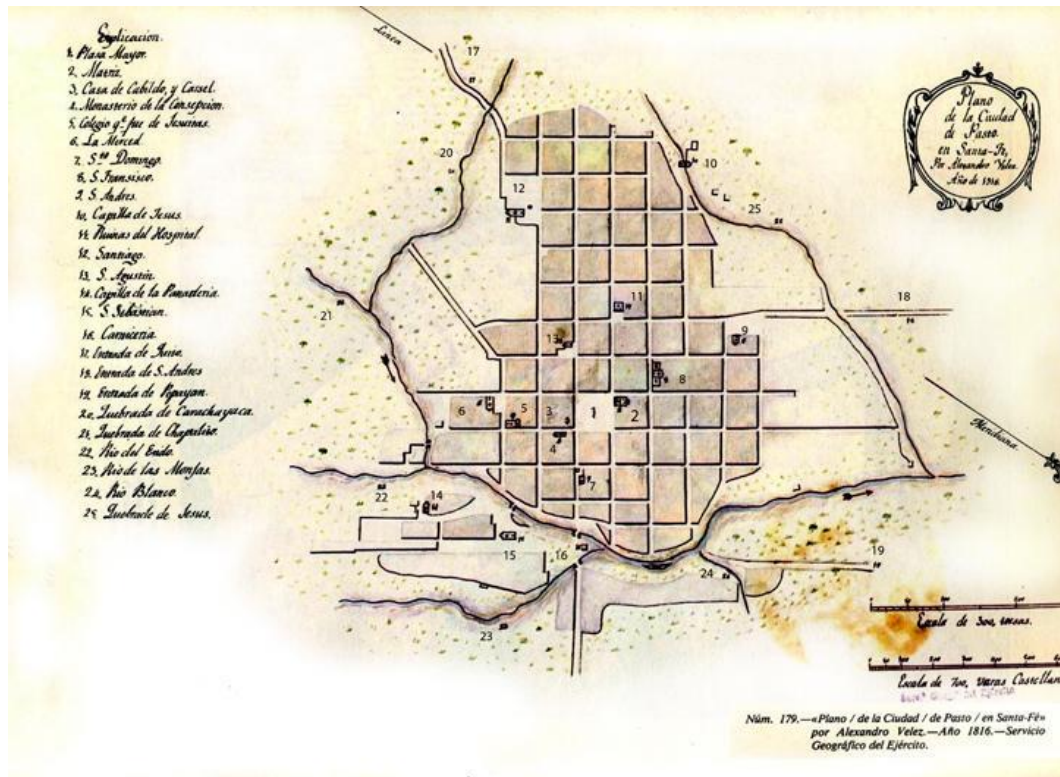
<sup>55</sup> “este pueblo oscuro y feliz me llamo la atención, y no cesé de observarlo en los días que me mantuve en él: comencemos por su vista del alto de *Aranda*. ¡Que espectáculo tan risueño y magnífico el que presenta la campiña de sus alrededores, la ciudad misma, su horizonte!... una llanura espaciosa de dos a tres leguas, con una ligera inclinación, terminada por colinas de pendiente suave en toda la redondez del horizonte, excepto por el Noroeste, en donde se ve el volcán de tanta elevación, que toca el término de la nieve permanente en la zona tórrida, y que aún humea; todo este terreno cortado por fuentes que reuniéndose forman lo que llaman el río de Pasto; no hay un palmo que no esté cultivado: aquí se ven cuadros dorados (Quito), allí verdes (Pasto), mas allá otros actualmente arados; toda la campaña sembrada de casas de campo; cercos vivos, algunos grupos de árboles frutales, acequias molinos, y en fin, la ciudad en el centro”, carta de Caldas, Quito, 6 de octubre de 1801, en Posada Eduardo ed., *Cartas de Caldas*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917, vol. XV, 96-97.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 97.

<sup>57</sup> Zarama, Rincón, Rosa Isabel, *Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 170-1810*, Fondo Mixto de Cultura-Nariño, Colección Sol de los Pastos, Pasto, 2005, 34.



**Figura 3.** Plano de la ciudad de Pasto del año 1816



**Fuente:** Plano de la ciudad de Pasto, en Santa Fe por Alejandro Vélez, año 1816<sup>58</sup>

Durante la Guerra de Independencia del Virreinato de la Nueva Granada el contexto histórico de la ciudad estuvo caracterizado por un periodo importante desde 1809 hasta 1821, en el cual fue determinante una representación simbólica de “fidelidad a la Religión, al Rey y a la Patria”, en esta representación subyacía la herencia colonial del ejercicio del poder y las relaciones de poder que involucraban al clero, al gobierno y al pueblo, en donde declarar la lealtad a la “Justa causa” y la resistencia a la “malvada e infame junta”, significaba ser fieles a sus realidades particulares derivadas de la larga experiencia colonial, una fidelidad a su estabilidad y al orden conocido en los ámbitos social, político y económico. La élite de gobierno local expresó claramente su desacuerdo con las juntas de los rebeldes de Quito y la Nueva Granada y desde 1809 se declaró en alerta y defensa del

<sup>58</sup> “Plano de la ciudad de Pasto, en Santa Fe por Alejandro Vélez, año 1816, servicio geográfico del ejército”, <https://www.flickr.com/photos/udenardigitalfotos/5185411808>, (consultado el 19 de octubre de 2017)

orden colonial<sup>59</sup>, en virtud de ello, lealtad y resistencia constituyeron dos valores sociales y culturales importantes que definieron la defensa de la ciudad en el intento de conservar la independencia política con respecto de las nuevas juntas de gobierno.

Durante la restauración monárquica las poblaciones de la provincia y la ciudad tuvieron un papel importante resistiendo la expansión de la revolución. Desde diferentes lugares las autoridades del Cabildo y el pueblo fueron animados, felicitados y admirados por mantener

---

<sup>59</sup> “Los señores de este ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento que aquí firmarán sus nombres, estando juntos y congregados para tratar y conferir las cosas correspondientes al servicio de Dios nuestro señor, del Rey y del bienestar de la patria, especialmente para abrir un pliego titulado a este ilustre Cabildo, indicando ser del Presidente de la Junta Suprema, que se creyó ser de la Nacional, habiéndolo leído con el mayor horror encontraron contener la formación de otra en la ciudad de Quito, cuyo Presidente pretende seducir la fidelidad notoria y perpetua de este noble cuerpo y sus ciudadanos que con la más sumisa deferencia han jurado el vasallaje a su Soberano y Suprema Junta que lo representa: en cuya virtud han deliberado que con extraordinario que adelante las jornadas, se dé cuenta al señor Gobernador y Comandante General de la Provincia con el mismo oficio (quedando copia) y con copia de esta acta, para que se sirva de dictar las más prontas y oportunas providencias al efecto de poder contrarrestar a las infames pretensiones de que aquella malvada Junta, sirviéndose de darla igualmente comunicándonos auxilios de armas, municiones y tropa; respecto de estar este lugar y sus vecinos destituidos enteramente. Y para precaver entre tanto algunos resultados de la intriga, cavilación é insurrección que pueda despachar algunas fuerzas con el objeto de forzarnos (que no lo conseguirán a menos de derramar la última gota de sangre en defensa de la Religión, del Rey y sus legítimas Potestades), pásese inmediatamente oficio al Corregidor de la Provincia de los Pasto,s con copia de él de la infame junta para que vigile, sobre si se remite alguna incursión de tropas, ó se trata de ella; y en tal caso, lo avise con la mayor celeridad, y aliste las gentes que se estimaren de lealtad para la resistencia. Y por lo que respecta esta Ciudad, se comete el realizarlo al señor Alcalde de primera nominación (que provisionalmente se le nomina Jefe) teniéndose la satisfacción de que no faltará alguno que se presente a la defensa de la Justa Causa, por su notoria lealtad y el ánimo inflamado que se ha reconocido á vista de las primeras noticias de este caso escandaloso. Asi lo proveyeron, mandaron y firmaron, mandándose detener las pólvoras existentes en esta ciudad, de ello doy fé. Pedro Pasqual Aramburu y Amado, Matías Ramos, Gabriel de Santacruz y Caicedo, José Pedro Santacruz, y Francisco Miguel Ortiz, José de Vivanco. Ante mí, Miguel José Arturo, Escribano de Cabildo público y de Real Hacienda”, Acta Capitular, Pasto, 16 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, Imprenta Departamental, Pasto, 1912,1-2.

su fidelidad a España y la resistencia a la revolución, en 1814 desde Quito Toribio Montes agradeció en nombre de la Nación y del Rey y preparó una nueva expedición contra Popayán “con la esperanza” de que Nariño fuera fusilado en Pasto<sup>60</sup>; el Cabildo de Ipiales, el de Barbacoas<sup>61</sup> y Guayaquil<sup>62</sup> expresaron su apoyo a Pasto exaltando las acciones militares en defensa de los derechos del Rey y de la Nación y estimulados a permanecer en la lucha contra los insurgentes<sup>63</sup>, la ciudad se convirtió en un espacio impenetrable que

---

<sup>60</sup> Oficio gratulatorio de Montes al Cabildo de Pasto, por la acción contra Nariño, Quito, 21 de mayo de 1814, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 121-122.

<sup>61</sup> Oficio gratulatorio de Barbacoas al Cabildo de Pasto, Barbacoas, 21 de mayo de 1814, en Gustavo Guerrero, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 123.

<sup>62</sup> Desde Guayaquil se dirigieron a la ciudad de Pasto, y manifestando su apoyo expresaron: “a vosotros se dirigen vuestros sensibles y fieles compatriotas de Guayaquil, patricios y forasteros, tanto americanos como europeos, congratulándose, rebosando de gozo y entonando himnos al Señor de los Ejércitos, por la última victoria que acabáis de conseguir sobre los hijos espurios de la Patria, que han osado hollar con sus inmundas pisadas vuestro sagrado suelo”, Cumplimiento del comercio de Guayaquil, Guayaquil, 29 de mayo de 1824, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 124-125.

<sup>63</sup> Comunicado de Morillo a los habitantes de Pasto, exaltando su conducta leal y exhortándolos a continuar la lucha contra los insurgentes hasta la llegada de las tropas del Ejército Expedicionario: “Pueblo de la fiel provincia de Pasto, Los rebeldes colocados en las fronteras de vuestro fiel territorio, siempre terror de ellos y barrera inexpugnable a sus infamias, se han creído que por la distancia a que estaban de España no les alcanzaría la espada justiciera del Rey Don Fernando séptimo, su legítimo soberano. La experiencia les hará ver lo contrario y que encontraran término sus maldades en vuestra provincia. Apresuraos pasteños en correr a las armas, no dejéis sosegar una canalla que contaba con vuestro exterminio, nada tenéis que temer, el mejor de los reyes os cubre con todo su poder, batallones sobre batallones se precipitan sobre el Perú, costa firme y Nueva Granada, para arrancar la discordia y daros la tranquilidad que necesitáis, y proteger nuestra santa religión. Mis divisiones marchan hacia vosotros y están ya en el centro de la provincia de Antioquia, dirigíos hacia ellas, no permitáis que rompan por entre vosotros esos cobardes, y mis bayonetas los alcanzaran para que cojáis el justo premio de vuestra heroica fidelidad”, Comunicado de Morillo a los habitantes de Pasto, Cuartel General de Cartagena, 07 de febrero de 1816, en Castán Andolz, Ignacio ed., *Pablo Morillo, Documentos de la reconquista de Colombia y*

impedía la comunicación independentista y dificultaba el paso del ejército republicano hacia el sur.

Mientras el Gobernador de la Provincia de Quito, Toribio Montes informaba de la tranquilidad de esta y el restablecimiento del orden en todos los Ramos del Gobierno<sup>64</sup>, el Cabildo de la ciudad recibió, a través del Gobernador de Popayán José Solís, las disposiciones y órdenes dadas por Francisco Montalvo, las cuales tenían el propósito de restablecer el orden y el cumplimiento de las leyes, impedir el exceso de funciones por parte de los jefes expedicionarios, exigir la terminación de las obras públicas y establecer un presupuesto para la subsistencia de los ejércitos<sup>65</sup>, durante este tiempo se podría decir que en la ciudad se vivió un ambiente de relativa calma a nivel de los enfrentamientos militares, sin embargo, era un ambiente de tensión y en cierto modo de temor, desconocimiento e incertidumbre frente a lo que sucedería años después. Los esfuerzos estaban puestos en el sostenimiento y abastecimiento del ejército<sup>66</sup>, la construcción de tarabitas sobre el Río Juanambu<sup>67</sup>, el arreglo de caminos para el paso del ejército<sup>68</sup>, la

---

*Venezuela, Transcripciones del Fondo Documental "Pablo Morillo"*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 90.

<sup>64</sup> Toribio Montes al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, Quito, 26 de julio de 1817, Archivo General de Indias, Sevilla, (en adelante AGI), Sección Quinta, Audiencia de Quito, leg. 259, doc. 23.

<sup>65</sup> Manuel González de Velasco al Cabildo de Pasto, 3 de noviembre de 1817, Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto, (en adelante IMAHP), fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, Tomo 6, libro 1817, fol. 103-106.

<sup>66</sup> Desde Popayán se dieron órdenes para el abastecimiento de las tropas que pasaban en la ruta Popayán-Quito, para ello el cabildo de la ciudad exigió a las personas económicamente solventes que contribuyan con todo lo necesario. Desde diferentes lugares los propietarios de las haciendas aledañas a la ciudad cumplieron enviando: alimento (frutas, papas, plátano, harina), alojamiento a la tropa, caballería, bestias de carga con sus respectivos arrieros, ganado y dinero, diferentes documentos, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libros 1818-1819, fol. 25-93.

<sup>67</sup> Tomás Moncayo al Cabildo de Pasto, Juanambú, 1 de Febrero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1819, fol. 24.

<sup>68</sup> Se pidió al cabildo de la ciudad de Pasto, que se dé cumplimiento al arreglo de caminos en las rutas trazadas, teniendo en cuenta los puntos de Sapuyes, Guachucal e Imués y tener provisiones

reconstrucción de puentes, mejorar la comunicación y con ello las múltiples contribuciones económicas exigidas para el restablecimiento monárquico, los habitantes se encontraban en difíciles condiciones económicas que afectaban el ámbito social, no había cuidado para los enfermos, se carecía de un hospital y las mismas viviendas en la ciudad se hallaban deterioradas.

## **1.2. Lealtad y Resistencia: la ciudad en asedio**

Si la Batalla de Boyacá en 1819 significaba el triunfo libertador del Virreinato de la Nueva Granada, la ciudad de Pasto aún se mantenía leal al orden colonial, en resistencia e impenetrable a los ejércitos republicanos, el obispo Salvador Jiménez sobre su llegada a Pasto en 1819 expresaba: “poco después de la llegada de los soldados españoles, el ejército de la república amenazó a Popayán, y nos fue necesario abandonarla con el ejército y oficiales reales, y marchar a Pasto, ciudad segurísima y fortísima, por rocas y barrancos inaccesibles que la rodean y sobre los que está fundada y asentada. Seguros allí de toda invasión exterior, nuestro ejército podía engrosarse y fortalecerse por la fidelidad del pueblo para con su Rey”<sup>69</sup>. Por su parte, el Cabildo y la población se preparaban para el abastecimiento del ejército de Numancia que pasaba de Popayán a Quito<sup>70</sup> y aunque su seguridad se veía amenazada por el asedio del ejército libertador, se puede afirmar, como lo expresa José Luis Romero, Pasto “la ciudad que se defendía era también una ciudad que atacaba. Mientras esperaba prevenida al enemigo, organizaba nuevas expediciones para ocupar el territorio circundante o las regiones que estaban bajo su influencia o sobre las

---

para las tropas que llegaban de Quito, Fernando de Santacruz al Cabildo de Pasto, Túquerres, 16 de Febrero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1819, fol. 32-33.

<sup>69</sup> Salvador Jiménez a Pio VII, 19 de abril de 1823, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 236-237.

<sup>70</sup> informa cumplir con el transporte de bestias, Ignacio de Santacruz, Pasto, 15 de febrero de 1819; informa sobre el envío de 10 cargas de frutas, Joaquín Santacruz, El Ingenio, 16 de febrero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1819, fol. 29-30.

rutas que convergían en la ciudad”<sup>71</sup>. Sus habitantes vivían un ambiente de incertidumbre y temor, el miedo ante la amenaza del ejército republicano se hacía presente, tenían conocimiento de que la ciudad estaba rodeada. Por el océano habían caído algunas embarcaciones, no se conocía exactamente si habían sido destruidas por los piratas o insurgentes, sin embargo, este hecho debilitaba el comercio, el suministro de “productos de la tierra” y la relativa tranquilidad que hasta ese momento vivían sus habitantes. Por el norte estaban los insurgentes de Popayán<sup>72</sup>, los soldados que habían salido de Pasto a Popayán habían muerto y otros desaparecido, y aunque en la ciudad no habían hombres, armas y víveres, los que habían quedado continuaban resistiendo<sup>73</sup>, pues la esperanza de sus habitantes y la suerte de Pasto estaba puesta en el triunfo realista de Lima, no había noticias de lo que sucedía en Santafe y tampoco mucha confiabilidad en la correspondencia que circulaba de Popayán a Pasto<sup>74</sup>, a finales de 1820 el ejército republicano tomó las ciudades de Esmeraldas, Micay, Izcuande y estableció un cuartel general en Tumaco<sup>75</sup>.

En enero de 1821 Basilio García informó a Melchor Aymerich que los habitantes de la provincia de Pasto y los del Valle del Patía se encontraban preparados para el ataque de los

---

<sup>71</sup> Romero, José Luis, *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, Buenos aires, 2014, 81.

<sup>72</sup> Cartas de José Pedro Santacruz dirigida a José Vivanco en Quito, Pasto, 13-28 de marzo de 1820, Archivo Banco Central de Ecuador (en adelante ABCE), Título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 61- 63.

<sup>73</sup> Jose Pedro Santacruz expresaba: “Arto (sic) cuidado dan las novedades de la Costa pues me hace temer alguna sublevación de los negros de las minas de Barbacoas sobre lo que ese teniente D. Antonio Rodríguez pide a este Cabildo auccilio (sic) de hombres, armas, y víveres, careciendo este pobre lugar de todo pues la escases (sic) es suma, la poca gente que ha quedado con el maltrato de Popayán resistirá qualesquiera (sic) expedición (sic) y por lo que las armas todas se hallan en Popayán de donde no tenemos noticia cierta de nada”, José Pedro Santacruz a José Vivanco en Quito, Pasto, 28 de abril de 1820, ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 71.

<sup>74</sup> José Pedro Santacruz a José Vivanco en Quito, Pasto, 28 de enero de 1820, ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 54.

<sup>75</sup> Antonio Mínguez a Melchor Aymerich, Barbacoas, 21 de diciembre de 1820, Archivo Nacional de Ecuador (en adelante ANE), fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 231, 575, vol. 4, documento 153, fol. 172.

insurgentes, al respecto el coronel expresaba: “Nada menesterosa es pues (la tropa) con la que aquí tengo, y la disposición de todo el pueblo, y provincia considero suficiente para concluir con el enemigo si se atreviese a llegar aquí, pues su entusiasmo es grande, y no tan solo cuento con Pasto, y su jurisdicción, si también con la Provincia que está dispuesta a defender la causa del Rey<sup>76</sup>, todos los habitantes de esta ciudad, su jurisdicción y provincia de los Pastos se hallan alineados y prontos a defenderse de los enemigos<sup>77</sup>; de otra parte, el cura de San Pablo Don Ángel Sarmiento, informaba al obispo Salvador Jiménez, y este a su vez a Melchor Aymerich, diciendo: “que ya estaba convenido con todo su pueblo a salir a batir al enemigo, y que le diese licencia para acompañarlos, -dice el obispo- como en efecto ya se la he dado: el mismo entusiasmo vecina por todo el valle del Patía”<sup>78</sup>.

De Pasto y la provincia salieron aproximadamente 728 hombres hacia el Juanambu organizados y comandados por los siguientes oficiales:

**Tabla 1.** Oficiales de las compañías dirigidas hacia el Juanambu

<b>Compañías</b>	<b>Comandantes</b>	<b>Fuerza de cada compañía</b>	<b>Sub total de cada compañía</b>
Aragón dos compañías con los prisioneros		140	199
Columna	Dn. Pedro Tola	39	358
Artilleros	Dn. Juan Carcaño	20	
1 <sup>a</sup> .	D. Antonio Merchancano	60	
2 <sup>a</sup>	D. Joaquín Enriquez	88	
3 <sup>a</sup>	D. José Rosero	28	
5 <sup>a</sup>	D. Estanislao Merchancano	28	
6 <sup>a</sup> de Funes	D. José Polo	47	

<sup>76</sup> Basilio García a Melchor Aymerich, Pasto, 1 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 2, fol. 4.

<sup>77</sup> Informe de Basilio García a Melchor Aymerich, Pasto, 3 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 13, fol. 17.

<sup>78</sup> Salvador Jiménez de Enciso a Melchor Aymerich, Pasto, 5 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25.

7ª	D. José Folleco	22	171
Granaderos de	D. Pedro Santacruz	85	
Voluntarios	D. Ysidro Villarreal	16	
Patía	D. Miguel Puente	20	
Correos	D. Francisco Ibarra	67	
Voluntarios	D. Nicolás Chaves	68	
Total			728

**Fuente:** Estado que manifiesta las compañías de Juanambu<sup>79</sup>

A finales de enero Basilio García comunicó a Melchor Aymerich que con la fuerza que tenía era imposible contener el ataque del ejército republicano, pues solo contaba con 700 hombres y le advierte que de no tener apoyo, se retiraría con sus tropas al Guaitara y abandonaría la ciudad “al furor del enemigo”, la junta de protección había informado a Basilio García que entre el 25 y 26 de enero, habían salido 1000 hombres de la ciudad de Pasto, otros se habían unido en el Juanambu, logrando reunir aproximadamente 1600 hombres, sin embargo, eran insuficientes, expresaba el oficial español, “con 700 hombres y los 900 paisanos sin sujeción ni disciplina, no puedo contrarrestar 1000 enemigos la mayor parte aguerridos y emprendedores”<sup>80</sup>, sin embargo, en medio de precarias condiciones impidieron la toma de la ciudad por el ejército republicano.

Después del triunfo de Genoy el 2 de febrero de 1821, la ciudad tuvo un corto periodo de tranquilidad, Basilio García remitió a Melchor Aymerich la relación de los oficiales y jefes de la tercera división que participaron en el enfrentamiento, los cuerpos militares estaban compuestos por ejércitos y milicias de Dragones, de Aragón, Cazadores de Cádiz, Milicias de Barbacoas, Milicias del Patía y el Batallón de Pasto<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> Estado que manifiesta las compañías de Juanambu, Basilio García a Melchor Aymerich, Matabajoy, 29 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 94, fol. 120.

<sup>80</sup> Basilio García a Melchor Aymerich, Matituy, 5 de febrero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito caja 234, 583, vol. 1, documento 95, fol. 121.

<sup>81</sup> Relación de los jefes y oficiales de la Tercera División, Basilio García a Melchor Aymerich, Matituy, 5 de febrero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 109, fol. 135-136.



Entre los jefes y oficiales del Batallón de Pasto, se encontraban miembros de las familias que ejercían el poder político y económico en la ciudad, para los cuales obtener reconocimientos militares y ascensos constituía un elemento simbólico de prestigio, reconocimiento y diferenciación social. Los oficiales que conformaron este Batallón propuestos por Basilio para el reconocimiento y ascenso militar fueron:

**Tabla 2.** Batallón de Pasto-1821

<b>Empleo</b>	<b>Nombre</b>	<b>Gracias a que les considero ascenso</b>
Coronel-Comandante	Ramón Zambrano	para lo que US tenga a bien
Teniente Coronel Sargento Mayor	Francisco Santacruz	Busto Coronado de SM
Subteniente	José Erazo	Teniente de milicias
Capitán	Antonio Merchancano	Teniente coronel de Milicias
Capitán	Estanislao Merchancano	Teniente coronel de Milicias
Capitán	Juan José Polo	Teniente coronel de Milicias
Capitán	José Ibarra	Teniente coronel de Milicias
Capitán	Tomas de la Guerra	Teniente coronel de Milicias
Capitán	José Folleco	Teniente coronel de Milicias
Teniente	Andrés Córdova	es capitán sin despacho: para lo efectivo
Teniente	Joaquín Enriques	Capitán
Teniente	José Erazo	Capitán
Teniente	Carlos Ibarra	Capitán
Teniente	Calisto Latorre	Capitán
Teniente	Francisco Ibarra	Capitán
Teniente	Agustín Muñoz	Capitán
Teniente	Manuel Delegado	Capitán
Subteniente	Andrés Llori	Teniente de milicias
Subteniente	Gaspar Latorre	Teniente de milicias
Subteniente	Miguel Delgado	Teniente de milicias
Subteniente	Juan José Galbiz	Teniente de milicias
Subteniente	Ramón Burbano	Teniente de milicias
Subteniente	Manuel Burbano	Teniente de milicias
Subteniente	Antonio Paz	Teniente de milicias
Sargento	Manuel Pastrana	Subteniente de Milicias
Sargento	Manuel Segura	Subteniente de Milicias

Sargento	Joaquín de la Torre	Subteniente de Milicias
Sargento	Juan José Guerrero	Subteniente de Milicias
Sargento	Eusevio Demarre	Subteniente de Milicias
Sargento	Antonio Jurado	Subteniente de Milicias
Sargento	Antonio Alegría	Subteniente de ejército
Distinguido	José Rosero Obando	Subteniente de Milicias
Capitán	Nicolás Chaves	Efectivo de Milicias

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la Relación de los jefes y oficiales de la Tercera División<sup>82</sup>

En 1821 tanto el pueblo como el Cabildo continuaban decididamente comprometidos con la defensa de la autoridad monárquica, durante el paso de los militares republicanos por la ciudad “las calles estaban cubiertas de un inmenso pueblo que gritaba sin cesar “viva nuestro Rey don Fernando Séptimo!” Una monja grito: “mueran los insurgentes!” y lo mismo hizo una mujer del bajo pueblo”<sup>83</sup>.

Los esfuerzos de las autoridades militares, políticas y los habitantes continuaban puestos en el abastecimiento del ejército<sup>84</sup> y resistiendo la rendición ante el ejército republicano

---

<sup>82</sup> Relación de los jefes y oficiales de la Tercera División, Bacilio García a Melchor Aymerich, Matituy, 5 de febrero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 109, fol. 135-136.

<sup>83</sup> Antonio Morales a Antonio José de Sucre, Pasto, 11 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 42.

<sup>84</sup> Auto de Basilio García Gobernador de la Provincia de Popayán, en el que pide al Cabildo de Pasto, realizar un Cabildo Extraordinario por la urgente necesidad de recolectar las provisiones para la tropa, de no hacerse anunció que se retiraría con su ejército y abandonaría la ciudad, Auto de Basilio García al Cabildo de Pasto, Pasto, 1 de noviembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 66-67<sup>a</sup>; se realizó un cabildo abierto con todas las autoridades de la provincia para definir las provisiones para la tropa, Auto del Cabildo abierto, Pasto, 2 de noviembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 63b-65<sup>a</sup>.

haciendo que la ciudad no pudiera ser tomada fácilmente mediante un enfrentamiento militar<sup>85</sup>.

### **1.3. Pasto en el contexto de la República de la Gran Colombia**

El periodo entre 1821 hasta 1831 fue un periodo de transformación política violenta en la historia de la ciudad, un proceso mediante el cual Pasto dejó atrás la forma de gobierno de la monarquía y, pese a los prolongados enfrentamientos militares con el ejército republicano, pasó a regirse por el orden político de la República de la Gran Colombia, una nueva forma de gobernar en un periodo caracterizado por la inestabilidad política y un contexto social marcado por las guerras civiles, aunque continuaron prácticas e imaginarios coloniales, el proyecto político republicano estableció los mecanismos jurídicos que dieron origen e inicio al proceso de conformación de una nueva sociedad.

El 13 de mayo de 1822, el Cabildo de la ciudad dirigió un oficio a Melchor Aymerich ratificando su firme unión a la causa realista<sup>86</sup>, sin embargo conociendo el triunfo de Antonio José de Sucre en Pichincha, la élite de gobierno local, con la participación del obispo de Popayán Salvador Jiménez de Enciso, acordó la firma de la Capitulación entre el jefe militar español Basilio Modesto García y Simón Bolívar el 8 de junio de 1822. Esta

---

<sup>85</sup> El 17 de diciembre de 1821, Ramón Zambrano, comandante de los reales ejércitos y armas, dirigió un oficio al cabildo de la ciudad en el que manifestaba el previo conocimiento del ataque de Bolívar y solicitaba agrupar las tropas para la defensa, se convoque a un cabildo abierto para tal fin, además definir el abastecimiento de la tropa, Ramón Zambrano al Cabildo de la ciudad, Pasto, 17 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 23-24.

<sup>86</sup> Oficio firmado por: Pedro José Guerrero, Francisco Delgado, Juan Ramón de la Villota, Juan Bautista Zarama, Lucas de Soberon, Pedro María Villota, Juan Ramón Bucheli, Salvador Ortiz, Blas María Bucheli, Manuel de Benavides (procurador), Mariano de Guebara (secretario), el Cabildo de Pasto a Melchor Aymerich, Pasto, 13 de mayo de 1822, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 241, 599, vol. 5, documento 80, fol. 98.

particularidad enmarcó “la campaña de Pasto”<sup>87</sup> y su incorporación a la república dentro de lo que se conoce como “las campañas del sur”, promovidas por Simón Bolívar, para extender la Independencia y el ejercicio del poder republicano, hacia los territorios del sur del Virreinato de Nueva Granada y el norte del Virreinato del Perú, este importante acuerdo si bien estuvo caracterizado por el uso del consenso entre la élite de poder local y la nueva autoridad republicana, en realidad no significó el fin de la guerra, ni tampoco, la total y absoluta rendición del pueblo pastuso a la República, sin embargo, produjo la ruptura política y administrativa con la monarquía y el rompimiento de la relación de poder recíproca y desigual que la élite de gobierno local había establecido con el pueblo, gracias a la mediación e influencia de los miembros del clero.

Desde finales de 1822 hasta julio de 1824 se desataron una serie de rebeliones una de las primeras liderada por el coronel Benito Remigio Bobes y Austin Agualongo<sup>88</sup>, esto generó una reacción violenta y represiva por parte de los Jefes militares republicanos, los nuevos miembros del Cabildo, conformado en 1823, en principio tuvieron una actitud comprometida con el establecimiento del nuevo gobierno, sin embargo, impotentes al caos de violencia desatado, en cierto modo, adoptaron una actitud indiferente; la inestabilidad política y administrativa llevó a las autoridades republicanas a trasladar y establecer la capital de la provincia en Túquerres; durante la ocupación militar, la ciudad y la provincia de Pasto fueron el escenario de múltiples enfrentamientos militares y acciones violentas por parte de los republicanos contra los “sublevados” y “alteradores del orden”, marcando así lo que podría definirse como una de las épocas más crueles y violentas en la historia militar de la República de la Gran Colombia, de esta manera la ciudad, sus habitantes, el ejercicio del poder y sus relaciones tuvieron un contexto y características principalmente violentas.

En medio de los conflictos y desacuerdos entre los jefes militares republicanos frente a la forma de gobierno, lo cual además de generar un prolongado desgaste social y económico que puso en evidencia la debilidad, incapacidad e inexperiencia de la élite criolla para

---

<sup>87</sup> Término común en el lenguaje de la época, usado por los jefes militares republicanos para referirse a los enfrentamientos militares dados con el objetivo de pacificar la ciudad y su jurisdicción entre 1822 y 1825.

<sup>88</sup> Guerrero, Gerardo, *Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824*, 141-142.

gobernar un amplio territorio, la ciudad de Pasto y sus habitantes hicieron parte del proyecto libertador del sur, desde una relación subordinada a la dominación e imposición del orden republicano, sus habitantes asumieron el costo de haber defendido la “Justa causa, la religión, el rey, la patria” y haber declarado la resistencia a la revolución y a la república. Miembros de la élite de poder local se vieron afectados por las medidas tomadas por Bolívar relacionadas con la confiscación de sus bienes, la imposición de contribuciones económicas, impuestos, préstamos, la expulsión de la ciudad y el pueblo en calidad de prisionero pasó a formar parte del ejército republicano.

La particularidad de la incorporación de la ciudad a la República estaba mediada por los intereses particulares de la élite de gobierno local, la crisis económica, el uso de la violencia, lo que generó una serie de emociones negativas en la inmensa mayoría como la desconfianza, el sufrimiento y el temor, esto permite en cierta medida explicar que sus habitantes no se hayan sometido completamente al dominio republicano, una Capitulación no iba a cambiar la complejidad de las realidades y relaciones que cada sector social vivía debido a su experiencia bajo el control español; sin embargo, la importancia de la Capitulación definía el cambio de la relación de poder de la ciudad con la nueva autoridad política. En este contexto el proyecto político republicano estableció el fundamento jurídico y legal que, aunque privilegiaba a unos pocos, indiferente de la realidad de las mayorías y otros sectores de la población como los “iletrados”, pobres, mestizos, esclavos, indios o mujeres, definió el origen e inicio de nuevas relaciones entre la población y el nuevo Estado, es decir, aunque el imaginario republicano, fundamentado en los principios modernos de libertad e igualdad, era incompatible con la realidad social y económica de Pasto y su jurisdicción, estableció los fundamentos que dieron inicio al proceso de conformación de una nueva sociedad, un proceso prolongado hasta el presente, en tanto las desigualdades sociales, económicas y políticas persisten.

#### **1.4. Características de la composición social de Pasto**

En esta parte se presenta las características de la composición social identificando los principales atributos de los grupos sociales lo cual permite mostrar la relevancia de cada uno y su lugar en las relaciones de poder.

La composición social de la ciudad de Pasto presentaba los atributos y características de una sociedad dividida a partir de *la jerarquía, la estratificación o el status social*, elementos que hacen parte de diversas formas interpretativas de la composición social y el análisis social, si bien son perspectivas complejas lo son necesarias para explicar la configuración, el ejercicio del poder, las características de las relaciones de poder y el desenvolvimiento de las mismas en una sociedad que se movía entre la experiencia colonial, la independencia política y una nueva forma de gobernar.

Magnus Mörner presenta algunos conceptos relacionados con la estratificación social entre ellos: “el sistema de *castas*”, “el sistema de *estados (o estamentos)*” y el sistema de *clases*”<sup>89</sup>, de acuerdo con esto, es posible mostrar que la composición social de Pasto durante el origen de la República presentaba unas características que involucraban castas, estamentos y clases, en tanto se mantuvo una diferenciación social derivada del origen étnico, una jerarquía social heredada, legitimada por la ley y las costumbres y unas diferencias económicas definidas por la propiedad de la tierra. Estas características en su conjunto más que definir, dieron continuidad a relaciones de poder coloniales fundamentadas en criterios de origen étnico y de clase entre quienes ejercían el poder

---

<sup>89</sup> “En primer término está el sistema de *castas*, y cuando una sociedad está compuesta por grupos cerrados endogámicos en los que la pertenencia es decidida por el nacimiento. (...) en segundo lugar, el sistema de *estados (o estamentos)*: sociedad jerárquica cuyos actos están rígidamente separados por la ley y las costumbres, y con frecuencia caracterizados por sus diferentes valoraciones hereditarias con la tierra (propietarios, arrendatarios o siervos). Aunque el *status social* es en general hereditario, la *movilidad social vertical* no está totalmente excluida. El prototipo de este sistema se encuentra en el feudalismo en la Edad Media. En tercer término está el sistema de *clases*, basado principalmente en las diferencias económicas sin restricciones legales a la *movilidad social vertical*. En realidad, las sociedades presentan estratificación fácilmente medibles son mucho menos frecuentes que las que asumen formas más o menos mixtas. La evolución de las sociedades ha determinado que el énfasis pasará de uno a otro criterio de estratificación social. Bajo el sistema de estados el estatus ya no tenía importancia suprema, a pesar de la existencia de diferencias económicas. En la sociedad de clases económicas que poco a poco tomó forma en el mundo occidental durante los siglos XVIII y XIX, el *status* es todavía significativo pero ya no decisivo”, Mörner Magnus, *La mezcla de las razas en la historia de América Latina*, Biblioteca América Latina, Buenos Aires, 1969, 20-21.

político y económico local y la gran masa gobernada durante la conformación de la Gran Colombia como estado independiente.

El origen étnico relacionado con la idea de raza se constituyó “como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo, según ella fueron distribuidas las principales nuevas identidades sociales y geoculturales del mundo”<sup>90</sup>. (...) Y también sobre ella se trazaron las diferencias y distancias específicas en la respectiva configuración específica de poder, con sus cruciales implicaciones en el proceso de democratización de sociedades y Estados y de formación de Estados-nación modernos”<sup>91</sup>, así se puede afirmar que la clasificación social de la población a partir criterios de origen étnico creó unas “identidades sociales y geoculturales”, sobre las que se establecieron diferencias y distancias que dieron lugar a relaciones concretas de poder. En este sentido, los censos de población de la jurisdicción de Pasto correspondientes a los años de 1779, 1780, 1788 y 1797<sup>92</sup> permiten definir las características de una sociedad tradicional, con una estructura social jerarquizada a partir de la “distinción entre sexos, estados, clases y castas”, dichos censos permitieron identificar 5 grupos socialmente diferenciados: 1) el estado eclesiástico, distribuido en seculares, regulares, legos y religiosos; 2) blancos, 3) indios, 4) libres de todos los colores y 5) esclavos de todos los colores.

De esta primera clasificación se desprendía la distinción entre hombres casados, solteros y párvulos y mujeres casadas, solteras y párvulas. Teniendo en cuenta esta clasificación la evolución de la densidad poblacional de la jurisdicción de Pasto a finales del siglo XVIII era la siguiente:

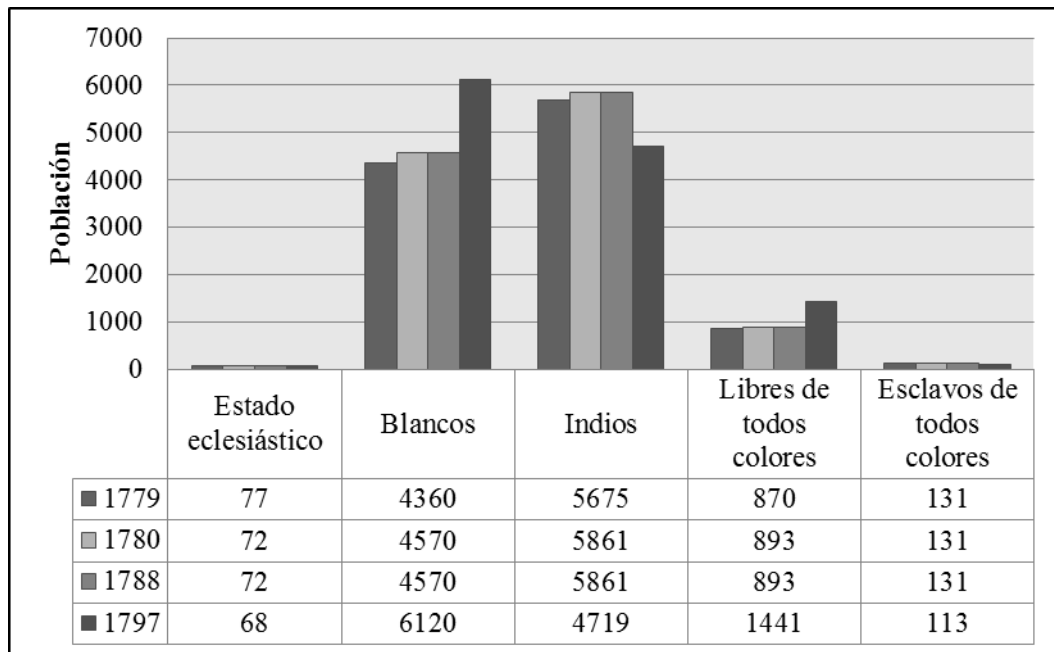
---

<sup>90</sup> Aníbal Quijano expresa: “De una parte: “Indio”, “Negro”, “Asiático” (antes “Amarillos” y “Aceitunados”), “Blanco” y “Mestizo”. De la otra: “América”, “Europa”, “África”, “Asia” y “Oceanía”, Quijano, Aníbal, “¡Que tal raza!”, <http://www.alainet.org/es/active/929>, (Consultado el 10 noviembre 2013)

<sup>91</sup> Quijano, Aníbal, “¡Que tal raza!”, <http://www.alainet.org/es/active/929>, (Consultado el 10 noviembre 2013)

<sup>92</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 305-321.

**Gráfica 1.** Evolución de la Población de la jurisdicción de Pasto (1779-1797)



**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en Censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)<sup>93</sup>

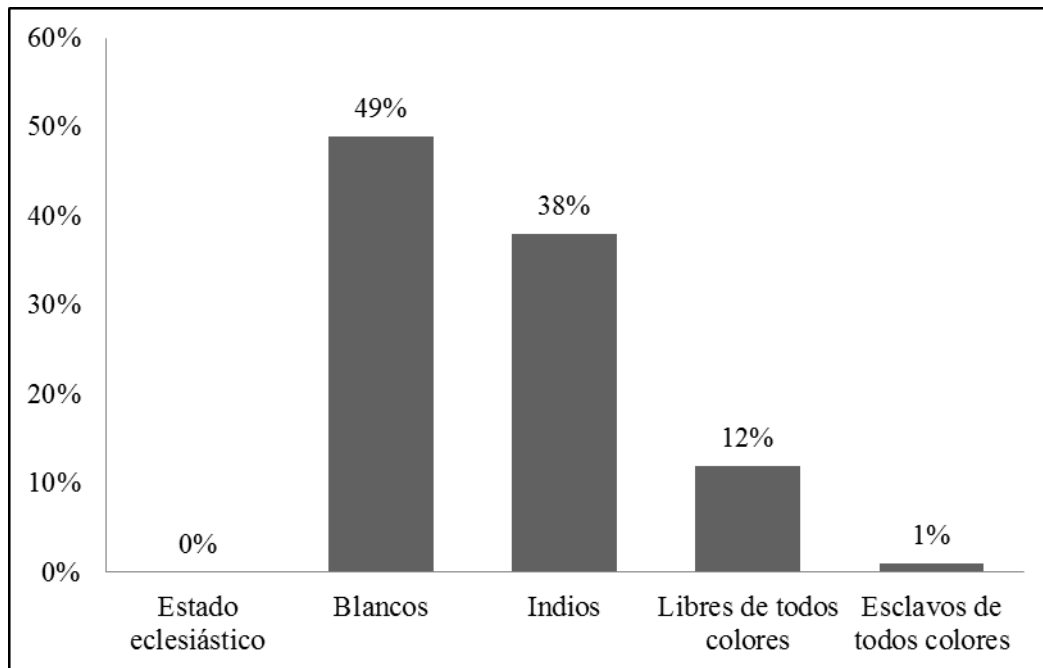
La gráfica permite poner en perspectiva la densidad poblacional de la provincia y la jerarquía social como contexto social sobre el cual se configuró el poder local e hicieron posibles determinadas relaciones de poder dentro de un conjunto de realidades complejas, en principio una sociedad fragmentada en un mínimo sector con privilegios como el clero y, teniendo en cuenta criterios de origen étnico, en blancos, indios con ciertos derechos, libres de todos los colores segregados, luchando por mejorar su posición social y esclavos de todos los colores, concebidos como parte de un bien económico y material y que hacían parte del patrimonio de quienes tenían la capacidad económica, y como se mostrará más adelante estas particularidades tuvieron continuidad dentro del proyecto político definido por la república.

Según el censo de 1797, la población de la jurisdicción de Pasto, a finales del siglo XVIII, era de 12.461 habitantes distribuidos de la siguiente manera:

<sup>93</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 305-321.



**Gráfica 2.** Porcentajes de Población Censo de 1797



**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en Censo del Gobierno de Popayán (1797)<sup>94</sup>

A través de estos censos se demuestra que la población de Pasto a finales del siglo XVIII en su gran mayoría estuvo compuesta de blancos e indios; el mínimo índice de población correspondía al clero, seguido de la población esclava y se puede notar un aumento relativamente significativo en la población clasificada como “libres de todos los colores”, lo que permite reconocer la presencia de una población que era resultado de la mezcla y la importancia del origen étnico y el color como criterios para clasificar a la población y definir el lugar que los individuos tenían en la sociedad.

Para el historiador Sergio Elías Ortiz, a finales del siglo XVIII en Pasto, las distancias sociales estaban marcadas por la presunción de superioridad de una clase sobre otra:

La de los blancos de “Castilla”, que se tenían por nobles, sin mezcla de sangre, de solar conocido y, si acaso, con algún pergamino conseguido tras largas gestiones en España y a precio de buen oro; los blancos de la “tierra”, gentes venidas a menos o ya mezcladas con sangre plebeya que

<sup>94</sup> Ibid., 319-322.

formaban una especie de término medio entre la nobleza y el pechero; el pueblo, o sea la masa que desempeñaba los trabajos serviles, herreros, albañiles, canteros, plateros, pintores, escultores, músicos, zapateros, fundidores, tejeros, barberos, silleros, etc.; el indígena, reducido a resguardo, considerado como menor de edad y a quien se le permitía poseer un pedazo de tierra a título enfiteútico o útil; el concierto o peón de las haciendas que estaba en peores condiciones que su hermano de los resguardos y el esclavo africano, negro bozal, o ya diluido en zambo y mulato, según la mezcla que le había cabido en suerte<sup>95</sup>.

Desde un marco general, estas características permiten ubicar las relaciones de poder desde dos grandes distancias sociales: la élite de poder local y “el bajo pueblo”<sup>96</sup>. La élite de poder local en este caso se caracterizaba por ser un grupo social pequeño formado por: el clero, la élite de gobierno local, esto es individuos que se desempeñaban como miembros del Cabildo o Municipalidad y la Junta de Provincia, e individuos involucrados en actividades militares y comerciales, en este trabajo se hace referencia principalmente a miembros del gobierno local y el clero, como grupo dominante, con unas características económicas y un estatus superior frente al resto de la población.

Como grupo dominante sus relaciones sociales constituían un mecanismo que les permitió conseguir, mantener y acumular el poder, estas relaciones estaban dadas a partir de vínculos de parentesco, compadrazgo y amistad entre las familias que ejercían el poder político local desempeñándose en los principales cargos de gobierno de la municipalidad o de la provincia, sobresalían por su desempeño militar y como principales propietarios de la tierra<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, 24.

<sup>96</sup> Se utiliza la expresión porque es frecuente encontrar en la documentación de esta época el uso de este término, el cual coincide con las definiciones de “plebe” de Scarlett O’Phelan Godoy y Ángel Rama citadas en este trabajo.

<sup>97</sup> Para más información sobre las redes familiares y el poder en la Provincia de Pasto, ver: Mamián, Guzmán, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010; Guerrero, Carol y Guerrero, Gerardo, *El honor en Pasto durante la Independencia*, 163.

Desde el ámbito económico la característica más importante de este grupo estuvo dada por la herencia colonial y el vínculo con la tierra que bajo la figura de la hacienda, como sistema de propiedad, les permitió llevar a cabo la actividad agraria y la explotación de los recursos naturales gracias al trabajo de la población indígena. Esta particularidad permite mostrar la continuidad de relaciones de poder coloniales entre los propietarios, poseedores, siervos, jornaleros y esclavos.

El pueblo, la “*plebe*” o el “*bajo pueblo*” como lo expresa Scarlett O’Phelan Godoy, es un término que surgió durante el siglo XVIII “para referirse a las capas bajas de la población compuesta por indios, negros y castas, se consideraba por ser individuos de «mala raza» porque debido a sus subsecuentes mezclas raciales, carecían de lo que se denominaba la «pureza de sangre». De allí que se los mantuviera a distancia, infringiéndoles un sentimiento de marginalidad<sup>98</sup>. Según Ángel Rama la plebe estaba “formada de criollos, ibéricos desclasados, extranjeros, libertos, mulatos, zambos, mestizos y todas las variadas castas derivadas de cruces étnicos que no se identificaban ni con los indios ni con los esclavos negros”<sup>99</sup>. Dada la composición social de la ciudad de Pasto, el pueblo estaba conformado por indios, mestizos, hombres y mujeres libres, empobrecidos y esclavos, un grupo amplio, diverso, heterogéneo, como resultado de una sociedad fragmentada, como lo ha expresado Sergio Elías Ortiz “el pueblo, o sea la masa que desempeñaba los trabajos serviles, dividida en gremios, que eran los de mercaderes, sastres, herreros, albañiles, canteros, plateros, pintores, escultores, músicos, zapateros, fundidores, tejeros, barberos, silleros”<sup>100</sup>; también se desempeñaban como mayordomos, sirvientes, jornaleros y, dadas las condiciones miserables, eran vagabundos. En su conjunto las personas que al ser identificadas con “Las castas y la plebe eran vistas como alteradores del orden público; individuos de escasos recursos, con trabajos eventuales o desocupados y por lo tanto, proclives al ocio, al robo, a la violencia, a la insubordinación”<sup>101</sup>. Dada su diferenciación racial y económica con relación a la élite de poder local, no ostentaban el poder político,

---

<sup>98</sup> O’Phelan Godoy, Scarlett, “La construcción del miedo a la plebe”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú siglos XV al XX*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2005, 124.

<sup>99</sup> Rama Ángel, *La ciudad Letrada*, Tajamar editores, Chile, 2004, 75.

<sup>100</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, 24.

<sup>101</sup> O’Phelan Godoy, Scarlett, “La construcción del miedo a la plebe”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú*, 124.

fueron objeto de las relaciones de poder jerárquicas, desiguales y de dominación, y una vez jurada la Constitución Política de la República en 1823 soportaron el rigor de la violencia y quedaron por fuera del grupo privilegiado de ciudadanos que definía el proyecto político de la élite republicana, es decir en la práctica continuaron insertos en relaciones de dominación coloniales en una época convulsionada, inestable y de violenta imposición de una nueva forma de gobernar y administrar el territorio, los recursos y la población.

Durante el inicio de la república la élite de poder local y el pueblo continuaron compartiendo entre sí espacios cotidianos como las haciendas, la plaza principal, las tiendas o las calles de la ciudad.

### **1.5. Características económicas y crisis en la ciudad**

La estructura económica de la ciudad y su jurisdicción estaba definida principalmente por la propiedad de la tierra, la hacienda como sistema de explotación de la tierra, articulaba el trabajo indígena, la agricultura, las minas y la pequeña actividad comercial entre Quito y Popayán. Esto definió las características de una sociedad principalmente agraria que dio continuidad a las relaciones de poder y dominación entre propietarios, arrendatarios, pequeños comerciantes, amos, jornaleros, sirvientes y esclavos.

Las transacciones comerciales se hacían en pequeña escala con las ciudades de Popayán y Quito y como paso obligado con la villa de Ibarra<sup>102</sup>, la ciudad de Pasto, al tener las características de una ciudad intermedia, cumplió el papel y función de comunicar y servir como una ciudad de paso obligado entre lugares de influencia cercanos como la provincia, sus alrededores y otros puntos más estratégicos como Barbacoas o Tumaco y también en el flujo de las relaciones familiares y comerciales que sus habitantes habían establecido con Quito y Popayán desde la época colonial.

Por la ciudad pasaban productos comerciales y de consumo procedentes de España e Inglaterra, en la carrera de Panamá, Guayaquil, Quito y Popayán, entre ellos vino, telas y muselinas.

---

<sup>102</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, 22.

Debido al desgaste de la guerra, la resistencia y la violenta imposición del nuevo orden de gobierno, la situación económica de la ciudad y sus habitantes no era la más favorable y atravesaban una época de crisis. Las necesidades de defensa de la ciudad y la guerra llevaron a la creación de una “junta de protección” para el sostenimiento de las tropas, fue dirigida por el obispo Salvador Jiménez de Enciso, el objetivo de esta junta era recaudar dinero y bienes de los individuos económicamente más “pudientes”, en palabras del obispo: “los vecinos pudientes se prestan gustosos al suministro de los alimentos de la tropa, a cuyo efecto hemos instalado una junta de protección de orden de este Señor Gobernador, para proporcionar los abastos compuesta de los principales sujetos de la que se me ha hecho presidente”<sup>103</sup>. Como lo afirma Margarita Garrido, la formación de Juntas obedecía a una tradición hispánica establecida para enfrentar los problemas locales<sup>104</sup>. Fue en juntas como los españoles se organizaron para resistir la invasión Napoleónica y, siguiendo su ejemplo también se crearon juntas en las ciudades hispanoamericanas las cuales se convirtieron rápidamente en instrumentos de autogobierno criollo<sup>105</sup>, no obstante y guardando las debidas proporciones de lo que la conformación de juntas significaba en el contexto de las Independencias en América y en el mismo Virreinato de la Nueva Granada, en Pasto la junta tuvo un carácter económico que buscaba la protección y defensa de la ciudad y el orden colonial frente a la amenaza republicana.

A los pocos días el Gobernador Basilio García comunicó al Presidente de Quito Melchor Aymerich poniendo en conocimiento sobre el inicio de las sesiones de la junta, los auxilios proporcionados por sus miembros quienes ante la escasez impusieron un donativo a todos los sujetos que consideraron capaces de darlo, empréstitos como abonos por las cajas nacionales. El resultado fue que entre el venerable clero, comerciantes, y otros vecinos

---

<sup>103</sup> Salvador Jiménez de Enciso a Melchor Aymerich, Pasto, 5 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25-26.

<sup>104</sup> Garrido, Margarita, *Reclamos y Representaciones Variaciones sobre política en el nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la República, Bogotá, 1993, 278.

<sup>105</sup> Garrido, Margarita, “Convocando al pueblo, temiendo a la Plebe”, <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7480/1/Convocando%20al%20pueblo%20temiendo%20a%20la%20plebe%20-%20Garrido%20Margarita.pdf>, (consultado el 10 de septiembre 2015)

contribuyeron cada uno con la cuota asignada; cuya suma en total ascendía a \$726<sup>106</sup>. El Cabildo nombró a los regidores Francisco Villota Bucheli y Manuel Guerrero y Delgado<sup>107</sup> para que recojan los víveres, contribuciones y donaciones que los habitantes hacían<sup>108</sup>.

El día 8 de mayo de 1821 se realizó un cabildo público con el objetivo de reglamentar el cobro de impuestos de Renta del Estado a todos los ciudadanos, procurando que estos sean asumidos por aquellos que tuviesen haberes sin excepción alguna, en 9 puntos el reglamento determinaba:

1. El pago del 1% de todo lo que se posea sin acepción de personas incluyendo los “militares que tengan haciendas, clérigos, monjas, y religiosos, sin escepcion (sic) a los privilegiados según lo manda la constitución”
2. “Concluido el uno, bolveran (sic) el otro, sin necesidad de que se tome nuevo cabildo subsesivamente”
3. “El que deba contribuir con dinero podrá hacerlo por sus justos precios en reses, trigo, o ropas.
4. Por una res debe entenderse tenga el peso de ocho arrobas por romana se le bajara al precio corriente con tal que se lleve las sobras, o pague la faltas”.
5. “Para formar el estado de principales en el qual (sic) se entiende no solo las reses, sino también trapiches, y de más producciones de las haciendas: se nombran a los SS Don José Pedro Santacruz, D. Juan Manuel de la Villota, y D. José Zarama”, encargados de realizar los informes que permitiesen conocer el valor de todas las producciones, para lo cual se estableció el término de ocho días, en los cuales cada individuo debía dar a

---

<sup>106</sup> Basilio García a Melchor Aymerich, Pasto, 12 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, documento 37, fol. 47.

<sup>107</sup> A partir de la adhesión de la ciudad a la república se desempeñó como Teniente Coronel al mando de la primera sección compuesta de los granaderos de Yaguachi, de las milicias de Ibarra, Tacunga, y Tuqueres, Juan José Flores, al Jefe superior del Sur, Juan Paz del Castillo, Pasto, 26 de junio de 1825, ABCE, código JJC00051, título Administración Pública y revueltas independentistas, fol. 18-20.

<sup>108</sup> Los víveres donados por lo general consistían en sal, armas, ganados, papas, harina y biscochos (sic), Auto del Cabildo, Pasto, 10 de mayo de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 62.

conocer a los comisionados, el importe al que ascendía su caudal pudiendo así establecer el correspondiente pago.

6. Para la misma comisión se nombró “al Sr. Regidor Dn. Manuel Guerrero y Delgado, Dn. Joaquín Erazo, y D. Manuel Enríquez Guerrero”
7. En lo referente a los “reconocedores de Censos de cualquier especie se estableció que esta contribución sea descontada a los censualistas al momento del pago de réditos”
8. Se estableció como abono a este impuesto, las contribuciones que algunos vecinos hubiesen dado desde la época en que se publicó la constitución hasta la publicación del reglamento, presentado los recibos de abonos que se les hubiesen dado.
9. Para la recolección de este impuesto se comisionó a “los SS Regidores D. José Soveron y D. Francisco Delgado Guerrero con el comisario de Guerra encargado de dar los recibos<sup>109</sup>.

Fue evidente la preocupación de las autoridades monárquicas frente al incumplimiento en los “préstamos públicos”<sup>110</sup>, lo cual muestra la crisis y el desgaste económico generado por la guerra. La ruina que experimentaban los habitantes de la ciudad se expresaba en el incumplimiento de los pagos que debían realizar en calidad de préstamo, las contribuciones al sostenimiento del ejército<sup>111</sup>, las obligaciones tributarias, impuestos<sup>112</sup>, el pago de censos

---

<sup>109</sup> Auto del Cabildo de la ciudad, Pasto, 8 de mayo de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 58b-61

<sup>110</sup> “En los tres últimos meses designados al sucesivo préstamo público a favor del estado cuyas urgencias son arto (sic) notorias, no se ha verificado de todo punto lo ordenado, a causa de la indolente negativa y morosidad de algunos; y que es forzoso expedir la correspondiente providencia que les haga sentir el peso de su falta. Por un efecto de benigna consideración, tengo a bien prevenirlo a U. para que en el acto, y sin escusa (sic) entregue los trescientos pesos que ha dejado de consignar U. en tiempo. Los pasaría al respectivo comisionado que esta advertido de darme pronta razón y tiene la lista en que debe abonar a Ud”, Carta de Melchor Aymerich dirigida a Juan José Guerrero, Comandante General, Quito, 19 de abril de 1822, ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 128.

<sup>111</sup> Comunicación del Gobernador y Comandante General de la Provincia al Cabildo de la ciudad, en cual ordena que se obligue a los habitantes cancelar el auxilio militar y sancione a los morosos, s.l., 26 de abril de 1822, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 8.

y capellanías, lo cual derivó en más multas, e incluso en pleitos judiciales motivados por el incumplimiento de los pagos en la compraventa de propiedades, el arrendamiento de tierras y el pago de funcionarios del gobierno.

La guerra afectó las actividades agrícolas, mientras sus habitantes se defendían, eran sometidos, masacrados, reclutados y desplazados de una guerra a otra, no había tiempo ni manos para trabajar la tierra, los molinos, los tejidos, los dueños de pequeñas propiedades no tenían los medios para poner a producir la tierra, ejemplo de ello es la solicitud de Joaquina Sosa, residente en el Tambo Pintado, el 25 de enero de 1823 solicitó al Cabildo de Pasto, en nombre de su esposo Gabriel Días, que sea absuelto de la contribución de los 100 pesos, según el gravamen de los prorrates impuestos por Bolívar, pues le resultaba imposible pagar dada la enfermedad de su esposo, en su argumento afirmó haber tenido para su subsistencia 25 cabezas de ganado, 5 bestias salvajes, 4 caballos, sin embargo, todo lo que tenía en su hacienda había sido entregado al General Barreto, quedando sin recursos para sostener a su familia ni poner a producir su hacienda, por lo que solicitaba se absuelva de la contribución a su esposo, el Cabildo una vez confirmó con la declaración de los tres testigos: Juan Chaves Erazo, Mariano Bastidas y Jacinto Casimanza, absolvió a Gabriel Días de la contribución de \$100 y ordenó pagar únicamente la suma de \$10<sup>113</sup>.

La crisis económica no solamente se derivó de los saqueos a las haciendas, robos de ganado, cosechas y cuanto fuese útil para el mantenimiento de los ejércitos, la crisis se hizo mayor debido a las contribuciones que durante la defensa de la ciudad se impusieron a todos los ciudadanos incluidos militares, clérigos, monjas, religiosos y todos los

---

<sup>112</sup> Comunicado de José Vélez al Coronel Basilio García, Comandante y Gobernador de la Provincia de Popayán en el cual le informa que nadie ha pagado el impuesto del 1% ni tan siquiera las monjas; también solicita que el Cabildo fije el precio de la harina, Pasto, 21 de septiembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 23-24.

<sup>113</sup> Solicitud de Joaquina Sosa al Cabildo, Pasto, 25 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 20-21.



considerados privilegiados<sup>114</sup>, y luego con las necesidades económicas de la República se impusieron a sus habitantes por igual.

La capacidad económica de algunos funcionarios, pequeños propietarios, comerciantes y el pueblo en general se vio afectada. Por ejemplo Miguel Muñoz solicitó reiteradamente la cancelación del salario devengado en el cargo que desempeñaba como secretario de la municipalidad, desde el 15 de septiembre de 1824 y desde hace 1 año y 5 meses no se le había pagado, valor que ascendía a \$244 con 4 ½ reales<sup>115</sup>; Joaquín Enríquez, un comerciante de la ciudad desde 1819 se vio obligado a vender parte de sus bienes entre los que se encontraban la hacienda de Alpujarra, hacienda la Jubanguana, la hacienda de la Erre y Sacandonoy, esta última en 1822 pasó a ser de propiedad de José Pedro Santacruz.

Una vez Pasto fue incorporada al gobierno republicano, fueron sometidos a grandes cargas tributarias, pues estas constituían una fuente económica importante para la insolvente república, el argumento principal para imponer nuevas contribuciones era, no solamente la necesidad de lograr la pacificación de la ciudad, sino también para “ocurrir a los gastos indispensables de la expedición” de Simón Bolívar en la campaña libertadora de Perú.

La imposición de contribuciones económicas continuó siendo parte de las prácticas de gobierno republicano, las que sin duda tuvieron un efecto en la totalidad de la población. En enero de 1823 Simón Bolívar en uso de sus atribuciones legales como Presidente de la República ordenó recolectar la suma de \$30.000 pesos, se ordenó que esta cantidad fuera repartida entre los “vecinos principales y pudientes del Cantón”<sup>116</sup>, este dinero fue destinado a cubrir los gastos de la expedición.

---

<sup>114</sup> Auto del Cabildo Público de la ciudad, 8 de mayo de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 59-61a.

<sup>115</sup> Miguel Muñoz al Cabildo de la ciudad, Pasto, 9 de junio de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 2-3.

<sup>116</sup> Lista de contribuyentes del impuesto de \$30,000 decretado por Simón Bolívar, Pasto, 10 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 47-54.

En cumplimiento de lo ordenado por Bolívar, el Cabildo comisionó a Ramón Chávez Benavides, Pedro María Villota y Camilo Barrera<sup>117</sup>, para realizar el cobro y recaudo de dicha cantidad, dando escasamente tres días a los contribuyentes para hacer la entrega del dinero, de lo contrario los comisionados tenían autorización para llevar como prisioneros a quienes incumplían y remitirlos a la cárcel de la ciudad.

El valor de contribuciones recaudadas entre 56 vecinos de la ciudad fue de aproximadamente \$9.995,20, el valor adeudado de \$8.178, aunque pudo haber sido mayor teniendo en cuenta que quienes fueron reclutados en el ejército republicano, también hicieron parte de los deudores, la documentación permite identificar la suma de \$852 correspondiente a deudores que fueron reclutados entre ellos: Melchor Delgado, Juan Bautista Cháves, Los herederos de Pablo Faxardo, Los Zambranos poseedores de Roma, Los poseedores de la hacienda de San Juan, Los poseedores de Chaspirumi, El depositario de la hacienda Peñol, Francisco Zambrano, Salvador Ruiz, Cruz Nañez, Juan Gimenes, Manuel Bastidas, Manuel Calvache, Ignacio Burbano, Pablo Calvache, Santos de la Guerra y José Benavides<sup>118</sup>; y finalmente la cantidad derivada del embargo de los bienes y propiedades fue de aproximadamente \$12.000 distribuidos entre miembros que se destacaban por su capacidad económica, el desempeño en algún cargo del gobierno local y pertenecían a la élite local entre los que se encontraban:

**Tabla 3.** Embargo de bienes en 1823

<b>Individuos</b>	<b>cantidad</b>
Ramón Zambrano	\$ 4.000
Juan Arguinena	\$ 3.000
Juan Bautista Zarama	\$ 500
José Zarama	\$ 500
Estanislao Merchancano	\$ 100
Melchor Guerra	\$ 2.000
Salvador Torres	\$ 500
Francisco Zambrano y Villota	\$ 200

---

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> Lista de contribuyentes del impuesto de \$30,000 decretado por Simón Bolívar, Pasto, 10 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 54.

Joaquín Enríquez	\$ 100
Mariano de Santacruz	\$ 1.000
Fernando Cháves	\$ 100
<b>Total</b>	<b>\$ 12.000</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la Lista de contribuyentes del impuesto de \$30,000 decretado por Simón Bolívar en 1823<sup>119</sup>

Ante esta situación algunos habitantes no contribuyeron dado que se declararon insolventes entre ellos Santiago Narváes y Marcos Ortega<sup>120</sup>, fueron continuas las solicitudes de rebaja en la contribución asignada, algunos argumentando enfermedad, estado de pobreza y miseria, no faltaron quienes a criterio de los miembros del Cabildo se les negó sus peticiones por ser conocidos como personas económicamente “pudientes”, un ejemplo de ello fue Juan Chaves Erazo quien solicitó al gobernador y a la municipalidad que se le señale una contribución equitativa por no poder pagar los 1500 patacones recogidos en el prorrateo dictaminado por el Libertador, la petición fue negada por considerarlo “un sujeto pudiente y de ingresos conocidos”<sup>121</sup>.

La mayor cantidad de dinero y contribución recayó sobre el embargo de las propiedades de algunos miembros de la élite local, una pequeña cantidad \$5.038 se recaudó de la mayoría de los individuos que bien podían ser medianamente solventes o no tan reconocida su participación en las revueltas de octubre de 1822, pues la imposición de contribuciones económicas hizo parte de las prácticas de represión ejercidas para lograr el sometimiento de Pasto a la nueva autoridad. El valor de las obligaciones variaba entre \$10 y \$500.

---

<sup>119</sup> Lista de contribuyentes del impuesto de \$30,000 decretado por Simón Bolívar, Pasto, 10 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 52-53.

<sup>120</sup> Lista de contribuyentes del impuesto de \$30,000 decretado por Simón Bolívar, Pasto, 10 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 54.

<sup>121</sup> Juan Chaves Erazo nació aproximadamente en 1763, se desempeñó como Juez de “el Tambo Pintado” en 1817, Juez perseguidor de Yascual en 1819, Regidor Municipal en 1828, solicitud de Juan Chaves Erazo, Pasto, 29 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, , fol. 28-29.

Durante esta época la población se vio afectada económicamente por variadas contribuciones e impuestos entre los más importantes correspondían al impuesto de guerra y militar (20% sostenimiento de tropa, 1% morosos), renta, hacienda, venta, 1% al precio de la harina, rentas municipales, 15% de bienes de manos muertas<sup>122</sup>, al restablecer el ramo de aguardiente se generaron disturbios que impidieron el total cumplimiento de la disposición, lo cual agravaba la tensión social y militar que vivía la ciudad<sup>123</sup>.

Según las disposiciones del Congreso y el Decreto del Poder Ejecutivo, se reglamentaron los impuestos y rentas de la provincia lo que afectaba la dinámica económica de la ciudad en lo referente a tiendas, pulperías, transporte, ganado y molinos, de manera que se mandó a establecer “nuevamente la tarifa de los derechos de policía urbana y rural” así:

**Tabla 4.** Reglamento de los Impuestos y Rentas-1827

<b>Renta Urbana</b>	
Por cada cabeza de ganado vacuno macho o hembra que se mate para su expendio en cualquiera de las parroquias de este cantón	½ real mensual
Las tiendas en donde se vendiesen efectos de comercio siendo sus dueños vecinos o vecindados en este cantón	2 reales mensuales
Las pulpería o tiendas en donde se vendan víveres comestibles y bebidas	½ real mensual
Por cada carga de: raspadura, miel, trigo, harina, sal, y otra especie que se vendiese pagaran sus introductores o cosecheros	½ real mensual
Los derechos sobre pesos y medidas	2 reales mensuales
Los villares, juegos, y galleras, pagarán cada uno	2 reales mensuales

<sup>122</sup> IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, cajas 11, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1828, diferentes folios.

<sup>123</sup> Comunicado de la Intendencia del Departamento de Quito a la Municipalidad de Pasto, Quito, 20 de Febrero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 41.

Las multas impuestas a los que usasen pesos o medidas que no estén marcadas con el referido sello	\$5 por primera vez \$10 por segunda vez
---	---

En lo referente a la renta rural de todo lo que transitaba por los puentes se reglamentó así:

<b>Renta Rural</b>	
Todas las cargas de Ropa de castilla o ordinaria	2 reales por cada carga
Los ganados	1 real por cada cabeza
Las cargas de víveres comestibles: carnes secas, harina, trigo, sal, raspaduras, miel y demás	1 real por cada carga
Los molinos de trigo	2 reales mensuales cada uno

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Reglamento de Impuestos y Rentas de 1827<sup>124</sup>

Para quienes ocultasen las cargas generando el fraude a esta renta se estableció el doble de lo defraudado.

A finales de 1824 el gobernador Antonio Farfán remitió un informe al General Juan Paz del Castillo en el que advertía las difíciles condiciones en las que se encontraba el ejército republicano y lo que costaba la tranquilidad de este territorio, al respecto manifestó: “La escombrosiad (sic) y deboracion (sic) son consecuencias infaltables de la guerra desoladora, que por espacio de tanto tiempo se ha sufrido en este país, y por la completa destrucción del todo se ha inundado la provincia de langostas, extendiéndose esta plaga desde el valle de Patía hasta el Guaytara (sic), de forma que los frutos en los campos que

---

<sup>124</sup> Auto de la Sala Constitucional del Cantón de Túquerres, en el cual se reglamenta los impuestos y rentas de la provincia Túquerres, 22 de Noviembre de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825-1826-1827, fol. 170-171.

por la estación del año estaban tiernos todavía fueron devorado de estos insectos hasta el tronco”<sup>125</sup>

Una de las cartas de la abadesa del Monasterio de la Concepción es una expresión de la crisis económica que se vivía en la ciudad, la abadesa manifestaba el estado de miseria en que se encontraban por los desastres de la guerra, además el temblor de Popayán había destruido la iglesia, por lo que solicitaba el descuento del tributo de indios para que estos trabajen en sus fundos<sup>126</sup>, y poder tener los recursos para mantenerse, esta particularidad permite ver la relación de explotación en la que los indígenas continuaban subordinados al tributo y trabajo para un sector privilegiado de la sociedad pero también una relación de dependencia de las monjas derivada de las cargas económicas y el trabajo al que sometían al indígena.

Hacia 1833 la situación económica de Pasto no había cambiado, continuaba muy precaria pues según el informe de José Segura, comisionado al Concejo Municipal, la agricultura escasamente abastecía a los habitantes, el comercio y la industria estaban paralizados debido al estado de miseria de la provincia<sup>127</sup>.

## **1.6. El correo, las comunicaciones y el control del territorio**

Durante esta época de transición y debilidad institucional el sistema de correos y el control de las comunicaciones constituyeron una práctica e instrumento al servicio de los grupos de poder político y económico que hizo posible el control y dominio del territorio. Es importante mencionar que los Incas habían desarrollado un eficiente sistema de comunicación gracias a la construcción de caminos que atravesaban el Imperio y el servicio de los “chasquis” o “correos”, según Garcilaso de la Vega “*chasqui* llamaban a los correos que había puestos por los caminos, para llevar con brevedad los mandatos del Rey

---

<sup>125</sup> Antonio Farfán al General Juan Paz del Castillo, Pasto, 12 noviembre de 1824, ABCE, título Deuda y Guerra de Independencia, código JJC00035, fol. 18-19.

<sup>126</sup> Oficio de Francisca de San Bisente (sic) al Presidente de la República, Pasto, 28 de agosto de 1830, IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, folder 11, legajo 3, 1820-1829, sf.

<sup>127</sup> José de Segura, comisionado al Concejo Municipal de Pasto, Pasto, 14 de noviembre de 1833, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 4, libro 1833, fol. 280.

y traer las nuevas y los avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia. (...) Llamáronlos (sic) *chasqui*, que quiere decir trocar, o dar y tomar, que es lo mismo, porque trocaban, daban y tomaban de uno en otro, y de otro en otro, los recaudos que llevaban”<sup>128</sup>, esto facilitó el establecimiento del sistema de correos y postas promovido por la corona española en América.

El sistema de correos fue una herramienta fundamental con el propósito de mantener las comunicaciones, gobernar los extensos dominios y con ello ejercer mayor control en los territorios de ultramar, cumpliendo la función de divulgar las leyes y decisiones imperiales<sup>129</sup>. Durante la época colonial a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las Reformas Borbónicas implementaron un plan de reforma postal, que evidenciaba la importancia del correo como medio para establecer el gobierno político, económico y social del territorio americano, para ello era fundamental mejorar las comunicaciones ultramarinas, lo que mostraba el afán de convertir el correo en una herramienta para administrar su gobierno<sup>130</sup>.

También es significativo mencionar la importancia del correo y las comunicaciones relacionada con el significado y el valor de la escritura en el gobierno<sup>131</sup>, como lo ha señalado Margarita Gómez: “el documento escrito tiene cuatro valores fundamentales en

---

<sup>128</sup> Garcilaso de la Vega, “Postas, correos, y los despachos que llevan, en Primera Parte de los comentarios reales”, Libro 6, Capitulo VII, <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>, (consultado el 3 de diciembre de 2017)

<sup>129</sup> Cote, Jorge, “El correo imperial, en El Correo en Colombia, 1500-1900, Los orígenes de la mula al telégrafo”, *Semana-MinTic*, tomo I, s.f., 14-17.

<sup>130</sup> Para mayor información sobre la importancia, el origen, la implantación y el funcionamiento de la Administración de Correos ver: Moreno Cabanillas, Rocío, *Cartas para Gobernar: El establecimiento de la Administración de Correos de Cartagena de Indias (1764-1769)*, Editorial Académica Española-Eae, 2017, 148.

<sup>131</sup> Para mayor información sobre este tema ver: Rojas García, Reyes, ed., *Archivo General de Indias: El valor del documento y la escritura en el Gobierno de América*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016, 282, <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/archivo-general-de-indias-el-valor-del-documento-y-la-escritura-en-el-gobierno-de-america/archivos/20839C>, (consultado el 2 de abril de 2018)

cualquier sociedad con escritura. (...) el valor representativo, informativo, probatorio y de gestión. La distancia y la permanente ausencia del monarca favorecieron la revalorización del documento escrito como principal medio de comunicación, pero también como instrumento de persuasión y de representación de la jurisdicción real y su autoridad en tan lejanos territorios”<sup>132</sup>, en este sentido, se puede afirmar que las cartas, la correspondencia y las comunicaciones, en tanto documentos escritos, que circulaban a través del sistema de correos, no solo cumplieron el papel de informar sino constituyeron un elemento fundamental para el ejercicio del poder, en tanto permitían conocer el territorio, la situación militar, política, económica, social, los nuevos ordenamientos jurídicos, leyes y decretos durante la conformación del nuevo orden de gobierno republicano.

El sistema de correos y postas consistía en la ubicación, en determinados lugares del recorrido, de casas donde se detenían postillones, arrieros y animales que transportaban el correo proporcionando descanso y comida a los viajeros. El sistema funcionaba bajo la administración del “Maestro de Postas”, nombrado por el Administrador Principal de la Real Renta de Correos de Quito, Provincia de Pasto, Cuenca, Guayaquil y Loja, mientras que el “postillón” encargado de llevar el correo era nombrado por el Cabildo. En Pasto durante esta época se desempeñaron en el cargo como “Maestros de Postas” o conductores del correo Eugenio Laso (28 de abril de 1803 hasta abril de 1823)<sup>133</sup>, Carlos Paz

---

<sup>132</sup> Gómez Margarita, “Documentos y archivos para el gobierno de las Indias: el valor de la escritura en la gestión de los negocios”, en Rojas García, Reyes, ed., *Archivo General de Indias: el valor del documento y la escritura en el gobierno de América*, <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/archivo-general-de-indias-el-valor-del-documento-y-la-escritura-en-el-gobierno-de-america/archivos/20839C>, (consultado el 2 de abril de 2018)

<sup>133</sup> Mediante Decreto fue nombrado en el cargo como Maestro de Postas de Pasto Eugenio Laso, José de Vergara Gaviria y Salazar, Administrador principal de su majestad de la Real Renta de Correos de Quito, Provincia de Pasto, Cuenca, Guayaquil y Loja, Quito, 28 de abril de 1803, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 13,



Administrador de Correos (22 de abril de 1823)<sup>134</sup>, Estanislao de la Villota Administrador de correos (1825-1830)<sup>135</sup>.

Es de considerar que el aislamiento geográfico de la ciudad constituyó una característica que no solo afectó la economía<sup>136</sup>, obstaculizó las comunicaciones con el gobierno monárquico, el historiador Sergio Elías Ortiz expresaba: “Pasto (...) era un poblado de tercera categoría enclavado en un pliegue de los Andes inmensos, “lejos de todo el mundo”, entregada a su propia suerte para bastarse y defenderse”<sup>137</sup>; y durante la Guerra de Independencia las órdenes reales y comunicaciones enviadas desde España tardaban en saberse en la ciudad de Pasto<sup>138</sup>, estos aspectos permiten dimensionar la importancia y repercusión de la comunicación en el desconocimiento de lo que ocurría en el mundo exterior.

El correo de Pasto se encontraba en la “carrera de Popayán” comprendía la correspondencia de Popayán, Barbacoas, Tuquerres, Tulcan, Otavalo e Ibarra hasta llegar a

---

<sup>134</sup> Carlos Paz al Cabildo, Pasto, 22 de abril de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 33-35.

<sup>135</sup> Consejo Ordinario, 1º de diciembre de 1825, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

<sup>136</sup> Para más información ver: Zúñiga, Eduardo, *Nariño, cultura e ideología*, Fundación para la investigación y el desarrollo de Nariño, FINMIL, Pasto, 2002, 120-121; Cerón Solarte, Benhur y Ramos, Marco Tulio, *Pasto: Espacio, economía y cultura*, Fondo Mixto de Cultura - Nariño, Pasto, 1997, 550.

<sup>137</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, 20.

<sup>138</sup> Ejemplo de ello fue la comunicación del matrimonio real del infante Dn., Carlos María Isidro de Borbón con la infanta de Portugal, Dña., María Francisca de Asís, que ordenaba celebrar las misas en acción de gracias y cuya real cédula de fecha 15 de octubre de 1816 se conoció en Pasto el 2 de junio de 1817, Real cédula enviada a los Virreyes, capitanes generales, presidentes de las Reales Audiencias, Arzobispos y Obispos, Madrid, 15 de octubre de 1816, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 56-63.

Quito; Tumaco hacía parte del correo de Esmeraldas<sup>139</sup>, estos fueron los principales lugares a través de los cuales se transportaban y viajaban las cartas y noticias durante la guerra independentista y el inicio de la vida republicana.

Las vías de comunicación se limitaban a los *caminos reales* deteriorados e intransitables durante las épocas de invierno y acondicionados por el trabajo obligatorio de los indios<sup>140</sup>, lo cual dificultaba el pequeño comercio. El acceso a la ciudad de Pasto era a través de tres vías principales: al sur, por la entrada de Funes y a través de esta la comunicación con la Provincia de los Pastos y Quito; al norte, la entrada de Popayán pasando por Buesaco y la entrada de San Andrés<sup>141</sup>. Dadas las condiciones inestables del terreno, los caminos se volvían intransitables por ejemplo el camino del “Guaitara”, en ocasiones obligaba a hacer el tránsito por las haciendas de propiedad de miembros de la élite local, quienes de acuerdo a las circunstancias de la época e intereses políticos, impedían o facilitaban el tránsito por sus haciendas<sup>142</sup>, un ejemplo de ello fue el camino alterno por la hacienda de Don Joaquín Santacruz, en 1821 cerró este paso, obligando a los transeúntes a tomar el camino del Guaitara<sup>143</sup>, el motivo aparente fue la mayor “utilidad” de hacer el recorrido por “el

---

<sup>139</sup> Correspondencia franca para España y el Reyno, Quito, abril de 1820, ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 1, expediente 4, fol. 1-24.

<sup>140</sup> Ortiz, Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, 22.

<sup>141</sup> Zarama, Rincón, Rosa Isabel, *Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1810*, 34.

<sup>142</sup> La Hacienda de Meneses era un camino real y paso de la tropa, en 1832 el Concejo Municipal solicitó a la Administración de Rentas Municipales se exija a los deudores morosos el pago del arrendamiento con intereses. Acta de Concejo Municipal a la administración de Rentas Municipales, Pasto, 27 de octubre de 1832, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 34-45.

<sup>143</sup> Oficio de Francisco Ibarra y Narváez quien solicita se destinen recursos para el arreglo del camino de “el Guaitara” e informe de Basilio García “Informa el excelentísimo cabildo de esta ciudad que fondos hay destinados para la composición de caminos, extendiéndose a instruir al gobierno que motivo hubo para cerrarse el tránsito de los transeúntes por la hacienda de Don Joaquín Santacruz como antes lo estaba resultando ser más útil por la rutina del Guaitara, por la otra parte por la dificultad que se presenta de permanecer con solidez el actual camino por lo deleznable del terreno”, Pasto, 22 de mayo de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 10.

Guitara”, sin embargo, en una época tan convulsionada, tener el control de los caminos permitía controlar el transporte de las comunicaciones, según los intereses de quienes ejercían el poder a nivel local para mantener la defensa de la ciudad y obstaculizar el paso del ejército republicano.

De otra parte, mercaderes y comerciantes se involucraron proporcionando los medios necesarios para hacer efectiva y rápida la comunicación en la carrera de Pasto, Quito y Popayán, entre los que figuraban: Agustín Cabrera, Prado Davila, Ramón Fernández de Córdova, Pedro Cagigas, José María Guendica, Manuel Enríquez Guerrero, Gabriel Insuasty.

El servicio de correos también servía para el transporte de toda clase de objetos, encomiendas de la más diversa índole, dinero, productos comerciales y metales preciosos entre los más importantes:

**Tabla 5.** Productos y objetos comerciales

<b>Productos-objetos</b>	<b>Correo</b>	<b>Destino</b>
Paño de corte (Inglaterra)	Guayaquil-Quito	Pasto
Camisón	Quito	Pasto
Sombreros (Lima)	Quito	Pasto
Botones	Quito	Pasto
Medias inglesas de mujer y de hombre	Guayaquil-Quito	Pasto
Lanilla blanca	Quito	Pasto
Bayeta morada y amarilla de Castilla	Quito	Pasto
Casimir	Quito	Pasto
Raso Blanco	Quito	Pasto
Granadillas	Pasto	Quito
Vino (España)	Quito	Pasto-Popayán
Oro	Quito	Pasto
Fleco	Quito	Pasto
Negros esclavos y esclavas	Popayán	Quito
Chaquetas	Quito	Pasto
Hierro	Guayaquil-Quito	Pasto
Acero	Guayaquil-	Pasto

	Quito	
Lana	Quito	Pasto
Piel de oso	Pasto	Quito
Raspadura, quesos y aguardiente, sal buena, sal en piedras, sal de salinas	Quito	Pasto
Ropa del país, peines, lienzos y mercancías extranjeras como: mahones azules, amarillos, bretañas, muselinas, cotines, zarazas, pañuelos, paño azul, percala, ruanas	Quito	Pasto-Almaguer-Popayán
Cabos de bayeta de Castilla, cargas de azúcar, arroz, cacao, panela, jerga, ropa del país, vino, pasas	Popayán-Quito	Pasto
Capisayos	Pasto	Popayán
Pan, harina, cebada, sal, panela, aguardiente y víveres. Armas, municiones, esposas, cuchillos, artillería, vestuario, acero, hierro <sup>144</sup>	Quito-Ibarra-Otavalo	Pasto-Provincia de Los Pastos
Reclutas	Popayán –Quito	Pasto
Presos	Pasto	Quito

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Cuaderno de las encomiendas que remite la administración de correos a la de Alcabalas<sup>145</sup>, la correspondencia entre Bartolomé Salom y Juan José Flores en ABCE<sup>146</sup> y el trabajo de Lenin Florez, Cambios

<sup>144</sup> Para el abastecimiento de la tropa republicana durante la pacificación y control de la ciudad, Correspondencia de Bartolomé Salom dirigida a Juan José Flores, Quito, 24 de septiembre de 1823, ABCE, código JJC00084, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, fol. 38.

<sup>145</sup> Cuaderno de las encomiendas que remite la Administración de Correos, 20 de febrero de 1808, ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 27, fol. 1-29; cuaderno de encomiendas del año 1809 hasta 1811, 3 de abril de 1809, expediente 30, fol. 1-9,

<sup>146</sup> Correspondencia de Bartolomé Salom dirigida a Juan José Flores, Quito, 24 de septiembre de 1823, ABCE, código JJC00084, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, fol. 8-38.

socioeconómicos durante la primera etapa republicana en el sur occidente colombiano-1820-1840<sup>147</sup>

Durante el control monárquico se dieron una serie de medidas y disposiciones para proteger el sistema de correos y la comunicación entre Quito y Popayán. Ante el movimiento revolucionario de 1809 se había implementado una escolta militar al correo que transitaba de Quito a Pasto, sin embargo, los excesos y abusos de la tropa, generaron una relación de tensión con los indígenas, caminantes y arrieros encargados del correo, hecho que afectaba la comunicación. Una vez “calmados” los ánimos revolucionarios y con el retorno del control monárquico, fueron reiteradas las quejas de la administración municipal, ante la administración general de correos de Quito, debido a los abusos y maltrato físico causado por los soldados a los indígenas que servían como postillones generando temor y resistencia en estos por lo cual no querían servir en el correo<sup>148</sup>, ante esto el Cabildo solicitó al Administrador Principal de correos de Quito retirar a los soldados que acompañaban el correo de Quito a Pasto<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Florez, Lenin, *Cambios socioeconómicos durante la primera etapa republicana en el sur occidente colombiano-1820-1840*, Universidad Santiago de Cali, Departamento de Publicaciones, Cali, 1979, 51-65.

<sup>148</sup> “Sobre el maltrato que reciben de los soldados he averiguado, y el postillón que sirvió el año pasado, y en el mismo, que en este año estaba asalariado por Manuel Guachamira, Melchor Miranda, me ha dicho que es cierto que los soldados de la escolta salían de San Vicente ebrios, y con este motivo le han querido pegar, y a su mujer uno de ellos le dio de cintarazos y cuando volvió por ella, lo amenazaron queriéndole dar cincuenta azotes, y todo fue porque la comida que estaba preparada para el correo, para que éste les paga, y les tiene prevenido que le esperen con los necesarios para su comida, se la comieron los soldados sin pagar nada, y esto lo hacen siempre que salen delante de San Vicente: y que el correo no ha defendido de los demás maltratos de los soldados, y que también las bestias que tenían preparadas para el correo los soldados se las cogían, las que sobraban, sin pagar nada se las llevaban, inductivo a estos maltratos y perjuicios se atemorizan mucho los indios y no quieren servir”, José Rudesindo, Santo Ángel, 28 de febrero de 1816, ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 1-2.

<sup>149</sup> Antonio Melo, Ibarra, 17 de mayo de 1816, ANE, fondo Corte Suprema, Serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 3-4.

Otra de las medidas adoptadas para garantizar la seguridad del correo fue que los vecinos de la ciudad de Pasto acompañen los correos hasta los pueblos más inmediatos y el uso de sables y lanzas por parte de los conductores de correo para su defensa y protección<sup>150</sup>; para la designación de los “mozos” se comisionó al Teniente de Alguacil Mayor Don Cesilio Ramírez<sup>151</sup>.

En tiempos de la monarquía española el oficio de “postillón”, “correo” o “chasqui”<sup>152</sup>, era una de las ocupaciones propias de los indígenas, esto admite mostrar cómo a partir de la lógica del dominador se legitimaba un orden social, una relación de poder jerárquica y de dominación estrechamente relacionada con el origen étnico, como criterio de legitimidad del orden social que, en este caso, le imponía al indígena el lugar o función en la sociedad desde una relación de poder subordinada a la imposición de un oficio y de dominación y abuso de autoridad con los militares.

---

<sup>150</sup> Pedro Domínguez del Castillo, Gobernador de Popayán, transcribe la orden del Virrey a los Alcaldes ordinarios sobre las medidas adoptadas para la seguridad del correo, Llano Grande, 13 de agosto de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 145.

<sup>151</sup> Mariano de Guevara al Cabildo de Pasto, Popayán, 27 de agosto de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 143-144.

<sup>152</sup> Desde la época del Imperio Inca “La décima ley era que declaraba las diversas ocupaciones en que los indios se habían de ocupar, así en servicio del Rey como en provecho de sus pueblos y república, las cuales cosas se les imponía en lugar de tributo, que las habían de hacer en compañía y en común, y éstas eran: allanar los caminos y empedrarlos; aderezar y reparar o hacer de nuevo los templos del Sol y los demás santuarios de su idolatría, y hacer cualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hacer las casas públicas, como pósitos y casas para los jueces y gobernadores; aderezar los puentes, ser correos que llamaban chasqui, labrar las tierras, encerrar los frutos, apacentar los ganados; guardar las heredades, los sembrados y cualesquiera otros bienes públicos, hacer casas de hospedería para aposentar los caminantes, y asistir en ellas, para proveerlas de la hacienda real lo que hubiesen menester. Sin lo dicho, eran obligados a hacer cualquiera otra cosa que fuese en provecho común de ellos o de sus curacas o en servicio del Rey”, Garcilaso de la Vega, “Orden y razón para cobrar los tributos. El Inca hacia merced a los curacas de las cosas preciadas que le presentaban en Primera Parte de los comentarios reales”, Libro 5, Capítulo XVI, <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>, (consultado el 3 de diciembre de 2017)

“En respuesta al oficio que U. se ha dignado pasarme sobre que averigüen la verdad que si Manuel Guachamira postillón sea inválido para no poder dar cumplimiento al oficio en que se le ha puesto, digo que este dicho postillón no es tal inválido; pues no tiene lesión alguna en su cuerpo antes si es un muchacho sano robusto muy alentado, en esta inteligencia se le impuso al servicio de nuestro Rey, y señor natural. Lo que quiere este natural es, excluirse de este servicio a su majestad porque quiere extraerse del género del indio, y hacerse caballerito; pues en una esquila que me pone viene elevando, que la complexión de su cuerpo es débil, siendo así que la de los indios es mui esforzada, y la de éste a la vista mismo está manifestando: y aún que él quiera decirlo, todos lo conocemos mui robusto, y sano sin enfermedad alguna, a más de que, para que se le quite esa falsa, y aparente, delicadeza, extraña de la complexión de los naturales, deve por lo mismo ejercitar su oficio; pues sirviendo, y trabajando, se fortifica el cuerpo, no sólo de los indios, y aún de los más delicados balcos, y de afeminados, se vuelven varones esforzados, y mui robustos. Y si por ser señorito delicado, no quiere el andar con los señores correos, que vea el a quien asalariar, y poner quien haga sus veces, que ya de mi parte y del cabildo, hemos cumplido con nuestra obligación eligiendo quien pueda hacer este servicio a nuestro rey, y señor sin dar motivo de falta alguna, por lo que llevo dicho de ser pronto para el cumplimiento que se ha puesto para este mismo oficio, de parte del Ángel es antes un natural de menos corpulencia, que este dicho Guachamira, y éste cumple con sus deberes sin estar alegando dichas delicadezas ningunas; porque se conoce que es indio, y que como tal ha de servir en los oficios que les corresponde, como lo han hecho otros tantos, creciendo igualmente dones, y principales de estos pueblos, lo han hecho sin alegar delicadezas han servido de postillones, y en esta virtud no me guste a audiencia a nuevos alegatos”<sup>153</sup>.

Lo anterior permite mostrar que la legitimidad del orden social y de poder se fundamentó en criterios de origen étnico, en este caso la condición de indio definía su lugar y servicio como postillón, identificar y reconocer las características y la fisonomía en el cuerpo del indio, fue un argumento eficaz para ratificar la imposición de su oficio y lugar social, la presunta “delicadeza, enfermedad o invalidez” del dominado, fue sometida al examen de quien tenía el poder de decir “la verdad” y definir el juicio por parte de quienes ejercían una posición de poder privilegiada; también pone de manifiesto, la particularidad de la

---

<sup>153</sup> José Rudesindo, Santo Ángel, 28 de febrero de 1816, ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 1-2.

relación de poder tensa entre los indígenas y los militares, derivada del maltrato y abusos que estos cometían, pero también, en medio del sometimiento se perfila la resistencia del indígena Manuel Guachamira quien había expresado su deseo de no ser considerado indio y no ser sometido a la imposición del oficio de Postillón.

Durante este periodo de resistencia, crisis, lucha por el poder, dominio y control del territorio, la ciudad se convirtió en un espacio impenetrable que impedía la comunicación independentista y dificultaba el paso del ejército republicano hacia el sur, lo que permite mostrar que la correspondencia, las comunicaciones, los mensajes, las noticias y las órdenes militares<sup>154</sup>, de las autoridades de gobierno y jefes militares, viajaron en un contexto, algunas veces, ambiguo en medio de los enfrentamientos, la ocupación militar<sup>155</sup>, la incertidumbre, la resistencia<sup>156</sup>, la desconfianza, la persecución, las amenazas, las

---

<sup>154</sup> “trescientos caucanos deben venir a guarnecer a Pasto, Flores quedará mandando allí. El general Castillo queda mandando en Quito y su guarnición serán las milicias mandadas por Pallares y los oficiales sueltos veteranos. Vd. vendrá aquí por si acaso necesitamos a Illingrot para la escuadra. El general Salom se vendrá para el ejército. Los escuadrones de caballería que vengan volando muy bien equipados y trayéndose todos los prisioneros de Pasto, con todo lo más que haya para el ejército”, Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Guayaquil, 19 de febrero de 1823, en *Correspondencia del libertador*, Fundación Vicente Lecuna Banco de Venezuela, Italgrafica S.R.L, Caracas, 1974, 22.

<sup>155</sup> “Señor General: con la apreciable nota de V.S. de 22 de diciembre último, se ha recibido los detalles del paso del Guáitara y ocupación de Pasto, por la división al mando del señor general Mires”, General José D. Espinar al General de brigada Bartolomé Salom, Jefe superior de los Departamentos del sur, Cuartel general en Pativilca, 21 de enero de 1824, en *Correspondencia del libertador*, 100.

<sup>156</sup> “Acabo de saber que un oficial Nieto que traía pliegos del Cauca, ha esparcido tan infames noticias contra nosotros, que ha causado una revolución en la isla de Tumaco y en las costas inmediatas. El capitán Farrera de Colombia está mandado allí, y necesita de algunos auxilios para contener aquella gente. Dicte Vd. Providencias para que sea auxiliado Farrera, y se castigue a Nieto, no sé dónde está (...) Simón Bolívar también le pide a Antonio José de Sucre: “Inste Vd. mucho al general Salom para que venga volando, y déjele Vd. muy buenas instrucciones sobre lo que desea, encargándole mucho los negocios militares que son urgentísimos en el día; y sobre todo la seguridad de Pasto, y de la costa de Esmeralda de donde debemos tratar de sacar la gente



represalias<sup>157</sup>, la falsedad, la duda y el acecho.

La comunicación entre Pasto y Quito estuvo caracterizada por el pillaje e interceptación de la correspondencia lo cual permitió en algunos casos aprovechar las circunstancias, cambiar decisiones o generar desconfianza. Un ejemplo de ello se puede mostrar a través del intercambio de la correspondencia entre Basilio García con Melchor Aymerich y con Simón Bolívar. Durante los días previos a la firma de la Capitulación, García tenía dos oficios uno dirigido por Joaquín German y el otro por Antonio José de Sucre en los cuales le comunicaban el triunfo de Pichincha en 1822, si bien desde el punto de vista geopolítico esta situación dejaba a la ciudad de Pasto aislada y vulnerable en medio de los ejércitos republicanos, las comunicaciones y el conocimiento de lo sucedido en Quito, llevó al Jefe militar español García a dirigirle un oficio a Bolívar en el cual le manifestaba la decisión de aceptar y firmar la Capitulación así:

“Esemo. Sr. El 28 del que rige conteste al oficio de V.E. de 23, espresando (sic) las razones que me parecieron convenientes a la capitulación que me propuso V.E.; mas como el 29 ayer haya tenido oficio de que se hallaban cuatrocientos hombres del ejército del señor general Sucre entre los pueblos de Tabacundo y Guayabamba, mandados por el señor general Arenales, considero interceptada mi comunicación con el Escimo. Señor general en gefe (sic) don Melchor Aymerich; –dice García– por cuya razón ya puedo yo por mí resolver salvando la responsabilidad para con mi nación, para con las tropas y pueblos de mi mando. (...) y ahora que tengo sobre que apoyar mi voluntad, ya por las razones referidas, como por haber exigido de la junta de gefes que he mandado formar al efecto, y por la del muy ilustre ayuntamiento de Pasto en que se convienen como yo, acepto y

---

posible, porque es la mejor que se puede dar para la guerra”, Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Guayaquil, 14 de marzo de 1823, en *Correspondencia del libertador*, 24-25

<sup>157</sup> Simón Bolívar le pide a Antonio José de Sucre, que se dirija a “Guayaquil con 1.200 plazas, más que menos; con los más pastusos que haya y con la recluta que haya hecho”, Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Cuartel General en Guayaquil, 17 de marzo de 1823, en *Correspondencia del libertador*, 26-27.

convengo en los cinco capítulos que V.E. me propuso en 23 del corriente desde el Trapiche”<sup>158</sup>.

En nota referida a este oficio, el jefe militar español expresó: “oficio pasado al señor general Bolívar después de saber las ocurrencias de Quito, pero ocultándoselas”<sup>159</sup>, esto permite reconocer la importancia del control sobre las comunicaciones y las decisiones en un momento de crisis y debilidad; en lo referente a la decisión tomada, el oficial español dejó constancia de la difícil e insostenible situación militar y política en la cual se hallaba la ciudad de Pasto, hecho que aprovechó sin necesidad de contar con la aprobación de Melchor Aymerich al respecto señaló: “Bien conocía yo que no tenía salida alguna, perdido Quito y reforzado Bolívar; y que prudencialmente debía aprovecharme de la ocasión, sin necesidad de contar con otras personas; pero por lo mismo, y para salvar acusaciones, ó por flujo de hablar, hice convocar por medio de mi segundo todos los gefes (sic) y capitanes”<sup>160</sup>; para evitar acusaciones, convocó a “todos los gefes (sic) y capitanes graduados, para que en junta resolviesen lo que se debería hacer en el crítico caso de que ya Bolívar marchaba sobre Pasto, haciéndolo en la misma forma al cabildo para que, en unión de las corporaciones, espusiesen (sic) su parecer; y todos convinieron”<sup>161</sup>.

La situación dada en este itinerario de cartas permite mostrar la importancia del control del correo y las comunicaciones en un momento de crisis, decisivo para el ejercicio del poder y el control de esta parte del territorio, lo que constituyó una estrategia del que tenía en cierta medida el poder sobre la comunicación y de otra una táctica de quien desde una posición de desventaja, en este caso el militar español Basilio García, bajo el argumento de la interceptación de la comunicación con Aymerich, asumió la decisión de capitular con

---

<sup>158</sup> Basilio García a Simón Bolívar, Comandancia General-Segunda división, Tasnaque, 30 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, Sevilla, 1980, 25.

<sup>159</sup> García, Basilio, nota sobre el oficio dirigido a Simón Bolívar, de fecha 30 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 25.

<sup>160</sup> García, Basilio, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 25.

<sup>161</sup> Ibid.

Bolívar y encauzó la rendición de la ciudad al poder del ejército republicano, convocando al Cabildo para resolver y discutir los términos de la Capitulación que hizo posible la adhesión de la ciudad a la nueva autoridad política e intentaba dar fin a la guerra.

Durante las revueltas de octubre de 1822 hasta 1824<sup>162</sup>, Pasto se había convertido en un riesgo y peligro que mantenía ocupado a Simón Bolívar, mientras esperaba la licencia del Congreso para continuar su viaje por tierra hacia Perú, al respecto expresaba: “Estoy muy impaciente porque no acaba de llegar la licencia del congreso para irme en el acto, siempre por tierra; pues los buques de guerra están todos en comisión, y no vendrán tan pronto, ni yo pienso esperarlos para no perder tiempo. Además que aunque el viaje es incómodo será muy conveniente que yo conozca ese territorio para disponer su defensa con provecho en el último caso, como pienso hacerlo, disputándolo palmo a palmo. No pierdo tiempo, mientras tanto estoy ocupado en asegurar este país que no deja de tener por Pasto peligro, y aumentando las tropas para que puedan ir allá en nuevo refuerzo”<sup>163</sup>, en este sentido, conocer y transitar la vía terrestre le permitía al jefe republicano ejercer mayor control y defender el territorio.

Durante esta época la comunicación fue particularmente insegura y difícil para los jefes militares republicanos, de una parte los indígenas que conocían muy bien las características geográficas, las condiciones de los caminos y vías de comunicación, y de otra los líderes monárquicos, fácilmente interceptaban los correos dificultando no solo la comunicación entre Santafé y Quito, sino la pacificación de la ciudad, lo que dilataba el inicio del establecimiento de las tareas administrativas del nuevo gobierno, de allí la importancia de la ocupación militar de la ciudad para el ejército republicano<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup> “Pasto, ha vuelto a levantarse bajo las órdenes de Agualongo que tiene trescientos hombres ya reunidos y está fortificado en Funes. Hemos tenido que mandar desde luego hasta seiscientos hombres de tropa veterana para distraer aquellos facciosos que son tenaces, activos y sempiternos”, Simón Bolívar al presidente Riva Agüero, Babahoyo, 13 de junio de 1823, en *Correspondencia del libertador*, 41.

<sup>163</sup> Simón Bolívar al presidente Riva Agüero, Babahoyo, 17 de junio de 1823, en *Correspondencia del libertador*, 47.

<sup>164</sup> “interceptada como está la comunicación entre el centro y sur de la república, no puedo escribir a Vd. tan largamente como quisiera (...) Mi primer deseo, es, que Vd. trate de asegurar eficazmente

El proyecto político de la élite republicana en sesión del día 31 de agosto de 1821, discutió por primera vez la ley sobre franquicia de portes en el correo, a los impresos y papeles públicos<sup>165</sup> y mediante la Ley de 13 de septiembre del mismo año, hizo constar la importancia de la circulación fácil de los “papeles públicos para promover la industrialización de los pueblos”<sup>166</sup>; para la élite republicana “el director de correos era un

---

la Provincia de Pasto, así para impedir la retirada de los rebeldes por aquella parte, como para aproximar y mantener en contacto las columnas de operaciones que deben obrar contra los facciosos. En segundo lugar deseo que Vd. conserve el sur del mejor modo posible, pero de suerte que si fuere invadido por el ejército del Perú con fuerzas superiores, o a un iguales, no comprometa el de su mando; por que Vd. conoce bien la superioridad que nos dan las fuertes posiciones de Pasto, y que la conservación de ellas es para nosotros de una importancia vital, mientras los enemigos internos se hallan impuestos entre el ejército que debe obrar y el de reserva”, Simón Bolívar al general gran mariscal de Ayacucho, Mesa de Juan Díaz, 8 de diciembre de 1828, en *Correspondencia del libertador*, 307-308.

<sup>165</sup> Acta 143, sesión del día 31 de agosto de 1821, “Actas del Congreso de Cúcuta, 1821”

Tomos I, II y III, en [http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS\\_DEL\\_CONGRESO\\_DE\\_C%C3%9ACUTA,\\_1821.html#1c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%C3%9ACUTA,_1821.html#1c), (consultado el 5 de diciembre de 2015).

<sup>166</sup> El Congreso General de Colombia decretó: “Artículo 1º No pagarán porte alguno en los correos y postas de la República las gacetas y periódicos, así nacionales como extranjeros, cualquiera que sea su número y peso. Artículo 2º Los folletos y otros impresos nacionales gozarán también de esta franquicia en los correos ordinarios, con tal que el íntegro volumen de la obra no exceda el peso de cuatro onzas. Pero si el paquete de impresos nacionales tuviere un peso mayor, satisfará el porte ordinario de las encomiendas. Artículo 3º Para que logren el expresado privilegio los paquetes de periódicos y otros impresos, es indispensable que se introduzcan en la respectiva administración, abiertos, y con un rótulo que manifieste el sujeto y lugar adonde se dirigen. Artículo 4º El administrador de correos del lugar donde se introduzcan los papeles de impresos, y el punto en donde se reciben los extranjeros, formará, en pliego separado y con bastante margen, una lista de todos ellos, según el orden de sus respectivos destinos y con expresión del número de impresos que contenga cada uno, la cual irá junto con los impresos. Cada administrador de la ruta principal, después de hecho el correspondiente examen y cotejo, irá poniendo al margen la nota siguiente: *Hasta aquí no hay falta alguna; quedan tantos papeles en esta administración*. Pero si notare alguna falta, la advertirá en la nota. Esta lista llegará hasta el último término para donde el correo ha llevado impresos, y al regreso de éste volverá original a la misma administración de la

empleado principal de la República”<sup>167</sup>; además se implementaron una serie de medidas tendientes a conceder “privilegios” a quienes establecieran posadas, ventas o mesones, en los caminos públicos esto con el principal interés de mejorar el tráfico interior de los viajeros y las tropas<sup>168</sup>, lo que buscaba mejorar el transporte del correo y las comunicaciones a lo largo del territorio del nuevo Estado.

Como parte de la instauración del nuevo orden político, fue importante establecer las tarifas generales de la correspondencia y encomiendas que circulaban por los correos, para ello en 1827 se fijaron los valores de acuerdo al peso de la correspondencia y la distancia entre las poblaciones tomando por base un número determinado de leguas y distribuyendo el territorio de Colombia en 5 distancias, la mínima de 1 hasta 25 leguas y la máxima de 400 leguas en adelante; y 5 portes como se detallan en la siguiente tabla:

---

procedencia. Artículo 5º Cuando falte algún paquete o impreso, se hará cargo al administrador que preceda al que advierta la falta, y resultando que ha interceptado algún paquete, o sustraído algún impreso, se le aplicarán las mismas penas que establece la ordenanza de correos contra los dependientes de este ramo, en los casos de interceptación o extracción.”, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, Biblioteca Banco Popular, vol. 21, Bogotá, 1971, 125-127.

<sup>167</sup> Consejo Extraordinario, 13 de septiembre de 1826, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

<sup>168</sup> “Art. 1º Quedan exceptuados del sorteo para servir en el ejército permanente, los posaderos, mesoneros ó venteros, que establezcan posadas, mesones ó ventas para el abrigo y comodidad de los transeúntes en los caminos públicos o nacionales y márgenes de los ríos navegables. Art. 2º Esta exención comprende á los criados o sirvientes que sean indispensablemente necesarios para el servicio de dichas posadas, mesones o ventas. Art. 3º Los posaderos, mesoneros o venteros que establezcan sus posadas, mesones ó ventas en tierras nacionales, que hasta ahora se han conocido con el nombre de baldías quedan exentos de pagar arrendamiento por el terreno que ocupa la posada, venta ó mesón entre tanto que dure e establecimiento. Art. 4º Los posaderos, mesoneros o venteros, que formen sus establecimientos en caminos nacionales ó públicos que atraviesen páramos ó desiertos, quedan eximidos: 1º De toda contribución para los fondos municipales (...) 2º De cualquiera otra contribución”, Decreto de 22 de abril de 1825, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961, 321-322.

**Tabla 6.** Tarifas generales de la correspondencia y encomiendas – 1827

Distancias		Portes			
		Sencilla	Doble	Triple	Pliego
		Hasta ¼ onza	Hasta ½ onza	Hasta ¾ onza	Hasta 1 onza
		Reales	Reales	Reales	Reales
Desde una legua hasta	25	1	2	3	4
Desde 26 hasta	50	1 ½	3	4 ½	6
Desde 51 hasta	50	2	4	6	8
Desde 151 hasta	100	3	5	7	9
Desde 301 hasta 400 leguas en adelante		4	6	8	10
A Pasto, Túquerres, Ipiales, Iscuandé, Barbacoas, Tumaco, Micay, Raposo, y demás pueblos comprendidos desde 151 leguas hasta	186	3	5	7	9

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la tarifa general de correspondencias y encomiendas de 1827<sup>169</sup>

En 1828 los “correistas” de Pasto manifestaron su inconformidad debido a que eran obligados a dar bagajes, cuando no contaban “sino con unas pocas mulas para el servicio de la renta” de correo, ante esta situación, el Gobernador de la Provincia Pedro Manzano, en “consideración del destino público que tenían”, lo que los constituía en un grupo de “hombres privilegiados”, ordenó a la municipalidad que verifique el cumplimiento de la orden de que los “correistas” tengan el número de 10 “caballerías libres de toda otra

<sup>169</sup> Tarifa Jeneral (sic) de Portes de las correspondencias y encomiendas, José María Del Castillo, Bogotá, 23 de octubre de 1827, ABCE, código JJC00053, fol. 76-78.

ocupación”<sup>170</sup> y que no sean molestados, únicamente obligándolos a dar bagajes en caso de exceder las 10 caballerías. De esta manera el correo y las comunicaciones constituyeron un elemento importante en el afán de ejercer el control del territorio y el establecimiento del nuevo orden político.

En este capítulo se presentaron las características históricas, geográficas, sociales y económicas de la ciudad de Pasto como el espacio y contexto del ejercicio del poder y las relaciones de poder durante el proceso de Independencia del Virreinato de la Nueva Granada. Un contexto que estuvo principalmente caracterizado por la expresión de lealtad al orden colonial, la resistencia a la Independencia, el asedio republicano, una sociedad jerarquizada con grandes distancias sociales derivadas de criterios de origen étnico y económico, y la crisis económica derivada de la prolongación de la guerra. En el siguiente capítulo se mostrará la manera en que el poder político de la República de la Gran Colombia originó una época de cambios que legitimaron jurídicamente la reorganización y administración del poder, un proceso en el cual el uso del consenso en tanto característica del ejercicio del poder en Pasto redefinió la relación de poder y de autoridad con el gobierno español por una relación subordinada a los cambios políticos y administrativos promovidos por el proyecto político republicano.

---

<sup>170</sup> Pedro Manzano a la Municipalidad del Cantón, Pasto, 24 de febrero de 1828, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 101.

## **CAPÍTULO 2. PASTO Y EL PODER POLÍTICO DE LA REPÚBLICA DE LA GRAN COLOMBIA: DE LA RESISTENCIA AL USO DEL CONSENSO 1821-1830**

En esta parte se muestra la manera en que el poder político de la República de la Gran Colombia originó un proceso de cambios que legitimaron jurídicamente la reorganización y administración del poder articulando un conjunto de prácticas de gobierno materializadas en la administración del territorio y la población. La adhesión de la ciudad al proyecto político de la República de la Gran Colombia constituyó un proceso en el cual el ejercicio del poder tuvo dos características específicas: a nivel político el uso del consenso<sup>171</sup>, y a nivel social el uso de la violencia<sup>172</sup>.

En esta parte del trabajo se analiza el uso del consenso entre la élite de poder local y las autoridades republicanas a partir de la Capitulación de 1822, lo que permite mostrar que el uso del consenso redefinió la relación de poder y de autoridad dependiente del gobierno español por una relación sujeta a los cambios políticos y administrativos promovidos por el proyecto político republicano y la manera en que la ciudad pasó a hacer parte de la nueva entidad política y administrativa.

---

<sup>171</sup> Para más información sobre la evolución de la noción de consenso ver: Mori, Luca, “El consenso como concepto filosófico-político: contribución a la historia y a la re-composición de un rompecabezas teórico”, <http://www.scielo.org.co/pdf/eidos/n21/n21a02.pdf>, (consultado el 10 de enero de 2018)

<sup>172</sup> Tal como se hizo referencia en la fundamentación teórica de este trabajo, desde la noción hegemónica del poder de Antonio Gramsci “el ejercicio “normal” de la hegemonía (...) se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso”, para el autor, un grupo social dominante ejerce “una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses de su propio grupo y los otros grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado –dominante– se produzca con el consenso y la ayuda de los aliados”, Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5, Ediciones Era Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999, 81; en lo referente al uso de la violencia ver el capítulo 4 de esta investigación.



El consenso expresado en la Capitulación procuró poner fin a la guerra, tuvo un sentido práctico que le permitió a Simón Bolívar continuar y extender su lucha por el poder en Quito y Perú; mientras a la élite de poder local le permitió dejar constancia de la preservación de sus intereses particulares a nivel político y económico; este consenso rompió la relación recíproca y desigual entre la élite local y el pueblo, que aunque, con intereses opuestos se habían mantenido unidos en la fidelidad al orden colonial y la resistencia a la república; esta ruptura además generó emociones negativas como la desconfianza en la mayoría de la población, dando lugar a un periodo caracterizado por el uso de la violencia. En este contexto histórico y político el ejercicio del poder institucionalizado por el proyecto político republicano estableció cambios jurídicos y formales que constituyeron el origen e inicio del proceso de conformación de la sociedad republicana.

## **2.1. Poder y Administración: Pasto en la nueva administración del Territorio y la Población**

Con la Independencia se alteraron los fundamentos del Estado, constituyendo una nueva forma de gobierno regido por nuevas normas que, acomodándose a la separación política de la Corona española, crearon una forma distinta de administrar el poder y nuevas formas de relación entre el nuevo Estado y la sociedad. La Independencia representaba para la élite criolla neogranadina un concepto de liberación colonial, estructurado sobre una independencia del poder político, la libertad económica y el orden social<sup>173</sup>, por ello una vez terminado el primer periodo de Guerra de Independencia (Batalla de Boyacá 1819), fue necesario constituir un orden que permitiese no solamente administrar el ejercicio del poder del nuevo Estado, también regular las relaciones con la sociedad.

La élite republicana se asumió con el poder de fijar las reglas fundamentales para establecer una nueva forma de gobierno, al declarar a la “Nación Colombiana” libre e independiente de la monarquía española, estableció que “la soberanía residía en la nación”, dotando a ésta del poder y deber de proteger, mediante las leyes, “la libertad, la seguridad,

---

<sup>173</sup> Bolívar Simón, “Carta de Jamaica”, *Doctrina del Libertador*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, [http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/bolivar\\_carta\\_jamaica.php](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/bolivar_carta_jamaica.php), (consultado el 01 de Octubre de 2015)

la propiedad y la igualdad de los colombianos”<sup>174</sup>, es decir, surgió una entidad y estructura capaz de contener, dar sentido y significado a las vidas de la gente<sup>175</sup>. Aunque el antecedente de esta nueva forma de administración fue el Congreso de Angostura de 1819 al establecer la unión de las repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada, fue el Congreso de Cúcuta a través de la Constitución de 1821 el que estableció la forma de administrar la vida política, jurídica y económica de la nueva república.

En esta relación entre el poder y la administración es relevante hacer referencia a la importancia de la ley o el sistema legal, según lo expresado por el politólogo Timothy Mitchell, la ley o el sistema legal, hace parte de los efectos estructurales propios del Estado en tanto “componente central del estado moderno (...) consiste en un complejo sistema de derechos, estatutos, sanciones, instituciones de procuración de justicia, personal jurídico, personal de áreas legales, prisiones, sistemas de rehabilitación, psiquiatras, académicos, bibliotecas y escuelas de derecho”<sup>176</sup> (...) la ley existe como marco formal superpuesto sobre la práctica social”<sup>177</sup>, en este sentido, el ordenamiento legal establecido a partir de la Constitución de 1821 constituyó un mecanismo jurídico e institucional que le permitió a la élite republicana legitimar el ejercicio del poder, las relaciones de poder, definir un nuevo orden político y también definir la relación entre el nuevo Estado y la sociedad. A través de la implementación de una forma de gobernar basada en imaginarios ilustrados y modernos, la élite republicana buscó establecer un conjunto de reglas para administrar, ordenar y condicionar la conducta y las prácticas individuales y colectivas, establecer una forma particular de gobernar e instaurar las condiciones de la libertad, la igualdad o la participación política. La nueva Ley también constituyó un mecanismo jurídico de diferenciación social en tanto, creada por la élite criolla republicana e impuesta sobre la gran masa gobernada, definió nuevas formas de diferenciación social que permitían distinguir la manera en la que se podía otorgar derechos o privar de ellos a la población, establecer el marco de lo “legal” y lo “ilegal”, permitir o prohibir privilegios a una clase o sector social según los intereses y deseos de la élite que ostentaba el poder político,

---

<sup>174</sup> Congreso de Cúcuta de 1821, *Constitución y Leyes*, 28-29.

<sup>175</sup> Mitchell, Timothy, “Sociedad, economía y el efecto del Estado”, en Abrams Philip, Gupta Akhil, *Antropología del Estado*, 173.

<sup>176</sup> Ibid., 161.

<sup>177</sup> Ibid., 173.

excluyendo a otros y sin importar la tiranía de las relaciones y la vida de la inmensa mayoría de la sociedad que no cumplía con las condiciones y reconocimiento de los derechos derivados de la pertenencia a la nueva entidad política y de gobierno.

Es importante advertir que no todo fueron cambios inmediatos, y aunque las características sociales resistieron y sobrevivieron reproduciendo relaciones y prácticas coloniales, la importancia del proyecto político republicano radicó en el establecimiento de los cambios jurídicos y formales que establecieron el origen de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad, cambios sociales prolongados en el tiempo que constituyeron el inicio del proceso de conformación una nueva sociedad.

Se constituyó un nuevo Estado que definió la expresión de nuevas formas de organización del poder y su administración estableció un gobierno popular representativo<sup>178</sup>, fundamentado en la división de los poderes: el Legislativo, para promulgar y derogar las leyes<sup>179</sup>; el Ejecutivo, para administrar la paz y la guerra, ejercer la soberanía y la seguridad del territorio<sup>180</sup> y el Judicial, para administrar la justicia, resolver los conflictos e intereses individuales y castigar los delitos<sup>181</sup>.

Sobre este nuevo orden, el proyecto político republicano definió la reorganización política y administrativa del territorio, la población, y el ordenamiento jurídico, esta reorganización administrativa buscó regular y legitimar el ejercicio del poder político, constituyendo un nuevo patrón de poder, en el que el nuevo Congreso pasó a ser el núcleo donde se localizó el ejercicio del poder político y desde el cual se distribuyó entre las demás instancias de gobierno, que representaban los Departamentos, Provincias, Cantones, Parroquias, de manera dependiente a la nueva autoridad republicana y de manera jerárquica hacia la gran masa gobernada.

---

<sup>178</sup> Congreso de Cúcuta de 1821, *Constitución y Leyes*, 30.

<sup>179</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 10.

<sup>180</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>181</sup> *Ibid.*, 19.

A nivel de la administración del territorio es importante mencionar que “Una característica de la gubernamentalidad moderna, por ejemplo, son las fronteras. Al establecer los límites territoriales que rodean a una población y ejercer el control absoluto sobre los movimientos a través de ellos, los poderes gubernamentales definen y ayudan a constituir una entidad nacional”<sup>182</sup>, en este sentido, la adhesión de la ciudad de Pasto a la República definió una nueva estructura y relación de poder con el nuevo Estado, expresada en la reorganización administrativa de esta parte del territorio, que ubicó a Pasto como parte perteneciente a la República de la Gran Colombia y sobre la cual se ejercía un dominio y derecho a través del poder político, lo que involucraba aspectos como el territorio, los límites y las fronteras geográficas. En 1821, el Congreso General había dividido el territorio de la República “en departamentos; los departamentos en provincias; las provincias en cantones; y los cantones en parroquias”<sup>183</sup>, el territorio fue dividido inicialmente en 7 departamentos, dado que no todo el territorio se había independizado completamente, entre ellos Quito y la jurisdicción de Pasto continuaban bajo el control monárquico.

La Capitulación de 1822 fue el inicio de la incorporación de Pasto a la nueva administración, sin embargo, el descontento de una gran parte del pueblo, produjo una serie de revueltas a finales de 1822, que afectaron la estabilidad administrativa y política de la ciudad, generando cambios en la reorganización administrativa de la ciudad y su jurisdicción con relación a los nuevos departamentos creados. En 1823 Simón Bolívar determinó que la ciudad, la provincia de Los Pastos, la provincia de Pasto y Barbacoas<sup>184</sup> provisionalmente quedaban bajo la administración de Quito; el 13 de abril de 1824, el Concejo Extraordinario de Gobierno discutió la conveniencia de dividir el territorio de los Departamentos del Sur con los Estados de la población de Quito, al dividir el territorio en 12 departamentos, la provincia de Pasto pasó a hacer parte del Departamento del Cauca; la

---

<sup>182</sup> Mitchell, Timothy, “sociedad, economía y el efecto de Estado”, en Abrams Philip, Gupta Akhil, *Antropología del Estado*, 172-173.

<sup>183</sup> Art.8, Título II, del Territorio de Colombia y de su Gobierno, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, 30.

<sup>184</sup> “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Biblioteca Digital, Universidad Nacional, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

provincia de Pasto, a su vez fue conformada por los cantones de Pasto, Túquerres e Ipiales y la ciudad de Pasto fue designada como la capital de la Provincia<sup>185</sup>, el Congreso de la República mediante Decreto del 10 de junio de 1824<sup>186</sup>, trasladó temporalmente la capital de la provincia, en tanto asentamiento del Concejo Municipal y autoridad de gobierno republicano, a Túquerres hasta que la ciudad fuese pacificada por completo y se restableciera el orden social y político.

Esta reorganización administrativa y territorial, motivó a un grupo de “empresarios” quiteños entre los que se encontraban José María Vergara, José Valdiviezo, Agustín Dávila, y Pedro Manuel Quiñones, a solicitar que se vuelvan a incorporar las Provincias de Los Pastos, de Pasto y Barbacoas, al Departamento del Sur; las razones, entre otras fueron las relaciones familiares y de comercio, los esfuerzos de los Quiteños en la pacificación de Pasto, la administración eclesiástica perteneciente al obispado de Quito, pues al separarla del Departamento de Quito la diócesis quedaba en un estado de miseria, además según los argumentos expresados por los quiteños, Bolívar había decretado la unión de las Provincias de Pasto y Barbacoas a Quito, debido al interés en la apertura del camino de Esmeraldas<sup>187</sup> para aprovechar el puerto de Atacames, por lo que al ser separada el Departamento del Ecuador este quedaba en un estado de miseria sin siquiera merecer el nombre de provincia<sup>188</sup>.

Esto permite advertir la importancia de Pasto con relación a los intereses sociales, económicos y políticos de diferentes sectores dominantes quiteños: comerciantes interesados en la ruta comercial a través de los puertos y, a través de estos, la entrada de los

---

<sup>185</sup> “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Biblioteca Digital, Universidad Nacional, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

<sup>186</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 210.

<sup>187</sup> se conceden algunas exenciones en favor de la apertura del camino de Esmeraldas a Quito, Decreto de 18 de marzo de 1826, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 395.

<sup>188</sup> Representación firmada por José María Vergara, José Valdiviezo, Agustín Dávila, Pedro Manuel Quiñones a la Sala Municipal de Quito, Quito, 20 octubre de 1824, Archivo Metropolitano de Historia Quito (en adelante AMHQ), Miselanea, tomo IV, fol. 00090-00091.

productos al interior por la ruta comercial desde Quito, Pasto, Popayán y Cali; el clero interesado en los beneficios económicos y su autonomía, y el nuevo gobierno republicano interesado en el control político, el control del territorio y con ello los recursos naturales, su explotación y el comercio, lo que involucraba prácticas sociales como la apertura de caminos que facilitarían las rutas comerciales a través de los puertos.

En el marco de esta reorganización administrativa, desde el ámbito jurídico, fue importante, la solicitud de los vecinos de la ciudad “para que se les declare dependientes de la corte superior del Ecuador y no de la del Cauca”<sup>189</sup>, así mediante Decreto del 28 de enero de 1830, la provincia de Pasto fue segregada del distrito de la corte de apelaciones del Cauca, lo que significaba que los pleitos de la provincia de Pasto debían ser remitidos al distrito judicial de la corte del Ecuador, según el Libertador estas medidas fueron adoptadas considerando: “1º que los vecinos de Pasto tienen casi todas sus relaciones más bien con el departamento del Ecuador que con el del Cauca; 2º que el tránsito de Pasto a Popayán es mui penoso, por lo costoso de los víveres i mortífero del temperamento, mientras que la correspondencia con Quito la facilita la uniformidad de temperatura, producciones, industria i carácter de unos i otros habitantes”<sup>190</sup>; estos cambios se enmarcaron en la crisis institucional que, además de evidenciar la inexperiencia de la élite republicana para gobernar, dio lugar a la desintegración de la República de la Gran Colombia ideada y luchada por Simón Bolívar.

En Pasto, el 15 de noviembre de 1830, invitados por el Gobernador de la Provincia, se reunieron los miembros que componían la municipalidad, empleados públicos y vecinos notables con el propósito de ratificar la decisión de unirse al Estado del Ecuador, la decisión fue motivada debido al estado de disolución de la Gran Colombia y la “anarquía en que se hallaba el centro de la República”, así acordaron: “que Pasto se agrega al Ecuador mientras duren las circunstancias que afectan al centro de la República, segundo-

---

<sup>189</sup> Consejo Ordinario, 17 de enero de 1827, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

<sup>190</sup> Decreto del gobierno, Bogotá, 28 de enero de 1830, <https://goo.gl/xKsGKb>, (consultado el 12 de diciembre de 2017)

que reconoce al Ecuador como Estado independiente, tercero- que sostendrá la constitución y leyes del estado, y que cuando se ha pronunciada por el Libertador; ha querido manifestar deseos de que presida la confederación de los estados y de ninguna manera contrariar las opiniones del Norte y sur de Colombia; -cuarto- que Pasto se pone bajo la salvaguardia de las Leyes ecuatorianas y de la protección del Jefe del estado de quien espera órdenes para todos los casos que puedan ocurrir”<sup>191</sup>.

Estas reorganizaciones administrativas permiten mostrar que la ambigüedad administrativa que Pasto había tenido anteriormente en relación a la Real Audiencia de Quito y la Provincia de Popayán, de alguna manera tuvo continuidad al hacer parte de la reorganización administrativa de la Intendencia del Departamento de Quito, en 1824 del Departamento del Cauca<sup>192</sup>, en 1830, en el ámbito jurídico, a la Corte del Ecuador y con la desintegración de la Gran Colombia al nuevo Estado del Ecuador.

La administración del territorio como expresión de la voluntad de legitimar el ejercicio del poder, permite articular hechos y procesos económicos, sociales y políticos, que no se pueden dejar al margen de la relación entre el poder y la administración que buscaba el nuevo Estado. No es el objetivo de esta investigación analizar cada uno de los procesos, pero si referirse por su importancia, en tanto permiten un contexto explicativo de un entramado de relaciones entre el ejercicio del poder y una serie de prácticas que involucraban a la población, la explotación de los recursos naturales, el impulso del conocimiento científico y las necesidades de una educación acorde con la nueva administración, la relación del Estado con el territorio y la población, y como parte del origen del proceso de conformación de una nueva sociedad.

Con el desgaste de la guerra una de las principales necesidades de la República era recuperar la producción y el comercio que antes de la Independencia había tenido el

---

<sup>191</sup> Acta de la Municipalidad, Pasto, 15 de noviembre de 1830, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), sección República, fondo Negocios-administración, tomo 4, D.25, fol. 422-423.

<sup>192</sup> Consejo Extraordinario de Gobierno, 13 de abril de 1824, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

territorio de la Nueva Granada. El informe de Severin Lorch, cónsul de Suecia en Philadelphia del 4 de agosto de 1823, describía la producción y el comercio previos a la Guerra de Independencia, según el informe entre los productos de exportación que el Virreinato de la Nueva Granada ofrecía al comercio estaban:

“el palo de tinte de las costas septentrionales (...); la caoba de Panamá; el cacao del Magdalena, de Cúcuta y de Guayaquil; el algodón, el azúcar, el tabaco, el café, la vainilla, los dátiles, las uvas pasas, las drogas medicinales, la quinina y los bálsamos (...) Los minerales preciosos como el oro, la plata, (...) Las provincias de Antioquia y del Chocó abundan en oro y en plata de una pureza notable. En Pamplona y en otras comarcas se encuentran filones de cobre y de piedras finas como las esmeraldas, etc. Las provincias de Chocó y de Popayán tienen platino, y las de Antioquia, Quito y otras poseen plata viva (mercurio). Aquí se recoge oro en polvo en gran cantidad y con frecuencia de un valor de 2 millones y medio de pesos por año. (...) Numerosas especies de frutas, así como maíz, trigo, pisang, (...) Los habitantes crían muchos caballos y mulas que son exportados al Perú. El comercio de Colombia encuentra salida en las islas de la Trinidad, San Thomas, Curazao y Jamaica”<sup>193</sup>.

Para el proyecto político del nuevo Estado promover la actividad comercial implicaba una mayor eficiencia en la explotación de los recursos naturales por lo que el gobierno dio concesiones y permisos especiales a extranjeros para la explotación de los recursos naturales entre las cuales se puede mencionar: la concesión a la compañía de Ejea y Dassti para “establecer una ó mas ferrerías y fábricas de fundición y elaboración de fierro y acero dentro de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca”<sup>194</sup>, se concedieron privilegios a la “compañía Rundel, Bridge y Rundell para la pesca de perlas en las costas de la

---

<sup>193</sup> Informe de Severin Lorch cónsul de Suecia en Philadelphia del 4 de agosto de 1823, Despacho. “*Observaciones sobre Colombia, su gobierno, etc.*”, N°. 831, RA, Americana, Förenta Staterna, Svenska konsulers skrivelser, Philadelphia 1784-1833, <http://hem.bredband.net/rivvid/historia/lorich3.htm>, (consultado el 15 de diciembre de 2016)

<sup>194</sup> Decreto de 21 de agosto de 1827, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 514.



República”, considerando que si se mejoraban las condiciones de su explotación, esta podía ser una de “las fuentes de riqueza pública particular”<sup>195</sup>.

Desde esta perspectiva fue fundamental impulsar el conocimiento científico ilustrado y moderno, como parte del proyecto político y la nueva forma de gobierno. Impulsar este conocimiento constituyó un instrumento para ejercer el poder y la soberanía en el inmenso territorio, si bien era necesario recuperar la actividad comercial también lo era conocer detalladamente, medir, cuantificar todo cuanto fuese “útil y ventajoso”, para ello se aprobó la contrata hecha con J.M. Lanz para establecer una escuela de ingenieros geógrafos<sup>196</sup>; también en el Consejo extraordinario de Gobierno del 18 de julio de 1823, “el secretario del interior dio cuenta del decreto acordado en esta fecha por el senado y cámara de representantes de la República, en que se aprueban las contratas celebradas con el ministro de Colombia, Francisco Antonio Zea, por los naturalistas Rivera, Boussingault, Roullin, Bourdon y Goudet, y por el cual se establece un museo y escuela de minería en la capital de la República”<sup>197</sup>. En Pasto por ejemplo, el químico francés Boussingault observó detalladamente, midió y recogió muestras de la composición del suelo volcánico en compañía de los indígenas que conocían y dominaban las características y peligros del terreno, también recogió muestras en las minas de cal ubicadas en Pandiaco en donde trabajaban los indígenas en la extracción del material<sup>198</sup>.

Esto permite ver la relación entre el ejercicio del poder político, la intencionalidad económica detrás del impulso del conocimiento científico y la relación con las

---

<sup>195</sup> Decreto de 11 de agosto de 1823, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 178.

<sup>196</sup> Decreto de 21 de julio de 1823, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 151.

<sup>197</sup> José Manuel Restrepo, Consejo Extraordinario de Gobierno, 18 de Julio de 1823, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 diciembre de 2015); también se mandaron a establecer escuelas de navegación en los puertos, Decreto 7 de mayo de 1825, “Autorizando al Poder Ejecutivo para el establecimiento de escuelas de navegación en los puertos de la República”, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 333-334.

<sup>198</sup> Boussingault, J.B, *Memorias*, vol. 5, Banco de la República, Bogotá, 1985, 64-65.

características que adquirió la educación durante esta época. Mediante Ley del 18 de marzo de 1826, el Congreso definió el sistema de educación pública y enseñanza nacional para promover la moral pública y todos los conocimientos útiles, las artes, la agricultura y el comercio; al definir la estructura general de la enseñanza y la administración de la instrucción pública<sup>199</sup>, autorizó al Poder Ejecutivo para formar el plan de estudios provisional para el establecimiento de escuelas, universidades y arreglo general y uniforme en ellas de la enseñanza<sup>200</sup>. Así promover un tipo particular de conocimiento implicaba promover un tipo particular de educación que, apoyada en la herencia colonial en la cual la élite republicana había sido formada, se fundamentaba en los principios ilustrados lancasterianos<sup>201</sup>.

El ejercicio del poder, la administración política del territorio y de la población permiten relacionar el interés en la explotación de recursos naturales, el impulso del conocimiento científico y la organización de la educación en su conjunto, como prácticas sociales y de gobierno que buscaron legitimar el nuevo orden político y social. En Pasto en 1825 con el fin de articular la educación al nuevo ordenamiento promovido por la república, el Gobernador y Comandante General Antonio Farfán, dirigió un oficio a la Municipalidad en el que dejó constancia del interés de “remediar la falta de educación política y moral que padecía la juventud por falta de aulas de primeras letras, y gramática”, por lo que solicitó a los jueces formar un expediente que diese información detallada, al respecto expresó: “es preciso para ponerlo en conocimiento del Sr Intendente del Cauca, que US me informe puntualmente los motivos por que han cesado las que habían anteriormente aquí, cuales

---

<sup>199</sup> Ley de 18 de marzo de 1826, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 396-404.

<sup>200</sup> Decreto de 18 de marzo de 1826, Palacio de Gobierno, Bogotá, Francisco de Paula Santander, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 405-406.

<sup>201</sup> Para más información sobre la educación colonial a finales del siglo XVIII en la Nueva Granada ver: Soto Arango, Diana Elvira, *La reforma del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón 1774-1779*, Centro Editorial de la Universidad del Rosario, Bogotá, 2004, 166.

(sic) son sus fondos, a cuanto asienden (sic), en donde se hallan usados, o que destino han tenido; igualmente sobre la casa dedicada a dichos fines”<sup>202</sup>.

Por su parte, el maestro titular de la escuela de Primeras Letras, Miguel Muñoz, dirigió un oficio al Cabildo de la ciudad en el cual, en el intento de dar cumplimiento a lo establecido por el Vicepresidente de la República, manifestaba su firme disposición para viajar a la Provincia de Popayán “por un exemplar (sic) del método formado por Lancaster, –el maestro de primeras letras expresó– es el que previenen las leyes de la República se practique, y ponga en execucion (sic)”<sup>203</sup>, su solicitud e iniciativa también estaba relacionada con la recaudación del dinero para “comprar muchos utensilios como los que exige (sic) el método Lancasteriano ya citado, e igualmente para reparar la pieza destinada por la junta de provincia la que se halla desnuda de todo adorno preciso que con puertas, ventanas (sic), blanqueamiento, y pintura, mesas, silletas, caxones (sic) y estantes”<sup>204</sup>.

Más allá de ver si efectivamente se adoptó adecuadamente o no el método de enseñanza, lo anterior permite ver, cómo el cambio de una forma de administrar el poder y gobernar articulaba otras prácticas del ámbito económico, científico, social y educativo, y aunque no eran total y absolutamente originales respecto de la herencia colonial y la formación de la élite criolla republicana, enmarcada en la reforma educativa de Moreno y Escandon promovida por las reformas borbónicas en la Nueva Granada<sup>205</sup>, estos cambios administrativos y políticos constituían y definían el inicio de un proceso distinto que buscaba dar forma a una nueva sociedad dentro del proyecto político republicano.

---

<sup>202</sup> Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto, al Cabildo, Pasto, 6 de abril de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 35.

<sup>203</sup> Miguel Muñoz al Cabildo, Pasto, 16 de mayo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, Libro 1825, 1826, 1827, fol. 180-181.

<sup>204</sup> Ibid.

<sup>205</sup> Para más información ver: Castro-Gómez Santiago, *La Hybris del Punto Cero*, 364; y Soto Arango, Diana Elvira, *La reforma del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón 1774-1779*, centro editorial de la Universidad del Rosario, Bogotá, 2004, 166.

Es importante mencionar que desde 1821 la Ley mandaba establecer en las provincias los colegios y casas de educación<sup>206</sup>, en Pasto el establecimiento de un sistema más formal de educación estuvo detenido debido al contexto prolongado de guerra y violencia, la crisis económica de la ciudad y el evidente desinterés, apatía e indiferencia de los miembros de la municipalidad en los asuntos de gobierno, pues eran reiteradas las solicitudes del gobierno de la Provincia al Cabildo para dar cumplimiento a las nuevas disposiciones de gobierno, por ejemplo, en 1826 la Junta de Provincia dirigió un oficio al Cabildo en el que manifestaba: “La Junta de provincia, que vela sobre los objetos de beneficencia pública, ha visto frustrarse los votos de las leyes y de la constitución a cerca del establecimiento de escuelas de primeras letras en todas las parroquias de este cantón; y no pudiendo ser indiferente a las consecuencias fatales que deben resultar de la inacción sobre un punto tan interesante a la religión y al Estado, no puede menos que invitar a Us a fin de que coopere en quanto (sic) sea de su arbitrio a una obra, que es de la mayor importancia”<sup>207</sup>.

Lo anterior permite advertir que mientras el proyecto político republicano pretendía tomar medidas para despojar al clero de los privilegios económicos con el propósito de obtener los recursos económicos necesarios, destinados al establecimiento de escuelas de primeras letras, individuos como el presbítero Fernando Burbano de Lara, continuaban beneficiándose de los privilegios económicos derivados de más de 13 capellanías e intereses de censos, además se vio involucrado en largos pleitos, apropiándose del dinero destinado a la restauración del colegio y demostrando poco interés en cumplir con las disposiciones establecidas, pues en 1826, El juez de Quito ordenó al “Alcalde segundo Municipal de la ciudad de Pasto para que ajite (sic) las causas instauradas contra el presbítero ciudadano Fernando Burbano de Lara sobre el pago de los réditos sensuales de su hacienda, y de los dos mil pesos que recibió su difunto padre con el fin de reparar el edificio del colegio, sin haber cumplido semejante comision (sic); valiéndose a este efecto

---

<sup>206</sup> Ley de 28 de julio de 1821, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 36.

<sup>207</sup> Sala Consistorial de la Junta de la Provincia al Cabildo de Pasto, Pasto, 29 de diciembre de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 94.

de los apremios legales, y exitando (sic) al promotor fiscal a que desempeñe su ministerio”<sup>208</sup>.

Situaciones como estas permiten explicar parcialmente el atraso y estancamiento del establecimiento del sistema de educación en Pasto y su jurisdicción haciendo que el proyecto político republicano durante esta época se moviera entre logros y frustraciones.

Otra de las características del proyecto político republicano fue la administración de la población. El levantamiento de censos constituyó una de las tareas administrativas que puso en evidencia el interés de la élite republicana en conocer la población sobre la cual se iba a establecer la nueva forma de gobierno, desde el ámbito político le permitía a la élite gobernante dar legitimidad al ejercicio del nuevo poder y definir los criterios de participación política mediante la elección de diputados a la cámara de Representantes, pues la Constitución de 1821 estableció que “cada provincia debía nombrar un representante por cada treinta mil almas de su población; pero si calculada esta, quedare un exceso de quince mil almas, tendrá un representante más; y toda provincia, cualquiera que sea su población, nombrará por lo menos un representante”<sup>209</sup>, posteriormente mediante la Ley de 29 de agosto de 1827 se fijó el censo de población conforme al cual debía hacerse la elección de diputados a la Gran Convención y estableció que “Cada provincia de las que componen la República de Colombia, nombrará tantos diputados, cuantos deban corresponderle a razón de uno por cada veinticuatro mil almas de su población: si quedare un residuo de doce mil almas se nombrará por éste un diputado mas”<sup>210</sup>.

En cumplimiento de lo establecido en la Constitución de 1821, el 21 de septiembre de 1824, el Intendente del Departamento del Cauca, por mandato del Vicepresidente de la

---

<sup>208</sup> José María de Arteta al alcalde segundo Municipal de Pasto, Quito, 4 de febrero de 1826, ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 352, expediente 14, fol. 1-2.

<sup>209</sup> Art. 85, sección sexta de la Cámara de Representantes. *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, 47.

<sup>210</sup> Ley de 29 de agosto de 1827, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 516-517.

República, solicitó la “lista exacta de las ciudades, villas, parroquias y caseríos existentes, especificando su nombre y cantones”<sup>211</sup>.

Los censos de la República correspondientes a los años de 1825 y 1835<sup>212</sup> permiten identificar la clasificación de la población “por provincias, sexos, edades y clases”, de la siguiente manera: 1) Los Hombres: eclesiásticos (seculares y regulares), casados, jóvenes y párvulos, De 16 a 50 años, Mayores de 50 años y Esclavos: casados y solteros, y 2) Mujeres: religiosas, casadas, jóvenes y párvulas, De 16 a 50 años, Mayores de 50 años y Esclavas: casadas y solteras, en la Provincia de Pasto como se detalla en la siguiente tabla:

**Tabla 7.** Censos de población de la Provincia de Pasto 1825-1835

1825		1835	
Eclesiásticos seculares	15	Hombres seculares	65
Eclesiásticos regulares	12	Hombres regulares	29
Monjas	29	Religiosas	27
Hombres casados	4.417	Hombres casados	9.324
Mujeres casadas	4.580	Mujeres casadas	9.338
Jóvenes y párvulos menores de 16 años	6.120	Jóvenes y párvulos menores de 16 años	9.951
Hombres solteros de 16 a 50 años	1.630	Hombres solteros de 16 a 50 años	5.647
Hombres solteros de más de 50 años	681	Hombres solteros de más de 50 años	2.002
Mujeres solteras y párvulas	9.390	Mujeres jóvenes y párvulas	10.971

<sup>211</sup> Auto de la Intendencia del Cauca a la Provincia de Pasto y Tuquerres, Popayán, 21 de septiembre de 1824, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 1.

<sup>212</sup> “Censos de población de la República de Colombia correspondiente al año de 1825 y 1835, presentados por el Secretario del Despacho del Interior José Manuel Restrepo, República de Colombia”, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Estadísticas Históricas, [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_959\\_EJ\\_4.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF), (consultado el 12 de octubre de 2014)

			Mujeres solteras de 16 a 50 años	6.635
			Mujeres mayores de 50 años	2.166
Esclavos y esclavas	Hombres casados	28	Hombres casados	558
	Mujeres casadas	35	Mujeres casadas	530
	Solteros y párvulos	162	Solteros	662
	Solteras y párvulas	226	Solteras	684
<b>Total</b>		<b>27.325</b>	<b>Total</b>	<b>58.589</b>

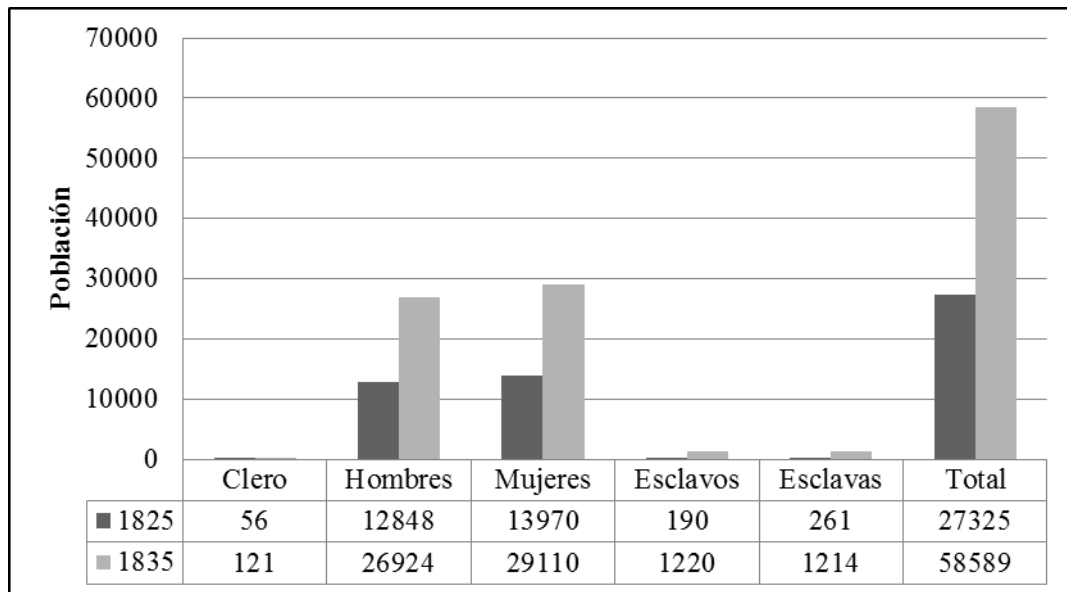
**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en los censos de población de 1825 y 1835<sup>213</sup>

De esta manera, la población de la Provincia de Pasto durante el inicio de la República estaba principalmente distribuida en religiosos, hombres y mujeres, población libre y población esclava, como se observa según el censo de población de 1825 había 27.325 habitantes, lo que equivale a un aumento aproximado de 299% con relación al censo de población del año 1797.

---

<sup>213</sup> Ibid.

**Gráfica 3.** Población de la Provincia de Pasto entre 1825 y 1835



**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en los censos de población de la República de Colombia años 1825 y 1835<sup>214</sup>

Según el informe presentado por José Manuel Restrepo los datos del censo de 1825 fueron bajos debido a que “los habitantes se retraían de ser enumerados en ellos, a causa que muchos juzgaban que el Censo se formaba para exigir contribuciones y sacar reclutas”<sup>215</sup>.

La orden de levantar las listas no especifica la población indígena, por lo que se podría decir que parte de la población indígena posiblemente fue redistribuida en dos grupos identitarios diferenciados: hombres y mujeres, sin embargo, la clasificación de la población a partir de criterios de origen étnico continuó siendo un referente de clasificación social, en tanto la élite republicana identificó un sector de la sociedad como “tribus indígenas independientes y no civilizadas”, lo que evidencia el marco de racionalidad fundamentado en la presunción de independencia y superioridad de un grupo social sobre otro y según los

<sup>214</sup> Ibid.

<sup>215</sup> Ibid.



datos de 1835 en la Provincia de Pasto se calculó un número aproximado de 70900 indígenas<sup>216</sup>.

El levantamiento de censos de población permite mostrar la importancia que para la élite republicana tenía hacer la distinción y clasificación de la población, de un lado población libre y esclava, población masculina y femenina, dicha distinción daba continuidad a las relaciones de poder jerárquicas, desiguales y de dominación derivadas de la distinción entre población libre y esclava, y desde la perspectiva de género, entre la población masculina y femenina.

En la Provincia de Pasto, debido a la inestabilidad administrativa que caracterizó esta época se podría decir que los derechos de representatividad no necesariamente significaron la integración de esta parte del territorio a la República, sin embargo y como se ha mostrado anteriormente la población debía cumplir con los deberes que involucraba someterse a la nueva autoridad administrativa que entre otras cosas implicaba asumir las contribuciones económicas y sociales impuestas por el ejército republicano a partir de 1823.

## **2.2. El poder económico local: hacendados, censos y capellanías**

Según Norberto Bobbio, “El poder económico es el que se vale de la posesión de ciertos bienes, necesarios o considerados como tales, en una situación de escasez, para inducir a quienes no los poseen a adoptar una cierta conducta, que consiste principalmente en la

---

<sup>216</sup> en el “Territorio de Mocoa-la mayor parte feroces i belicosos. viven en casas aisladas, en donde se alojan doscientos o más individuos para resistir los asaltos de sus enemigos. Bautizados de diversas tribus Maguas, montañas e Cunaré, cabeceras del Rio Orinoco y del Marañon. Macos, Cabiaries, careguajes, montas de Caguan i orillas del rio del mismo nombre en las cabeceras del Orinoco, i en territorio limítrofe con el Canton de San Martin con a Provincia de Bogotá, *Tamas*, establecidos en el mismo territorio, *Andaquies*, a orillas del Río Tamaya, Chufias, a orillas del Río de Jesús, *Macaguajes*, orillas del Río Cencella, tributario del Caquetá, *Guaques*, montañas de Mesaya i márgenes del Yari, aficionados al cristianismo i al comercio, *Güitotos*, relacionados con los precedentes habitan las orillas del caudaloso Rio Caquetá, que lleva sus aguas al Marañon, *Miraños*, márgenes del Putumayo, *Orejones*, idem, idem i cabeceras del Orinoco”, Ibid.

realización de un trabajo útil. En la posesión de los medios de producción reside una enorme fuente de poder de parte de quienes los poseen frente a los que no los poseen, precisamente en el sentido de capacidad de determinar el comportamiento ajeno”<sup>217</sup>, en este sentido, durante esta época, desde el ámbito económico, las relaciones sociales y de poder, en Pasto, se caracterizaron por la relación colonial que los diferentes grupos sociales tenían con la propiedad y posesión de la tierra. Desde la lógica colonial la acumulación de tierras significó y constituyó un símbolo de prestigio y poder dentro de la sociedad que en el caso de la élite local le permitió obtener, acumular y conservar el poder; la propiedad y la posesión de la tierra, bajo la figura de la hacienda, extendió el dominio a partir de una relación de explotación y trabajo agrícola entre hacendados, “consiervos” y peones.

Las características de las haciendas correspondían a una gran extensión de tierra y un conjunto de construcciones como las casas de habitación de los propietarios, jornaleros, sirvientes, los trapiches, en algunos casos la capilla y el molino<sup>218</sup>; las haciendas además tenían el ganado y los cultivos, principalmente, de trigo, maíz, caña, papa, plátano.

En cualquier sociedad donde existen propietarios y no propietarios, el poder del propietario deriva de la posibilidad que la posesión exclusiva de un bien le da de obtener que el no propietario (o propietario solamente de su fuerza de trabajo) trabaje para él bajo las condiciones que él imponga<sup>219</sup>, de esta forma entre el grupo de los propietarios de las haciendas y estancias cercanas a la ciudad entre 1821 y 1831 se encontraban miembros pertenecientes a las redes familiares que ostentaban una posición privilegiada de poder y ejercían influencia en la conducta de la población, entre los más importantes:

---

<sup>217</sup> Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1994, 110-111.

<sup>218</sup> Diferentes documentos correspondientes a escrituras de venta y testamentos consultados en IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1810 - 1838 y 1831-Miguel José Arturo; Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves, Pasto, 23 de diciembre de 1822, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, fólder 11, legajo 3, sf.

<sup>219</sup> Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, 111.

**Tabla 8.** Propietarios de haciendas y estancias

	<b>Propietarios</b>	<b>Hacienda</b>
1.	José Pedro Santacruz	Hacienda la Erre-Buesaco
2.	Presbítero Melchor Santacruz	Fundos Arrayanes y Chalitará
3.	Margarita Chaves	Hacienda “Los Arrayanes”-Matituy
4.	Francisco Grijalba	Hacienda de Yambinoy
5.	El cura Francisco José Ojeda	Hacienda Juanambú
6.	Crisanto de la Villota	Loma de Obonuco Estancia de Mijitayo
7.	Manuel Zambrano	Estancia de Obonuco
8.	Ramón Bucheli	Estancia y potreros de Obonuco
9.	Francisco Bucheli	Hacienda “el hatillo”
10.	Manuel de la Villota (hijo de Crisanto de la Villota)	Loma de Obonuco
11.	José María Erazo y su esposa María Jesús Chaves	Estancia de Aranda Estancia de “el Rosal”-Genoy
12.	Congregación de San Felipe Neri	Estancia de Mijitayo
13.	Ignacia Zambrano y herederos Emerenciana y Juan Ramón Bucheli	Hacienda y potreros de Anganoy
14.	Leonor Burbano y demás herederos Hnos Burbano	Hacienda de Catambuco
15.	Herederos de Nicolás Burbano de Lara	Potreros de Catambuco
16.	Maestro Don Ramón España	potreros
17.	Crisanto Guerrero	Potreros del Cebadal
18.	Monasterio de Conceptas	“El potrerillo” Chapal
19.	Liberata Aguirre	Potreros de Miraflores
20.	Herederos de Legarda	9 potreros de Pachindo
21.	Mto. José de la Barrera	Potreros de Anganoy y Catambuco
22.	Don Joaquín Guerrero y Dña Paula Delgado	Potreros del Valle de Yacuanquer

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la documentación consultada en el IMAHP, ABCE y ANE

La propiedad de la tierra además de ser un símbolo de prestigio y reconocimiento social fue el fundamento sobre el cual se apoyaba el ejercicio del poder y las relaciones de quienes ostentaban una posición privilegiada económicamente, aunque es importante mencionar que debido a la escasez del efectivo la mayoría de las haciendas se encontraban

gravadas con censos a favor del clero, principalmente el monasterio de monjas de la Concepción y otros clérigos regulares y seculares. Esta particularidad daba origen a una relación de poder entre el propietario fundador o herederos del censo y los miembros del clero.

La posesión de la tierra en el caso de los indígenas, de una parte se había constituido como un derecho otorgado y reconocido por la corona española y, como se mostrará más adelante, durante la república esta relación se vio vulnerada, sin embargo, estas haciendas se constituyeron en el espacio de concentración de la “masa laboral”, que dada la composición social de la provincia de Pasto, principalmente fue indígena.

Durante esta época las relaciones de poder recíprocas y de dominación no se pueden explicar al margen del ejercicio del poder económico acumulado por el clero el cual se derivó principalmente de *censos* y *capellanías*.

En lo referente a los *censos*, como lo ha expresado Germán Colmenares, fueron una institución que privilegiaba las actividades de una clase, terrateniente, eran también la manera de canalizar el poco circulante disponible hacia este tipo de empresas. Pero quienes poseían la tierra, sectores tradicionales y tradicionalistas de criollos aprisionados en el ámbito de sus privilegios locales, se veían limitados precisamente por la iliquidez de sus pertenencias (...) al constituir un censo y garantizar el pago con la hipoteca de una propiedad, el “comprador” (deudor o propietario) se comprometía a redimirlo, esto es, a pagar la hipoteca así fuera en un lapso indeterminado<sup>220</sup>.

En la ciudad de Pasto, el Convento de la Concepción fue un claro ejemplo del poder económico que el clero como grupo social dominante logró acumular y poseer durante esta época. La documentación disponible entre 1822 y 1828, a través de los registros y cuentas

---

<sup>220</sup> Para más información ver: Colmenares German, “El crédito en una economía agrícola, Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes-siglo XVIII”, [http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05\\_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf](http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf), (consultado el 2 de enero de 2017)

de los ingresos económicos derivados de los censos a favor del convento, permitió identificar aproximadamente 100 propiedades sujetas a censo, entre propiedades urbanas, potreros, estancias y haciendas.

En la siguiente tabla se presentan los valores globales según el tipo de propiedades gravadas:

**Tabla 9.** Propiedades gravadas con Censos

<b>Tipo de propiedades</b>	<b>valor</b>
Propiedades urbanas	\$5400
Potreros y estancias	\$10817
Haciendas	\$69690
<b>Total</b>	<b>\$85907</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves de 1822 y el libro de cuentas del monasterio de 1827<sup>221</sup>

El valor más alto de los gravámenes oscilaba entre los \$1000 y \$2000 y el más bajo era de \$100. Los intereses o réditos correspondían generalmente al 3% de los principales, que eran pagados en dinero efectivo o también en especie, en el registro de la administración del convento se encuentran relacionados como forma de pago productos agrícolas<sup>222</sup>, ornamentos, e incluso una esclava “mulata” esta fue entregada como parte de pago de los intereses adeudados por “Dn. Casimiro Cortes” poseedor de los potreros de Santa Bárbara en la Provincia de los Pastos<sup>223</sup>.

---

<sup>221</sup> Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves, Pasto, 23 de diciembre de 1822, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, fólder 11, legajo 3, sf; registro de cuenta de la presidenta del monasterio Francisca de San Bidente (sic), Pasto, 27 de octubre de 1827, 4 fol.

<sup>222</sup> “cargas de maíz, plátanos, papas, leche, ganado”, Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves, Pasto, 23 de diciembre de 1822, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, fólder 11, legajo 3, sf.

<sup>223</sup> IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, fólder 11, legajo 3, fol. 93.

Esta dinámica les permitió establecer relaciones de poder de dominación, fundamentadas en la explotación de la tierra sirviéndose del trabajo indígena, de peones y mayordomos<sup>224</sup> y comerciar los productos agrícolas y ganaderos, al mismo tiempo que convertía a este grupo en propietario de inmuebles en toda la provincia y en la ciudad.

Como fundadores y poseedores de las haciendas gravadas con censos a favor del convento entre los más importantes figuraron:

**Tabla 10.** Fundadores y poseedores

<b>Fundador</b>	<b>Poseedor</b>	<b>Fundo</b>	<b>Valor</b>
	Don José Pedro Santacruz	Hda. Erre	1000
	Don Juan Esteban Ortega	Hda. Guamialamag	1000
Fallecido Antonio de la Villota	Herederos	Hda. Veracruz	1500
	Don Valentín Ponce	Hda. Cochicaramgui (Villa de Ibarra)	2000
Fallecido Ramón España	RPPM.Fr. Antonio Burbano	Hda. Casabuy	1000
Fallecido Coronel de Milicias Blas de La Villota	Viuda, Sra Luisa Muñoz	Hda. Quillipamba	1000
Presbítero José Casimiro de la Barrera		Hda. Llano grande	1000
Presbítero José Casimiro de la Barrera	Don Ramón Benavides	Hda. Las Lomas	1500
	Joaquín Erazo	Hda. Sananacas	2000
	Don Ramón Benavides	Hda. Meneses	1000
	Don José Vivanco	Hda. Ventaquemada	1000
Joaquín Ibarra	Su albacea Don José Miguel Arturo	Hda. Alpujarra	1500
	Don Ramón Guerrero	Hda. Ynantas	2000
Joaquín Ibarra	Herederos	Hda. de Tangua	1000
	Ramón Muños	Hda. Talpialquer	1000
Coronel Ramón	Coronel Ramón Zambrano	Hda. San Antonio	1000

<sup>224</sup> Por ejemplo, en la estancia de Chapal de propiedad del convento había 54 consiervos y un mayordomo de apellido Urbano, Libro de los consiervos de Chapal, Pasto, sf, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, fólder 11, legajo 3, sf.

Zambrano			
Agustín Guerrero	Herederos	Hda. Siquitan	1000
	Joaquín Erazo	Hacienda Gananacas	1800
Manuel Ordoñez		Hda. San Pedro	2000
	Pedro Paz	Hda. Talpialquer	1000
Manuel de Legarda	Manuel Enríques Guerrero, Liberata de Legarda y su hermano político Fernando Galves	Hda. Pandeindo	1140
		Hda. Pananacos	2000
Manuel Ordoñez	Ramona Ordoñez y Fernando Ordonez	Hda. San Pedro	2000
Joaquín Guerrero y Goire	herederos	Hda. Muechisa	1000
Recalde	herederos de Recalde y una señora Xaramillo	Hda. Cuaspud	1040
Blas de la Villota	Doña Luisa Muños viuda de Don Blas de la Villota	Hda. Gallibanba	1200
	Joaquín Deraso	Hda.	2000
Joaquín Guerrero	Herederos Manuel Guerrero	Hda. de Siquitan	1000
<b>Total principales</b>			<b>\$37680</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves de 1822 y el libro de cuentas del monasterio de 1827<sup>225</sup>

Se presentaron algunos casos en los cuales por no satisfacer los réditos se generaba el aumento de los principales hasta llegar al remate o embargo de los bienes gravados, de otra parte la agudización económica, también ocasionó que los poseedores no pagasen los intereses como fue el caso de Juan Esteban Ortega o Pastora Reyes a quienes les fueron rematadas sus casas, imponiéndose como nuevo poseedor Salvador Torres<sup>226</sup>.

También fue común que las propiedades fueran vendidas con los gravámenes y el nuevo dueño adquiría la responsabilidad de continuar el pago, ejemplo de ello fue la transacción realizada por Rodrigo Muños de Ayala y Liberata Muños de Ayala quienes en 1831

<sup>225</sup> Informe del administrador de temporalidades Nicolás Chaves, Pasto, 23 de diciembre de 1822, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, folder 11, legajo 3, sf; registro de cuenta de la presidenta del monasterio Francisca de San Bidente (sic), Pasto, 27 de octubre de 1827, 4 fol.

<sup>226</sup> IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, folder 11, legajo 3, sf.

vendieron la tercera parte de la hacienda de Cariaco, las partes de la casa y hacienda de “El Trapiche” y su capilla a Manuel Vicente Burbano y Guerrero y su esposa Mercedes Lanchazo de Ayala, el valor de la compra venta fue de \$3000 más \$633,2½ reales de censo, que se comprometieron a seguir pagando. Esta transacción económica permite mostrar un ejemplo de la relación recíproca y clientelar de quienes buscaban conservar el patrimonio económico familiar, Rodrigo y Liberata eran tíos de Mercedes Lanchazo de Ayala<sup>227</sup>.

A partir de esta configuración económica se explica el ejercicio del poder económico local y las características de las relaciones de poder clientelares y de dominación entre fundadores, poseedores, herederos y los peones o “consiervos”, pero en última instancia y como lo expresaba Germán Colmenares “la renta de la tierra (...) iba a parar a manos de una clase ociosa, la de los clérigos. De allí que esta clase parasitaria se multiplicara y pudiera gozar de un status privilegiado”<sup>228</sup>.

De otra parte y como ya se ha mencionado anteriormente las *capellanías* fueron una fuente de ingresos económicos para el clero, “las capellanías actuaban como fuente generadora de crédito. Era la manera de asegurar una renta perpetua a la propia alma (dentro del marco de una ideología peculiar), de inmovilizar un capital acumulado con los trabajos de toda una vida, o de la vida de los ascendientes, en provecho y alivio del alma y de los temores que se incubaban en el lecho de muerte”<sup>229</sup>.

---

<sup>227</sup> Rodrigo Muños y Liberata Muños herederos de sus padres Francisco Muños de Ayala y María de Roxas. Escritura de venta, Pasto, 25 de abril de 1831, IMAHP, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 24, fol. 65b-68.

<sup>228</sup> Para más información ver: Colmenares German, “El crédito en una economía agrícola, Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes-siglo XVIII”, [http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05\\_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf](http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf), (consultado el 2 de enero de 2017)

<sup>229</sup> Para más información ver: Colmenares, German, “El crédito en una economía agrícola, Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes-siglo XVIII”, [http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05\\_Las-](http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf)



En la ciudad de Pasto esta práctica fue muy común y permite articular el ejercicio del poder de miembros del clero, junto a la dinámica económica y la producción de sentidos y significados, relacionados con el uso de los temores naturales e individuales, en torno a la muerte y la salvación de las almas, de quienes ostentaban una posición económica privilegiada que les permitía destinar un bien que se colocaba en renta y con ello se aseguraba el pago de un religioso, para que realice las misas en procura de la salvación de su alma, sin embargo, esto daba lugar a relaciones de poder que comprometían económicamente a los herederos de las propiedades con la continuidad de los compromisos económicos adquiridos, ejemplo de ello fue la Capellanía fundada por el finado presbítero Dr, Ignacio Santacruz sobre la estancia de la Loma de Obonuco de propiedad de Crisanto de la Villota, al morir éste, su hijo Manuel de la Villota, hipotecó las tierras comprometiéndose a reconocer anualmente el 3% de los réditos de \$1000 por la capellanía<sup>230</sup>, uno de los clérigos más beneficiados por los ingresos económicos de las Capellanías fue el presbítero Fernando Burbano de Lara, a su favor figuraban más de 13 capellanías entre las principales se encontraban:

**Tabla 11.** Capellanías

<b>Fundador de la Capellanía</b>	<b>Propiedad</b>	<b>Valor</b>
	Hda. en Cimarronas	\$13000
Nicolás Burbano de Lara	Hda. el Monje	\$3000
Presbítero Luis Burbano de Lara	\$1000 radicados en la Estancia de Pandiaco \$1000 en la Hda. La Oya (sic) en la ciudad de Cuenca	\$2000
Sebastian Burbano	Hda. “Don Juan” y Chispirum	\$1500

---

Parroquias/German%20Colmenares%20Terranientes%20de%20Cali.pdf, (Consultado el 2 de enero de 2017).

<sup>230</sup> Escritura de Hipoteca, Pasto, 6 de diciembre de 1831, IMAHP, Notaría Segunda, fólter 1831, Miguel José Arturo, documento 60, fol. 140-141.

Jacinto Muñoz de Ayala	Hda. de Consaca	\$1000
María Antonia Rosero	Hda. de Aumada (Tuquerres) <sup>231</sup>	\$800

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en documento de cesión de capellanías del presbítero Fernando Burbano de Lara de 1831<sup>232</sup>.

La fundación de las Capellanías tuvo un papel importante que también dio lugar a relaciones de poder recíprocas y clientelares intentando salvaguardar los intereses y bienestar de los fundadores después de su muerte, pero también el de sus familias, como fue el caso del mismo presbítero Fernando Burbano de Lara que en 1831 cede gran parte de sus capellanías a su sobrino el clérigo Juan Agustín Ibarra, según lo expresa el documento de cesión, el otorgante “se halla recargado de misas por hallarse gosando (sic) de otros más ramos de Capellanías, y en virtud también de poseer en propiedad doce haciendas pingues, y tener otros más vienes (sic) muebles que por abundantemente, le contribuyen para su decencia y congrua sustentación, ha deliberado de su expontanea (sic) libertad ceder, y traspasar los expresados ramos de capellanías, sin mas reserva para si, que \$500 de los \$1000 reconocidos en Consaca”<sup>233</sup>.

Otro caso fue el presbítero José Paz y Burbano quien plasmó en el testamento su voluntad expresando que los “principales de capellanía, son fundados a beneficio de la familia Burbano con preferencia de los descendientes de mayor al menor; (...) que los \$3000 fundados en la casa de la plaza mayor en que vivía los había gozado antiguamente Tomás Santacruz por derivación, no por representación; por lo que, sus parientes que descienden de Burbanos solicitarán su goce”. Tenía un principal más de capellanía en la casa del señor

---

<sup>231</sup> Servía la capellanía el Presbítero Toribio Rosero de Zúñiga, Vicario Juez eclesiástico de la ciudad, Hipoteca a favor del presbítero Toribio Rosero, Pasto, 20 de abril de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831, Miguel José Arturo, documento 20, fol. 42.

<sup>232</sup> Cesión de capellanías presbítero Fernando Burbano de Lara, Pasto, 25 de febrero de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831, Miguel José Arturo, documento 9, fol. 18b-19.

<sup>233</sup> Ibid.

comandante Mariano Álvarez, ubicada en la plazoleta de San Francisco por lo que mandó “que se cobren algunos réditos según arreglo del último recibo que presentase el censuario, advirtió, que este principal lo ha gozado por la familia Burbano. Siendo su dueño legítimo de la casa en que vivía, “bajo sus gravámenes, y de sus derechos y acciones”; dispuso que “después de sus días, entre al goce y posesión de ella su primo Ramón Torres, sobrellevando en sí la pensión de contribuir los réditos de los principales que tiene a sus legítimos censualistas, y gozando como dueño del más valor que hubiere”, también dejó constancia y dispuso cobrar “los réditos del principal de los \$1900 en la hacienda de la Alpujarra”, los cuales no le habían pagado desde su adjudicación, por lo cual manifestó ser su voluntad, “cederlos a su primo Fidel Torres, quien afianzará su cobranza del modo que le sea más conveniente, erogando los gastos de su peculio”<sup>234</sup>.

En este contexto, se logra mostrar la manera en que miembros del clero hicieron parte de un grupo social que ejerció un gran poder económico de manera dominante y como prestamistas y garantes de la salvación de las almas establecieron relaciones de poder recíprocas y clientelares con otros individuos que ostentaban privilegios económicos y compartían vínculos familiares.

### **2.3. El ejercicio del poder y el uso del consenso: la Capitulación de 1822 entre la élite de poder local y el ejército republicano**

El uso del consenso y el poder constituyeron dos elementos fundamentales que se complementaron durante en el proceso de conformación de la nueva sociedad. El uso del consenso fue un mecanismo de poder y el poder tuvo la capacidad de hacerlo posible, lo que admite relacionar el carácter hegemónico del poder de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados<sup>235</sup>, en este caso el poder de la élite republicana usó

---

<sup>234</sup> Testamento del Presbítero José Paz y Burbano, Pasto, 15 de abril de 1838, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1810-1838, fol. 89-90.

<sup>235</sup> La noción de hegemonía es un elemento importante que permite explicar el ejercicio del poder y las relaciones mediante el consenso derivado de la relación entre los intereses del grupo hegemónico con los del grupo subordinado, en este sentido según Gramsci “El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y expansión son concebidos y presentados como

el consenso para garantizar el ejercicio del poder como grupo dominante de manera coordinada con los intereses de la élite de poder local, el uso del consenso se ocupó de garantizar el vínculo de la ciudad con el nuevo Estado en tanto constituyó una manera estratégica de establecer la promesa recíproca<sup>236</sup> entre las partes, impulsadas por la necesidad de extender el control político, regular la convivencia e intervenir en la conducta social, en definitiva dar inicio a la nueva forma de gobernar promovida por el proyecto político republicano.

Desde la particularidad de las características geopolíticas del momento, el uso del consenso, entendido como el acuerdo recíproco entre la élite republicana y la autoridad española, bajo la regulación de la guerra y la ocupación militar, en la práctica constituyó el mecanismo de poder que redefinió el cambio del ejercicio del poder y las relaciones. El armisticio firmado entre los comisionados republicanos José Morales, Antonio Morales y el jefe político español Melchor Aymerich, el 21 de febrero de 1821, fue una expresión de *reciprocidad equilibrada* como el vínculo clásico de la paz y de los pactos de alianza, es al mismo tiempo, materia y símbolo de la transformación de intereses separados en otros armónicos (...) la reciprocidad equilibrada es, en realidad, una disposición a dar por lo que

---

la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”, o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen”, Gramsci Antonio, Cuadernos de la cárcel, tomo 5, Ediciones Era Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999, 37.

<sup>236</sup> Resulta importante señalar “el poder de la promesa” enunciado por Hannah Arendt “La función de la facultad de prometer es dominar esta doble oscuridad de los asuntos humanos y, como tal, es la única alternativa de un dominio que confía en ser dueño de uno mismo y gobernar a los demás; corresponde exactamente a la existencia de una libertad que se concedió bajo la condición de no soberanía. El peligro y la ventaja inherente a todos los cuerpos políticos que confían en contratos y tratados radica en que, a diferencia de los que se atienen al gobierno y soberanía, dejan tal como son el carácter de no-predicción de los asuntos humanos y la desconfianza de los hombres, usándolos simplemente como el expediente, por decirlo así, en el que se arrojan ciertas islas de predicción y se levantan ciertos hitos de confianza. (...) ”, Arendt Hannah, La condición humana, Paidós, Barcelona, 1993, 263-264.

se ha recibido, en esto parece residir su eficacia como pacto social<sup>237</sup>, este acuerdo recíproco dejó constancia de la voluntad e interés de estas dos autoridades en demarcar los límites de la ocupación militar española y republicana en esta parte del sur del territorio, en 8 artículos se acordó principalmente que el armisticio y la regulación estaba sujeta a lo acordado entre el jefe político Pablo Morillo y el jefe militar republicano Simón Bolívar, el 26 de noviembre de 1820, al norte se estableció “la línea divisoria de los ejércitos en el río de mayo, esto significaba que las tropas pastusas y republicanas no podían extender ni avanzar sus posiciones “sobre la ribera derecha del río de Juanambu”, al sur “cualquier hostilidad por parte de Quito, y aún de Perú a Guayaquil será una violación al armisticio celebrado”, los prisioneros serían tratados “conforme al derecho de gentes y de guerra”, se concedía la amnistía a las personas “fugitivas o detenidas involucradas en la revolución de la provincia de Cuenca y algunos pueblos de la de Los Pastos, y de Quito y todas aquellas que estuviesen por su opinión en favor de la República”; se acordó que “el canje de los prisioneros republicanos que se hallaban bajo el distrito de la presidencia de Quito, estos serían remitidos al cuartel general del ejército republicano del Sur, y de igual forma los prisioneros del ejército español”<sup>238</sup>, el referido armisticio constituye una manera de mostrar la forma a través de la cual se hizo posible la reconfiguración de la relación de poder que se había mantenido subordinada a la autoridad monárquica hacia una nueva relación con la autoridad republicana.

En este contexto se enmarcó en Pasto el consenso político entre la élite de poder local y la élite republicana, expresado en la Capitulación de 1822, como condición necesaria para que la relación de poder cambie y se establezca el reconocimiento de la nueva autoridad política y la ruptura política y administrativa con la monarquía. Esto permite mostrar la manera en que el ejercicio del poder, en principio, se caracterizó y utilizó el consentimiento de la élite de poder local, el uso del consenso adquirió diferentes sentidos y significados; para los jefes militares republicanos, la posibilidad de extender la Independencia y el control del territorio; para la élite de poder local estaba dotado del interés particular de conservar sus cargos, propiedades y costumbres, pero también dio

---

<sup>237</sup> Sahlins, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, Akal Editor, Madrid, 1983, 240.

<sup>238</sup> Acta de armisticio, Quito, 21 febrero 1821, ABCE, Código JJC00011, título Contribuciones y proclamas independentistas, fol. 29-30.

lugar a la ruptura de la relación de poder desigual que la élite de poder local había establecido con el pueblo hasta ese momento.

Esta ruptura y reconocimiento de la nueva autoridad política, admite reconocer que “el poder es algo que opera a través del discurso, (...) el discurso mismo es un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder<sup>239</sup>, en este sentido, el poder se ejerce mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones<sup>240</sup>, de acuerdo con esto, el cambio de la relación de poder se articuló con la transformación del discurso, este sirvió e hizo parte del ejercicio del poder, en tanto buscaba influir en la conducta social y naturalizar en la población el cambio hacia un nuevo orden político. En la élite de gobierno y el clero se produjo la transformación de su discurso, que hasta el momento se había caracterizado por la lealtad y la resistencia, hacia un discurso que no solamente tenía la intención de convocar a la tranquilidad, la estabilidad social y el cese de los enfrentamientos, el contenido de este nuevo discurso evidencia el uso estratégico, en tanto, contener al pueblo era el condicionante que, en ese momento, garantizaba el cumplimiento de los acuerdos recíprocos, pactados previamente entre quienes ejercían el poder local y el líder republicano.

En el momento en que la élite de poder local se dio cuenta de que no había otra esperanza para la ciudad y para ellos mismos, que no fuera el consenso con el ejército republicano, se dio la reconfiguración del poder local, en ella fue determinante el papel y la mediación que tanto el oficial español Basilio García como el Obispo Salvador Jiménez desempeñaron para posibilitar los acuerdos políticos entre la élite de gobierno local y Simón Bolívar.

Dada la necesidad de Bolívar de avanzar y extender su poder a la Audiencia de Quito para terminar con el control monárquico de Perú, el jefe republicano solicitó el paso por la

---

<sup>239</sup> Foucault, Michel, “Diálogo sobre el poder”, en *Estética, ética y hermenéutica*, 59.

<sup>240</sup> “El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones”, Castells, Manuel, “Comunicación y poder”, [https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells3.pdf](https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf), (consultado el 6 de diciembre de 2017)

ciudad de los oficiales republicanos Antonio Morales y José Morales, quienes se dirigían a Quito con el objetivo de firmar los acuerdos con Melchor Aymerich, este hecho provocó las sospechas y la desconfianza del pueblo, según lo señalaba el oficial republicano Antonio Morales, debido a “algunas cartas (de Sucre) cogidas a Valdés, quien anduvo muy incauto”<sup>241</sup>; con la intención de contener al pueblo Basilio García se dirigió a la población con una comunicación en la que expresaba lo siguiente:

“Generosos habitantes de esta ciudad: Los emisarios enviados por los gobiernos españoles y de la República han llegado a esta ciudad y me han manifestado las credenciales del armisticio por seis meses (...)

En esta virtud descansad en el gobierno que tiene cuidado de conservar y de mantener en su fuerza y vigor los derechos del rey; y por tanto cesad de reuniros, y retiraos a vuestras casas a descansar y cultivar vuestras heredades, sin temor de que los enviados vengan de mala fe, pues en este caso el Gobierno no les habría dado entrada en vuestro territorio, y antes si los habría apresado y castigado su intriga; pero estando satisfecho de lo contrario, pues tengo a la vista los oficios del General Morillo, que conozco muy bien, lo mismo que la de su Secretario Caparros; en esta virtud os repito que descanséis en las operaciones y medidas del Gobierno que en todo desea vuestro mayor beneficio y felicidad, y en su

---

<sup>241</sup> Una de las cartas de los oficiales republicanos describe el estado en el que se encontraba la ciudad y el pueblo después del enfrentamiento militar de Genoy “Ayer he llegado a ésta acompañado de un batallón de pastusos armados, de don Basilio García, que hace de Gobernador Comandante General, de varios Oficiales españoles que salieron a recibirme, del Cabildo y del Clero. Las calles estaban cubiertas de un inmenso pueblo que gritaba sin cesar “viva nuestro Rey don Fernando Séptimo!” Una monja grito: “mueran los insurgentes!” y lo mismo hizo una mujer del bajo pueblo. Este estaba lleno de desconfianza de mi mensaje y en una grande fermentación que se traslucía bastante a pesar de activas y prudentes medidas que para sofocarla había tomado de antemano don Basilio y de las públicas exhortaciones de su Ilustrísima. Pero a pesar de todas estas medidas hoy ha vuelto el pueblo a conmoverse y ha sido necesario que el señor Obispo y don Basilio ocurriesen luego a nuevas precauciones y les hiciesen ver los documentos con que está acreditado nuestro mensaje, pues desconfían absolutamente de nuestra buena fe”, Antonio Morales a Antonio José de Sucre, Pasto, 11 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II. No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 42.

consecuencia y garantía prometida a los emisarios han internado en este país con sólo el objeto de la paz, demostrándolo con venir solos y sin escolta alguna”<sup>242</sup>.

Es importante señalar la particularidad de un llamado un tanto desesperado y engañoso que, con la contradicción de los argumentos de “mantener en su fuerza y vigor los derechos del rey”, pretendía tranquilizar y contener al pueblo, lo que perfila la presencia del temor y la desconfianza en las autoridades de gobierno, en el ejército español y también en la gran masa.

La reconfiguración del poder local y la nueva relación con las autoridades republicanas no se pueden explicar al margen del ejercicio del poder eclesiástico que miembros del clero, a través de la influencia en las ideas y la mediación en la conducta ejercían sobre el pueblo. Debido a la tensión social generada por la presencia de los jefes militares republicanos en la ciudad, el obispo también dirigió una comunicación al pueblo en la cual es determinante advertir las particularidades y el cambio del discurso al expresar:

“valientes y fieles pastusos: El Obispo de Popayán qué tan repetidas pruebas os tiene dadas del amor que os profesa y de su fidelidad acendrada, *se ve obligado para disipar los temores* que quizás *algunos malvados e ignorantes* os han infundido contra los enviados por los Gobiernos de Colombia y español para pasar a Quito a arreglar con aquel señor Presidente los tratados de suspensión de armas, *a deciros que estos emisarios vienen de buena fe*, como consta en los documentos que nos han presentado; que *su venida nos debe ser muy favorable* y que *cualquier agravio por pequeño que sea que se les hiciese a sus personas nos causaría las más fatales consecuencias*; descansad *en mi palabra* y haced ver que si sois valientes en la guerra, también sois generosos y urbanos con los que vienen de paz”<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup> Basilio García al pueblo pastuso, Pasto, 10 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 43.

<sup>243</sup> Salvador Jiménez, Obispo de Popayán al pueblo pastuso, Pasto, 10 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 43-44 (el subrayado es de esta investigación).



Su discurso permite mostrar la dinámica cambiante asumida por la élite de poder local, que de la lealtad a la monarquía y la resistencia a la república, pasó a un discurso que muestra la manera en que el obispo asumió la necesidad y obligación de “disipar los temores” con la pretensión de contener al pueblo y la manera en que empieza a perfilarse al pueblo como el alterador del orden social y político. La comunicación muestra la percepción que el obispo tenía frente a la existencia de temores y desconfianza producida en el pueblo, según el religioso, por algunos “malvados e ignorantes”, dichos temores y desconfianzas en distintos sentidos: de la élite de poder local hacia el pueblo, de los jefes militares republicanos hacia el pueblo y del pueblo hacia los militares y autoridades de gobierno; en este caso los fundamentos de estas emociones en la población bien pueden explicarse debido a la correspondencia interceptada a los militares republicanos, la presencia y paso de los mismos emisarios republicanos y también debido al cambio radical de la actitud y acciones de la élite de poder local, que de un momento a otro, después de alentar enérgicamente al pueblo a la guerra, hizo el llamado que pretendía reconvenirlos a la quietud y al cese de las hostilidades.

El obispo, después de que había movilizó a la población para resistir al enemigo republicano, se enfrentaba de algún modo a tomar una decisión; dirigió una comunicación a Simón Bolívar en la que rindió su “respeto, sumisión y obediencia”, el obispo atribuyó su permanencia en la ciudad “para aquietar a algunos mozos indóciles de este pueblo que sin conocer sus verdaderos intereses pudieran perturbar la tranquilidad pública, atrayendo sobre los conciudadanos pacíficos todos los horrores de la guerra”<sup>244</sup>, con la confianza de obtener la protección que le había ofrecido Bolívar. Las circunstancias hacían insostenible continuar la resistencia y la carta del obispo permite mostrar cómo empezó a cambiar y a construirse un discurso con un sentido y significado distinto sobre el pueblo en el cual se lo identificaba como “indócil”, “perturbador de la tranquilidad pública” y responsable de “todos los horrores de la guerra”.

---

<sup>244</sup> Salvador Jiménez, Obispo de Popayán a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III. No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 237.

El obispo envió a su provisor y secretario para ponerse de acuerdo con el libertador en lo referente al ceremonial con que de parte de los eclesiásticos debía ser recibido y complacido a su llegada a la ciudad.

En lo personal el Obispo solicitó a Bolívar le conceda el pasaporte para regresar a España y a cambio le ofreció:

ser útil tanto en la corte de España como en la de Roma, para procurar los intereses de la República de Colombia, yo me honraré con la confianza que V.E. hiciese de mí, bajo la segura confianza de que soy hombre de honor y de carácter que no faltaré a mis promesas y haré cuanto pueda en favor de estos pueblos, a quienes he amado desde mi juventud y los amare hasta la muerte.

Deseo que V.E. reciba con benignidad los sinceros votos de mi corazón, y que mande cuanto sea de su superior agrado a este su más fino, humilde súbdito, servidor y capellán<sup>245</sup>

Esta carta también pone en evidencia la táctica de negociación y un claro ejemplo de la relación recíproca y clientelar del acuerdo entre estos dos líderes. Detrás de la sumisión y rendición estaba la conciencia de ofrecerle sus “servicios”, necesarios al proyecto republicano, en caso de abandonar el territorio el obispo también le ofrecía, a Bolívar, la “utilidad” de sus servicios desde España o Roma. Cualquiera que fuese, la decisión no afectaría su persona, ni su integridad. Por su parte, Bolívar se mostró agradecido respecto a las consideraciones hechas hacia él, reconoció el valor de las convicciones del religioso y, al mismo tiempo, le recordó sus deberes con la Iglesia, le expresó la solicitud de que no abandone a las “ovejas afligidas” y preste sus servicios al gobierno republicano<sup>246</sup>.

---

<sup>245</sup> Salvador Jiménez, Obispo de Popayán a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 237-238.

<sup>246</sup> Bolívar en su carta le decía: “Ilmo. Señor, yo quiero suponer que V.S.I. está apoyado sobre firmes y poderosas razones para dejar huérfanos a sus mansos corderos de Popayán: mas no creo que V.S.I. pueda hacerse sordo al válido de aquellas ovejas afligidas y a la voz del Gobierno de Colombia, que suplica a V.S.I. que sea uno de sus conductores en la carrera del cielo. V.S.I. debe pensar cuántos fieles cristianos y tiernos inocentes van a dejar de recibir el sacramento de la confirmación por falta de V.S.I.; cuántos alumnos de la santidad van a dejar de recibir el augusto carácter de ministros del creador, porque V.S.I., no consagra su vocación al altar y a la profesión de

Estas comunicaciones ponen en evidencia los temores de uno y otro bando, la conciencia frente a la necesidad de conciliar una alianza que permitiría establecer un nuevo orden político en la ciudad.

Así como el líder religioso había sido determinante en la resistencia a la Independencia, lo fue en la alianza entre la élite de poder local y el jefe político republicano; el obispo continuó cumpliendo su labor y contribuyendo con la administración espiritual que requería la república, el mismo obispo afirmó: “cuando el Exemo Libertador se dignó visitarme y exponerme de nuevo los argumentos fortísimos que había tocado en su carta, al momento determiné volver a mi diócesis y prestar sumisión y obediencia a la república de Colombia, para poder así emprender nuevamente los trabajos de mi ministerio apostólico<sup>247</sup>, de esta manera el obispo se mostró comprometido con la nueva forma de gobierno y en la carta dirigida a Bolívar le expresó: “me someto en un todo a la voluntad de V.E., y estoy pronto a permanecer en el territorio de la república, presentándole mi más sumisa obediencia, por tal de cooperar en cuanto mis fuerzas alcancen a que prospere en nuestros países el tesoro inestimable de la religión de Jesucristo”<sup>248</sup>.

---

la sagrada verdad. V.S.I. sabe que los pueblos de Colombia necesitan de curadores, y que la guerra les ha privado de estos divinos auxilios por la escasez de sacerdotes. Mientras S.S. no reconozca la existencia política y religiosa (...) de la nación colombiana, nuestra Iglesia ha menester de los Ilmos. Obispos que ahora la consuelan de esta orfandad para que llenen en parte esta mortal carencia. (...)Yo me lisonjeo que V.S.I., considerando lo que llevo expuesto, se servirá condescender con mi ardiente solicitud, y que tendrá la punta de aceptar los cordiales sentimientos de veneración que le profesa su atento obediente servidor”, Simón Bolívar, libertador Presidente de la república a Salvador Jiménez, Obispo de Popayán, Cuartel General, Pasto, 10 de junio de 1822, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 239-240.

<sup>247</sup> Salvador Jiménez de Enciso a Pío VII, 19 de abril de 1823, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 240-241.

<sup>248</sup> Salvador Jiménez a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 241.

El cumplimiento de los acuerdos entre Bolívar y el obispo se hizo efectivo cuando el Congreso de la República, mediante Decreto de 28 de julio de 1823, declaró al obispo en uso de sus facultades episcopales<sup>249</sup>, pues anteriormente, mediante Decreto de 31 de agosto de 1821, el Congreso, después de pedirle su adhesión a la causa republicana y en vista de las enérgicas negativas del obispo, lo había sustituido y había declarado vacante el obispado de Popayán, nombrando en su lugar a Manuel María Urrutia<sup>250</sup>.

En lo referente a la firma de la Capitulación, se dio en un contexto tenso, de difíciles condiciones para el ejército español y para la población, con la amenazadora advertencia de Bolívar hecha a Basilio García, que entre otras cosas decía: “Es por última vez que dirijo a V.S. palabras de Paz. Muchos pasos he dado para evitar a V.S., a esa guarnición y al desgraciado pueblo de Pasto todos los horrores de la guerra; pero la medida de la obstinación ha llegado a su colmo, y es necesario, ó que V.S., esta guarnición y el pueblo de Pasto entren por una capitulación honrosa, útil y agradable, ó que se preparen a vencer o morir”<sup>251</sup>.

En este contexto, Bolívar reiteró la propuesta de una Capitulación para los pastusos, por la cual quedaban:

“Primero: Indemnizados de todo cargo y responsabilidad aquellos contra los cuales tenemos ultrajes que reclamar. Segundo: las tropas que quieran volver al territorio español serán remitidas con sus bagajes y propiedades donde quiera que gusten ir. Tercero: el pueblo de Pasto será tratado como el más favorecido de la república, y no pondremos ni guarnición siquiera si entrega sus armas y se restituye a una vida pasiva. Cuarto: el pueblo de Pasto tendrá los mismos privilegios que el de la capital de la república en todos sus derechos respectivos. Quito: Los españoles, sean militares o civiles, si quieren jurar

---

<sup>249</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 153.

<sup>250</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 41-44.

<sup>251</sup> Simón Bolívar a Basilio García, Cuartel general del Trapiche, 23 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 20.

fidelidad al gobierno de Colombia, serán colombianos, conservándoles sus empleos y propiedades”<sup>252</sup>

Tanto Bolívar como el Cabildo de la ciudad reconocieron la generosidad de la propuesta; se debe advertir que la prioridad de ese momento, para Bolívar, era avanzar sobre Quito y Perú, lo que posiblemente propiciaba una mayor disposición a capitular que a generar un desgaste militar, más necesario en la campaña libertadora de Perú.

Basilio García convocó al ayuntamiento de la ciudad y en Cabildo abierto, del 28 de mayo de 1822, se leyeron el oficio de Bolívar del 23 de mayo y el pliego que contenía la negociación; según el Acta, se sometió a votación, el Cabildo consideró que las condiciones de la Capitulación propuesta estaban “revestidas bajo del carácter más filantrópico”; sin embargo, la élite de gobierno, que ejercía el poder político local, solicitó algunas ampliaciones a la propuesta de Bolívar, estas ampliaciones obedecían al principio de autoconservación de la élite al dejar constancia de sus intereses económicos, relacionados con la conservación de sus bienes y propiedades, la garantía de las personas y bienes de la tropa veterana y vecinos de Pasto; que sus habitantes se conservaran en clase de urbanos y no se desterraran a otros lugares; la exención del pago de contribuciones económicas, la conservación de sus costumbres religiosas, el trato humano a los moradores de la ciudad, el establecimiento de la Casa de la moneda, el respeto de la alta dignidad del obispo y demás clérigos; estos acuerdos incluían al territorio del Patía. En estos términos, la élite de gobierno local expresó sus intereses particulares, su consentimiento y rendición al ejército y gobierno republicano<sup>253</sup>.

---

<sup>252</sup> Ibid., 21.

<sup>253</sup> “En la ciudad de Pasto, al 28 mayo 1822, congregado el ilustrísimo ayuntamiento de ella con el objeto de abrir un pliego cerrado en lo que le ha pasado el señor comandante general de la segunda división don Basilio García; juntos, y por ante mí el secretario de gobierno, se rompió, y habiéndose puesto en disposición de su lectura, principio por un oficio que se le ha dirigido al excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia Simón Bolívar, fechado en trapiche a 23 del corriente (mayo de 1822), por el cual, deseando su excelencia el evitar en cuanto le sea posible la ejecución de sangre con motivo de la espantosa guerra civil que nos ha rodeado por tantos años, proponía las capitulaciones que de él constan, y por las que se ofrece la más completa garantía, tanto a este pueblo de Pasto, las tropas de línea. Enseguida se leyó el oficio que dicho

Las exigencias hechas por los miembros del Cabildo también permiten perfilar la presencia del temor a la pérdida de sus condiciones físicas y materiales de bienestar y el reconocimiento social de quienes ostentaban una posición privilegiada de poder y autoridad.

La élite de gobierno local que firmó esta solicitud y acta para que se incluyera en la Capitulación estuvo conformada por el jefe-político Ramón Zambrano, Francisco Santacruz de Barona, Pedro José Guerrero, Blas María Bucheli, Juan Ramón Bucheli, Salvador Ortiz, Mariano de Guevara, secretario y Joaquín Zapata y Porras, secretario de gobierno<sup>254</sup>; por su parte la élite republicana que firmó la Capitulación en el cuartel general en Berruecos el 6 de junio de 1822, estaba conformada por Pantaleón Hierro, Miguel Retamar, José Gabriel Pérez, Vicente González; en el Cuartel general en Pasto el 8 de Junio aprobaron y ratificaron el tratado Basilio García y Simón Bolívar<sup>255</sup>.

En lo referente al documento definitivo de la Capitulación es importante mencionar que a través de los 11 Artículos casi en su totalidad fueron concedidas las pretensiones hechas por los miembros del Cabildo, salvo dos especificaciones contenidas en los Artículos

---

señor comandante general le contestó a su excelencia el señor libertador con esta misma fecha, reducido a que no estando en sus facultades el conceder con lo capitulado, se diese cuenta el excelentísimo señor presidente de Quito, y que al efecto enviase uno de los señores oficiales de Colombia, para que poniéndose cerca de este señor general, se tratase lo conveniente al mejor éxito de tan interesante objeto. Enterados que fueron los señores de la Ilustrísima corporación, después del más maduro examen para resolver. De tanta importancia, en que nada menos consiste sino en afianzar la felicidad pública, oír a la votación de cada uno de los individuos, presentes que se hizo en público y a la faz de todo el pueblo donde se hallaba innumerable concurso, fue unánimemente de sentir todos y cada uno en particular”, Acta del cabildo de Pasto, 28 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 28-29.

<sup>254</sup> Ibid.

<sup>255</sup> Propositiones-Respuestas, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 36.

sexto<sup>256</sup> y décimo<sup>257</sup>. En lo referente al artículo sexto se añadió que “Los vecinos de Pasto, sean nativos o transeúntes, serán tratados como los colombianos más favorecidos, y gozarán de todos los derechos de los ciudadanos de la república y llevarán al mismo tiempo las cargas del Estado como los demás ciudadanos de la república<sup>258</sup>”.

En lo referente al pueblo quizá se podría decir que estaba incluido en el “trato humano” considerando la miseria de las condiciones en que vivía, no obstante fueron unos acuerdos distantes de la gran masa, que en última instancia era la que había soportado y continuaría experimentando el rigor de la violencia y la guerra, pero en ese momento qué podían significar para esa gran población “los privilegios de la república”, si su experiencia colonial y sus costumbres les permitían cierto grado de aceptación de la dominación y como lo expresa John Lynch: “es más probable que una sociedad acepte la ausencia de derechos que nunca ha experimentado que la pérdida de derechos que ya había disfrutado”<sup>259</sup>. Su resistencia después de todo correspondía con un orden de dominación como resultado de su larga experiencia colonial y la influencia que los miembros del clero y la élite de gobierno local imponía. “Los habitantes de Pasto, enfurecidos por el malogro de sus triunfos, y obstinados por carácter, se sometieron a la Capitulación de muy mala gana, admitiéndola solamente como una especie de tregua (...) ellos no se consideraban ligados con ninguna obligación”<sup>260</sup>.

---

<sup>256</sup> Artículo sexto (sic). Que así como se garantizan las personas y bienes de la tropa veterana y vecinos de Pasto, éstos y todos los que existen en él, aun cuando no sean nativos de allí, no podrán ser destinados en ningún tiempo a cuerpos vivos, sino que se mantendrán como hasta aquí en clase de urbanos, sin que jamás puedan salir de su territorio; que a los emigrados se les de su pasaporte para retirarse al seno de sus familias; y que atendiendo a la pobreza de Pasto, y a las grandes erogaciones que ha sufrido durante la guerra, sea exenta de toda pensión, Ibid., 35.

<sup>257</sup> El libertador no tiene facultad para decidir con respecto al establecimiento de casa de la moneda y amonedación, correspondiendo estas atribuciones al Congreso general, al cual podrán ocurrir los habitantes de Pasto, a solicitar esta gracia directamente, ó por medio de sus diputados en el Congreso, Ibid., 36.

<sup>258</sup> Ibid. 35.

<sup>259</sup> Lynch, John, *América Latina, entre Colonia y Nación*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, 136.

<sup>260</sup> Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, Imprenta del Comercio, Lima, 1842, 26.

Así la rendición de la ciudad, por medio de la Capitulación, era una manifestación de la intención de lograr la subordinación con el uso del consenso, reconfigurando una relación de poder, que en este caso, constituía el inicio y origen de otra forma de gobernar, administrar y ejercer el poder en manos de los criollos que anteriormente habían sido excluidos del ejercicio del poder político de la monarquía.

Independientemente de que dichos acuerdos no se hayan cumplido a cabalidad, su importancia radica en mostrar la manera particular en que el uso del consenso como mecanismo de poder, dio origen al cambio del ejercicio del poder y las relaciones de autoridad; muestra la manera en que los acuerdos recíprocos se articularon con los intereses particulares de la élite de gobierno local, el origen de otro tipo de discurso a través del cual se puede percibir la manera en que la élite republicana asumió el poder de otorgar derechos e imponer deberes a la población de la ciudad de Pasto, como parte de la nueva relación y estructura de poder que el Estado, como institución había establecido a partir de la Constitución de 1821 y el ejercicio de una nueva forma de gobierno, una serie de cambios que definieron el origen e inicio de un nuevo orden político y el proceso de conformación de una nueva sociedad.

Desde el ámbito geopolítico solo hasta ese momento se podría hablar del inicio de la época republicana en Pasto, unida más a los sucesos de Quito y enmarcada en la campaña libertadora de Perú, antes que a la misma República de la Gran Colombia y aunque la firma de dichos acuerdos fue importante, como ya se dijo anteriormente, no significó el fin de la violencia y el estado de guerra, lo que admite afirmar que los conflictos nunca acaban, simplemente se detienen gracias a acuerdos temporales y contratos inestables que son transformados en instituciones de dominación por los actores sociales que lograron una posición ventajosa en la lucha por el poder<sup>261</sup>. Dada la reacción de descontento expresada en las revueltas de octubre de 1822, una etapa de represión violenta caracterizó el ejercicio del poder, la implementación del nuevo orden político y la forma de gobierno promovida por la élite republicana, lo que hizo que los cambios políticos y sociales se prolongaran en el tiempo.

---

<sup>261</sup>Castells, Manuel, “Comunicación y poder”, [https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicac3b3n\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells3.pdf](https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicac3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf), (consultado el 6 de diciembre de 2017)



Lo anterior permite mostrar el uso de un discurso sobre los derechos que la ciudadanía otorgaba bajo la nueva forma de gobierno promovida por la élite republicana, dadas las circunstancias y la experiencia de resistencia a la república, ser incorporados al orden republicano parecía constituir un privilegio, pero de igual manera ser reconocidos como ciudadanos implicaba asumir “las cargas del Estado”. Esto pone en el escenario la paradoja entre lo que la Constitución de 1821, en tanto instrumento regulador, definía, reconocía, permitía o prohibía, fundamentada en los principios de libertad e igualdad, y la realidad de la composición social de Pasto, sus relaciones sociales y de poder, sus conflictos cotidianos, las imposiciones económicas y sociales y, como se muestra a lo largo de este trabajo, la libertad e igualdad de unos<sup>262</sup> no significaba la libertad e igualdad de otros<sup>263</sup>, la igualdad para contribuir económicamente con el nuevo Estado no significaba la igualdad de derechos sociales o políticos, la injusticia y la desigualdad llegaba de la misma manera que en tiempos del rey Fernando VII, sin embargo, estas particularidades daban origen y marcaban el inicio de un largo proceso, quizá como lo había sido la larga experiencia colonial, con el propósito de conformar una nueva sociedad, un proceso prolongado hasta el presente en la lucha por lograr condiciones reales de libertad o igualdad social.

#### **2.4. Pasto en la nueva estructura de gobierno**

A partir de la Constitución Política de 1821 la estructura administrativa y de gobierno estaba jerárquicamente constituida por el Presidente de la República, el Vicepresidente, elegidos por las Asambleas Provinciales, el Intendente del Departamento quien nombraba a los Gobernadores de la provincia y los cabildos o municipalidades de los cantones los cuales no tuvieron variación, se estableció que los cabildos continuarían renovándose anualmente por elección de estos mismos y confirmación de los Gobernadores como se había hecho anteriormente<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> Blancos, Criollos con poder político y económico, hombres, letrados.

<sup>263</sup> Indígenas, esclavos, “el bajo pueblo”, las castas, las mujeres, la población en condición de “miserable” e “infeliz”, mendigos o individuos considerados “perjudiciales a la sociedad”.

<sup>264</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 80.

Las revueltas de finales de 1822, generaron inestabilidad administrativa y política en la provincia y la ciudad por lo que Simón Bolívar como presidente de la República estableció un gobierno militar con el objetivo de pacificar la ciudad y su jurisdicción, esta particularidad en cierta medida desplazó la monopolización del cargo de gobernador, que anteriormente había sido ocupado por individuos pertenecientes a las redes familiares de poder local, como Tomas Santacruz (1821) y Ramón Zambrano (1822), hacia los jefes políticos y militares republicanos entre ellos fueron nombrados por el nuevo gobierno:

**Tabla 12.** Gobernadores de la Provincia de Pasto y los Pastos

Funcionario	Cargo
Bartolomé Salom	Jefe Superior de los Departamentos del Sur
Juan José Flores	Comandante Militar de la Provincia de los Pastos-1823
Antonio Farfán	Gobernador y Comandante General del Cantón de Pasto-1824  Gobernador de la Provincia de los Pastos 1826
José María Obando	Gobernador y Comandante General de la Provincia de Pasto-1827
Pedro Manzano	Gobernador de la Provincia de Pasto-1827-1828
Francisco María Lozano	Gobernador y comandante de armas de Pasto-junio 1828
Francisco Gutiérrez	Gobernador de la Provincia de Pasto-1828-1831

**Fuente:** Elaboración de esta investigación con base en la documentación consultada en IMAHP<sup>265</sup>

La estructura de gobierno establecida por el orden republicano en Pasto y su jurisdicción estuvo jerárquicamente subordinada al cumplimiento y ejecución de las órdenes políticas y

<sup>265</sup> IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, cajas 11-12, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1831, diferentes folios.

militares de los Gobernadores y los Intendentes del Departamento; el periodo más tenso e inestable a nivel militar y político estuvo bajo la autoridad de los Gobernadores Tomas Santacruz, Ramón Zambrano, Juan José Flores y Antonio Farfán.

Las relaciones de autoridad entre los gobernadores y los miembros de la municipalidad estuvieron definidas por la tensión, indiferencia y desinterés de la élite de gobierno local en el cumplimiento de las nuevas tareas administrativas, pues fueron reiteradas las quejas de los gobernadores republicanos frente las dificultades de acogerse al cumplimiento de las nuevas disposiciones del gobierno, por ejemplo en 1828 siendo gobernador Pedro Manzano solicitó a la Municipalidad el resultado de las elecciones del Diputado Dr. Manuel María Quijano y su suplente, el Dr. Mariano Urrutia, para comunicar a la Intendencia del Departamento, según la lista enviada por la Asamblea electoral no constaban el número de votos con que fue electo, por lo que solicitaba detallar la información a la mayor brevedad posible, el texto de la carta del Gobernador muestra la tensión existente en las relaciones de autoridad al expresar: “No está al arbitrio de Us el inculcar las órdenes del gobernador ni las del señor intendente; mucho menos las del poder ejecutivo y legislativo; y puedo asegurar a Us. que de la última autoridad de estas dimana el pedimento de las noticias que Us. ha repugnado darme y últimamente no ha querido decirme el número de botos (sic) que obtuvo”<sup>266</sup>, no es posible afirmar con seguridad si el ocultar la información, que reiteradamente había sido solicitada por el gobernador, obedecía a una intencionalidad clientelar por parte de los miembros de la municipalidad, sin embargo muestra la indiferencia y poco interés en acoger las disposiciones del gobierno; como este fueron varios los casos en los cuales los gobernadores dejaron constancia de las dificultades de cumplir con las tareas de gobierno, entre otras: la inasistencia de los miembros a las sesiones del Cabildo<sup>267</sup>; las reiteradas solicitudes de llevar adecuadamente los libros de la renta municipal, la demora en la posesión de los

---

<sup>266</sup> Pedro Manzano del Gobierno y Comandancia de Armas de la Provincia de Pasto a la Municipalidad del Cantón, Pasto, 4 de febrero de 1828, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 96.

<sup>267</sup> El Gobernador mediante auto prohibía a los integrantes del cabildo ausentarse sin previa licencia del Gobernador. Auto de Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto al Cabildo, Pasto, 11 de diciembre de 1824, IMAHP, fondo cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 22<sup>a</sup>.

funcionarios en los cargos o la solicitud de confirmar recibido de las leyes y decretos<sup>268</sup>, evidencian que las costumbres de gobierno en Pasto en poco o nada obedecían a la autoridad, sin importar en nombre de quien se gobernara, la voluntad y el cumplimiento de las labores de gobierno estaban mediadas por la indiferencia de quienes ocupaban una posición privilegiada de poder a nivel local.

Es importante señalar que el desconocimiento jurídico y la falta de asesoría produjeron el estancamiento de los asuntos de gobierno y organización de la provincia<sup>269</sup>; fueron frecuentes las consultas y quejas frente al inadecuado cumplimiento de las Leyes, evidenciando también la inexperiencia de la élite republicana para gobernar.

Los individuos de las redes familiares que habían ejercido el poder político local continuaron conservando el poder como miembros de la Junta de Provincia la cual en algunos años se mantuvo invariable de la siguiente manera:

**Tabla 13.** Junta de Provincia

<b>Junta de Provincia</b>
---------------------------

---

<sup>268</sup> Auto de Antonio Farfán, Pasto, 26 de septiembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 42.

<sup>269</sup> “Por no haberse proveido (sic) un asesor de este gobierno de mi cargo; no habiendo tan poco otro letrado, ni serlo yo, se hallan suspensos los negocios contenciosos de particulares, y aun los de la buena organización de esta provincia que lo existen, para el oportuno debido procedimiento y decisión (sic) de ellos. Todo esto he representado repetidamente a la intendencia Departamental sinque (sic) hasta aora (sic) hayan tenido buen éxito mis reclamos la que últimamente me ha dicho que el Sr Dr Antonio Carabajal (sic), que estaba recomendado por el Supremo Gobierno que se le prefiriese dicho destino no puede servirlo (...) por hallarse actualmente ejerciendo el oficio de Alcalde Ordinario 1º de Popayán por esta parte tengo entendido que ese Abogado escarmentado ya de la serie de desgracias que sufrió en este lugar no quiere admitir el empleo de dicho Ministerio, esponiendo (sic) no serle posible dejar su patria suelo y entendencias contraídas en el para su subsistencia. Por tanto lo hago presente a Vs para que se sirva elevarlo al Supremo gobierno a fin de que resuelva sobre este particular, Antonio Farfán al secretario del Estado del Despacho del Interior, Pasto, 28 de enero de 1825, AGN, sección República, fondo Funcionarios-Públicos, tomo 4, D.4, fol. 105.

1825	José de Paz y Burbano Toribio Rosero de Zúñiga-presbítero Tomas Miguel Santacruz Nicolás Antonio Burbano Juan Francisco Chaves-secretario
1826	José Paz y Burbano Toribio Rosero de Zúñiga Tomas Miguel Santacruz Nicolás Antonio Burbano Juan Francisco Chaves
1827	José de Paz y Burbano Toribio Rosero de Zúñiga Tomas Miguel Santacruz Nicolás Antonio Burbano Juan Francisco Chaves

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la documentación consultada en IMAHP<sup>270</sup>

## 2.5. Elecciones y participación política: de las Cortes Generales a la República

Mientras se preparaba el primer Congreso General de Colombia a celebrarse el 6 de octubre de 1821 para nombrar a Simón Bolívar como Presidente y a Francisco de Paula Santander como Vicepresidente de Colombia; e instaurar un nuevo ordenamiento jurídico y político expresado en la Constitución de la República de 1821<sup>271</sup>, desde Quito el presidente de la audiencia Melchor Aymerich, comunicó al Cabildo de la ciudad de Pasto, el juramento constitucional presentado por el Rey ante las Cortes Generales<sup>272</sup> y envió la decisión del Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Quito ordenando celebren las elecciones parroquiales y de diputados de las Cortes con el objetivo de que se instalase la Diputación provincial e iniciase a ejercer sus funciones el día 14 de octubre de 1821.

<sup>270</sup> IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1828 y sección República, caja 12, tomos 1 al 3, libros 1831 a 1832, diferentes folios.

<sup>271</sup> “Art.8º, Constitución de la República de Colombia, Título II Del territorio de Colombia y de su Gobierno, sección I –Del territorio de Colombia”, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 7-23.

<sup>272</sup> Juramento Real, Guaranda, 10 de agosto de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 18.

De esta forma, en observancia a la Constitución Política de la Monarquía y el establecimiento del sistema Constitucional<sup>273</sup>, y en cumplimiento de dicha decisión el Cabildo Constitucional de Pasto, en reunión del 11 de septiembre de 1821, mediante “un sorteo por sedulas” (sic) realizó la elección de electores resultando elegidos “para el convento de San Agustín el Sr Alcalde ordinario de segunda nominación y constitucional D. Mariano Santacruz; para Yaquanquer a Don Francisco Villota y Bucheli; para el pueblo del Tambo, al Sr Don Felipe Soberon; para Matituy al sr Regidor Don Juan Ramón de la Villota; para San Francisco Don Francisco Delgado y Benavides; para Sto Domingo Don Manuel de la Villota; para Jongovito Don Juan Bautista Sarama; para la Merced Don Manuel Guerrero y Delgado; para Funes Don Lucas Benavides; para Qariaco (Cariaco) Don Ramón Claro Benavides”<sup>274</sup>, estos junto con los regidores elegirían al representante que asistiría a Quito para la elección del diputado a las Cortes, la elección del mencionado representante, finalmente no se realizó debido a que los esfuerzos del gobierno local estaban aún en la defensa de la ciudad ante la amenaza republicana.

En lo referente a las elecciones locales, el 12 de diciembre de 1821, el Cabildo de Pasto nombró a los Regidores de los “partidos electorales”, mediante un “sorteo de boletillas”, estos fueron los encargados de hacer la elección de electores en los respectivos pueblos, dichos electores conformaron lo que se dominaba “Junta Electoral” encargada de proceder a las elecciones del Ayuntamiento Constitucional<sup>275</sup>.

---

<sup>273</sup> Auto de Melchor Aymerich, Quartel General de Riobamba, 4 de agosto de 1821 y Auto de Melchor Aymerich, Quartel al Cabildo de Pasto, Quartel general de Sabaneta, 16 de agosto de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol.16, 72.

<sup>274</sup> Auto del Cabildo, Pasto, 11 de septiembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 62b-63.

<sup>275</sup> Firmaron el Acta: Ramón Bucheli, Mariano de Santacruz, Francisco de la Villota Bucheli, Juan Ramón de la Villota, Juan Bautista Zarama, Ramón Claro Benavides, Manuel Guerrero y Delgado y Mariano de Guebara-secretario, Acta del Cabildo, Pasto, 12 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 67b.

**Tabla 14.** Regidores y electores de los Partidos Electorales

Pueblos	Regidores	Electores
Funes	Don Juan Ramón de la Villota	Capitán Don Miguel Antonio Polo
Matituy	Don Francisco de la Villota Bucheli	Fernando de Chaves Vicente Días Segovia
Yacuanquer	Don Francisco Delgado y Benavides	
El Tambo	Don Manuel Villota	Gregorio Días Gaspar Zambrano
Buesaco	Don Ramón Claro Benavides <sup>276</sup>	Juan de Gabiria, Bentura Cordoba, e Ignacio Gomes

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en oficios sobre la elección de electores<sup>277</sup>

El Alcalde Primero Constitucional Ramón Bucheli, mediante auto de 15 de diciembre de 1821, fijó el día domingo 23 diciembre a las 9 de la mañana, la reunión de “todos los vecinos”<sup>278</sup> y en cumplimiento de las “disposiciones de la Constitución Política de la

<sup>276</sup> Se desempeñó como Regidor Constitucional de la ciudad, oficio de Ramón Claro Benavides, Francisco Regis Chaves y Juan García (secretario Buesaco), al Regidor Constitucional del ayuntamiento, Juan Ramón de la Villota, Buesaco, 23 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, serie Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 73

<sup>277</sup> Oficios sobre elección de Electores de diferentes lugares Funes, Matituy, el Tambo y Buesaco, 23 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 70-73.

<sup>278</sup> “previniéndose en los artículos, trescientos trece, trescientos catorce de la constitución que en el mes de diciembre se reúnan los ciudadanos de cada pueblo para a pluralidad de votos, con proporción a un vecindario, determinado número de electores que, residan en el mismo pueblo y estén en el ejercicio (sic) de los derechos de ciudadano, y que estos nombren, el alcalde o alcaldes, regidores, procuradores y síndicos para el año siguiente; y debiendo dar cumplimiento, a lo ordenado por los respectivo, a los empleos concegiles (sic)”, Auto de Ramón Bucheli, Pasto, 15 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 1, libro 1821, fol. 68.

monarquía española, se congregaron los ciudadanos en la plaza constitucional, luego concurrieron a la sala constitucional en observancia de la convocatoria, que se le hizo, (...) para practicar a pluralidad absoluta de votos la respectiva elección de los electores”<sup>279</sup>, esta Junta electoral estuvo conformada por:

Ramón Bucheli- Alcalde Primero Constitucional, el vicario Aurelio Rosero, el presbítero Fernando Burbano de Lara, Fernando Zambrano, José de Paz y Burbano, Juan José Gallardo y Ballinas, Estanislao Martínez, Juan Ramón de la Villota, Francisco Delgado y Benavides, Tomas Miguel Santacruz, Miguel José Arturo, Francisco Xavier de Santacruz, Miguel Antonio Polo-elector de Funes, Estanislao Villota, José de Zarama, Blas María Bucheli, Juan Bucheli, Joaquín de Santacruz, Nicolás Chaves, Fernando de Chaves-elector de Matituy, Vicente días Segovia- elector de Matituy, Gregorio Dias-elector de el Tambo, Gaspar Zambrano- elector de el Tambo y Mariano de Guebara-secretario<sup>280</sup>.

Una vez adherida la ciudad a la república por la Capitulación de 1822 y en el intento de legitimar el nuevo poder político se ordenó la conformación de “las asambleas parroquiales y electorales”. La Constitución de la República de Colombia de 1821, había establecido un sistema electoral basado fundamentalmente en la elección de “las Asambleas Parroquiales y las Asambleas Electorales”, este sistema definió dos figuras concretas de participación política: el “sufragante parroquial” y el “elector”.

El propósito de las asambleas parroquiales fue votar por el elector o electores correspondientes al cantón<sup>281</sup>, el sufragante parroquial tuvo la función de elegir a los electores. Los requisitos para ser sufragante parroquial eran “ser colombiano, casado y mayor de 21 años, saber leer y escribir<sup>282</sup> y ser dueño de alguna propiedad raíz que alcance

---

<sup>279</sup> Acta elección de electores, Pasto, 23 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 1, libro 1821, fol. 68-69.

<sup>280</sup> Acta elección de electores, Pasto, 23 de diciembre de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 1, libro 1821, fol. 68-69.

<sup>281</sup> Art. 18, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, 32.

<sup>282</sup> “pero esta condición no tendrá lugar hasta el año de 1840”, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, 31.



el valor libre de cien pesos<sup>283</sup>”; por su parte las “Asambleas Electorales” tenían la función de votar y elegir a quienes debían desempeñarse en los cargos de Presidente, Vicepresidente, senadores del Departamento y representante o representantes diputados de la provincia<sup>284</sup>, estaban conformadas por los electores nombrados por los cantones<sup>285</sup>.

La Ley reguló una serie de condiciones para otorgar la condición de elector, debía ser “sufragante parroquial no suspenso, saber leer y escribir, ser mayor de 25 años, vecino de cualquiera de las parroquias del cantón, ser dueño de una propiedad raíz que alcance el valor libre de quinientos pesos<sup>286</sup>. De acuerdo a lo establecido en la Constitución, en Pasto el Alcalde de segunda nominación, Pedro José Guerrero, ordenó conformar las asambleas en cada pueblo, para que los electos sean elegidos por voto<sup>287</sup>. En la ciudad se mandó convocar a los “sufragantes parroquiales” que cumplieran con el derecho y eran considerados ciudadanos.

El 25 de septiembre de 1822, el alcalde presidió la asamblea de la parroquia y reunidos en la sala consistorial se “eligió los testigos de buen crédito”: José Soberon, Joaquín de la Villota, Ignacio de Santacruz y Carlos Ibarra. Fueron elegidos aproximadamente 50 ciudadanos con un total aproximado de 300 votos, entre los individuos con mayor votación figuraron:

---

<sup>283</sup> “suplirá este defecto el ejercitar algún oficio, profesión, comercio o industria útil, con casa o taller abierto, sin dependencia de otro en clase de jornalero o sirviente”, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, 31.

<sup>284</sup> *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, Art. 34, 35.

<sup>285</sup> *Ibid.*, 32-33.

<sup>286</sup> “o gozar de un empleo de trescientos pesos de renta anual, o ser usufructuario de bienes que produzcan una renta de trescientos pesos anuales, o profesar alguna ciencia o tener un grado científico”, *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, Art. 21, 33.

<sup>287</sup> Auto de Pedro José Guerrero, Pasto, 19 de septiembre de 1822, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 40.

**Tabla 15.** Asamblea Parroquial -1822

<b>Elegidos</b>	<b>votos</b>
El ciudadano Estanislao de la Villota	14
El ciudadano Matías Ramos	12
El ciudadano Francisco Santacruz Villota	12
El ciudadano Presbítero Fernando Burbano	19
El ciudadano Presbítero Francisco María Bucheli	13
El ciudadano Presbítero José María Gallardo	16
El ciudadano Miguel Tomas Santacruz	11
El ciudadano Joaquín Paz	10
El ciudadano José Soberon	20
El ciudadano Presbítero Stanislao Martínez	11
El ciudadano Ignacio Santacruz	13
El ciudadano Blas Bucheli	10

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Auto de Pedro José Guerrero de 1822<sup>288</sup>

De esta Asamblea Parroquial fueron nombrados los 6 electores: José Soberon, Matías Ramos, el Presbítero José María Gallardo, el Presbítero Francisco María Bucheli, Estanislao Villota y Gaspar Sambrano.

Las rebeliones continuaron afectando la estabilidad política de la ciudad y su jurisdicción, los esfuerzos de la administración republicana se encaminaron en lograr la pacificación, al trasladar la capital a Túquerres, desde allí se ordenaron las elecciones extraordinarias para el reemplazo de los electores, la asamblea de Túquerres celebrada el 12 de octubre de 1824, eligió con “la mayoría de votos a los ciudadanos José Oquendo, Carlos Arboleda, Presbíteros Juan José Arellano, José Romo e Ignacio Pio Martínez, y además de los tres electores Bernardo Erazo, Dr. Idelfonso del Palacio, y el Juez Político José Fernando Santacruz<sup>289</sup>, esto constituyó un desplazamiento del ejercicio del poder y de la autoridad política local que había establecido Bolívar al renovar el Cabildo a principios de 1823.

---

<sup>288</sup> Auto de Pedro José Guerrero, Pasto, 25 de septiembre de 1822, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 41-42b.

<sup>289</sup> Auto de la Sala Municipal del Cantón de Túquerres, Túquerres, 12 de octubre de 1824, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 2.

Es importante tener en cuenta que durante el final del control monárquico, el 21 de abril de 1821 el Cabildo de Pasto había creado un “Cabildo Constitucional” en la Provincia de los Pastos<sup>290</sup>, hecho que posibilitaría una mayor autonomía administrativa y política a esa provincia al no estar subordinada a las decisiones del Cabildo de Pasto; las medidas administrativas de la república hicieron que el ejercicio del poder se desplace a Túquerres como capital de la provincia durante el tiempo que duró la pacificación de Pasto y su jurisdicción.

La convocatoria y realización de elecciones si bien obedecían a dos formas de gobierno distintas, permiten enmarcar un periodo en el cual son evidentes las continuidades y la articulación de elementos de la monarquía que fueron definidos de manera más concreta y eficiente por el proyecto político de la República, uno de ellos es la noción de ciudadano relacionada con la condición de vecino que entre otros elementos definía la participación política mediante la elección de electores.

Esto permite articular la forma en que las élites locales independientemente de estar bajo el dominio monárquico o republicano excluyeron al pueblo de las decisiones en tanto la participación política durante esta época estuvo dada por un orden jerárquico y centralizado del poder, que si bien permitía la participación de un número determinado de individuos, considerados “ciudadanos”, que participaban en la elección de electores, era la Junta Electoral la que estaba facultada para elegir a los miembros del Ayuntamiento Constitucional, en el caso de la monarquía.

El proyecto político republicano dio continuidad a criterios excluyentes que no solo estaban asociados con el lugar de asentamiento de los individuos, pues definió criterios más eficaces para regular la participación política y el ejercicio del poder por parte de quienes eran propietarios, “ilustrados” y con ingresos económicos demostrados, para hacer parte del grupo de privilegiados que elegían a los representantes a la Cámara o Senado. Es decir un conjunto de características que continuaban marcando las diferencias sociales y de

---

<sup>290</sup> Auto del Cabildo, Pasto, 7 de abril de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 57.

clase por lo que en Pasto solo podían cumplir un grupo limitado de miembros pertenecientes a las familias de la Villota, Ramos, Santacruz, Burbano, Soberon y Bucheli, lo que en cierto modo les permitía conservar el poder que bajo la estructura de poder colonial habían logrado obtener.

También es importante resaltar la participación política de miembros del clero que además de asociarse con los regidores para convocar a los vecinos habitantes de cada pueblo, hicieron parte tanto de la “Junta Electoral” como de la “Asamblea Parroquial”, como era el caso de Aurelio Rosero vicario de la ciudad, los Presbíteros Fernando Burbano de Lara, José de Paz y Burbano, Estanislao Martínez, Francisco Bucheli y José Gallardo.

En este capítulo se ha analizado las características que tuvo el ejercicio del poder político de la República de la Gran Colombia en Pasto a partir de la Capitulación de 1822, como máxima expresión del consenso entre la élite de poder local y el ejército republicano, hecho que dio origen a una época de cambios en la relación de poder y autoridad hacia la nueva entidad política y que legitimaron jurídicamente la reorganización y administración del poder mediante un conjunto de prácticas de gobierno expresadas en la administración del territorio y la población que afectaron la administración política de la ciudad y la provincia en la pretensión de establecer el nuevo orden de gobierno. En el siguiente capítulo se definirán y analizarán las características y los tipos de relaciones de poder a partir de la configuración social de Pasto durante el proceso de conformación de la república entre 1821 a 1831.

### **CAPÍTULO 3. RELACIONES DE PODER Y CONFIGURACIÓN SOCIAL DE PASTO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA**

En esta parte se presentan las principales características y tipos de relaciones de poder a partir de la configuración social de Pasto, lo que permite mostrar los cambios políticos y las continuidades sociales, en la comprensión de que una sociedad no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad<sup>291</sup>, en este sentido, la ciudad fue el escenario de una heterogénea composición social que permite explicar que el orden general de las relaciones sociales y de poder estuvo definido por criterios de origen étnico, de clase y de género conservando y reproduciendo imaginarios y prácticas coloniales, sin embargo también es importante mostrar que el proyecto político republicano, desde el ámbito jurídico y formal, originó cambios que, aunque dilatados en el tiempo, definieron el inicio del proceso de conformación de una nueva sociedad.

Quienes ejercían el poder local hacían parte de un grupo social pequeño, que en esta investigación se identifica como la “élite de poder local” que articulaba diferentes poderes y formas de ejercerlo, un grupo social constituido por miembros del clero y miembros del Cabildo o Concejo Municipal, las características del ejercicio del poder por parte de este sector fundamentalmente consistieron en el ejercicio del poder ideológico, político articulados con el poder de las letras, la escritura y la influencia en las ideas; tener en cuenta estos aspectos en su conjunto y en relación con los conflictos y las experiencias de dominación concretas en las cuales indios, libres y esclavos de Pasto y su jurisdicción se involucraron, permite explicar el origen de cambios durante la conformación de la sociedad republicana, la continuidad de relaciones que hacen parte constitutiva de la sociedad actual y además cómo las élites siguen viendo y representando a los sectores dominados.

---

<sup>291</sup> Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica*, 239.

La reciprocidad, la producción simbólica en torno a imaginarios coloniales como la limpieza de sangre y el color de piel y la dominación en tanto características particulares de las relaciones de poder en Pasto permiten definir dos tipos concretos de relaciones de poder: 1. Relaciones de poder recíprocas entre quienes ejercieron el poder eclesiástico y político y establecieron una relación de dominación con el pueblo; y 2. Las relaciones de poder jerárquicas de opresión desde una posición y lugar social de dominación.

### **3.1. Poderes para gobernar: relaciones de poder recíprocas**

La reciprocidad fue una característica particular de las relaciones de poder en tanto constituyó el fundamento de las relaciones que miembros del clero y del gobierno local establecieron entre sí. La reciprocidad enmarcó la ayuda mutua de las relaciones sociales y recíprocas fundamentadas en los vínculos matrimoniales, de parentesco y compadrazgo, como una forma eficaz, de quienes ostentaban una posición privilegiada, para obtener, acumular y conservar el poder político y económico a nivel local.

Dentro de las relaciones de poder recíprocas es fundamental definir tres elementos propios de la configuración del poder como lo es identificar quién o quienes ejercieron el poder, qué tipo de poder se ejerció y cómo fue ejercido, por lo que en esta parte se presentan los atributos más relevantes del clero y la élite de gobierno local, que en su conjunto son identificados como la élite de poder local en tanto ejercieron el poder de diferentes formas y desde una posición dominante o hegemónica, lo cual permite mostrar las principales características que tuvo el ejercicio del poder eclesiástico y el poder político, los mecanismos que le permitieron a este sector social ejercer el poder e influir en la conducta de la sociedad.

#### **3.1.1. El poder eclesiástico: la influencia en las ideas y la mediación en la conducta social**

Dada la composición social de la ciudad y su jurisdicción el Estado eclesiástico o Clero fue un grupo social minoritario, según el censo de población del año 1797, en Pasto únicamente había 68 clérigos y religiosos, lo que equivalía al 0% de la población total<sup>292</sup>.

Este grupo hizo parte de la élite de poder local, su relevancia radicó en el ejercicio del poder económico y el poder ideológico. Según Norberto Bobbio, este poder es el que se sirve de la posesión de ciertas formas de saber, doctrinas, conocimientos, incluso solamente de información, o de códigos de conducta, para ejercer influencia en el comportamiento ajeno e inducir a los miembros del grupo a realizar o dejar de realizar una acción<sup>293</sup>, en este sentido, la influencia en la formación de las ideas y la mediación en la conducta de los sectores humildes de la sociedad, constituyeron los mecanismos que le permitieron a este grupo mediar entre el poder político y la sociedad, y ejercer el poder de manera dominante dando lugar a relaciones de poder recíprocas con miembros de su misma clase o del gobierno local y también relaciones de poder desiguales y de dominación con la masa gobernada.

En Pasto al igual que en otras ciudades de América el clero fue un grupo social que gozaba de privilegios especiales como lo señala John Lynch:

“el mayor ejemplo de privilegio era la Iglesia, cuya misión religiosa en América era sostenida por dos fundamentos poderosos, sus fueros y su riqueza. Sus fueros le daban inmunidad clerical de la jurisdicción civil y eran un privilegio celosamente guardado. Su riqueza se medía no sólo en términos de diezmos y propiedades, sino también de su enorme capital, amasado con los legados de los fieles, capital que hacía de la Iglesia el banco principal, la principal sociedad inmobiliaria y el principal deudor hipotecario”<sup>294</sup>.

En Pasto y su jurisdicción el poder económico de este grupo se derivaba de la propiedad de la tierra, una realidad que era el resultado de la larga experiencia colonial<sup>295</sup> que los ubicó

---

<sup>292</sup> Ver Gráfica 2.

<sup>293</sup> Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, 111.

<sup>294</sup> Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, 18.

<sup>295</sup> Para más información ver: Calero, Luis Fernando, *Pastos, Quillacingas y Abades*, Banco Popular, 1991, 142-149.

como uno de los sectores terratenientes de la época y, durante este periodo, aunque el proyecto político republicano en la práctica no logró desestructurar completamente las bases de su poder económico y social fundamentado principalmente en los censos, capellanías y donaciones, si estableció el sustento jurídico y legal que generaría cambios posteriores en este sector social, concretamente el Congreso de la República, mediante Ley de 28 de julio de 1821 ordenó una serie de medidas que en algún modo afectaban a este sector, relacionadas con suprimir todos los conventos regulares con menos de ocho religiosos, las edificaciones de los conventos suprimidos fueron destinadas para colegios, casas de educación y beneficencia pública, los bienes muebles, raíces, censos, derechos y acciones que los fieles habían dado a los conventos fueron destinados para la dotación de los colegios o casa de educación de las provincias<sup>296</sup>, sin embargo, de esta supresión decretada por esta Ley quedaron eximidos los conventos menores de Pasto, pues el 9 de enero de 1827 el Gobernador de la Provincia, José María Obando comunicó al Concejo Municipal, la disposición dada por el vicepresidente de la República al conceder la permanencia de los conventos menores y de su orden en esta provincia y jurisdicción<sup>297</sup>, esto hizo que durante esta época este grupo social no experimentará grandes cambios, permitiéndole así, conservar sus privilegios, posición, el ejercicio del poder y las relaciones con los demás sectores sociales.

Como grupo social dominante el clero en Pasto y su jurisdicción estaba distribuido en seculares, regulares y monjas, pertenecientes a las órdenes religiosas de los Dominicos, Mercedarios, Franciscanos, Agustinos, Concepción y Jesuitas<sup>298</sup>. La población perteneciente a este grupo entre 1825 y 1835 se estimaba en 56 y 121 miembros como se detalla en la siguiente tabla:

---

<sup>296</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 35.

<sup>297</sup> José María Obando, Gobernador y Comandante General de la Provincia de Pasto a la Municipalidad del Cantón, Pasto, 9 de Enero de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 66.

<sup>298</sup> Guerrero, Gerardo, *Aspectos socioeconómicos de la Nueva Granada y el Distrito de Pasto a finales del periodo colonial*, vol. 1, Pasto, 1990, 173-185.



**Tabla 16.** Censos de población Clero 1825 y 1835

<b>Población</b>	<b>1825</b>	<b>1835</b>
Eclesiásticos seculares	15	65
Eclesiásticos regulares	12	29
Monjas o religiosas	29	27
<b>Total</b>	<b>56</b>	<b>121</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en los censos de población de 1825 y 1835<sup>299</sup>

El crecimiento de este grupo en diez años de vida republicana, de algún modo permite establecer la relación con las necesidades de un ordenamiento político, que debido a la inestabilidad de la adhesión de la ciudad a la república, le dio a este sector social un papel fundamental en torno a las tareas de gobierno y orden social, con la particularidad de reafirmar el poder político, pacificar la ciudad y persuadir la obediencia del pueblo a la nueva autoridad de gobierno.

Aunque el presente trabajo no se centra principalmente en el clero, tener en cuenta sus conflictos permite una mirada sobre las relaciones de poder desde la cotidianidad y particularidad de sus prácticas y tensiones con otros individuos de su misma clase o con aquellos que se hallaban de algún modo limitados, excluidos o subordinados. Como grupo dominante, los pleitos civiles en los cuales se involucraron, demuestran la dinámica cotidiana de las actividades económicas y comerciales en las que se involucraron activamente y permiten mostrar la particularidad de las relaciones en las cuales como demandantes o demandados, la constante fue una administración de la justicia de manera

---

<sup>299</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 91; “Censos de población de la República de Colombia” correspondiente al año de 1825 y 1835, presentados por el Secretario del Despacho del Interior José Manuel Restrepo, República de Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Estadísticas Históricas. En [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_959\\_EJ\\_4.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF), (consultado el 12 de octubre de 2014)

clientelar que en todo buscó favorecer sus intereses familiares y colectivos para con el clero<sup>300</sup>.

Las motivaciones de los conflictos en los que se involucraron, fueron variadas: desde la restitución de curatos en tiempos convulsionados de revolución, lucha por el control monárquico<sup>301</sup> y pacificación<sup>302</sup>, el cobro de diezmos, censos, capellanías, herencias, el

---

<sup>300</sup> Por ejemplo en lo referente a la lista de causas del juzgado de la ciudad el fiscal dice: “que la lista del juzgado ordinario advierte que en los expedientes seguidos contra el presbytero (sic) Fernando Burbano de Lara sobre cantidades en que tiene interés el público se le ha tratado con una indulgencia muy notable, haciendo que se burle de las multas y apremios con que para pura seremonia (sic) parece que se procuró moverlo a la contestación de las demandas que retiene en su poder por largo tiempo. Semenjante (sic) conducta no solo conspira a hacer despreciable la administración de justicia sino también a fijar la fatal idea de la impotencia de las leyes; y U.d. se servirá mandar que dicho juzgado segundo proceda con la energía correspondiente realizando las multas impuestas, y poniendo en ejecución por medio del procurador fiscal todos los medios legales, a efecto de que la culpable morosidad del presbytero (sic) Burbano de Lara no le sirva de evación (sic)”, José María de Arteta al Alcalde Segundo Municipal de Pasto, Quito, 4 de febrero de 1826, ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 352, expediente 14, fol. 1-2.

<sup>301</sup> El 22 de marzo de 1816, el cura Juan Francisco Chaves, demandó la devolución del curato del pueblo de Carlosama que le fue quitado por presunta rebeldía y participación en los sucesos revolucionarios de 1809, el beneficio del curato fue retenido por el cura excusador Ignacio Martínez, quien mostró resistencia a la devolución, alegando que el curato se lo había entregado el Gobernador de Popayán Don Juan Sámano, por los méritos que él había contraído con la restauración monárquica. El cura Juan presentó en su defensa como testigo al cura Juan Benites (Cura de Tulcán que anteriormente residía en la Provincia de los Pasto,s, debido a la inestabilidad de 1809 se fue a Tulcán) quien aseguró que nunca descubrió “el más pequeño indicio, que lo hiciere sospechoso con respecto de la causa del Rey”, y por el contrario resaltó en su favor el buen trato a los militares que pasaban continuamente por el pueblo y el clamor de los indígenas hacia el cura. Después de probada la inocencia, se ordenó la devolución del curato al cura Juan Francisco Chaves, Representación del cura Juan Francisco Chaves, Carlosama, 12 de marzo de 1816, ANE, fondo Corte Suprema, serie Religiosos, caja 78, expediente 15, fol. 1-6.

<sup>302</sup> Debido a las revueltas de finales de 1822-1824, el interés fundamental de la nueva autoridad de gobierno estaba en lograr la pacificación de Pasto, y su jurisdicción, entre las medidas adoptadas se había limitado al Gobernador del Obispado las funciones de dar curatos en Pasto, sin el consentimiento del Gobernador Juan José Flores, esto debido al riesgo de otorgarlos a sacerdotes

pago de intereses por préstamo de dinero, arrendamientos, hasta la propiedad de bienes como: haciendas, casas, tiendas o esclavos<sup>303</sup>, los cuales derivaron en largos y complejos pleitos.

La particularidad de las tensiones pone en evidencia el interés de este grupo social en la propiedad y la posesión de la tierra, una práctica que desde la colonia les había permitido ostentar un gran poder económico, moviéndose activamente en la compra-venta de propiedades, que como particulares adquirirían y negociaban dando lugar a relaciones de poder clientelares con miembros de su propia red familiar y beneficiándose de su condición de clérigos. Un ejemplo es la querrela de despojo interpuesta en 1820 por José Pasos como apoderado de su hermano Joaquín Pasos y sus dos sobrinos menores, contra el poseedor de la hacienda de Sacandonoy, Pedro Guerrero.

El pleito puso en evidencia que el vicario Francisco Rosero le había vendido la hacienda a Joaquín Pasos, este fue despojado de la propiedad por el cura “ilegalmente de propia autoridad a título de la prepotencia que ejercía (sic) sobre esos vecinos”<sup>304</sup> y se la dio a su sobrino Dn Pedro Guerrero, por lo que José Pasos interpuso la demanda solicitando la restitución de la hacienda. Inicialmente con el argumento de defender los derechos de sus sobrinos, interpuso su reclamación con el padre de menores, quien se negó a hacer la correspondiente defensa con el “pretexto de que se trataba contra el juez y contra el

---

que no estuvieran comprometidos con el patriotismo, sin embargo el Gobernador del obispado confirió el curato de Yacuanquer al R.P Fray Vicente Guerra, perjudicando a Fray José Rivadeneira que lo ejercía por orden del jefe Militar Juan José Flores, Juan José Flores al General Antonio Morales, 15 de julio de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código 0332c, fol. 334.

<sup>303</sup> En la ciudad de Pasto, el señor cura párroco presbítero Pedro José Sañudo demandó a José María Erazo por la deuda de un indio que el cura le vendió, el Juez, Pedro José Guerrero y conjuces determinaron que José María Erazo satisfaga al sr Cura la cantidad que debía por el indio. Demanda de Pedro José Sañudo, Pasto, 8 de febrero de 1828. IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, Tomo 8, libro 1828, fol. 31.

<sup>304</sup> Autos seguidos por Manuel Guerrero con José Pasos, 12 de diciembre de 1820, ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 351, expediente 6, fol. 26.

vicario, con quienes no quería indisponerse”<sup>305</sup>. En su defensa Pedro Guerrero como poseedor de la hacienda alegó el traslado ilegal que se dio de la sumaria información y dijo que su tío Don Rosero ocupó la hacienda por consentimiento de Dn Joaquín Pasos. José Pasos se propuso continuar el asunto y presentó apelación sobre “juicio sumarísimo de despojo” a través de su apoderado el procurador Cristoval Garcez<sup>306</sup>. Aunque la documentación no permitió conocer la sentencia de apelación, un año después aún no se había resuelto el pleito.

Es de considerar que dados los cambios políticos y administrativos derivados de la adhesión a la república y la pacificación de la ciudad, la administración jurídica y la misma administración de la justicia se vieron paralizados por un buen tiempo, no obstante la información es suficiente para mostrar la conducta deliberadamente autoritaria y clientelar del vicario Francisco Rosero al despojar de la hacienda a su dueño y entregarla a su sobrino; por otra parte la negativa del “padre general de menores”, muestra que el mayor interés no precisamente era la administración de la justicia considerando el bienestar o derechos de los menores, sino conservar una relación de amistad sin discrepar con el demandado Pedro Guerrero y su tío el vicario Francisco Rosero, quienes ostentaban una posición de poder privilegiada, Pedro Guerrero se venía desempeñando como Alcalde de Barrio en 1817, Juez Perseguidor de la ciudad en 1819, Alcalde ordinario segundo constitucional en 1822 y Alcalde Segundo Municipal en 1828, lo que sin duda para el padre general de menores resultaba más conveniente con la posibilidad de ascender o reafirmar su propia posición en la jerarquía de poder local del momento.

También fueron recurrentes las demandas interpuestas a las testamentarias de los religiosos reclamando los gravámenes de censos impuestos a las propiedades en favor del clero, como lo fue la demanda interpuesta en 1826, por el reverendo padre comendador del Convento de la Merced, Fray Francisco de Saá, ante el regidor Primero de la ciudad, Ramón Benavides, en contra del ciudadano Francisco de la Villota, “sobre un censo que impuso el finado Comendador Fr. Blas Delgado en la casa y cuadra que poseía Juan Chávez Eraso, en el barrio de Jesús, la obligación ascendía a \$1050 a favor del convento de

---

<sup>305</sup> Ibid. 21-31.

<sup>306</sup> Ibid.

la Merced, sin embargo, el alcalde “determinó ser nula dicha imposición por no tener el R. comendador mayor jurisdicción, que el finado P. Fr Blas, el pleito fue concluido sin acuerdo de las partes por lo que el comendador demandante dejó constancia de la facultad que “tenía para reclamar por los vienes (sic) de la religión en cualquier tiempo”<sup>307</sup>.

Otro pleito similar fue la demanda instaurada el 27 de septiembre de 1828 por el reverendo padre guardián de la orden del seráfico, el cura Francisco José Ojeda quien interpuso demanda ante el Alcalde Primero Municipal José Francisco Delgado, contra Mauricio Ortiz, sobre los réditos vencidos que este debía reconocer en la hacienda de Juanambú, del principal de \$660 a favor de la mencionada orden. Las partes asistieron al juicio de conciliación con sus respectivos conjuces, por parte del reverendo lo fue el Sr José Antonio Aguirre, y por la de Mauricio Ortiz, el Sr presbítero Dr. José de Paz Burbano, “con los que asociado el sr juez y penetrado del alegato de ambas partes determinó en justicia que por haberse obligado el mencionado Ortiz como lo tiene confesado, pague al reverendo padre Guardián los réditos vencidos de seis años”, lo que equivalía a \$19, con 6 reales anuales para un total de \$117,6, llegando a un acuerdo el demandante rebajó dos años de réditos y el Juez obligó a pagar en el preciso término de dos meses al demandado Mauricio Ortiz<sup>308</sup>.

También se encontraban los pleitos causados por las deudas de préstamos a particulares, dinero que era reclamado a favor de la iglesia, el 8 de mayo de 1827 el padre comendador de la Merced Francisco de Saá presentó demanda contra Mariana Moreno, hermana del fallecido Fray Mariano Moreno, por la obligación de 100 pesos que el difunto prestó a Felipe Villarreal, citadas las partes a juicio el 10 de mayo de 1827, surgió que la deuda había sido pagada a Mariana Moreno, en su defensa ella afirmó pertenecerle los \$95 con 3 centavos, sin embargo, ella no logró acreditar la propiedad del dinero por lo que el Juez

---

<sup>307</sup> Demanda de Fray Francisco Saá, Pasto, 20 de mayo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 35.

<sup>308</sup> Demanda de Francisco José Ojeda, Pasto, 27 de septiembre de 1828, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 54-55.

sentenció pertenecer la deuda al convento “y en su virtud los quedo adeudando Felipe Villarreal al padre comendador<sup>309</sup>”.

En la siguiente tabla se presentan los principales pleitos en los que diferentes religiosos se vieron involucrados, en algún modo como demandantes o en otro como demandados:

**Tabla 17.** Demandas miembros del Clero 1816-1829

<b>Demandante</b>	<b>Demandado</b>	<b>Motivo</b>	<b>Fecha</b>
Cura Juan Francisco Chaves	Cura Ignacio Martínez	Devolución del curato de Carlosama	12-03-1816
José Pasos	Vicario Francisco Rosero	Devolución de la Hacienda Sacandonoy	1820
Fernando Chaves	Presbítero José Gabriel Erazo	Testamentaria del presbítero Melchor Erazo <sup>310</sup>	19-04-1819 a 1821
Presbítero Aurelio Rosero, vicario Juez eclesiástico	Ignacio Jurado y Vicenta Quiñonez (de Quito)	Testamentaria del presbítero Javier Ordoñez <sup>311</sup>	11-10-1821

<sup>309</sup> Demanda de Francisco de Saá, Pasto, 10 de mayo de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 16-18.

<sup>310</sup> “Sobre el cumplimiento del testamento del presbítero Melchor Erazo (legado en el quinto de sus bienes con cincuenta pesos más a favor de la mujer de Fernando Chaves y la fundación de una capellanía colativa del valor de sus casas a favor del presbítero José Gabriel Erazo”, Relación de los Negocios civiles pendientes en los Juegados (sic) Constitucionales, Pasto, 13 de diciembre de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 238, 593, vol. 2, documento 12.844, fol. 110-112.

<sup>311</sup> “Aurelio Rosero en nombre de su legítima Madre Dña. María Ordoñez, formula el pleito sobre la testamentaria del presbítero don Javier Ordoñez, tío del primero y hermano legítimo de las partes, diciendo de nulidad de todas las disposiciones de herencia, mandar, legador y donaciones que se hayan verificado contra derecho por dicho finado, y pidiendo se les imputa la pensión hereditaria de los bienes que se encuentren, por ser notoria la fraternidad y el parentesco con el fallido, y que para el efecto se obligue a Jurado a declarar los comunicados, que le hubiese hecho el presbítero Ordoñez, y que en junta de Dña. Vicenta, como sus confidentes, declarase en donde existe el caudal de aquel, y que últimamente estos por la acción y derecho que pretenden tener en la

Fray Francisco Saacomendador de la Merced	Francisco de la Villota	censo hecho sobre la casa del fallecido Fray Blas Delgado <sup>312</sup>	20-05-1826
	Presbítero Fernando Burbano de Lara	el pago de los réditos sensuales de su hacienda, y de los dos mil pesos que recibió su difunto padre con el fin de reparar el edificio del colegio <sup>313</sup>	28-01-1826
Presbítero Francisco Saá	Ramón Fernández de Córdoba	Hurto de ovejas propiedad del Convento de la Merced	19-01-1827
Fray Francisco Saá	Mariana Moreno (hermana del fallecido Fray Mariano Moreno)	Deuda préstamo de dinero	10-05-1827
Presbítero Juan Enríquez	José María Guendicá	Deuda de Agustín Cabrera (difunto)	21-11-1827
Fray Juan Ortiz	Ramón Fernández de Córdoba	Interés (\$731 y 4 reales)	25-01-1827
Cura Francisco José Ojeda	Mauricio Ortiz	Deuda arriendo de la Hacienda Juanambú (\$670)	27-09-1828
Pedro José Sañudo-Presbítero de la Iglesia Matriz	José María Eraso	Deuda por la venta de un indio	8-02-1828
Pedro José Sañudo	Bernardo Paz	Injuria	17-06-1828
Tomas de la Barrera	Ramón Benavides	Embargo de la hacienda de Meneses	24-07-1828
Francisco María	Monasterio de monjas	pago de congruas <sup>314</sup>	

mortuoria comparezcan a deducirlo”, Relación de los Negocios civiles pendientes en los Juegados (sic) Constitucionales, Pasto, 13 de diciembre de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 238, 593, vol. 2, documento 12.844, fol. 112.

<sup>312</sup> Demanda de Fray Francisco Saá, Pasto, 20 de mayo de 1826, IMAHP, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 35.

<sup>313</sup> José María de Arteta al alcalde segundo Municipal de Pasto, Quito, 4 de febrero de 1826, ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 352, expediente 14, fol. 1-2.

<sup>314</sup> IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, folder 11, legajo 3, 1820-1829, sf.

Bucheli	de la concepción		
---------	------------------	--	--

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la documentación consultada en el IMAHP y ANE<sup>315</sup>

Los pleitos referenciados son algunos de los que la escasa documentación e información permitió identificar, sin embargo suficientes para mostrar las relaciones de poder recíprocas y clientelares que los individuos pertenecientes a este sector de la población establecieron llevando una dinámica económica muy activa en la que ostentar su condición de miembros de una institución como la Iglesia les permitía la eficiencia y eficacia en la administración de la justicia satisfaciendo sus propios intereses y conservando sus privilegios.

La importancia social de los miembros del clero permite señalar el vínculo entre el poder y el saber, en tanto el poder ideológico se relaciona con la posesión de una forma de saber, al respecto Bobbio afirmaba: De este tipo de condicionamiento derivaba la importancia social de quienes saben, los sacerdotes en las sociedades tradicionales (...) porque mediante los conocimientos que ellos difunden o los valores que predicán e inculcan se realiza el proceso de socialización del que todo grupo social tiene necesidad para permanecer unido<sup>316</sup>, además, la relevancia de este grupo radicó en el poder espiritual y de evangelización que como curas ejercieron sobre la inmensa mayoría de la población; los curas en cada pueblo, en algunos casos subordinados al obispo de Popayán Salvador Jiménez, en otros dadas sus deliberadas inclinaciones clientelares con las familias que formaban parte de la élite de gobierno local, cumplieron un papel fundamental que permite explicar la importancia de la relación entre el ejercicio del poder y la influencia en las ideas. De una parte el poder ejercido sobre la población fue usado en beneficio de la élite de gobierno local y la influencia en las ideas se usó para enaltecer “la fidelidad al rey, a la

---

<sup>315</sup> IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, caja 11, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1828; IMAHP fondo Conceptas, caja 4, folder 11, legajo 3, 1820-1829, sf. y Relación de los Negocios civiles pendientes en los Juegados (sic) Constitucionales, Pasto, 13 de diciembre de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 238, 593, vol. 2, documento 12.844, fol. 110-112.

<sup>316</sup> Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, 111.



patria y a la religión”, para producir significados hacia la revolución<sup>317</sup>, generar y usar temores<sup>318</sup>, que contribuyeron a justificar el conflicto, dirigir la conducta del pueblo hacia la resistencia a la Independencia y establecer el orden social.

Durante esta época la influencia de este grupo social fue decisiva contribuyendo a la movilización y reclutamiento de la población, el apoyo económico y el desempeño militar en uno y otro bando, un ejemplo de ello fue Domingo Belisario Gómez, de Almaguer, hijo de Francisco Gómez y María Buenaventura Somanate, de ascendencia indígena. Se educó en Popayán y se hizo sacerdote en 1792. Desempeñó varias funciones en la catedral y fue después nombrado cura de “El Trapiche”, según Roberto Jaramillo, esta parroquia y sus habitantes se caracterizaron por su inclinación republicana, lo que le valió a Gómez la confianza y la amistad de Bolívar, Sucre, Córdoba, Nariño, Cabal y otros. Allí se retiró el libertador después de Bombona y de allí intimó entrega al jefe realista, don Basilio García, de la cual comunicación fue portador el mismo padre Gómez, quien llevo a la vez amplias facultades para entrar en negociaciones<sup>319</sup>.

Entre las estrategias utilizadas por el clero para movilizar a la población estaban las proclamas, órdenes y exhortaciones, que como parte de las prácticas de mediación buscaron la obediencia de la población, esto constituyó un instrumento usado en los sermones y predicaciones para persuadir a la población hacia la resistencia a la Independencia. El mismo Obispo de Popayán Salvador Jiménez entre las comunicaciones remitidas a Melchor Aymerich, le informaba que había mandado un “comunicado” haciendo alusión al triunfo realista de “Loma Verde” y expresaba lo siguiente: “sobre la brillante y famosa victoria de verde loma, encargándome lo haga circular a todos mis curas de los pueblos (...) para que lo participen a sus fieles feligreses, y den gracias al Dios de

---

<sup>317</sup> según José Manuel Restrepo el obispo Salvador Jiménez animaba al pueblo pastuso diciendo en sus intervenciones y sermones “son herejes y cismáticos detestables, (...) los que pretenden la independencia de la España; así, los que defienden la causa del rey combaten por la religión, y si mueren vuelan en derecha al cielo”, Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional*, vol. 3, Biblioteca Cultural Colombiana, Bogotá 1942, 97.

<sup>318</sup> Ver el uso del miedo en el capítulo 4 de esta investigación.

<sup>319</sup> Jaramillo, Roberto, *El Clero en la Independencia*, Ediciones de la Revista de la Universidad de Antioquia, Medellín, 1946, 68.

los ejércitos por lo visiblemente que protege nuestra santa causa (...) lo hice circular a todos mis curas, mandándoles celebrar una misa solemne de gracias con Te Deum y que les hiciesen una exortación (sic) con el mismo objeto de que V.E. me previene, pues que lo haga muy conducente para animar a los fieles<sup>320</sup> a pelear contra el ejército republicano que para ese momento amenazaba con tomar la ciudad.

En otra de las comunicaciones del obispo se ponen en evidencia sus pareceres y las prácticas religiosas con las cuales animó al pueblo a pelear contra el ejército republicano:

“En esta ciudad (Pasto) de acuerdo con el Señor Gobernador (Basilio Modesto Garcia) habíamos resuelto celebrar el día de mañana una misa de acción de gracias con Te Deum, y predicar yo sobre los triunfos de la famosa victoria de verde loma como lo hice quando (sic) la de Guachi, mas después nos ha parecido mejor hacer una solemne novena a Nuestra Señora de las Mercedes trayéndola a la Matriz, en la que predicare todas las noches para entusiasmar más y más a estas gentes, que a Dios gracias están muy animados para pelear y los vecinos pudientes se prestan gustosos al suministro de los alimentos de la tropa, a cuyo efecto hemos instalado una junta de protección de orden de este Señor Gobernador, para proporcionar los abastos compuesta de los principales sujetos de la que se me ha hecho, presidente”<sup>321</sup>

Estos hechos permiten mostrar no solamente la relación entre el poder y la formación de las ideas en la población sino también, el papel mediador de los miembros del clero y la forma a través de la cual se ejerció el poder dando lugar a una relación clientelar y recíproca expresada en la alianza entre los jefes políticos y los líderes espirituales unidos con el objetivo de encauzar la conducta del pueblo y mantener la resistencia hacia el ejército republicano, las celebraciones religiosas hicieron parte de los mecanismos que permitieron influir y legitimar la autoridad, mostrando la manera particular en que las acciones promovidas por este sector social tenían sus efectos en las acciones de la gran masa gobernada. En este caso la celebración religiosa como parte de los elementos culturales de la época, estaba dotada de sentidos y significados frente a la virgen de las

---

<sup>320</sup> Salvador Jiménez de Enciso a Melchor Aymerich, Pasto, 5 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25.

<sup>321</sup> Ibid., fol. 21-26.

Mercedes a quien se le atribuían los triunfos militares y al mismo tiempo encarnaba la estrategia para animar a la población a la guerra y obtener los recursos para el abastecimiento militar.

Esto permite explicar la particularidad de una relación recíproca y paradójicamente desigual entre la élite de gobierno y el pueblo articulada por la influencia y mediación del clero, y aunque eran sectores con intereses opuestos actuaron unidos en la defensa del orden colonial. De otra parte el uso de imaginarios judeocristianos frente a la muerte, el perdón, la salvación y el otorgamiento, de la “indulgencia plenaria a la hora de la muerte”, creó en el subconsciente de los individuos una voluntad para luchar y morir a cambio del perdón y salvación de sus almas, esto le permitió al clero y en esencia a quienes ostentaban el poder político local, obtener el apoyo de los feligreses quienes a expensas de su propia vida se movilizaron en contra del ejército republicano, sin embargo, esta relación de reciprocidad desigual se rompió en el mismo momento de la Capitulación de 1822, cuando la élite de gobierno local y el clero decidieron capitular, una vez reconfigurada la alianza y firmada la adhesión de la ciudad al nuevo orden de gobierno, se generó un discurso que perfiló al pueblo como ignorante, responsable de alterar el orden y generar violencia, el papel del clero continuó siendo el de la mediación, entre el gobierno local y la gran masa gobernada, para promover el orden, la tranquilidad y la obediencia a la nueva autoridad política.

Después de la toma de la ciudad por parte del ejército republicano los curas José de Paz y Burbano, Cura excusador de la Iglesia Matriz - 1823; Miguel de Rivera, Cura de Jongovito - 1823; Toribio Rosero de Zuñiga, Cura de Matituy - 1823; Vicente Guerrero, Estanislao Martínez, Fernando Zambrano, Francisco Villota, Juan Ignacio Astorquiza, Francisco Bucheli, Manuel de Pazos, Julián de Rojas, Ignacio Figueroa y Gaspar Martínez, fueron los encargados, no solo de jurar la obediencia a la nueva autoridad política sino, de convocar al pueblo a la jura de la Constitución política de la República el día 19 de enero de 1823.

Como curas párrocos de la Iglesia Matriz de la ciudad se desempeñaron los presbíteros Juan Ignacio Astorquiza y Zarama, José de Paz y Burbano, Pedro José Sañudo, Fray José

Martínez, Francisco Regis Chaves, Francisco José Freire y Andrade, Juan José Gallardo y Ballinas<sup>322</sup>.

Así, el poder eclesiástico articulado con el poder ideológico, la administración espiritual, la influencia en las ideas y la mediación en la conducta social, en su conjunto constituyeron un instrumento articulador de los poderes social, político y durante el inicio de la república su papel de mediadores entre el gobierno local y el pueblo fue fundamental; las proclamas y los sermones continuaron siendo los medios para transmitir las órdenes y hacer las exhortaciones que buscaban la obediencia del pueblo al nuevo orden y a las políticas promovidas por la élite republicana para establecer el orden material y social en la ciudad.

### **3.1.2. Poderes en la ciudad: letrados y cabildantes**

La élite de poder local desde finales del periodo colonial había estado constituida por miembros de las redes familiares que ejercían el poder político y económico en la ciudad y la provincia de Pasto<sup>323</sup>. Según el historiador e investigador Dumer Mamian el poder estuvo concentrado y organizado en las familias de la Villota, de Santacruz, Muñoz de Ayala, Delgado, Burbano de Lara, Ortiz de Argueta, Zambrano, Rosero, Guerrero, Bucheli, Zarama, Astorquiza<sup>324</sup>. Para los miembros de estas familias formar parte del Cabildo, el clero y desempeñarse como oficiales en el ejército, hacía parte del conjunto de

---

<sup>322</sup> APISJB, Pasto, libros: 8 Bautismos de 1813 a 1827 y 9 Bautismos de 1827 a 1841; 3 Matrimonios de 1828 a 1854 y 3 Defunciones de 1823.

<sup>323</sup> Para más información sobre las redes familiares del poder en Pasto, ver: Mamián Guzmán, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010, 35-85; la documentación recopilada sobre “las Familias Ilustres”, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 16, 119-126, No. 17, , 139-149, Imprenta Departamental, Pasto, 1929; “Genealogías de Familias Surianas” en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. III, No. 27, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 72-81; y Guerrero, Carol y Guerrero, Gerardo, *El honor en Pasto durante la Independencia*, 163.

<sup>324</sup> Mamián Guzmán, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010, 67-85.

valores culturales que simbolizaban prestigio, reconocimiento y diferenciación social, moverse en estos grupos sociales les permitía obtener, acumular y conservar el poder local, como lo ha señalado el historiador Gerardo León Guerrero, desde la época colonial este grupo social “monopolizó los cargos de dirección del gobierno; se desempeñaron en el cabildo, en la administración de la real hacienda y en general en la esfera de la burocracia estatal rotando año tras año en los puestos públicos como alcaldías, escribanías, procuradurías, rematadores de tributos”<sup>325</sup>.

Desde el ámbito de las relaciones sociales, los vínculos matrimoniales fueron una estrategia para mantener el reconocimiento social, el control político, la custodia de sus intereses económicos, en definitiva obtener, acumular y mantener el poder local. A través de los registros matrimoniales entre 1760 y 1832, individualmente se muestra la presencia de imaginarios, fundamentados en criterios de origen étnico, que definían la presunción de superioridad y diferencia social, al dejar constancia y detallar su origen familiar español; el desempeño en los cargos de gobierno o la jerarquía militar. Estos fueron elementos que en su conjunto hacían parte de los valores que definían el prestigio, el honor y superioridad de estos individuos, estos valores sociales y culturales continuaron configurando el ejercicio del poder y las relaciones de poder recíprocas y de dominación durante el origen de la formación de la sociedad republicana.

Los vínculos de parentesco<sup>326</sup>, compadrazgo y amistad establecidos entre miembros de las familias más importantes en la vida política, definieron la particularidad de relaciones de poder recíprocas y clientelares, pues el vínculo matrimonial era una relación social importante para consolidar el poder, por ejemplo Miguel Astorquiza quien se desempeñaba como Procurador Municipal, había mantenido un compromiso con Mercedes Enríquez con quien tenía dos hijos: Josefa y Froilán Astorquiza, en 1831 Miguel decidió disolver los esponsales con ella<sup>327</sup>, para casarse el 8 de enero de 1832, con Josefa Santacruz, ese mismo

---

<sup>325</sup> Guerrero, Gerardo, *Aspectos socioeconómicos de la Nueva Granada y el Distrito de Pasto a finales del periodo colonial*, 143.

<sup>326</sup> “es el principio organizador o la expresión organizadora de la mayor parte de los grupos y de las relaciones sociales”, Sahlins, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, 215.

<sup>327</sup> Escritura disolución de esponsales, Pasto, 22 de marzo de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 13, fol. 26b-27.

día se casó el Gobernador de la Provincia Francisco Gutiérrez con Mariana Santacruz y Zambrano<sup>328</sup>, de esta forma el Procurador y el Gobernador de la Provincia, no solo establecieron los vínculos matrimoniales, sino también establecieron recíprocamente, el vínculo de compadrazgo sellando una relación social y de amistad.

Esto permite mostrar la continuidad e importancia de los vínculos matrimoniales y de compadrazgo, como estrategias que le permitían a miembros de este grupo social, establecer relaciones sociales y de poder recíprocas para consolidar el poder; también es posible mostrar la tolerancia con relaciones menos formales como la de Miguel Astorquiza con Mercedes Enríquez, que sin establecer formalmente el vínculo matrimonial había originado una relación perdurable, al margen de la formalidad del matrimonio, que los vinculaba como padres de Josefa y Froilán Astorquiza, pero que dada la disolución de los esponsales dejaba a Mercedes Enríquez, desde su condición de mujer y madre soltera, asumiendo la responsabilidad con sus hijos.

Lo anterior también permite advertir la capacidad de medrar de Francisco Gutiérrez, para ese momento ya era Gobernador de la Provincia, de una parte era importante el vínculo matrimonial con Mariana Santacruz y Zambrano, una mujer perteneciente a las familias que tradicionalmente habían tenido el poder político y económico local, era hija de Tomas Miguel Santacruz Villota y Ana Rosa Zambrano Burbano de Lara, pero además fue fundamental su condición de “letrado”, dotado del poder de las letras, la lectura y la escritura, desde 1824 se desempeñaba como asistente del Gobernador Antonio Farfán y escribano de la comandancia de la provincia, debido a las ocupaciones de Antonio Farfán en la pacificación, fue delegando en Francisco Gutiérrez más responsabilidades administrativas de la provincia, esta particularidad de pertenecer al grupo de los *letrados* fue una característica que le permitió ascender políticamente hasta llegar a ser gobernador.

Esta condición de *letrado* permite articular lo enunciado por Ángel Rama en lo referente al papel de los *letrados* en la implementación del nuevo orden político; desde la época colonial fueron determinantes “para llevar adelante el sistema ordenador de la monarquía

---

<sup>328</sup> APISJB, libro 3 matrimonios, Pasto, 8 de enero de 1832, fol. 14.

absoluta, para facilitar la jerarquización y concentración del poder”<sup>329</sup>, un grupo social compuesto de “religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores, y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder”<sup>330</sup>, esta particularidad permite mostrar la importancia de la relación entre la escritura y el poder, en tanto la escritura sirvió al poder “a través de leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda (...) *la ciudad letrada* remede la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada que hizo de la *ciudad letrada* una *ciudad escrituraria*, reservada a una estricta minoría”<sup>331</sup>, en este sentido, el proyecto político republicano no hubiese sido posible sin aquellos individuos que tenían el poder de la lectura y la escritura, la conformación de un nuevo orden político los necesitaba para dar cumplimiento y legitimidad a su proyecto ordenador, las nuevas leyes y decretos creados por los *letrados*, no hubiesen tenido sentido sin el destacado papel de un “conjunto de abogados, escribanos, escribientes y burócratas de la administración. Por sus manos pasaron los documentos que instauraban el poder”<sup>332</sup>, en Pasto, de este minoritario grupo de *letrados* hicieron parte miembros del clero y unos pocos individuos que durante esta época combinaron actividades administrativas, educativas y de servicio público desempeñándose como alcaldes, procuradores, jueces, escribanos públicos, secretarios y testigos, con diferentes funciones en la sociedad, compartían el poder de la lectura y la escritura, entre ellos José Vicente Cobo quien era profesor de latinidad, en 1821 renunció al cargo porque fue nombrado Juez de la Balanza de la casa de la moneda en Quito; Mariano Medina, se desempeñaba como maestro de Primeras letras en 1820, murió en 1821 y en su reemplazo fue nombrado Miguel Muñoz; el presbítero Bernardo Paz y Burbano aspirante al cargo de maestro de primeras letras en 1826, su condición de letrado le permitía combinar su desempeño como juez de primera nominación o el presbítero Pedro José Sañudo rector del colegio en 1828.

---

<sup>329</sup> Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, 53.

<sup>330</sup> Ibid., 57.

<sup>331</sup> Ibid., 71.

<sup>332</sup> Ibid., 72.

Del grupo de los escribanos<sup>333</sup>, en cuanto profesionales de la escritura dotados de la credibilidad y fe pública<sup>334</sup>, esos individuos aparentemente sombríos “hacedores de contratos y testamentos, quienes disponían de la autoridad que trasmitía la legitimidad de la propiedad, cuando no la creaba de la nada: las disputas en torno a los títulos de la propiedad fueron inextinguibles concediendo otro puesto preeminente a los abogados. Todos ellos ejercían esa facultad escrituraria que era indispensable para la obtención o conservación de los bienes”<sup>335</sup>, formaron parte: Miguel José Arturo escribano Público desde 1820 hasta 1831, desde mucho antes se desempeñaba en el cargo, sin embargo, debido a sus inclinaciones políticas hacia la revolución, durante el control monárquico, se vio obligado a irse de la ciudad, cuando se instauró el gobierno republicano, volvió a desempeñarse como escribano público, y Joaquín Muñoz en 1832.

Entre los abogados un grupo de individuos apoderados para ejercer la representación, defensa y asesoría de los litigantes en los pleitos, su condición de letrados los llevaba a ejercer cargos en la administración del gobierno por lo que también figuraban como procuradores, en este grupo de letrados se encontraban: Cristoval Garcez, procurador apoderado de José Pasos- 1820; Manuel de Echeverria, Procurador de Causas en 1821; José Pasos apoderado de su tío Fernando Ordoñez-1821; Crisanto Guerrero y Salvador Ortiz Procuradores generales en 1823, Cristóbal Guerrero apoderado en nombre de la S.M. Rafael de las Cagigas-1826, Manuel Enríquez Guerrero, apoderado de Vicente Cobo-1827, José María Ortiz, Procurador General en representación de Ignacia Guerrero, el Doctor Francisco Bucheli en representación de Mariana Agreda -1827.

---

<sup>333</sup> Sobre la importancia, usos y evolución del oficio de escribano ver: Villalba Enrique y Torné Emilio eds., *El nervio de la República, El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, Calambur editorial, Madrid, 2010, 445.

<sup>334</sup> Gómez Gómez, Margarita, *Secretarios y escribanos en el gobierno de las Indias. el caso de Juan de Sámano*, Revista de Historia del Derecho Sección Investigaciones N° 43, INHIDE, Buenos Aires, enero-junio 2012, 30-63, en <http://www.scielo.org.ar/pdf/rhd/n43/n43a02.pdf>, (consultado el 22 de diciembre de 2017)

<sup>335</sup> Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, 72-73.



En una posición subordinada pero con el poder de las letras estaban los escribanos o secretarios del Cabildo, encargados de dar fe, certificar y dar cumplimiento de los asuntos y decisiones del gobierno de la ciudad, tomadas ante ellos, como secretarios del Cabildo o Concejo Municipal se desempeñaron José Antonio Chaves, Mariano de Guevara en 1822, José María Ortiz en 1823, José Joaquín Pasos 1828-1837, Tomas Rosero secretario Municipal en 1830, Miguel Enríquez en 1837; como secretarios de la Junta de Provincia: Joaquín Zapata y Porras, secretario de gobierno en 1822, Nicolás Antonio Burbano Secretario Interino en 1823, Juan Francisco Chaves desde 1825.

En este grupo social es importante mostrar la capacidad de medrar de algunos *letrados*, quienes prestaron sus servicios como secretarios y con el tiempo lograron ocupar o recuperar cargos más importantes en la administración, como por ejemplo Juan Francisco Chaves, en 1827 renunció a su cargo de secretario debido a que fue nombrado en el servicio de la Recolección de Rentas de la Provincia<sup>336</sup> o José María Ortiz, aunque durante el final del control monárquico en 1822, se desempeñaba como procurador general, su condición de *letrado* le permitió continuar en las actividades de gobierno, no obstante en un cargo de menor jerarquía, fue nombrado por Simón Bolívar, como secretario del Cabildo en 1823<sup>337</sup>, continuó y pasó a desempeñarse como Padre de menores en 1826, logró recuperar el cargo de procurador general en 1827 y también se desempeñó como Alcalde 2º municipal en 1828. Esto admite reconocer que la escasez de letrados en la ciudad les permitía a los pocos existentes continuar ejerciendo posiciones privilegiadas de poder en el gobierno, lo que a la vez constituía una de las dificultades para que los cambios administrativos promovidos por el nuevo orden republicano tardasen en cumplirse, afectando con ello el inicio de cambios inmediatos en la sociedad local.

La importancia de los testigos, en tanto personas consideradas de “buen crédito” por su prestigio, influencia, popularidad o confianza, permite identificar tres características articuladas a la jerarquía y distancia respecto de los testimonios verbales y la

---

<sup>336</sup> Juan Francisco Chaves a la Junta de la Provincia, Pasto, 15 de diciembre de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 165.

<sup>337</sup> Ver Tabla 18. Conformación del Cabildo 1822-1823 de esta investigación.

representación escrita, que estos podían tener y definían su importancia en la sociedad, esto es una función política, una relación de confianza y una función de representación.

Con los cambios políticos del proyecto republicano los testigos tuvieron una particular importancia dado que tenían la función de dar fe de los asuntos y decisiones políticas de la municipalidad, sin embargo, para ello estaban condicionados a cumplir con las cualidades de “sufragante parroquial”<sup>338</sup>, es decir “ser colombiano, casado y mayor de 21 años, saber leer y escribir y ser dueño de alguna propiedad raíz que alcance el valor libre de cien pesos<sup>339</sup>”, en este restringido grupo sobresalieron José Soberon, Joaquín de la Villota, Ignacio de Santacruz, Carlos Ibarra, testigos nombrados en la elección de electores de 1822.

A nivel de las relaciones de confianza se encontraban los testigos que verbalmente daban fe pública y testimonio de los hechos, acciones o condiciones de los querellantes y querellados, aunque participaron mujeres como testigos, esta fue una actividad principalmente reservada para los hombres y en tanto daban testimonio verbal no necesariamente sabían leer y escribir, su participación evidencia la cercanía y presencia en los círculos de amistad de los litigantes, en algunos casos eran individuos más cercanos al común de la sociedad a diferencia de los *testigos letrados* como por ejemplo: Juan Chaves Eraso, Mariano Bastidas y Jacinto Casimanza<sup>340</sup>, testigos que declararon ante el Cabildo dando fe de las condiciones económicas de Joaquina Sosa y su esposo Gabriel Días<sup>341</sup>.

En tanto actividad principalmente reservada para los hombres los testimonios verbales de las testigos se invalidaban por razones que poco o nada estaban relacionadas con la importancia de sus argumentos en el esclarecimiento de los hechos, lo que muestra la forma en que la palabra de las testigos no tenía credibilidad dada su condición de mujer

---

<sup>338</sup> Auto de Pedro José Guerrero, Pasto, 25 de septiembre de 1822, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 41-42.

<sup>339</sup> *Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes*, Art. 15, 31.

<sup>340</sup> “no firma porque no sabe escribir”, Joaquina Sosa al Cabildo, Pasto, 25 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 21.

<sup>341</sup> Joaquina Sosa al Cabildo, Pasto, 25 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 20-21.

como fue el caso Margarita Santacruz y Rita García, presentadas en calidad de testigos en el juicio entre Cristóbal Guerrero, a nombre de la S.M. Rafael de las Cagigas, y José María Ortiz como padre de menores y en representación de los menores hijos del comerciante Pedro Cagigas y Rosa Cano, tomadas las declaraciones y testimonios de las testigos, el padre de menores manifestó su rechazo en el caso de Margarita Santacruz “por haberse (sic) criado esta con la SM. Sn. Rafael, y ser mujer”, y en lo referente al testimonio de Rita García “por decir que entra, y sale a las Monjas, y haver (sic) estado oculta en el monasterio”<sup>342</sup>, el uso de estos “argumentos” muestra los prejuicios y la presunción de superioridad de los hombres en relación a las mujeres que participaron como testigos en este caso.

De otra parte, se encontraban los testigos en tanto individuos letrados, ejercían la representación escrita, “a ruego” de todos aquellos que no sabían firmar, hombres y mujeres, que por desconocer los códigos y significados de la escritura, necesitaban alguien que firme en su nombre y representación, en los distintos documentos escritos, desde registros de nacimiento, matrimonio o testamentos<sup>343</sup>, hasta títulos de propiedad, demandas y sentencias, por ejemplo en este grupo de *testigos letrados* se encontraban: Simón Hidalgo

---

<sup>342</sup> Requerimiento judicial, Pasto, 30 de Julio de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 28-33.

<sup>343</sup> Testigos en el Testamento de Bárbara Burbano: Tomas Delgado, el Sr Agustín Obando, Bautista Luna, Pedro Indalecio de la Espada, y Juan Mena, a ruego de Bárbara Burbano el Sr. alcalde Ysidoro Gallardo, y Melchor Rosero, Testamento de Bárbara Burbano, Pasto, 12 de Octubre de 1830, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 21, fol. 48-55; testigos en el testamento de María Liberata Burbano Betancur: Fernando Martínez, Manuel Burbano y Mariano Almeida (...) no firma la testadora porque dijo no saber y lo hiso (sic) (...) a su ruego uno de los testigos que lo fue Fernando Martínez”, Testamento de María Liberata Burbano Betancur, Pasto, 15 de marzo de 1832, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1832-Joaquín Muñoz, documento 6, fol. 10.

firma a ruego de Ignacia Guerrero, Salvador Ortiz a ruego Mariana Agreda<sup>344</sup>; José María Ortiz a ruego de Miguel Ñañez, Simón Hidalgo a ruego de la ciudadana Joana Berdugo<sup>345</sup>.

De esta forma los letrados aparentemente al margen del poder, subordinados a las diferentes jerarquías de autoridad en el gobierno (Intendencia del Departamento, provincia, Cabildo-Gobernadores, cabildantes), “fueron los únicos ejercientes de la letra en un medio desguarnecido de letras, los dueños de la escritura en una sociedad analfabeta”<sup>346</sup>, su papel fue determinante en el establecimiento del nuevo orden de gobierno, el proyecto político republicano dio mayor importancia a sus funciones en la sociedad, el cumplimiento las leyes, ordenes, decretos, las decisiones de gobierno local, dar testimonio de los acontecimientos y ejercicio de la representación de los que no sabían leer ni escribir, en definitiva, en sus manos estaba el poder de la lectura y la escritura que dejaba constancia de las voluntades y deseos ordenadores de quienes ejercían otras posiciones privilegiadas de poder. Fueron los testigos del completo desenvolvimiento de la historia, durante esta época, llevándose secretos, dejando constancia del entramado socio-político que estructuraba un nuevo orden plasmandolo en la escritura.

Desde la época colonial en Pasto el Cabildo constituyó el organismo de representación de la élite que ejercía el poder a nivel local<sup>347</sup>; la élite republicana no suprimió las instituciones administrativas municipales creadas por la corona española, por lo que el Cabildo continuó siendo el organismo de gobierno que le permitió a la élite seguir ejerciendo el poder político. Durante el origen de la conformación de esta nueva sociedad, el proyecto político de la república estableció y concentró en el Cabildo, las funciones relacionadas con la policía de salubridad, aseo y comodidad en la ciudad; el apoyo a los jueces en lo relacionado a la seguridad de las personas y bienes de los habitantes y la

---

<sup>344</sup> Demanda de Ignacia Guerrero contra Mariana Agreda, Pasto, 27 de marzo de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 8-14.

<sup>345</sup> Demanda de Leonor Burnbano y su esposo Miguel Ñañez contra Joana Berdugo, Pasto, 31 de agosto de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 24-25.

<sup>346</sup> Rama, Ángel, *La ciudad Letrada*, 65.

<sup>347</sup> Para más información sobre este tema ver: Guerrero, Carol y Guerrero, Gerardo, *El honor en Pasto durante la Independencia*, 163.

conservación del orden público; la administración e intervención de los bienes de propios y arbitrios; el cuidado de las escuelas de primeras letras y los establecimientos de educación pública; el cuidado de los hospitales, hospicios y demás establecimientos de beneficencia; el cuidado y reparación de caminos, calzadas, puentes útiles y necesarios, en general del ornato de la ciudad; una de las funciones más importantes fue la de promover la agricultura, la industria y el comercio, de acuerdo a las condiciones de la ciudad y conforme a las leyes, reglamentos, órdenes y prácticas legítimas del nuevo gobierno<sup>348</sup>. Para el debido cumplimiento de estas funciones los alcaldes ordinarios y pedáneos fueron “encargados de la policía, del orden y tranquilidad en sus cantones y parroquias, y guardando la debida subordinación los segundos á los primeros, y todos á los jueces políticos y demás autoridades superiores<sup>349</sup>.”

En Pasto debido a las revueltas del 28 de octubre de 1822, Simón Bolívar se reunió con los miembros del Cabildo, el 5 de enero de 1823 y “quiso saber de las corporaciones de la ciudad los motivos de la rebelión y como estos no tuvieron argumentos convincentes, Bolívar hizo responsables a todos los que colaboraban y participaron”<sup>350</sup> en la rebelión, una de las primeras medidas adoptadas por el Libertador fue renovar el Cabildo y los funcionarios que se desempeñaban en él, este hecho de algún modo reafirmaba la ruptura del acuerdo de la Capitulación de 1822 en lo referente a la conservación de los funcionarios en los cargos que se desempeñaban durante el tiempo de la monarquía, de allí en adelante la elección de los nuevos miembros del Cabildo se hizo según su conducta e inclinaciones políticas demostradas.

En la siguiente tabla se puede ver los cambios en la conformación del Cabildo de la ciudad producidos por el gobierno republicano.

---

<sup>348</sup> Artículo 57, título V. De los cabildos y alcaldes de los pueblos, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 81

<sup>349</sup> Artículo 48, Título V. De los cabildos y alcaldes de los pueblos, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 81

<sup>350</sup> Guerrero, Gerardo, *Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824*, 143.

**Tabla 18.** Conformación del Cabildo 1822-1823

<b>Cargo</b>	<b>Cabildo de la Capitulación de 1822</b>	<b>Cabildo Republicano de 1823</b>
Jefe – Juez Político	Ramón Zambrano	Joaquín Paz y Burbano
Alcalde 1º	Juan Ramón Bucheli Zambrano Francisco Santacruz de Barona	José Soberon
Alcalde 2º	Pedro José Guerrero	José Santiago Ibarra
Regidores	Blas María Bucheli Salvador Ortiz Pedro María de la Villota Norberto Muñoz	Joaquín de Santacruz y Andrade Lucas de Soberon Manuel Enríquez Guerrero Joaquín de Erazo Tomas Guerrero Ramón Córdova y Figueroa
Procuradores	José María Ortiz Manuel Benavides	Salbador (sic) Ortiz Crisanto Guerrero
Secretario del Cabildo	Mariano de Guevara	José María Ortiz
	Joaquín Zapata y Porras, Secretario de Gobierno	Nicolás Antonio Burbano Secretario Interino

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Acta del Cabildo de Pasto, 28 de mayo de 1822<sup>351</sup> y el Libro de Actas de la Municipalidad Constitucional del año 1823<sup>352</sup>

Como se puede ver en 1823 casi en su totalidad el Cabildo fue renovado, los nuevos miembros Juraron en “nombre de Dios y con la señal de la cruz guardar y defender la constitución de la República y cumplir fiel y legalmente los deberes de los empleos en los que eran destinados”<sup>353</sup>, en el juramento fue sustituido el Rey por la Constitución de la República, este hecho marcó el inicio de un cambio lleno de sentidos y significados, en el imaginario de los miembros del Cabildo, frente al reconocimiento, obediencia y

<sup>351</sup> Acta del cabildo de Pasto, 28 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 28-29.

<sup>352</sup> Lista de cargos del Cabildo, Pasto, 5 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 2.

<sup>353</sup> Actas de elección y recepción de posesión de los diferentes cargos concejiles, Pasto, 5 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 3.

sometimiento a la nueva autoridad política y de gobierno, hasta entonces, España dejó de ser la “madre patria”.

Después de posesionados estos y otros funcionarios, la necesidad de implementar la nueva forma de gobierno no daba espera, una de las primeras actividades realizadas por los cabildantes fue la elección de Jueces Pedáneos de los partidos de la jurisdicción de Pasto, fueron elegidos los siguientes: Yacuanquer - Felipe Resacos y Julian Calvache, Funes - Juan Ramón Enríquez, El Tambo - Gaspar Zambrano, Gregorio Diaz, El Ingenio - Martin Ordoñez, Matituy - Francisco Gómez, Buesaco - Ignacio Gutiérrez y Juan de Dios Delgado, El Tablón - Miguel Gómez, Taminango y San Lorenzo - Fernando Muñoz y Fidel Torres<sup>354</sup> y Chachagüi - Pedro Caxigas<sup>355</sup>.

El cambio del orden colonial a la república no fue sencillo estuvo caracterizado principalmente por la crisis económica de la ciudad y sus habitantes, el descontento del pueblo, el uso de la violencia y la indiferencia de los miembros del Cabildo para implementar la nueva forma de gobierno promovida por la élite republicana. Debido a la continuidad de los enfrentamientos militares que amenazaban la estabilidad política y administrativa, en 1824, los miembros del Cabildo<sup>356</sup> dirigieron un oficio al Presidente en el cual manifestaron su voluntad de retirarse de la ciudad para “buscar la subsistencia de sus familias”, consideraron que se había “desaprovechado los periodos más felices para obtener la conclusión de una lucha tan desastrosa que efectivamente lo habría sido mucho

---

<sup>354</sup> Actas de elección y recepción de posesión de los diferentes cargos concejiles, Pasto, 5 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 5-8.

<sup>355</sup> Actas de elección y recepción de posesión de los diferentes cargos concejiles, Pasto, 23 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 9.

<sup>356</sup> En la conformación del Cabildo de 1824 se conservaron en los cargos los miembros nombrados en 1823: Manuel Enríquez Guerrero - Regidor y alcalde Ordinario; José Joaquín Herazo- Regidor; Salvador Ortiz - Procurador General, José María Ortiz-secretario, La municipalidad de Pasto a Simón Bolívar, Pasto, 22 de febrero de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 147.

menos, a no concurrir la indiferencia, y manejo”<sup>357</sup> violento por parte de los jefes militares republicanos.

Durante esta época el Cabildo también fue nombrado Concejo Municipal o Municipalidad y su estructura y composición principalmente estuvo compuesta por el Juez Político, dos alcaldes municipales, seis regidores, dos procuradores y un secretario, los principales miembros fueron:

**Tabla 19.** Composición del Cabildo de Pasto durante la República de la Gran Colombia

<b>Año</b>	<b>Miembros del Cabildo</b>
1825	José Segura-Alcalde Ordinario de 1ª nominación Pedro María Delgado José María Ibarra Francisco Santacruz de Barona Nicolás Chaves- Jefe Municipal Tomás Guerrero- Jefe Municipal Miguel Muños - secretario
1826	Tomás Guerrero- Jefe Municipal Lucas Soberón-Juez 1ª nominación Manuel Vicente Burbano y Guerrero-juez 2º Ramón Benavides-regidor Ramón Zambrano Juan María Villota Salvador Ortiz José Zambrano José de Ibarra Miguel Muños-secretario Simón Hidalgo-secretario
1827	Juan de Dios Muños de Ayala-Jefe Político Tomás Guerrero- Juan María Villota-Alcalde 1º municipal Salvador Ortiz José Zambrano-alcalde 1º municipal interino José de Ibarra-Regidor y Alcalde 2º <sup>358</sup> Francisco Torres-Alcalde comisionado de Barrios- Juez Parroquial José María Ortiz, Procurador General Simón Hidalgo -secretario
1828	José Francisco Delgado -Alcalde 1º Municipal

<sup>357</sup> La municipalidad de Pasto a Simón Bolívar, Pasto, 22 de febrero de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 144-147.

<sup>358</sup> “por enfermedad del propietario”, Juicio Conciliatorio, Pasto, 29 de agosto de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 52.



	Ramón Bucheli-Alcalde 1º municipal Esteban Puertas-Alcalde 2º municipal José María Ortiz- Alcalde 2º municipal Pedro José Guerrero -Alcalde 2º municipal José de Ibarra-Regidor Manuel de la Villota-regidor Juan de Chaves Eraso-Regidor José Segura-Procurador General Francisco Torres-Juez Parroquial José Francisco Torres, Alcalde 1º Municipal Pedro Paz y Burbano-Alcalde Parroquial Francisco Llori-Jefe político Camilo Orejuela-juez de 1ª nominación
1830	Esteban Puertas -Juez Político Juan de Dios Muños de Ayala -Alcalde 1º Manuel Benavides- Alcalde 2º Ysidro Gallardo-Alcalde Tomas Rosero-secretario Municipal Miguel José Arturo-Escribano público
1831	Manuel Zarama-Alcalde 1º José Zambrano-Alcalde 2º Nicolás Chaves-concejero Juan Muñoz de Ayala-concejero Manuel Dávalos-concejero Miguel Astorquiza-Síndico Personero Tomas Moreno-Secretario

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la documentación consultada en IMAHP, ABCE, ANE y AGN

En la tabla se identifica a los principales miembros del Cabildo éstos, junto con los miembros de la Junta de la Provincia, ejercieron el poder político local y dados los vínculos de parentesco entre unos y otros se puede afirmar, no se generaron grandes cambios en la configuración del poder local. Por ejemplo el presbítero José Paz y Burbano hacía parte de la Junta de Provincia y su hermano Pedro Paz y Burbano se desempeñaba como Alcalde Parroquial o Francisco Santacruz Barona tenía vínculos familiares con Tomas Miguel Santacruz miembro de la Junta de Provincia<sup>359</sup>, así los vínculos familiares

---

<sup>359</sup> En esta investigación no es la pretensión hacer una reconstrucción genealógica de cada uno de los miembros de las familias que conformaban la élite de poder local, en este sentido se sugiere revisar el trabajo de Mamián Guzmán, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010, 483.

continuaron constituyendo la configuración del poder local durante el inicio de la época republicana en la ciudad.

Es importante señalar que los miembros del Cabildo si perdieron gran parte de su poder de decisión y autonomía, debido a la nueva relación de autoridad que los subordinaba, en lugar de la figura simbólica y distante del Rey, a la Intendencia del Departamento de Quito, al Departamento del Cauca, y al Gobernador de la Provincia, limitando sus funciones y acciones, al cumplimiento de las Leyes que el nuevo orden político buscaba implementar. Esta nueva relación de poder y autoridad estuvo mediada por el poco interés, indiferencia y apatía que los miembros del Cabildo demostraban frente a las actividades de gobierno. En 1825 el Alcalde ordinario de primera nominación José Segura dirigió al Cabildo un auto en el que expresaba que a pesar de ser criticado por divulgar la política del Gobierno Supremo, confiaba en la unidad de los ciudadanos<sup>360</sup>. Se podría decir que esta actitud hacia las autoridades de gobierno republicano era una manifestación de resistencia sin embargo, evidencia que la costumbre de gobernar estaba dada por sus propios deseos, estar en un lugar tan lejano y distante del control y autoridad del Rey les había permitido hacer su propia voluntad, una tradición de gobernar para la cual no había voluntad de cambiar, esta particularidad permite explicar la poca importancia que daban a las nuevas disposiciones del gobierno Republicano; asimismo se puede señalar las relaciones tensas que se generaban entre el mismo alcalde de la ciudad con los demás miembros del cabildo dadas sus inclinaciones políticas.

Si anteriormente se daba la compra de cargos, con el gobierno republicano se exigió a los funcionarios las respectivas fianzas para el desempeño en los cargos, estas fianzas eran consideradas como parte de los ingresos económicos para lograr el buen funcionamiento de las Rentas Nacionales<sup>361</sup>, por ejemplo Juan Blas de Rosas fue comisionado de Barrios y Administrador de Aguardientes, en abril de 1823 pidió al Cabildo que sea aceptada como fiadora de la fianza, su madre Jesús Pérez, quien ponía en hipoteca su casa de habitación, situada en el Barrio de Jesús, el Cabildo nombró a Manuel Ocaña encargado de hacer el

---

<sup>360</sup> Auto de José Segura al Cabildo, Pasto, 5 de mayo de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 36-37.

<sup>361</sup> Acta del Cabildo, Pasto, 14 de marzo de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 43-44<sup>a</sup>.

avaluó de la propiedad, y con su consentimiento la ciudadana Jesús Pérez se constituyó en la fiadora de su hijo<sup>362</sup>.

El relevo de los miembros del Cabildo y los funcionarios generó conflictos entre quienes se mantuvieron en los cargos y quienes vieron en la coyuntura una posibilidad de medrar y llegar a ellos, un ejemplo de ello fue la disputa por el cargo de Administrador de la Renta de Tabacos entre Ramón Fernández de Córdova quien lo desempeñaba desde el gobierno español y José Rosero y Delgado nombrado por el Libertador. De acuerdo a lo capitulado con Simón Bolívar los empleados que se desempeñaban en algún cargo lo conservarían, sin embargo José Rosero y Delgado reclamaba el nombramiento como Administrador de la referida renta; ante esta situación, el Administrador principal de Tabacos del Departamento del Cauca, José Cornelio Valencia, dirigió una comunicación al Cabildo solicitando se aclare la información manifestando: “1° en qué términos esta concebido el nombramiento de su excelencia el libertador Presidente a favor del citado Rosero 2° qual (sic) ha sido la conducta política, que en los últimos acontecimientos ha observado el expresado Cordova, y finalmente para no retardar las remesas de Tabaco con perjuicio de esa ciudad y de la recluta, se ha de dignar Usa, hacer que quialquiera (sic) de los dos, mientras se dirime la disputa; otorgue fianza en cantidad de mil pesos, cuyo testimonio de la escritura abonado”<sup>363</sup>, dadas sus inclinaciones políticas, Ramón Fernández de Córdova fue nombrado como Administrador de la renta de Alcabalas, hizo parte del tribunal de secuestros que el Libertador había mandado a conformar y también se desempeñó como padre general de menores encarnando así la concentración de poder en los tres cargos que ocupó simultáneamente durante el inicio del gobierno republicano.

Esto muestra la forma en que los individuos desde diferentes lugares, posiciones, y aunque ostentaran posiciones privilegiadas en la sociedad estaban mediados por distintos poderes, distintas formas de ejercer el poder y relaciones de poder, y también lleva a considerar que el cambio administrativo, jurídico y formal del ejercicio del poder republicano, constituyó el inicio de un proceso que articulaba prácticas y valores tradicionales dentro de un

---

<sup>362</sup> Juan Blas de Rosas al Cabildo, Pasto, 5 de abril de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 45-46a.

<sup>363</sup> José Cornelio Valencia al Cabildo de Pasto, Popayán, 2 de febrero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 39-40ª.

proyecto político moderno que con el tiempo daría lugar al inicio del proceso de conformación de una nueva sociedad.

### **3.2. La producción de sentidos y significados: el imaginario de la “limpieza de sangre” y la importancia del color de la piel.**

Si bien las ideas más significativas del proyecto político republicano giraron en torno a los imaginarios de la igualdad, la libertad y el progreso, en esta parte de la investigación se muestra que el ejercicio del poder y las relaciones continuaron fundamentadas en criterios de origen étnico, que aunque habían definido y hacían parte de los elementos culturales coloniales continuaron haciendo parte de la sociedad republicana.

En la sociedad de Pasto durante esta época la presencia de imaginarios coloniales como la limpieza de sangre, el origen familiar, el color de la piel, sirvieron como referencia para establecer las diferencias, las relaciones y las tensiones entre la élite de poder local y el resto de la población (mestizos, indios y esclavos), estos elementos definieron una estructura social jerarquizada y excluyente con diferencias históricas irreconciliables y continuaron en el subconsciente y en la cotidianidad de la vida de los moradores de la ciudad de Pasto.

La producción de sentidos y significados como una de las características específicas de las relaciones de poder está estrechamente ligada con la presencia de imaginarios colectivos, entendidos como un conjunto de valores que sirvieron eficazmente para reafirmar las diferencias sociales, guiar la conducta de los individuos y las relaciones de poder, como lo señala Max S Hering, “Los valores sociales son tejidos de significados transmitidos históricamente o nuevamente contruidos. Éstos permiten el control, la imposición, la conservación, la estabilización o construcción de un orden social y legitimado por un lenguaje moral. En suma, los valores sociales se pueden denominar como códigos que pretenden guiar el comportamiento de los individuos”<sup>364</sup>; en Pasto los valores sociales y culturales durante esta época fundamentalmente estaban definidos a partir de criterios de origen étnico, legitimados en la presencia de imaginarios como la limpieza de sangre, el

---

<sup>364</sup> Hering Torres, Max S, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Bonilla Heraclio ed., *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 451.

origen familiar y el color de la piel, estas características definían el reconocimiento social, una posición privilegiada de poder, la imposición de un oficio y “el honor” de los individuos, como lo expresa Max S. Hering el color, la pureza y la raza fueron los criterios que sirvieron para determinar la calidad de los sujetos coloniales y legitimar el orden social<sup>365</sup>.

Es importante mencionar algunos elementos que definen el origen de estos imaginarios uno de ellos es la idea de Raza y las reinterpretaciones del cristianismo. La idea de raza sirvió “como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo, según ella fueron distribuidas las principales nuevas identidades sociales y geoculturales del mundo. De una parte: “Indio”, “Negro”, “Asiático” (antes “Amarillos” y “Aceitunados”), “Blanco” y “Mestizo”. De la otra: “América”, “Europa”, “África”, “Asia” y “Oceanía””<sup>366</sup>, estas “identidades sociales y geoculturales” tenían su origen en la antigüedad en “la división tripartita del mundo según la cual el mundo era visto como una gran isla (el *orbis terrarum*) dividida en tres grandes regiones: Europa, Asia y África”<sup>367</sup>, esta visión fue reinterpretada por el cristianismo pues “Las tres regiones geográficas eran vistas como el lugar donde se asentaron los tres hijos de Noé después del diluvio y, por tanto, como habitadas por tres tipos completamente distintos de gente. Los hijos de Sem poblaron Asia, los de Cam se establecieron en África y los de Jafet se asentaron en Europa. Esto quiere decir que las tres partes del mundo conocido fueron ordenadas jerárquicamente según un criterio de diferenciación étnica: los asiáticos y los africanos, descendientes de aquellos hijos que según el relato bíblico cayeron en desgracia frente a su padre, eran tenidos como racial y culturalmente inferiores a los europeos, descendientes directos de Jafet, el hijo amado de Noé”<sup>368</sup>, en este sentido, Santiago Castro leyendo a Mignolo también expresa “que el cristianismo resignificó el antiguo esquema de división poblacional, haciéndolo funcionar como una *taxonomía étnica y religiosa* de la población”<sup>369</sup>. Esta visión se

---

<sup>365</sup> Ibid., 451-466.

<sup>366</sup> Ver: Quijano Aníbal, “¿Que tal raza!”, <http://www.alainet.org/es/active/929>, (consultado el 10 noviembre de 2013)

<sup>367</sup> Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero*, 54.

<sup>368</sup> Ibid., 55.

<sup>369</sup> “Mignolo hace referencia explícita el famoso mapa T-O de Isidoro de Sevilla. Este mapa, usado por vez primera para ilustrar el libro *Etimologiae* de Isidoro de Sevilla (560-636 E.C.), representa

extendió dada la expansión del imperio español en América, donde “la evangelización fue el imperativo estatal que determinó por qué razón únicamente los “cristianos viejos”, es decir, las personas que no se encontraban mezcladas con judíos, moros y africanos (pueblos descendientes de Cam o de Sem) podían viajar y establecerse legítimamente en territorio americano. El Nuevo Mundo se convertía entonces en el escenario natural para la prolongación del hombre blanco europeo y de su cultura cristiana”<sup>370</sup>.

También es importante señalar “que la población de la Península Ibérica misma no era en modo alguno étnicamente homogénea. Una larga serie de pueblos se habían sucedido sobre el suelo ibérico fundiéndose genéticamente y culturalmente: íberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, visigodos, judíos, árabes, bereberes, gitanos y esclavos medievales de orígenes diferentes<sup>371</sup>; de otra parte, es necesario advertir la distinción expresada por Max S. Hering, la “limpieza de sangre” en España estaba asociada a las genealogías y no tenía relación con el color de la piel. El pasado genealógico sólo era visible mediante la reconstrucción genealógica y dependía de la fama y voz pública. Sin embargo, en América esta categoría se convirtió en algo que se podría denominar la *somatización genealógica*, en tanto que a través del color de la piel se pretendía rastrear el origen y la calidad de un individuo, convirtiéndose en un posible determinante de las relaciones sociales”<sup>372</sup>, el poder y sus relaciones.

Esbozado el origen del imaginario de la limpieza de sangre y el color de la piel, es posible explicar la presencia de estos imaginarios, como parte del conjunto de valores sociales y

---

un círculo dividido en tres partes por dos líneas que forman una T. La parte de arriba, que ocupa la mitad del círculo, representa el continente asiático (Oriente) poblado por Sem, mientras que la otra mitad del círculo, la de abajo, está dividida en dos partes: la de la izquierda representa el continente europeo poblado por Jafet, y la derecha representa el continente africano poblado por Cam (Mignolo, 1995: 231)”, en Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero*, 56.

<sup>370</sup> sobre “El discurso de la limpieza de sangre” ver: Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero*, 57.

<sup>371</sup> Mörner, Magnus, *La mezcla de las razas en la historia de América Latina*, 25.

<sup>372</sup> Hering Torres, Max S, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Bonilla, Heraclio ed., *La cuestión colonial*, 459.

culturales, en el subconsciente de los individuos pertenecientes a distintas capas de la sociedad pastusa durante el inicio de la República.

Para miembros de la élite de poder local fue fundamental hacer constar su limpieza de sangre, rastrear el origen familiar noble y español como símbolo de notable superioridad para lograr el reconocimiento social y alcanzar posiciones económicas privilegiadas, un ejemplo de ello fue la representación de “Don Diego Miguel Fernández de Oviedo para acceder a la encomienda de Guachucal, refiriéndose a sus antepasados expresaba que “eran cristianos viejos y limpios de raza de moros, judíos y penitenciarios, nobles, hijosdalgos notorios”<sup>373</sup>, lo que demuestra la importancia de identificarse y reconocerse a sí mismo dentro de un grupo social poseedor de ciertos valores sociales y culturales como su origen religioso, cristiano, “limpio” sin defectos de mezcla y de origen familiar noble.

Otro ejemplo de ello fue la relación que hizo en 1760:

“Don Diego Ignacio Pérez de Zuñiga al aspirar a las encomiendas de Catambuco, Tescualillo, Aranda y Obonuco [...] Alega a su favor que es hijo del comisario mayor de caballería Don Rodrigo Pérez de Zuñiga y de doña Catalina Merchancano; nieto por parte paterna del comisario general Diego Pérez de Zuñiga y de doña Tomasina Sáenz de Ojeda y Benavides; bisnieto, por esa línea, del capitán don Pedro de Ortega Guillén y de doña Leonor de Rivera y Chono (hijo de los tataranietos) Rodrigo Pérez de Guzmán y de doña Beatriz Moreno de Zuñiga que por esta parte son descendientes del señor duque de Béjar, por ser hija legítima de don Diego López de Zuñiga, hijo segundo del dicho señor duque y de doña Leonor Álvarez de Toledo, su legítima mujer. Y soy nieto –dice en su relación– de la dicha Tomasina Sáenz de Ojeda y de doña Isabel Benavides y tataranieto del capitán Diego de Benavides de Ávila y de doña Isabel de Esquivel Tello de Meneses”<sup>374</sup>

Esta representación permite mostrar la presencia de un conjunto de significados que fundamentados en criterios étnicos, se ven reflejados en la importancia de rastrear el origen genealógico, la importancia de los vínculos de parentesco, la legitimidad de los vínculos

---

<sup>373</sup> Relación de Don Diego Miguel Fernández de Oviedo AGI, Quito, leg 57, en Zuñiga, Eduardo, *Nariño, Cultura e ideología*, 53.

<sup>374</sup> *Ibid.*, 52-53.

matrimoniales, la legitimidad de los hijos, el desempeño militar y el vínculo, aunque distante, con la realeza, constituyendo en su conjunto elementos significativos, no solo para obtener un importante beneficio económico, sino como, se trata de mostrar en este trabajo, definir el tejido social en la ciudad, la configuración del poder y las relaciones recíprocas y de dominación, como elementos que tuvieron continuidad durante el inicio de la Republica.

Para la élite de poder local en Pasto, el origen familiar español fue parte de los valores sociales y culturales que definían sus relaciones sociales y su “honor”, a través de los registros matrimoniales de finales del siglo XVIII, además de estar claras las relaciones recíprocas y clientelares fundamentadas en los vínculos de parentesco, compadrazgo y amistad, se demuestra que para la élite de poder local fue importante trazar su origen español, por ejemplo “Manuel Fernando Zarama, dejó constar en su registro matrimonial que era “Español de la Villa de Badarán”<sup>375</sup>; “Silvestre Ramos, natural de los reinos de España”<sup>376</sup>; “Francisco de Alburquerque natural de los reinos de España”<sup>377</sup>; “Francisco del Valle natural de Sevilla”<sup>378</sup>.

Dejar constancia del origen familiar español fue una práctica que tuvo continuidad en la élite de poder local durante el inicio de la Republica, por ejemplo Lucas Soberon, miembro del Cabildo, ocupó el cargo de Regidor en 1823 y Juez de 1ª nominación en 1826, en la proximidad de su muerte en 1844, fue importante trazar y dejar constancia de su origen español, a través de su testamento expresó: “yo Lucas Soberon, natural vecino de esta ciudad de Pasto, hijo legítimo de los señores Pedro Soberon De Celis y Rosa Ramos y

---

<sup>375</sup> se casó en 17 de septiembre de 1752 con María Hernández de la Cruz de Popayán, los padrinos fueron Ramón de la Barrera y María Rosero, Registro de matrimonios, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 16, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 124.

<sup>376</sup> se casó el 3 de julio 1746 con María Delgado, los padrinos fueron Tomas de la Villota y Josefa Guerrero, Ibid.

<sup>377</sup> se casó el 12 de febrero de 1758 con Andrea de Cisneros, los testigos fueron el Teniente Juan Díaz de Fuenmayor, el capitán don Pedro Enríquez y Luis Antonio Fernández de Oviedo. Ibid., 126.

<sup>378</sup> se casó el 2 de julio 1760 con la criolla Nicolasa de Prado y Zúñiga, los padrinos fueron el Gobernador Luis Guzman y Toledo y Josefa Guzmán de Estupiñan y Flórez. Ibid.



Delgado ya difuntos, natural mi padre de la ciudad de Burgos en los reinos de España, mi madre natural de esta ciudad<sup>379</sup>, así en tiempos en los que se proclamaba y decretaba la libertad e igualdad, pervivían herencias coloniales fundamentadas en criterios de origen étnico articuladas al imaginario de la “limpieza de sangre”, los orígenes familiares y de nacimiento que definieron el “honor” y prestigio y fueron los fundamentos de las distancias sociales y las relaciones sociales y de poder.

Dada la composición social de la ciudad adquiere sentido el color de la piel como “categoría socio-cultural que obedece a un subjetivismo grupal, construida discursiva y socialmente, cuyo significado y empleo varía de acuerdo con contextos geográficos, históricos y epistémicos. El color de la piel, al ser tal vez lo primero que se percibe de una persona, se ha convertido en un objeto de significación mediante el cual se ha regulado la interacción humana”<sup>380</sup>, esto permite relacionar la producción de sentidos y significados frente al color de la piel como un elemento presente y parte de los imaginarios que definían el “honor” en la sociedad pastusa de la época.

En Pasto la presencia de estos imaginarios se manifestaba con diferentes sentidos y significados, tanto en miembros de la élite como en los sectores humildes de la sociedad, lo que evidencia una conciencia social e identidad en el sentido planteado por Maurice Godeller como “la cristalización dentro de un individuo de las relaciones sociales y culturales en las cuales esté involucrado y que esta llevado a reproducir o rechazar (...) es por eso que cada identidad social de la persona es al mismo tiempo una y muchas, moldeada por numerosas relaciones que él o ella tiene con otros”<sup>381</sup>, en este sentido, el asumirse e identificarse como poseedor de ciertas características asociadas al origen étnico, definía el lugar que los individuos tenían y ocupaban en la sociedad y en las relaciones de poder frente al otro.

---

<sup>379</sup> Testamento de Lucas Soberon, Pasto, 7 de enero de 1844, Archivo Notaría Primera, Pasto (en adelante ANP, Pasto), libro 1844, fol. 1.

<sup>380</sup> Hering Torres, Max S, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Bonilla, Heraclio ed., *La cuestión colonial*, 452.

<sup>381</sup> Godeller, Maurice, “Colonialismo, Cultura y Política”, en Bonilla, Heraclio ed., *La cuestión colonial*, 432.

Durante el inicio de la conformación de la república la sociedad de Pasto no fue ajena a estas representaciones, la vida cotidiana de quienes habitaron la ciudad durante esta época, muestra que estas representaciones continuaron vigentes en las relaciones sociales y de poder reproduciendo estos imaginarios coloniales. El uso de términos asociados a las castas, como “negro”, “zambo”, “mulato” o hacer alusión al origen de “la sangre y nacimiento”, tuvo diferentes sentidos y significados dependiendo del interés de legitimar o reconocer la superioridad<sup>382</sup>, asumirse dentro de un grupo particular, manifestar una ofensa, definir una relación subordinada de dominación o una oportunidad en el intento de mejorar las condiciones de existencia<sup>383</sup>.

Fueron frecuentes las quejas y demandas en las cuales hacer alusión al color de la piel derivado de la mezcla constituyó un motivo de ofensa. Ejemplo de ello fue, en 1826, la demanda interpuesta por Mariano Jurado, ante el Alcalde ordinario de primera nominación de la ciudad, Lucas Soberón, contra Pascacio Herrera y su esposa Mercedes Pasos.

El motivo fueron “los insultos, un golpe por la cara con una mano cerrada, y luego con la vara de medir por una vez. Que su mujer sindicó a este Jurado con la expresión de *mulato*”. Para resolver el pleito el alcalde nombró a cada parte un conjuez, para el demandante “el señor cura párroco Dr. José de Paz”, para el demandado nombró al Dr. Capitán Lino Paredes.

En el alegato el demandante presentó tres testigos: “dos mujeres, y Joaquín Ramos” quien aseguró no haber oído que la ciudadana Mercedes hubiese dicho la expresión “mulato”,

---

<sup>382</sup> En la angustia de las mujeres, ante la violencia ejercida durante la ocupación de la ciudad en 1822, se hizo presente el color como criterio para escoger una desgracia menor: “hubo madre que en su despecho saliese a la calle llevando a su hija de la mano para entregarla a un soldado blanco, antes que otro negro dispusiese de su inocencia”, Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, 27.

<sup>383</sup> Para la esclava María Josefa Velasco fue importante hacer énfasis en el color, “Una criatura (...) de color no atesado, sino de un mulatillo bastante blanco”, como argumento para rebajar el valor de la tasación en el intento de comprar la libertad de su hijo y librarlo de la sevicia del amo, Quito, 6 de noviembre de 1821, ANE, fondo Corte Suprema, serie Esclavos, caja 22, expediente 15, documento 219, fol. 1.

mientras que las dos mujeres si afirmaron. En su defensa Pascacio Herrera negó que su mujer hubiese pronunciado tal expresión y además afirmó que las dos mujeres “eran unas enemigas la una, y la otra una falsaria”. Los “conjuces y el presidente resolvieron unánimemente” enviar a “los ciudadanos Francisco Maya, y José Narváez a la casa de Mercedes Pasos, en compañía de las dos testigos a indagar o carearse sobre la expresión vertida; y resultó la negativa, con las expresiones de que nada había dicho de lo arriba expresado, con que quedó Jurado convenido, y satisfecho su honor. Por lo que hace al golpe, y palo dado con la vara, arriba dichos determinó el señor alcalde que Herrera exhiba (sic) dos patacones (...) aplicados para los pobres encarcelados, mirándole este juzgado con arta (sic) equidad, con que quedó concluido este juicio”<sup>384</sup>.

El pleito permite mostrar la relevancia y la presencia del imaginario social del color de la piel a través del señalamiento de “mulato”, y cómo el “honor” o calidad de un individuo estaba dado por el reconocimiento público de no ser relacionado con ninguna casta; también demuestra la conciencia deliberada en utilizar la expresión como una forma de agredir y ofender al otro, al diferente; y el menosprecio a quienes evidenciaban la mezcla, es decir los “libres de todos los colores”; la importancia del juicio y la manera cómo se resolvió el pleito pone en evidencia los argumentos fundamentados en el origen étnico que dan mayor prioridad al insulto que vulneraba “el honor” del demandante y tenía mayor importancia que la misma agresión física y desde luego la relación de enemistad y tensión no solo entre el demandante y demandado sino que se extiende a las testigos.

Casos como estos fueron frecuentes mostrando la presencia de prejuicios raciales cargados de sentido y significado como una expresión de la idea que cada individuo tenía de sí mismo y la idea social que pretendía demostrar al otro o a los otros, la continuidad de estos imaginarios le permitieron a la élite seguir reafirmando las diferencias y relaciones sociales y de poder. Aunque el proyecto republicano decretaba la libertad y la igualdad la realidad social seguía reproduciendo imaginarios, prácticas y relaciones de poder coloniales, como se verá más adelante, indios, mestizos y esclavos continuaban insertos en relaciones de

---

<sup>384</sup> Denuncia de Mariano Jurado contra Pascacio Herrera y su esposa Mercedes Pasos, Pasto, 1 de mayo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 13.

poder dominantes y excluyentes en relación con aquellos que ostentaban el poder económico local.

### **3.3. Relaciones de poder: jerárquicas, desiguales y de dominación**

La dominación como característica de las relaciones de poder en este trabajo adquiere la concepción clásica de la relación poder/dominación de Max Weber para quien el término “Macht” definido como “(«capacidad de imposición») significa la probabilidad de imponer en una relación social la voluntad de uno, incluso contra la resistencia del otro”<sup>385</sup>, esta característica además de conllevar “la probabilidad de que determinadas personas obedezcan una orden con un contenido determinado”<sup>386</sup>, constituyó el fundamento de las relaciones de poder jerárquicas, desiguales y de dominación que como parte de la herencia colonial continuaron durante el inicio del nuevo orden de gobierno promovido por la élite republicana.

Dada la configuración social de Pasto y su jurisdicción las relaciones de poder jerárquicas, desiguales y de dominación principalmente estaban basadas en la subordinación en la que se encontraban indios, libres y esclavos de todos los colores con relación al ejercicio del poder del clero y la élite de gobierno; desiguales en tanto tenían intereses de diversa índole, en el caso de los indios, la rebaja en el tributo, la posesión de la tierra; para los libres la búsqueda de mejores condiciones sociales y para los esclavos evitar el maltrato de los amos, el sometimiento al trabajo en las minas o el imaginario de la libertad. En esta parte del trabajo se muestra la evolución de dichas relaciones desde las particularidades de cada grupo y su relevancia mostrando la manera en que el proyecto político republicano redefinió las relaciones con amplios sectores sociales y con la pretensión de establecer libertad e igualdad, legitimó al mismo tiempo diferencias sociales, en tanto los derechos de unos pocos se distanciaban de la realidad de amplios sectores sociales, no obstante hicieron parte del origen de nuevas formas de legitimar las relaciones. Se trata de mostrar las relaciones de poder desde la particularidad de las tensiones que cotidianamente enfrentaban indios, libres y esclavos, es por ello que se aborda cada grupo, su relevancia y su situación real en tiempos de legitimidad de un nuevo gobierno.

---

<sup>385</sup> Weber, Max, *Conceptos sociológicos fundamentales*, 162.

<sup>386</sup> Ibid.

### 3.3.1. Los indios y el proyecto político republicano

A finales del siglo XVIII los indios de la jurisdicción de Pasto<sup>387</sup> principalmente se encontraban en los denominados “pueblos de indios”, a través de la “política de separación racial”, “La corona siguió tenazmente una política cuya finalidad era separar a sus súbditos indios de los restantes. El punto de partida de esta política era el concepto de las dos repúblicas, la “República de españoles” y la “República de Indios”<sup>388</sup>, esta separación jurídicamente legitimaba, fundamentalmente a partir de criterios de origen étnico y racial, no solamente la existencia de estos dos sectores sociales de manera separada, sino también, el tejido social sobre el cual se dieron las relaciones de poder coloniales.

Como lo afirma Magnus Mörner la separación y la concentración de los indios en poblados organizados, estables, accesibles –facilitaba– el cristianizarlos y el ponerlos en policía<sup>389</sup>, de allí que los indios de la jurisdicción de Pasto se hallaban organizados en los pueblos bajo la “autoridad espiritual” de los curas párrocos de la siguiente manera:

---

<sup>387</sup> Para más información sobre este sector social ver: Gutiérrez Ramos, Jairo, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*; Marcela Echeverri quien hace un trabajo sobre la defensa realista por parte de indios y esclavos en la provincia de Popayán, desde 1808 hasta 1820, quienes durante la crisis de la monarquía buscaron beneficiarse del contexto político y dar nueva forma a sus derechos a través de la alianza con los realistas, Echeverri, Marcela, “Los Derechos de indios y Esclavos Realistas y la Transformación Política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, No. 246, 45-72, [http://files.pucp.edu.pe/facultad/ilcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri\\_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf](http://files.pucp.edu.pe/facultad/ilcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf), (consultado el 19 de octubre de 2012); Coronel Feijóo, Rosario, “La república de indios: los actores sociales”, en *Poder local entre la colonia y la república, Riobamba, 1750-1812*, corporación editora nacional, Quito, 2015, 93-128.

<sup>388</sup> Mörner, Magnus, *La mezcla de las razas en la historia de América Latina*, 53.

<sup>389</sup> Mörner, Magnus, *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999, 43.

**Tabla 20.** Pueblos de Indios de la Jurisdicción de Pasto y Parroquia

No.	Pueblos de Indios	Parroquia
1.	Pandiaco	San Francisco
2.	Anganoy	
3.	Aranda	Santo Domingo
4.	La Laguna	
5.	Puerres	La Merced
6.	Cumbachala	
7.	Malecillo	
8.	Tescual	
9.	Mocondino	San Agustín <sup>390</sup>
10.	Jamondino	
11.	Buesaquillo	
12.	Chapal <sup>391</sup>	Monasterio de Monjas de la Concepción
13.	Funes	Parroquia separada
14.	Catambuco Pueblos dependientes: Ovonuco, Gualmatán y Jongobito	Parroquia separada
15.	Buisaco Pueblos dependientes: Taminango, Tablon, el Monte y hacienda de Erre	Parroquia separada
16.	Matituy Pueblos dependientes: Genoy, Mombuco, Yngenios, Peñol y Consacá	Parroquia separada
17.	Chachagüi Pueblo dependiente: Tambo Pintado	Parroquia separada
18.	Yacuanquer Pueblo dependiente: Tangua	Parroquia separada
19.	Sibundoy Pueblos dependientes:	Parroquia separada

<sup>390</sup> “los de Moconcino, Jamondino y Buesaquillo al de San Agustín, este y los demás prelados que cuidan de los pueblos mencionados no son prelados ni electos por el Real Patronato bastándoles para ejercer las funciones de curas el nombramiento de priores de los conventos”, Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 333

<sup>391</sup> “el pueblo de *Chapal* se repunta como encomienda de el (sic) Monasterio de Monjas de la Concepción y el capellán de estas hace con los indios de aquí las veces de cura”. Ibid.

	Santiago, Putumayo Aposento	
20.	Sucumbios Pueblo dependiente: Aguarico	Parroquia separada
21.	Mocoa <sup>392</sup>	Parroquia separada

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la “Relación que manifiesta por menor el nombre y número de los pueblos y sitios comprendidos en cada partido de los 16 que componen la provincia y gobierno de Popayán”<sup>393</sup>

Según el censo de población de 1797 había 4719 indios, lo que equivalía al 38% de la población y lo constituía en el segundo grupo social más amplio después de los “blancos” con el 49%, los 4719 indios se distribuían así:

**Tabla 21.** Población Indígena

Hombres casados	1154
Mujeres casadas	1125
Solteros y párvulos	1213
Solteras y párvulas	1227
<b>Total</b>	<b>4719</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en el Censo del Gobierno de Popayán (1797)<sup>394</sup>

Como en otros lugares de América la población india se dividía según su relación con el tributo y según su relación con la tierra<sup>395</sup>, en Pasto y su jurisdicción esto constituyó un

<sup>392</sup> “tiene cura que atiende a dos nuevos poblados, donde se halla reunido bastante número de indios, algunos libres y esclavos que han solicitado su rescate.”, Ibid., 334.

<sup>393</sup> Ibid., 333-334.

<sup>394</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 320.

<sup>395</sup> Para más detalles ver: Cajías de la Vega, Fernando, Capítulo II. “División territorial y población” y capítulo VII. “El tributo indígena”, “Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión

elemento fundamental de las relaciones y los motivos de las tensiones con otros sectores de la sociedad, según Jairo Gutiérrez durante estos años florecieron los pleitos y las manifestaciones de insubordinación y resistencia frente al tributo, el trabajo subsidiario y el despojo de tierras<sup>396</sup>. En la jurisdicción de la ciudad la población indígena tributaria principalmente se hallaba concentrada en los caseríos de las parroquias periféricas, según la relación de los indios que pagaron el tributo correspondiente al año de 1804 había 406 indios ubicados en los 26 pueblos distribuidos así:

**Tabla 22. Indios Tributarios en 1804**

<b>Lugar</b>	<b>Indios Tributarios</b>
La ciudad	9
Anganoy <sup>397</sup>	31
Pandiacó <sup>398</sup>	27
Puerres	4
Tescual	9
Canchala	3
Males	3
Mocondino	22
Jamondino	21
Pejendino	15
Buesaquillo	27

---

criolla”, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, <http://books.openedition.org/ifea/7485>, (consultado el 25 de marzo de 2017)

<sup>396</sup> Gutiérrez Ramos, Jairo, “Acción política y redes de solidaridad étnica entre los indios de Pasto, en tiempos de la Independencia”, *Historia Crítica*, No. 33, Bogotá, 2007. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81103302>, (consultado el 15 de junio de 2014)

<sup>397</sup> Con Dn Crisanto Villota 6; con Dn Blas Villota 5; con Dn Francisco Muños 10 y con Da Ygnacia Zambrano 10, total 31 indios tributarios, Relación de todos los Indios Tributarios que han pagado su tributo a Dn José Vivanco, Pasto, 26 de marzo de 1805, Relación de todos los Indios tributarios que han pagado su tributo a Don José Vivanco, 16 de marzo de 1804-1805, ABCE, Título Listas de los indios tributarios de Pasto y San Pablo, código JJC00932, expediente 23, sf.

<sup>398</sup> Con Dn Gabriel Santacruz 7; con Dor España 4 y con Dn Blas Villota 16, total de 27 indios tributarios, Relación de todos los indios tributarios que han pagado su tributo a Don José Vivanco, 16 de marzo de 1804-1805, ABCE, Título Listas de los indios tributarios de Pasto y San Pablo, código JJC00932, expediente 23, sf.



Santo Domingo	31
Aranda	10
Jongovito	21
Obonuco	10
Botanilla	11
Catambuco	14
Yaquanquer- Anaconas	8
Arguello	15
Chachagüi	5
Matituy	2
Peñol	14
Veracruz y Conzaca	31
Genoy	21
Monbuco	25
Ortega de Buesaco	11
suelos	6
<b>Total Indios Tributarios</b>	<b>406</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la Relación de todos los Indios tributarios de 1804-1805<sup>399</sup>

Como se puede ver la mayor concentración de población indígena tributaria se encontraba en Anganoy, Pandiaco, Buesaquillo, Santo Domingo, Veracruz-Conzaca y Monbuco, esto además de facilitar el cobro del tributo, definía la relevancia de este sector en la economía local e insertaba a los indígenas dentro de una relación de dominación como sirvientes y jornaleros y le permitía al clero y a los hacendados locales, en tanto grupo dominante y propietario de la tierra, aprovechar el trabajo indígena.

La relación de los indígenas con el tributo permite diferenciar distintas clasificaciones a partir del valor del tributo pagado, aunque su valor generalmente correspondía a \$5 anuales por cada indio, la variación de los valores permite identificar tres grupos principales: “tributarios”<sup>400</sup>, “próximos”<sup>401</sup> y “reservados”<sup>402</sup>, estas diferencias permiten entender la

---

<sup>399</sup> Ibid.

<sup>400</sup> “Los varones entre 18 y 50 años y de buena salud. Para más información ver: Cajías de la Vega, Fernando, capítulo VII. “El tributo indígena”, “Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión

relación del indígena en tanto vasallo del Rey, las relaciones de autoridad con los administradores de rentas locales<sup>403</sup>, el protector de indios, en este caso encargado de certificar la enfermedad de los indios, el gobernador indígena quien también era encargado del cobro del tributo y en definitiva la importancia que para el indígena tenía la disminución del valor del tributo, como lo señala Fernando Cajías de la Vega “El Estado español reconoció la nobleza indígena y, por ello, concedió a los curacas o caciques la exoneración de tributos. Igualmente, estaban exonerados los alcaldes, autoridades

---

criolla”, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, <http://books.openedition.org/ifea/7485>, (consultado el 25 de marzo de 2017)

<sup>401</sup> “Los adolescentes, «próximos» a ser tributarios” Para más información ver: Cajías de la Vega, Fernando, capítulo VII. “El tributo indígena”, “Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión criolla”, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, <http://books.openedition.org/ifea/7485>, (consultado el 25 de marzo de 2017). En Pasto, fueron sometidos al pago del tributo los menores: Domingo Josa, Ambrocio Josa y Agustín Guerrero de Santo Domingo; Julián Jojoa de Obonuco, Con Dn Gabriel Santacruz 7; con Dor España 4 y con Dn Blas Villota 16, total de 27 indios tributarios, Relación de todos los Indios tributarios que han pagado su tributo a Don José Vivanco, 16 de marzo de 1804-1805, ABCE, Título Listas de los indios tributarios de Pasto y San Pablo, código JJC00932, expediente 23, sf.

<sup>402</sup> “Los varones que no tributaban por razón de nobleza, función, servicio, edad o enfermedad. <http://books.openedition.org/ifea/7490?lang=es>, (consultado el 25 de marzo de 2017); en Pasto por enfermedad se encontraban los indios Isidro Timana de Mocondino, Manuel Botina de Santo Domingo, Santiago Criollo de Genoy “menor pago dos pesos por aber (sic) estado enfermo nueve meses”, Juan Antonio Jamanca de Monbuco, Bartolo Tesqual de Tesqual, reservado pagando “el tercio de San Juan”, Con Dn Gabriel Santacruz 7; con Dor España 4 y con Dn Blas Villota 16, total de 27 indios tributarios, Relación de todos los Indios tributarios que han pagado su tributo a Don José Vivanco, 16 de marzo de 1804-1805, ABCE, Título Listas de los indios tributarios de Pasto y San Pablo, código JJC00932, expediente 23, sf.

<sup>403</sup> Don José Vivanco hasta 1809, Don Ramón de Benavides, Don Ramón Zambrano quien además de ser el Comandante de los Reales Ejércitos y Armas, en noviembre de 1818 fue nombrado por el Virrey de Santafé como Administrador de Tributos de la Provincia de los Pastos, un ejemplo claro de la acumulación y concentración del poder en un individuo miembro de una de las redes familiares locales en un contexto histórico y político de resistencia a la república, Ramón Zambrano al Cabildo, Pasto, 17 de Julio de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 127-128.

comunales, capitanes de la mita, cobradores de tributo, durante el año que duraban sus funciones. De la misma manera, los que prestaban servicios a la iglesia. Finalmente, no tributaban los mayores de 50 años y los impedidos por alguna enfermedad: inválidos, tuberculosos, ciegos, los que tenían gálico, «mal de mina», los baldados<sup>404</sup>, durante el retorno del control monárquico, fue importante la Orden Real comunicada a través del ministerio universal de hacienda el 15 de mayo de 1817, en la cual se aprobaba “la rebaja de un peso anual en la pensión tributaria que deben satisfacer los indios de Pasto; perpetuando una gracia, y concediendo a los caciques el uso de una medalla de distinción”<sup>405</sup>, de otra parte es importante mencionar la política de protección y amparo a los indios en toda España y en ultramar, promovida por las Cortes Generales y Extraordinarias del 9 de noviembre de 1812 decretando la abolición de mitas, mandamientos, repartimientos o cualquier otro servicio personal<sup>406</sup>, aunque para el momento en que el Gobernador de la Audiencia de Quito, Melchor Aymerich, comunicó el Real Decreto al Cabildo de la ciudad en 1821, era un tiempo que señalaba el inicio del fin del control monárquico en Pasto.

Los pleitos en los que se vieron involucrados los indios permiten mostrar las tensiones y la particularidad de las relaciones de poder desiguales con otros sectores de la sociedad frente a la relación que el indio tenía con la tierra<sup>407</sup>.

En 1819 siendo propietario de Consaca don Ignacio Rosero, los indígenas encabezados por José Mocondino instauraron demanda por sus tierras, por intermedio del Protector de Naturales en Quito y ante la Real Audiencia. Rosero se defendió declarando que los indios reclamantes no eran de Consaca sino de Yacuanquer y por lo mismo sin derechos, y que

---

<sup>404</sup> Para más información sobre el tributo ver: Cajías de la Vega, Fernando, “Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión criolla”, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, <http://books.openedition.org/ifea/7485>, (consultado el 25 de marzo de 2017)

<sup>405</sup> Orden Real de 15 de mayo de 1817, AGI, Sevilla, legajo Quito, 236, fol.79.

<sup>406</sup> Auto de Melchor Aymerich, Gobernador de la Audiencia de Quito al Cabildo de Pasto, Quito, 15 de febrero de 1821, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 55

<sup>407</sup> Sobre la relación de los indios con la tierra ver: Friede, Juan, *El indio en lucha por la tierra*, Punta de Lanza, 3ª edición, Bogotá, 1976, 214.

iban a instalar una reducción donde antes nunca había existido, como decía, “sin fondos, licencia real, ni sacerdote que les instruya”.

Como había sospecha de que allí había habido en verdad una reducción, la Audiencia envió un inspector para que practicase una “vista de ojo” Rosero procedió entonces a eliminar la evidencia de ruinas de pueblo en sus tierras, logrando extraer los restos de las edificaciones de Churupamba o por lo menos en el sitio de Consaca, cuyas ruinas quedaron a la vista de todos, especialmente las de la iglesia.

En el alegato salió a la luz que la merced inicial de Consaca no era sino de 26 caballerías. El protector ordenó entonces que se redujeran de nuevo la hacienda a 26 caballerías y se restableciera la reducción, por no haber habido real posesión del resguardo, ni completado su descripción desde 1736, año en que todavía había pueblo, según los documentos. Decía el auto: “Deben ser restituidos a los sucesores de los que antiguamente ocupaban las tierras y se hallan dispersos como arrendadores algunos y otros como conciertos de la misma hacienda”. Así se refrendó la orden en Quito, el 18 de noviembre de 1819 y se confirmó por Fernando VII según cédula de 8 de enero de 1820. La ley se cumplió: en efecto, se dio posesión a los indios el 6 de mayo del mismo año por el corregidor de la Provincia de los Pastos, don José Pedro Santacruz<sup>408</sup>.

Otro pleito similar que permite mostrar las relaciones de poder y la tensión entre los indios y miembros de otros grupos sociales, poniendo en conflicto la posesión de la tierra, fue el pleito presentado el 20 de mayo de 1820, por José, Margarita y Rosa Delgado quienes instauraron la demanda contra el “común de indios del pueblo de Matancunchuy”, el motivo fue la propiedad de unas tierras junto al referido pueblo y a la hacienda llamada “los Ingenios”, de pertenencia de los demandantes, quienes demostraron que por herencia de su padre Melchor Delgado, habían poseído la hacienda y las tierras inmediatas a esta, - afirmaban- “sin embargo de esto se habían introducido en una gran parte de ellas algunos indios de estas inmediaciones pretextando ser las mismas en que había estado cituado (sic) antiguamente el dicho pueblo de Matacunchuy”, la sentencia declaró “corresponder al

---

<sup>408</sup> Fals, Borda, Orlando, “El vínculo con la tierra y su evolución en el Departamento de Nariño”, *Revista Académica Colombiana de Ciencias*, Editorial Voluntad, vol. X, No. 41, (sf): 10 [http://www.accefyn.org.co/revista/Volumen\\_10/41/X-XIV.pdf](http://www.accefyn.org.co/revista/Volumen_10/41/X-XIV.pdf) , (consultado el 13 junio de 2016)

fundo nombrado Ingenio las tierras de Matacunchoy; dejándoseles a los indios su derecho a salvo por las que reclaman con este nombre; sin especial condenación de costas<sup>409</sup>.

Lo anterior permite mostrar que la principal motivación de los conflictos de los indígenas estaba dada por la posesión de la tierra, un derecho adquirido y reconocido por el rey, una relación articulada con la administración de la justicia a través del “protector de indios”, si bien se definía una relación de poder jerárquica existía la posibilidad acudir en defensa de su interés en la tierra. De otra parte se desataban las tensiones con los funcionarios de gobierno local y una relación de conflicto con los propietarios de las haciendas vecinas a las tierras asignadas a los indios en los llamados “pueblos de indios”.

Su condición de indios jurídicamente les permitía tener una relación jerárquica subordinada localmente a la autoridad del Cabildo, del protector de indios<sup>410</sup> y muy estrecha con el cura doctrinero como máximo representante de la autoridad religiosa y del rey; también una relación de obediencia o conflicto sujeta al liderazgo de los gobernadores indígenas<sup>411</sup>, estos a su vez se hallaban dependientes de la relación de poder con los Alcaldes o tenientes pedáneos de las parroquias, un ejemplo que permite mostrar estas tensiones se da en 1832 cuando el Cabildo o Concejo Municipal, como máxima autoridad de gobierno en la ciudad y su jurisdicción, atendió la queja del Teniente Pedáneo de la Parroquia de Funes, Santiago Trejo, quien interpuso la queja en contra de Manuel Pascuaza

---

<sup>409</sup> Pasto, 20 de abril de 1820, ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 350, expediente 21, sf.

<sup>410</sup> Entre los funcionarios que se desempeñaron en el cargo de Protector de Indios estaban Ramón Medina además Teniente de la Guarnición-1819, Francisco Ibarra y Roxas (julio 1819), Auto del Cabildo, Pasto, 17 de julio de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 126; Bernardo de Paz y Burbano, el 12 de mayo de 1826 presentó, ante el Cabildo, la renuncia al cargo como Protector de Indios para postularse al cargo como maestro de primeras letras, Bernardo de Paz y Burbano al Cabildo, Pasto, 12 de mayo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 180-187.

<sup>411</sup> Como Gobernadores de los Indígenas de Monbuco se desempeñaron Manuel Meneces y Felipe Chíncha y como gobernador de los indígenas de la ciudad Manuel Sayalud hasta 1825, devengando el pago de 1 centavo por su desempeño en el cargo.

Gobernador indígena de la parroquia, los miembros del Concejo resolvieron hacer comparecer al teniente pedáneo y al gobernador indígena, y en sesión extraordinaria del 15 de junio de 1832, se reunieron con el objeto de esclarecer la situación, el motivo de la queja fue la “mala administración de justicia y la rivalidad y oposición con que este se maneja, cuya queja o informe apoyado con el cavildo (sic) de indígenas que en persona se advocacy ante este Ylustre (sic) Concejo a fin de que se le destituya de su destino”<sup>412</sup>, considerando que pese a haberle ordenado presentarse ante el concejo, el gobernador Manuel Pascuaza “desobedeció criminalmente” y para “que los habitantes del pueblo de Funes queden en perfecta paz y quietud”, el concejo decidió elegir como gobernador indígena a Pedro Pascuaza, quien se desempeñaba como regidor indígena y en su lugar nombró a Felipe Tacan<sup>413</sup>; si bien esta queja muestra las relaciones de autoridad también es importante señalar el interés del concejo en mantener el orden frente a la conducta de resistencia e inconformidad de los indios, en tanto masa laboral explotada por la élite era fundamental mantener el orden en este sector social.

Los censos de la República de 1825 y 1835 no permiten identificar a la población indígena, reclasificar a este sector dentro de los dos grupos identitarios de hombres y mujeres puede entenderse como el inicio de una nueva forma de relación de los indios con el nuevo Estado. El Congreso de la República, mediante la Ley del 11 de octubre de 1821<sup>414</sup>,

---

<sup>412</sup>Acta de Concejo Municipal, Pasto, 15 de junio de 1832, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 30-31.

<sup>413</sup> Ibid.

<sup>414</sup> La nueva ley estableció: “Art. 1. Los indígenas de Colombia, llamados indios en el código español, no pagarán en lo venidero el impuesto conocido con el degradante nombre de tributo; ni podrán ser destinados a servicio alguno por ninguna clase de personas, sin pagarles el correspondiente salario, que antes estipulen. Ellos quedan en todo iguales a los demás ciudadanos y se regirán por las mismas leyes. ... Art. 3. Los resguardos de tierras, asignados a los indígenas por las leyes españolas, y que hasta ahora han poseído en común, o en porciones distribuidas a sus familias, solo para su cultivo, según el reglamento del Libertador Presidente de 20 de mayo de 1.820, se les repartirán en pleno dominio y propiedad, luego que lo permitan las circunstancias, y antes de cumplirse los 5 años. Art. 4. A cada familia de indígenas, hasta ahora tributarios, se le asignará de los resguardos la parte que le corresponda, según la extensión de estos y número de

redefinió la relación de los “llamados indios en el código español”, declarándolos “en todo iguales a los demás ciudadanos”, y estableciendo que se regirían “por las mismas leyes”. La nueva política constituyó un cambio en la administración de las relaciones de poder que pasaba del ejercicio del poder monárquico al del Estado de la Gran Colombia, así la Ley era una forma eficaz de legitimar las relaciones de poder entre los indígenas y el nuevo Estado el cual al mismo tiempo que decretaba la libertad e igualdad de los indios en realidad continuaron reproduciendo prácticas coloniales

El proyecto político republicano basado en “los principios más sanos de política, de razón y de justicia”, estableció la sustitución del antiguo tributo personal que pagaban desde la época de la conquista española<sup>415</sup>, sin embargo, en Pasto y su jurisdicción, cuando la élite republicana empezó a implementarla, generó reacciones de rechazo y descontento en sectores privilegiados como las monjas del monasterio de la Concepción que se veían afectadas por la eliminación del tributo. En 1830, la abadesa de San Visente (sic) dirigió un oficio al presidente de la república en el que manifestaba que desde la fundación del monasterio habían sido encomenderas de los indígenas de sus temporalidades, para que el indicado tributo lo devengasen a su servicio, también expresó: “esta grasia (sic) piadosa jamás se ha innovado por ningún gobierno: y ahora por el gobierno del sr Obando se nos a (sic) empesado (sic) a quitar el único recurso, que nos a (sic) quedado para la labransa (sic) de nuestras fincas que nos devengaban (sic) el tributo en ello”<sup>416</sup>, esto muestra claramente la forma en que las monjas vieron en la eliminación del tributo, una gran afectación de sus propios intereses, basados en los privilegios socioeconómicos coloniales que pretendían conservar para su beneficio y una muestra de que la tradición de una relación de dominación y explotación sobrevivía a los cambios que la nueva Ley buscaba implementar.

---

individuos de que se componga la familia”, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 80.

<sup>415</sup> Ley de 4 de octubre de 1821, mediante la cual se extinguen los tributos, y se mandan distribuir los resguardos, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 82.

<sup>416</sup> Abadesa del Monasterio al presidente de la Republica, Pasto, 5 de diciembre de 1830, IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, fólder 11, legajo 3, 1820-1829, sf.

Si bien se “eliminó” el pago del tributo, se podría decir que fue sustituido por la *contribución personal indígena*, mediante la Resolución de 15 de octubre de 1828, la cual estableció la contribución que debían pagar los indios colombianos<sup>417</sup>, lo que permite mostrar la particularidad de la legitimidad de la relación de poder entre el Estado y los indios, en tanto estar sujetos a los deberes como colombianos, pero que no cambiaba ni mejoraba las condiciones de este sector de la sociedad, sino que conservó bajo otras nominaciones las características que anteriormente habían hecho parte de las relaciones de poder coloniales.

De otra parte, los indios se vieron afectados a nivel de la distribución de los resguardos y la ocupación de las tierras, al establecer que las tierras de resguardo que habían poseído colectivamente serían repartidas en parcelas familiares convirtiéndolos en propietarios individuales, esta particularidad permite mostrar la ruptura del vínculo entre los indios y la tierra hecho que los llevó a una vida errante como jornaleros en las haciendas de quienes eran dueños y legítimos poseedores de la tierra. En Pasto por ejemplo según el “libro de los consiervos de Chapal”<sup>418</sup>, en 1824 había 55 indígenas que servían y trabajaban la tierra en beneficio del monasterio.

Los “pueblos de indios” fueron sustituidos por “parroquias de indígenas”<sup>419</sup>, convirtiéndose en el lugar de asentamiento de otros individuos con capacidad para comprar o pagar arriendos, en Pasto se identificaron como “propios de la ciudad” 4 potreros del ejido nombrados: el ojo de Agua, estancia “Totoral”, el potrero “de Lope”; estos fueron adjudicados mediante remate público a José María Guendica la estancia llamada Totoral en 1825; a Ramón Fernández de Córdoba, el ojo de Agua y de Lope en 1823, cuando éste hizo la solicitud al Cabildo de la ciudad de que le adjudiquen los terrenos, en su solicitud

---

<sup>417</sup> “Legislación Indígena Nacional, Leyes, decretos, resoluciones, jurisprudencia y doctrina”, recopilación de Adolfo Triana Antorveza, <https://goo.gl/EUd3FK>, (consultado el 22 de noviembre de 2017)

<sup>418</sup> Libro de los consiervos de Chapal, Pasto, sf, IMAHP, fondo Conceptas, 1820-1829, caja 4, folder 11, legajo 3, sf.

<sup>419</sup> Para más información ver: Garrido, Margarita, “Representaciones de los indios”, en Garrido, Margarita, *Reclamos y Representaciones Variaciones sobre política en el nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la Republica, Bogotá, 1993, 236-262.



argumentó a su favor que había sido objeto del furor de los “conjurados” (hace referencia al tiempo del control monárquico) obligándolo a emigrar a la jurisdicción de la provincia de los Pastos e Ibarra desde el año 1812 por haber sido adicto a la Patria<sup>420</sup>, el Cabildo reconoció que eran notorios los padecimientos y dispuso cumplir los requisitos sacándolas a público remate, con el previo inventario y tasación, para cuyo efecto fue nombrado el señor Regidor Manuel Enríquez Guerrero, el avalúo fue de \$800 y, en 17 de febrero de 1823, le fueron adjudicadas las tierras con la condición de satisfacer \$24 anuales<sup>421</sup>. Estas particularidades permiten mostrar que aunque las tierras fueron sacadas a remate público, existió el condicionante de la concentración del poder, que este individuo poseía, en tanto sus inclinaciones políticas le habían permitido hacer parte del tribunal de secuestros ordenado conformar por el Libertador, ejercer el cargo de padre general de menores y también de administrador de la reta de alcabala, aspectos que en un contexto político tenso y violento de alguna manera inclinaban la adjudicación de las tierras solicitadas a favor de Ramón Fernández de Córdoba.

En 1832 el cabildo de la ciudad discutió sobre el abandono de los pueblos cercanos a la ciudad, porque los indígenas se internaban en los montes, dejando la doctrina, los tributos y ocupando las propiedades de los vecinos habitantes, los indios fueron vistos como usurpadores de los terrenos. Ante estos desórdenes los miembros del Cabildo decidieron hacer una visita al ejido, junto con el Protector de indígenas para intimarles el retiro a “sus pueblos, sin permitirles derecho alguno por ser incompatible con la propiedad que reconoce en comunidad de esas tierras este vecindario”<sup>422</sup>

Aunque el proceso de enajenación de las tierras de resguardo hizo parte de la administración política del Estado de la Nueva Granada, es importante mencionar que para la ejecución de esta ley se establecieron unas disposiciones especiales mediante la Ley del 6 de marzo de 1832. En Pasto la enajenación de los terrenos donde estaban situados los

---

<sup>420</sup> Ramón Fernádes de Cordova al Cabildo, 24 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, Pasto, fol. 22.

<sup>421</sup> Auto Sala Constitucional del Cantón, Pasto, 25 de enero de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 22-27.

<sup>422</sup> Acta de Concejo Municipal, Pasto, 12 de abril de 1832, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 25-26<sup>a</sup>.

pueblos de los indígenas, constituyó el motivo de las rebeliones ocurridas en adelante, lo que permite ver la continuidad de la lucha del indígena por el derecho de la propiedad y posesión de la tierra, que si anteriormente era frente a los vecinos de los pueblos, durante la república también era contra el Estado.

Las relaciones de poder jerárquicas y de dominación de las cuales hicieron parte los indígenas durante esta época estuvieron definidas en la medida en que estuvieron dedicados al trabajo en las haciendas de propiedad de la élite local, como jornaleros, sirvientes o esclavos<sup>423</sup>, se desempeñaron en oficios como “postillones”, en el sistema de correos o pregonero público, fueron empleados en obras de construcción de caminos, puentes<sup>424</sup>, dadas las condiciones de guerra, hicieron parte de los prisioneros reclutados y enviados a Guayaquil por el ejército republicano después de jurar la Constitución de la República en 1823<sup>425</sup>. Una vez pacificada la ciudad continuaron desempeñándose como carniceros, administraban y proveían de leña al resto de la población, y dada la preocupación de la élite republicana por fomentar y establecer el orden material y social en la ciudad, los indios a través del cura, fueron obligados a empedrar las calles, a realizar las

---

<sup>423</sup> Los indígenas en la ciudad también fueron objeto de las relaciones de poder considerados como un bien de dominio, posesión y propiedad de miembros de la élite local como esclavos, en 1827 Ramón Díaz demandó a Bautista Chaves por la deuda de \$100 correspondiente al valor de un indio que Ramón Díaz le fió a Bautista Chaves. Demanda de Ramón Díaz contra Bautista Chaves, Pasto, 25 de abril de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 45; en 1828 el cura párroco de la Iglesia Matriz, Pedro José Sañudo demandó a José María Eraso por la venta de un indio, Demanda de Pedro José Sañudo contra José María Eraso, 8 de febrero de 1828, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 31.

<sup>424</sup> 86 en la Lista de indígenas que trabajaron en oficios en Sapuyes, Ignacio Flórez al Cabildo de Pasto, Túquerres, 24 de febrero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 58-59.

<sup>425</sup> De los presos remitidos a Guayaquil se registraron 116 indígenas, Lista de los prisioneros pastusos que marchan a Guayaquil a las órdenes del capitán José Iliban, Quito, 9 de febrero de 1823, ANE, Quito, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, 606, vol. 1, documento 171, fol. 188-192.

actividades de aseo, de reconstrucción de las casas públicas, el arreglo de los canales del acueducto, las fuentes de agua y la limpieza de la ciudad<sup>426</sup>.

Los “pueblos de indios” estuvieron conformados por construcciones de cabañas rústicas donde vivía la mayor parte de la población indígena, aunque, a través de los documentos de compraventa, se observa algunos casos de indios en la ciudad, que también fueron propietarios de pequeños terrenos como por ejemplo Manuel Sayalud quien se desempeñó como Gobernador de los indios en 1825, residente en la ciudad, tenía como propiedad “un pedazo de tierra en el barrio de Jesús tras de su ermita”, el cual fue vendido a Rafael Narvaes en \$140<sup>427</sup>, o Ventura Cuellar quien tenía “una casa con huerto en el barrio de los molinos de la Merced” y en 1831 la vendió a Mercedes Jurado<sup>428</sup>.

La cotidianidad de la vida en la ciudad permite mostrar la tensión de las relaciones entre los indios, el gobierno y los militares. La élite de poder local concibió a los indios como causantes de desestabilizar el orden, ir en contravía y paralizar las actividades de otros sectores sociales. Fueron reiteradas las solicitudes de la Junta de la Provincia de Pasto al Cabildo de la ciudad, para que interceda ante el cura y éste a su vez, ejerza su autoridad sobre los indios, para que se rebaje el precio de la leña, pues al incrementar el precio causaban “graves perjuicios a las familias y a la economía de la región”, afectando la producción de pan, velas, jabón, y destilación del aguardiente, según la junta, los precios elevados y la escasez del material, se debían a la mala relación de los indios con el ejército y a ser considerados enemigos del gobierno, por lo que solicitaba al cabildo ejerza su autoridad a través de los curas de indios y los obligue “al abasto de leña por el precio

---

<sup>426</sup> Sala Consistorial al Cabildo, Pasto, 27 de septiembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89.

<sup>427</sup> Demanda de Rafael Narváez contra los indígenas Santos y Manuela Villaseca, Pasto, 5 de diciembre de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 41-42.

<sup>428</sup> Escritura de venta, Pasto, 12 de abril de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 19, fol. 40-43.

acostumbrado”<sup>429</sup>. De esta manera los indios continuaron sometidos a una relación de poder jerárquica y de dominación bajo la nueva administración republicana.

### 3.3.2. Libres de todos los colores

La política de separación racial promovida por la Corona española, tuvo la finalidad de separar y regular la existencia de la población, a través del “concepto de las dos repúblicas la “República de españoles” y la “República de Indios”<sup>430</sup>, en la práctica surgieron diversas relaciones que, como lo expresa Alberto Flores Galindo, terminaron “produciendo una franja incierta dentro de la población colonial: los mestizos, hijos de unos y otros y a veces menospreciados por ambos”<sup>431</sup>, en este lugar incierto estaban “los libres de todos los colores”.

Según lo afirma Margarita Garrido “libres de todos los colores” fue un término “introducido inicialmente para los batallones militares de las reformas borbónicas (...) La sola expresión de «libres de todos los colores» con la que fueron agrupados mulatos, zambos, mestizos, pardos y montañeses en los reclutamientos de militares, además de denotar la creciente dificultad de clasificar a los individuos entre las distintas definiciones de castas, señala un proceso de exclusión-inclusión”<sup>432</sup> y aunque en la Nueva Granada “*libres de todos los colores*” eran las “personas que en su conjunto formaban más de la mitad de la población a finales del siglo XVIII”<sup>433</sup>, algo muy distinto sucedía en la composición social de la provincia de Pasto y su jurisdicción, según los datos del censo de

---

<sup>429</sup> Junta de la Provincia a la Municipalidad del Cantón, Pasto, 15 de enero de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 102.

<sup>430</sup> Mörner, Magnus, *La mezcla de las razas en la historia de América Latina*, 53.

<sup>431</sup> Flores Galindo, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, 16.

<sup>432</sup> Garrido, Margarita, “Libres de todos los colores en Nueva Granada: identidad y obediencia antes de la Independencia”, en Aljovin de Losada Cristóbal y Jacobsen Nils eds., *Cultura Política en los Andes (1750-1950)*, Fondo Editorial UNMSM, Cooperación Regional Francesa para los Países Andinos y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2007, 248-249.

<sup>433</sup> Garrido, Margarita, “Honor, Reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano”, en *Historia Cultural y Modernidad* <http://www.bdigital.unal.edu.co/1273/4/03CAPI02.pdf>. (consultado el 17 octubre de 2017)

población de 1797 había 1441 “libres de todos los colores”, lo que equivalía al 12% de la población, pues como se ha señalado anteriormente la composición social estaba principalmente caracterizada por la presencia de blancos e indios, esta jerarquía social con distancias étnicas y raciales definidas, muestra que en Pasto el “mestizaje” no se dio de la misma manera que en otras partes del Virreinato. En Pasto los *libres de todos los colores* hicieron parte de una minoría que si bien gozaba de libertad tenían un lugar incierto en la sociedad y eran menospreciados por unos y otros debido a su nacimiento, esto quizá constituye un elemento a tener en cuenta para entender no solamente las relaciones sociales y de poder sino también que no existía un grupo social de mestizos representativamente amplio que tuviese intereses en buscar otras condiciones y los llevase a participar decididamente en favor de la independencia<sup>434</sup>.

Al referirse a este grupo social, Margarita Garrido expresa: “el reconocimiento como hombre o mujer *libre* implicaba la inclusión entre los no-indios y los no-esclavos, sin embargo la clasificación como *de color* aludía a tener mancha de raza y por tanto justificaba la exclusión de los blancos”<sup>435</sup>, en esta franja incierta se hallaban hombres y mujeres que tenían libertad de desempeñar algún oficio, ganarse la vida trabajando en una tienda y que dejaron constancia de sus esfuerzos por defender su honor, su buena honra, relacionados con “su origen de sangre y nacimiento”, y además en tiempos de un nuevo orden político, también fueron rechazados y menospreciados por sus inclinaciones políticas.

Uno de los casos que muestra la presencia de los prejuicios raciales frente a *los libres de todos los colores*, es la demanda interpuesta, ante el Alcalde Primero Municipal Juan María de la Villota, por Ramón Fernández de Córdoba, contra Francisco Llori, quien al “hallarse acalorado por asuntos particulares y que habían presedido le izo (sic) vertir (sic)

---

<sup>434</sup> Para más detalles sobre la participación de los mestizos en la independencia ver: Bonilla, Heraclio, ed., *Indios, negros y mestizos en la independencia*, editorial Planeta colombiana, Bogotá, 2010, 336.

<sup>435</sup> Garrido, Margarita, “Libres de todos los colores en Nueva Granada: identidad y obediencia antes de la Independencia”, en Aljovin de Losada Cristóbal y Jacobsen Nils, eds., *Cultura Política en los Andes (1750-1950)*, Fondo Editorial UNMSM, Cooperación Regional Francesa para los Países Andinos y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2007, 249.

aquellas expresiones denigrativas, contra su sangre, y nacimiento las que a sangre fría no sería capaz de producirlas y que por lo tanto lo deja en su misma reputación y buena fama, la misma que ha tenido y ha poseído antes de expresadas las injurias provadas (sic)”, esto muestra la manera en que estaban presentes los prejuicios raciales en el subconsciente de los individuos, los cuales eran usados para manifestar una agresión fundamentada en el origen étnico en tanto el mismo demandado reconoce que haber hecho alusión a “su sangre y nacimiento” era algo denigrativo y para Ramón Fernández era importante que el demandado restituya y reconozca “la reputación y buena fama” que tenía antes de que Llori le lanzara la ofensa<sup>436</sup>.

Otro caso similar que permite mostrar las tensiones sociales que involucraban el origen de nacimiento, las inclinaciones políticas, y como el honor estaba asociado con la conducta moral, es el caso de José María Guendica vecino de la ciudad, involucrado en el comercio entre Popayán, Pasto y Quito, el 14 de marzo de 1826, interpuso demanda ante el juez de primera nominación Lucas Soberon, contra el Sr Alcalde Parroquial Antonio Merchancano, quien aprovechado de la autoridad que le otorgaba el cargo que desempeñaba y “embriagado con el licor, que había tomado prorrumpió expresiones insultantes contra la conducta política, y el nacimiento”, de Guendica, quien se encontraba ayudando a adornar las calles con un arco que se mandó poner con ocasión de la llegada a la ciudad del Gobernador Antonio Farfán, Merchancano además lo desafió a pelear a lo que Guendica respondió que su “obra no era de su incumbencia”<sup>437</sup>.

Hasta aquí el hecho de referir el origen de nacimiento era una manifestación del rechazo y discriminación a la que estuvo expuesto José María Guendica que unido a su participación en el ornamento de la ciudad ante la llegada del gobernador fue objeto del abuso de autoridad y agresión por parte del Alcalde.

El disgusto se agravó cuando el Alcalde Merchancano ofendió “públicamente con la expresión de ¡ramera!” a la esposa de Guendica, este hecho vulneraba el honor y

---

<sup>436</sup> Demanda de Ramón Fernández de Córdoba contra Francisco Llori, Pasto, 3 de julio de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 22.

<sup>437</sup> Denuncia de José María Guendicá contra Antonio Merchancano, Pasto, 14 de Marzo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 8-9b.

delicadeza no solo de la mujer sino también la de él, pues la expresión de “ramera” cuestionaba la conducta moral de su mujer, exponiendo a la deshonra pública a ambos, como lo señala el mismo Guendica quien expresaba “el pueblo propenso a creer todo aquello que conduce a la deshonra de algunos individuos, que no son de su agrado hará trascendentales estas expresiones y todos los días tendríamos más motivos de choque. Para evitarlos, e indemnizar mi honor, y el de mi esposa, yo espero de la recta justificación que U. se sirva disponer, que el Alcalde Sr Merchancano acredite suficientemente las calumnias con que me ha insultado o me de una satisfacción pública pues público ha sido el atrevimiento” y por ello pedía justicia en nombre de su esposa.

Para resolver la querella se nombraron los conjuces, para el Alcalde Antonio Merchancano el presbítero Gabriel de Santacruz y para el demandante José María Guendica lo fue el ciudadano Juan Vivanco, se leyó el escrito que promovió la demanda y “el alcalde comisario dio completa satisfacción al ciudadano Guendica dejándole en su buena opinión y fama, lo mismo que hizo para con su consorte la ciudadana Margarita Aus y Muños” de esta manera el ciudadano Guendica convino a “la satisfacción dada por Merchancano siempre y cuando se fijasen cuatro boletos en la calle de la carnicería en donde fueron proferidos los insultos”, el demandado aceptó extender y fijar los boletos en el lugar citado y se obligó a pagar los costes causados<sup>438</sup>.

Este caso permite mostrar la producción de sentidos y significados que articulan el honor con la conducta moral de las mujeres de la época, pues la buena fama y opinión pública de una mujer estaba dada por el hecho de no poner en riesgo, ni ver cuestionada su conducta moral ante las demás personas, lo cual pone de manifiesto los prejuicios sociales que llevaban a creer en la deshonra, y vulnerar el honor no solo de ella en su condición de mujer, sino el honor de su marido, también, el hecho que fuera el mismo Guendica quien, en nombre de su mujer, solicitaba se haga justicia y restituya públicamente su honor, es una muestra de las limitaciones que la mujer de esta época tenía en tanto estar subordinada a la relación y representación de un hombre para ocupar un lugar en la sociedad.

---

<sup>438</sup> Denuncia de José María Guendicá contra Antonio Merchancano, Pasto, 14 de Marzo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 8-9b.

### **3.3.3. Relación de Poder de dominio y posesión: los esclavos de todos los colores**

Tener presente a este sector social permite identificar otras posiciones, otras relaciones, que no por estar en los márgenes de los relatos que exaltan y legitiman la historia de la élite dominante, dejan de tener sentido y en este caso merecen ser consideradas con el esfuerzo presente de comprender la complejidad y particularidad del tejido de las relaciones de poder desde la particularidad de sus experiencias, tensiones y conflictos, que en tiempos de independencia política, de nuevos fundamentos jurídicos y libertades decretadas daban continuidad a relaciones y prácticas de dominación coloniales.

La configuración social de Pasto y su jurisdicción permite ubicar a los esclavos de todos los colores dentro de una relación de poder jerárquica, de dominación, de “dominio y posesión”, definida por el poder ejercido por el dueño sobre los esclavos bajo su dominio.

Aunque la mayor concentración de población esclava se encontraba en la provincia de Barbacoas donde eran dedicados al trabajo en las minas, no se puede desconocer la dinámica de las relaciones de poder de este sector social en Pasto y su jurisdicción. En la ciudad “los esclavos de todos los colores” fueron principalmente destinados a los servicios personales en las casas y en las haciendas de propiedad de miembros de la élite local y como objeto del comercio, derivado del crecimiento de la actividad minera en el Choco y Barbacoas durante el siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, hecho que dinamizó el comercio de esclavos entre Popayán y Quito.

El comercio de esclavos fue una actividad en la cual algunos comerciantes de la ciudad se involucraron, entre ellos Agustín Cabrera, Joaquín Enríquez<sup>439</sup> José Guendica y Pedro Cajigas<sup>440</sup>, individuos que habían acumulado un importante capital que durante esta época les permitió comerciar, entre otros objetos, con esclavos entre Popayán, Pasto y Quito. La posesión de esclavos constituía un elemento que simbolizaba el prestigio social de los dominadores en tanto hacían parte del patrimonio económico heredable de generación en

---

<sup>439</sup> Propietario de las haciendas de Alpujarra, Jubanguana, La Erre, Sacandonoy.

<sup>440</sup> Comerciante local, que con la ayuda económica de su hermana, la religiosa del monasterio de la Concepción, logró involucrarse en actividades comerciales entre Popayán, Pasto, y Quito.



generación, por ejemplo Tomas Santacruz y Caicedo en su testamento dejó constancia de su voluntad de heredar sus esclavos al expresar: “un esclavo llamado Domingo se lo dejo a mi hija Josefa para que lo tenga como mayordomo si desea o lo venda en \$150 ó más, (...) una esclavita llamada Cruz” se la dejó a su nieta Josefa Delgado y Santacruz hija de su difunta hija Dña Francisca<sup>441</sup>.

Cabe señalar que en este grupo social se hallaban esclavos y esclavas afrodescendientes e indios, aunque desde la época colonial la corona española había establecido “que los indígenas por ningún motivo personal, sean condicionados a la esclavitud, a excepción de los prisioneros de guerra, rebeldes y fugitivos”<sup>442</sup>, en la práctica en Pasto la esclavitud, como una práctica heredada de las relaciones de poder coloniales, continuó haciendo parte de la realidad y la dinámica de dominación en la cual los indios vivían, aunque fueron aislados los casos en los que hicieron parte de estas relaciones de poder considerados como parte del patrimonio, derecho, propiedad y posesión de amos y propietarios, se pone en evidencia que aunque la corona intentaba regular jurídicamente la protección para los indios, en la práctica no se cumplía del todo, y el orden jurídico del proyecto republicano también distaba de la realidad social de este sector.

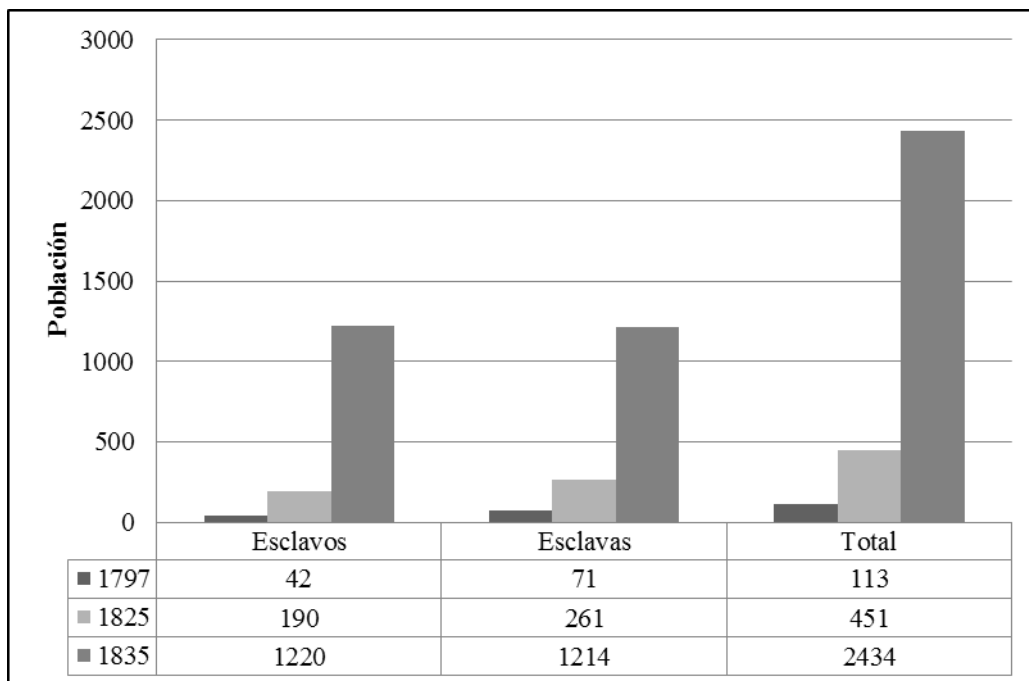
---

<sup>441</sup> “Declaro, que la expresada mi hija crio en sus pechos al esclavito Santos, y en esta ciudad se lo donamos mi mujer y yo; y le añado para igualarla con los esclavos de los demás a la esclava Margarita. Y si ella quisiese coger a la esclavita Josefa, que es de ochenta pesos a los nietitos hijos de mi hija doña Francisca, exceptuando los que hemos criado. Y si no la quisiese coger, que la entregue a mi nietita doña Margarita Delgado, para que pague a los demás sus hermanitos lo que les corresponda de dichos ochenta pesos quedando ella con su respectiva porcioncilla. Si esta no la quisiese que la tome en los mismos (sic) términos mi nietita doña Micaela, y si tampoco no la quisiere que se la venda en lo más que vale prefiriendo en la compra al hijo que quisiere comprarla, del mayor al menor y su precio se partan dichos mis nietitos” Testamento de Tomas Santacruz y Caicedo, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 175-176.

<sup>442</sup> Real Cédula de Francisco Fernández de Madrigal, Chile, sf, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 18, tomo 1, libro Cartas varias, fol. 6-7.

A finales del siglo XVIII la población esclava en la provincia de Pasto escasamente representaba el 1% de la población total<sup>443</sup>. En la siguiente gráfica se muestra la evolución de la población esclava en la provincia de Pasto desde finales del siglo XVIII y el inicio de la república:

**Gráfica 4. Población esclava (1797-1825-1835)**



**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en los censos de población<sup>444</sup>.

La gráfica permite mostrar la variación del crecimiento de este grupo social, al comparar el censo de 1797 con el de 1825, el crecimiento de la población esclava equivale al 299% y entre 1825 y 1835 es del 440%. Este crecimiento de la población corresponde con el inicio

<sup>443</sup> Ver Gráfica 2. Porcentajes de Población Censo de 1797 en esta investigación.

<sup>444</sup> Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número*, 319-320; “Censos de población de la República de Colombia correspondiente al año de 1825 y 1835”, presentados por el Secretario del Despacho del Interior José Manuel Restrepo, República de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Estadísticas Históricas. En [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_959\\_EJ\\_4.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF), (consultado el 12 de octubre de 2014)

del proceso de abolición de la esclavitud que el Congreso General de Colombia mediante la Ley del 21 de julio de 1821, estableció en relación a la libertad de partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos<sup>445</sup>.

Este nuevo ordenamiento jurídico fue una forma de regular las relaciones de poder con este sector de la sociedad y puso en evidencia los intereses económicos de los propietarios de esclavos al dilatar la libertad, aunque se estableció la obligación de “educar, vestir y alimentar los hijos” de las esclavas, los cuales debían servir a los amos hasta los 18 años, en teoría se podría decir que la Ley de 1821 se haría efectiva sólo hasta 1839, sin embargo, como lo ha señalado Hermes Tovar Pinzón, la ley no tuvo eficacia<sup>446</sup> y mientras los

---

<sup>445</sup> “Art.1. Serán libres los hijos de las esclavas que nazcan desde el día de la publicación de esta ley en las capitales de provincia, y como tales se inscribirán sus nombres en los registros cívicos de las municipalidades y en los libros parroquiales. Art. 2. Los dueños de esclavas tendrán la obligación precisa de educar, vestir y alimentar a los hijos de éstas, que nazcan desde el día de la publicación de la ley; pero ellos, en recompensa, deberán indemnizar a los amos de sus madres los gastos impedidos en su crianza con sus obras y servicios, que les prestarán hasta la edad de diez y ocho años cumplidos. Art. 3. Si antes de cumplir la edad señalada quisieren los padres, los parientes u otros extraños sacar al niño o joven, hijo de esclava, del poder del amo de su madre, pagarán a éste lo que regule justo por los alimentos que le ha suministrado, lo que se verificará por un avenimiento particular o por el prudente arbitrio del juez. Art. 4. Cuando llegue el caso de que por haber cumplido los diez y ocho años salgan los jóvenes del poder de los amos de sus madres, será una obligación de éstos el informar a la junta de que se hablará después, sobre la conducta y procedimientos de los expresados jóvenes, a fin de que promueva con el Gobierno el que se les destine a oficios y profesiones útiles; Art. 5 Ningunos esclavos podrán venderse para fuera de la provincia en que se hallen, separándose los hijos de los padres; esta prohibición sólo subsistirá hasta que los hijos lleguen a los años de la pubertad, Ley del 19 de julio de 1821, sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos”, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 31.

<sup>446</sup> “La presión de los amos ante la injusticia de tener que liberar a quienes ellos habían sostenido durante 18 años llevó al Estado a buscar una conciliación. La ley del 27 de julio de 1839 ordenó a los curas formar y enviar relaciones de los hijos de esclavos que hubieran sido bautizados entre 1821 y 1824 y las Juntas deberían entregar un documento a las esclavas notificándoles cuándo entrarían sus hijos en el goce de su libertad. Esta ley iba a tener poca eficacia, pues desde junio de 1839 se movilizaban y enfrentaban fuerzas del gobierno contra rebeldes del sur de Colombia. Se

conflictos internos se sucedían unos a otros, la inestabilidad política de la República prolongaba las guerras civiles y la población esclava esperaba la libertad, en la ciudad de Pasto la realidad continuaba reproduciendo prácticas coloniales dentro de una relación de poder jerárquica y de dominación entre amos y esclavos.

Las reclamaciones de los esclavos permiten mostrar la particularidad de las relaciones de poder en las cuales, se hallaban insertos y las tensiones a las que se enfrentaban. Es importante mostrar cómo desde su posición de desventaja, existió una conciencia sobre su propia *identidad social y cultural* derivada de su origen étnico. Esta identidad social y cultural se expresaba en la conciencia misma de lo que se esperaba de ellos y el lugar que tuvieron en la sociedad, lo cual los llevó a hacer uso de los limitados recursos que la Ley les permitía para reclamar mejores condiciones de subsistencia, sobrevivencia, reclamar un trato más humano, su tiempo, su trabajo y la posibilidad de libertad.

Un ejemplo que permite mostrar la particularidad de las relaciones de poder jerárquicas y de dominación en las cuales la población esclava de Pasto se hallaba involucrada, es la queja interpuesta en 1820 por Joaquín María Rodríguez, esclavo de color pardo, natural de la ciudad de Popayán, donde había sido comprado, al cabo de 5 años de trabajo fue nombrado como mayordomo en la hacienda de propiedad de Don Tomas de la Villota, ante la presunta acusación de robo<sup>447</sup> hecha por el indio Santiago Llama, uno de los sirvientes de la misma hacienda, el esclavo escapó de su amo y se dirigió hasta Quito donde interpuso su reclamo ante el Sr Procurador General y Protector de Esclavos, pues temía ser

---

había dado comienzo a una gran guerra (1839-1842) (...) Una vez pasó el conflicto, la cuestión de los esclavos volvió a retomarse y ante las circunstancias se dictaron dos leyes, una de 12 de abril de 1842, que ordenaba hacer un censo de los esclavos y de los nacidos libres en la República, agrupados por sexos y edades, Tovar Pinzón, Hermes”, “La Manumisión de Esclavos en Colombia, 1809-1851, Aspectos sociales, económicos y políticos”, <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-59/la-manumision-de-esclavos-en-colombia-1809-18513>, (consultado el 3 de diciembre 2016)

<sup>447</sup> De “una papelera con algún dinero, papeles, y una mudada blanca” de propiedad del amo, Queja de Joaquín María Rodríguez esclavo de Don Tomas de la Villota, Quito, 17 de junio de 1820, ANE, fondo Corte Suprema, serie Esclavos, caja 22, expediente 10, fol. 1-3.

sometido nuevamente al maltrato físico, la pérdida de sus bienes<sup>448</sup> y la amenaza de ser enviado a las minas de Barbacoas, como castigo por del amo. En su reclamo el esclavo pidió ser declarado libre por la sevicia a la que fue sometido, le sean devueltos sus bienes, se castigue al verdadero autor del robo al indio Santiago Llama<sup>449</sup>.

El reclamo del esclavo Joaquín si bien pone en evidencia la relación de poder dominante, jerárquica y violenta, también permite señalar otros aspectos:

Advertir que para el “letrado” que escribió la queja fue importante detallar como parte del registro de su identidad el color de piel —“*color pardo*”—, como lo ha señalado Max S Hering, el color formó parte de un sistema de valores que permitieron juzgar la calidad de los sujetos coloniales<sup>450</sup>, como ya se ha señalado anteriormente el color de la piel fue un elemento que continuó haciendo parte de los valores sociales y culturales que permitían, definir “identidades sociales”<sup>451</sup>, sobre las cuales se reafirmaban las distancias y diferencias dando lugar a una relación de poder de dominación entre el amo Tomas de la Villota, el esclavo Joaquín y el indio sirviente; también se perfila una relación de poder, tensión y enemistad entre el esclavo y el indio Santiago Llama en tanto el esclavo se había desempeñado como mayordomo y el indio se había declarado su enemigo al acusarlo del robo.

La conciencia frente a esta *identidad social y cultural* no solamente de quien ejerce el poder (Tomas de la Villota), sino también una conciencia de la identidad social y cultural de Joaquín quien se asume dentro de la relación esclavo-amo, expresada en el hecho de presentar su queja ante el Procurador General y Protector de esclavos, debido a la urgencia de los padecimientos que sufría y el temor de tener otros “martirios más”.

---

<sup>448</sup> “ropas, sementeras de trigo y mais (sic), que sembré, próximos a cosechar”, Ibid.

<sup>449</sup> Ibid.

<sup>450</sup> Hering Torres, Max S, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Heraclio Bonilla ed., *La cuestión Colonial*, 451-452.

<sup>451</sup> Quijano, Aníbal, “¡Que tal raza!", <http://www.alainet.org/es/active/929>, (consultado el 10 noviembre 2013)

Existió en el esclavo una conciencia sobre su propia identidad social, en la relación esclavo-amor, expresada en el propio reconocimiento de la calidad de su servicio como esclavo, que lo llevó a desempeñarse como mayordomo, siguiendo el relato su experiencia y relación con el dueño de la hacienda inició en Popayán, de donde fue llevado por su amo hasta la ciudad de Pasto, esa relación se vio afectada por el robo en que fue implicado con la mala intención de complicarle su situación.

El castigo salvaje perpetrado por el amo, la persuasión por parte del amo para que no declare y “tolere en amor de Dios”, perfila la aceptación de la tiranía que esperaba el amo del esclavo; la represalia de quitarle sus bienes, que habían sido el resultado de su tiempo y trabajo, el temor frente a la amenaza de ser enviado a Barbacoas lo cual constituía para Joaquín y todo esclavo de la ciudad un castigo y sufrimiento mayor, en este caso, el trabajo como mayordomo, en la referida hacienda, le había dado unas condiciones y posición distintas, con relación al esclavo que se encontraba en la mina o incluso con relación a otros sirvientes en la misma hacienda, desempeñarse como mayordomo le hizo sentirse dueño de su trabajo por lo que reclamaba su “ilacha” y las 2 sementeras de cultivo próximas a cosechar. Una conciencia del “valor” comercial en el que fue comprado \$180, la administración de la justicia y la pretensión de corrección para el autor del robo, el sirviente de la misma hacienda, el indio Santiago Llama.

Esto permite mostrar la particularidad de las relaciones de poder desde diferentes lugares sociales, identidades y distancias, amo-esclavo, propietario-mayordomo-indio sirviente, permitiendo una idea de los conflictos y tensiones que se dieron en un espacio compartido como la hacienda.

Durante esta época el imaginario de la libertad para los esclavos surgió con el ofrecimiento que cada bando, realista o republicano, hizo para incorporarlos a los ejércitos<sup>452</sup>, es importante señalar que su participación militar, en un principio, estaba sujeta a la voluntad

---

<sup>452</sup> Para más detalles sobre la participación de este grupo social durante la Independencia ver: Bonilla Heraclio, ed., *Indios, negros y mestizos en la independencia*, Editorial Planeta colombiana, Bogotá, 2010, 336.

de los amos, los esclavos como un bien económico hicieron parte de las contribuciones que la población con poder económico hacia a la guerra, y también buscando la libertad<sup>453</sup>.

El gobierno republicano estableció la manumisión por Ley de 19 de julio de 1821<sup>454</sup> y mediante Resolución del 14 de octubre de 1821 estableció que los esclavos sean admitidos al servicio de las armas, indemnizando a sus dueños<sup>455</sup>, si bien este hecho permite tener en cuenta el papel y participación de los esclavos en la guerra, no obstante, la nueva Ley al menos durante este periodo, en la práctica, no modificó la relación de poder de “dominio y posesión” en la cual se encontraban.

Mediante el fondo de Manumisión se ordenó que los esclavos fuesen comprados para hacer parte del ejército libertador<sup>456</sup>, sin embargo en Pasto en 1826 se ordenó que aquellos que hayan prestado servicio militar, no deba pagarse la deuda a su dueño con los Fondos de la Junta de Manumisión, sino que esto debía corresponder a parte de la deuda nacional<sup>457</sup>

---

<sup>453</sup> Durante la ocupación de Barbacoas por parte del teniente Andrés Castro “el número de tropas que entraron a esta ciudad (sic) fueron trescientos cincuenta (sic) todos fusileros la armería nueva 3 cañones; los negros de la soledad se an (sic) presentado los mas de soldados por quedar libres tratan de esforzar un batallón y seguir a atacar a Pasto, aquí lo ásen (sic) tomado Pasto con los sincomil (sic) ombres (sic) que dicen viene bolibar (sic) (...) estoy viendo ber (sic) la insolencia de los esclavos (sic) queriendo ser libres todos se an (sic) contenido con un bando que la libertad era para los negros útiles para las armas y asiéndoles (sic) ver que no abia (sic) con que sostenerlos y que morirían de ambre (sic) y que se retiren”, a Fernando Angulo, Barbacoas, 7 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 25, fol. 30.

<sup>454</sup> *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 31.

<sup>455</sup> Resolución de 14 de octubre de 1821, *Cuerpo de las leyes de la república*, 118.

<sup>456</sup> “esclavos recibidos de sus dueños para el servicio militar, de los 50 que le pidió el Libertador a la Municipalidad de Cali, los cuales debían ser comprados, según orden suya dada el 2 de enero de 1822 de los fondos de manumisión de toda la República y pagarse preferentemente”, Junta de Manumisión, Cali, 12 de enero de 1822 - 6 de Agosto de 1824, Archivo Central del Cauca, (en adelante ACC), Independencia, Signatura 1595, (Ind. C I -15 cp), fol.1-11.

<sup>457</sup> Auto de Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto al Cabildo, Pasto, 16 de enero de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 120-121a.

En la ciudad, la población esclava fue utilizada en el trabajo en las haciendas de la élite y aunque tenía unas condiciones menos desfavorables en relación con los esclavos dedicados al trabajo en las minas de Barbacoas, continuó en una relación de poder de “dominio y posesión”, subordinada y de explotación. El valor económico de una negra esclava como “pieza” oscilaba entre 300 y 350 pesos, dependiendo de sus saberes domésticos y “resabios”, lo que significaba ser “muy buena mosa”<sup>458</sup>, saber coser, lavar, cocinar, y almidonar, hacer lo que le mandasen y no tener el defecto de huir<sup>459</sup>, no tener ninguna enfermedad, ni lesión física que dificultase su trabajo, en caso de resultar algún defecto físico se recurría a la certificación médica del Dr. Lino Paredes (médico de la ciudad), quien constataba el estado de la “pieza”, en esta representación subyacía una relación de poder jerárquica y de dominación derivada de la condición de esclava y mujer. Como objeto de propiedad las esclavas fueron empleadas en los servicios personales de las mujeres de la élite y, dada la variedad de matices y castas, los servicios personales de sus amos.

Las formas a través de las cuales existió la posibilidad de su libertad fueron mediante la propia compra<sup>460</sup>, el 11 de abril de 1833, se presentó ante el escribano público, Juan Manuel de la Villota, quien manifestó haber recibido de su esclavo Francisco Solano Valdes la cantidad de \$200 en onzas de oro y \$13 completos para conseguir su libertad, satisfecho con el valor entregado se formalizó en favor del esclavo la libertad<sup>461</sup>; la voluntad del amo que en algunos casos dejaba plasmada en el testamento la decisión de dejar en libertad a sus esclavos, por ejemplo Tomas Santacruz y Caicedo, en su testamento, después de repartir entre sus hijos y nietos la parte correspondiente a esclavos dejó libre a

---

<sup>458</sup> José Pedro Santacruz a José Vivanco, Pasto, 13 de julio de 1819, ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, f. 35.

<sup>459</sup> José Pedro Santacruz a María de Rojas y Aguirre, Pasto, 13 de septiembre de 1819, ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 37, 44.

<sup>460</sup> En Quito el 6 de septiembre de 1821, la esclava María Josefa Velasco interpuso su demanda ante el Procurador y defensor de esclavos con el propósito de comprar la libertad de su “mulatillo” un esclavo de 6 años de edad, para librarlo del maltrato del amo Don Juan Paz, ANE, fondo Corte Suprema, serie Esclavos, caja 22, años 1818-1824, expediente 15, documento 219, fol. 1.

<sup>461</sup> Escritura de libertad del esclavo Francisco Solano Valdes, Pasto, 11 de abril de 1833, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-1833, Joaquín Muñoz, documento 15, fol. 74.



su esclava María, expresando: “Dejando libre para después de mis días a la esclava María, madre de los otros esclavitos”<sup>462</sup>; María Liberata Burbano Betancur en su testamento manifestó tener en su poder una negra Llamada Juana Delgado y expresó “en virtud de los servicios de esta esclava es mi voluntad que quede libre y suplico a los juzgados la amparen en esta mi voluntad, y en caso de que haya alguna persona que le dispute su libertad, advierto que en el fallecimiento de mi hija espuso (sic) esta a presencia de testigos que lo fueron los señores Francisco Santacruz y Barona como que fue albacea de su testamento, Bernardo Paz, el Presbítero José Paz y Burbano, y Melchor Guerra quienes presenciaron la voluntad de mi finada hija en la que mandó que esta negra quedase esclava entre tanto viviere yo y luego de mi fallecimiento quedase libre sin que persona alguna lo contradiga”<sup>463</sup>,

Aunque los cambios promovidos por el proyecto político republicano, para este sector de la sociedad no lograron materializarse en la práctica de manera inmediata, es relevante señalar la importancia formal de la Ley en tanto definía el inicio de una nueva relación entre los esclavos, el Estado y los propietarios lo que llevó, con el tiempo, a quienes los tenían como parte de sus bienes patrimoniales, a reconocer la libertad en virtud de las nuevas leyes, como fue el caso de Barbara Burbano quien en su testamento declaró tener dentro de sus bienes: “una esclava llamada Bacilia (sic) con tres hijos de los cuales también son mis esclavos (ilegible) y Matías, y José Lisardo libre, a virtud de la ley de libertad de partos”<sup>464</sup>.

Otra manera de lograr la libertad fue la propia fuga de los esclavos por ejemplo en 1838, el presbítero José Paz y Burbano en su testamento hizo constar que tenía “un esclavo huido llamado Manuel Jesús Pazos que le confirió el mulato Manuel Pazos por encargo al otorgante al señor presbítero Juan José Arellano, cuyo documento no conserva y manda, se

---

<sup>462</sup> Testamento de Tomas Santacruz y Caicedo, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 176.

<sup>463</sup> como parte de la herencia de su hija María Catalina Delgado Burbano, Testamento de María Liberata Burbano Betancur, Pasto, 15 de marzo de 1832, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1832-Joaquín Muñoz, documento 6, fol. 9.

<sup>464</sup> Testamento de Bárbara Burbano, Pasto, 12 de octubre de 1830, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 21, fol. 48-55.

practiquen las diligencias de su aprehensión y en su caso se aumente a sus bienes”<sup>465</sup>, aunque fueron casos aislados, no dejan de constituir una de las maneras a través de las cuales los esclavos lograban la libertad durante esta época.

El Presbítero también mandó “que se venda un negro (que tenía) en la hacienda Rollito Pamba llamado Lorenzo Delgado, y de su producto se le pague al señor cura, lo mismo que al señor Melchor Guerra \$31 que le debe como resto de la compra que le hizo de dicho esclavo”<sup>466</sup>, también dispuso que de la cantidad restante que quede de la venta, su albacea pague el arrendamiento de la tienda en que vivía su criada Raimunda, en virtud de sus servicios ejercidos con el religioso.

Aunque la Ley de 19 de julio de 1821<sup>467</sup> prohibía el tráfico de esclavos en Pasto comerciantes como Agustín Cabrera, Joaquín Enríquez, José Guendica y Pedro Cajigas continuaban involucrados en el comercio de estos. A través de los pleitos que diferentes individuos de la ciudad entablaron se evidencia que los esclavos seguían siendo objeto de las actividades comerciales, pues fueron recurrentes las demandas originadas por la deuda derivada de la compraventa de esclavas, por ejemplo el 5 de julio de 1826, Cristóbal Guerrero, apoderado de la Monja S.M. Sn Rafael, interpuso juicio de conciliación contra los herederos menores hijos del difunto Pedro Cagigas y Rosa Cano y en representación de los menores el P. General de Menores José Ortis, el motivo fue la deuda de una esclava llamada Leocadia, comprada en Popayán por Pedro Cagigas por encargo de su hermana la monja S.M. Sn Rafael, quien le había enviado el dinero para comprarla, según la información de los testigos, la escritura se hizo a nombre de su mismo hermano Pedro Cagigas con el fin de que no constituya propiedad de las monjas, en el acuerdo de conciliación al que llegaron las partes la esclava quedó a favor de la monja S.M. Sn Rafael hermana del difunto Pedro Cagigas<sup>468</sup>.

---

<sup>465</sup> Testamento del Presbítero José Paz y Burbano, Pasto, 15 de abril de 1838, IMAHP, Archivo Notaría Segunda, folder 1810-1838, fol. 89-90.

<sup>466</sup> Ibid.

<sup>467</sup> “Tráfico de esclavos”, en *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 31-32.

<sup>468</sup> Juicio verbal de conciliación entre Cristóbal Guerrero y José M. Ortis, Pasto, 30 de Julio de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 28-33.

Otro caso similar fue la demanda de Pedro Pascacio Herrera, contra José Guendica por la deuda de una esclava llamada María Antonia originaria del Patía, en 1822 su ama Tomasa Luna la vendió a José Guendica, quien la llevó a Pasto y vendió a Pascacio, éste demandaba le satisfaga el valor de la compra, dado que la esclava se había fugado y estaba en poder de su anterior ama Tomasa Luna, quien afirmaba no entregarla a Pascacio Herrera hasta que José Guendica, le pagase su importe, en su defensa Guendica demostró el poder y el documento de compra firmado por Tomasa Luna y argumentó que le había pagado con 140 capisayos que envió con su “caporal Nicolás Parra”, el 11 de junio de 1823, estas mercancías, fueron embargadas en el Juanambu por el “faccioso” Merchancano, quien puso en depósito los capisayos y demás cargas, en poder de José Mesías en su hacienda de Salinas de donde luego fueron robadas por Merchancano. El juez determinó que estaba bien comprada la esclava por Pascacio Herrera a Guendica por lo que mandó sea devuelta la esclava al comprador<sup>469</sup>.

También fue común el robo de las esclavas, en 1827 Ignacia Guerrero interpuso demanda ante el Juzgado Primero Municipal contra Mariana Agreda, el motivo fue la compra de una negra esclava llamada María Lorenza, que José Delgado y su esposa Ignacia Guerrero compraron, en Pasto en 1816 al finado Calisto Torres y Mariana Agreda, en la cantidad de \$300, la esclava fue quitada por su dueño el Dr. Matías Belalcasar Fajardo de Popayán, quien la había comprado “por dar gusto a su mujer”, la Sra Francisca Nabiera Barona, en el alegato salió a la luz que la esclava había sido robada de su hacienda, por Calisto Torres junto con Simón Cayzedo del Patía quienes no solamente robaron a la negra María Lorenza sino tres más “piezas<sup>470</sup> muy útiles (...) solamente llevados a que heran (sic) oficiales del Rey”, las cogieron de la casa del Dr. Matías, sin dar ningún pago por ellas, el Juez determinó que la demandada Mariana Agreda pierda los \$12 de la demanda e Ignacia Guerrero pierda el importe de la esclava<sup>471</sup>.

---

<sup>469</sup> Denuncia de Pedro Pancrancio Herrera contra José Guendica, Pasto, 16 de marzo de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 11.

<sup>470</sup> Término utilizado para referirse a un esclavo o esclava durante esta época.

<sup>471</sup> Demanda de Ignacia Guerrero contra Mariana Agreda, Pasto, 27 de marzo de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 8-14.

Aunque la Ley de 1821 había regulado la libertad de la población esclava, en la realidad este sector de la sociedad continuaba en una relación de poder de “dominio y posesión”, los documentos de compra venta hacen constar y evidencian que en la práctica los esclavos continuaron siendo considerados como una propiedad, objeto de compraventa, un esclavo como bien patrimonial, no debía estar comprometido en hipoteca, deuda o ser robado, no tener enfermedades como: “mal de corazón, gota o viruelas”, tampoco tener defectos como ser “prófugo, ladrón, borracho”, o tener otro vicio que le impida servir al amo<sup>472</sup>.

Hacia 1844, en la Parroquia de la ciudad existieron aproximadamente 124 esclavos, clasificados como se muestra en la siguiente tabla:

**Tabla 23.** Población esclava 1844

<b>Clases y Edades</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
1a-7 a 15	9	10
2a- de 14 a 18-	18	18
entre 20 y 40	26	18
entre 40 y 50	10	3
entre 50 y 60	7	5
	<b>70</b>	<b>54</b>

**Fuente:** elaboración de esta investigación con base en la Lista nominal de los esclavos del año 1844<sup>473</sup>

---

<sup>472</sup> En 1831 el ciudadano José Santiago Ibarra vendió al presbítero Toribio Rosero un mulato llamado José María Ibarra de edad de más de Treinta años por valor de \$60, Escritura de venta, Pasto, 7 de mayo de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 29, fol. 80-81; Joaquín Gomes vendió a Agustín Ordoñez un esclavo llamado José María, de edad de 12 a 13 años por valor de \$160, Escritura de venta, Pasto, 10 de enero de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 2, fol. 2-4; Juan Manuel Villota, y su esposa Ignacia Villota Bucheli vendieron a Ana Pérez, mujer legítima del ciudadano Francisco Manuel Leiton una mulata llamada Dolores Villota de 20 años por valor de \$215, escritura de venta, Pasto, 8 de abril de 1831, IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, fólder 1831-Miguel José Arturo, documento 18, fol. 37b-40b.

<sup>473</sup> Lista nominal de los esclavos de ambos sexos que existen en la parroquia, Pasto, 26 de marzo de 1844, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, caja 29, tomo 1, libro 1853, fol. 7-9.

Por el registro de sus apellidos en tanto evidencian la relación con sus amos o dueños, se puede decir que los esclavos si hasta ese momento aún no estaban como propiedad, habían tenido relación principalmente con las familias Bucheli, Zarama, Villota, Jurado, Guerrero, Rosero, Córdoba, Burbano, Santacruz, Luna, Delgado, Muñoz, Gutierrez y Zambrano<sup>474</sup>.

Rastrear históricamente estas experiencias permitió vislumbrar el origen de los cambios que el proyecto político republicano pretendía implementar redefiniendo las relaciones de poder con este sector de la sociedad, aunque en la práctica la libertad no era un cambio inmediato, redefinir jurídicamente las condiciones de libertad para este sector social, constituyó parte del proceso de conformación de la nueva sociedad, un proceso dilatado en el tiempo, en tanto la dinámica de las relaciones de poder muestran el significado económico que estos tenían en la sociedad, los pocos esclavos que había en Pasto y su jurisdicción, estaban insertos en relaciones de poder jerárquicas y de dominación.

En este capítulo se ha analizado las características y los tipos de relaciones de poder a partir de la configuración social de la ciudad, mostrando la manera en que se originaron y constituyeron determinadas relaciones de poder recíprocas, asimétricas o desiguales involucrando a todo el cuerpo social, asimismo la posibilidad de diferentes poderes definió relaciones de poder que deben ser vistas y explicadas desde la particularidad como una construcción social e histórica, es decir desde las diversas formas posibles, la manera en que el poder fue ejercido en la práctica y en la cotidianidad de las relaciones de acuerdo con las particularidades históricas y específicas que vivió la sociedad, lo que permitió mostrar la manera en que las relaciones de poder no son algo absoluto que posicione de un lado a las élites y de otro a los sectores dominados sino que más bien se dan y se manifiestan de diferentes formas entre unos y otros. Esto no desconoce la configuración de las relaciones en una sociedad jerarquizada y dividida, de una parte un sector privilegiado y de otra un sector subordinado puesto que indistintamente ambos sectores se hallaban mediados por diferentes tipos de poder y distintas formas de relaciones de poder sean recíprocas o de dominación, se logró mostrar la particularidad de poderes que tuvieron la función social de gobernar, los cambios promovidos por el proyecto político republicano que jurídicamente regularon las nuevas relaciones de poder entre el nuevo Estado y la

---

<sup>474</sup> Ibid.

sociedad y la manera en que imaginarios coloniales continuaban haciendo parte de los elementos culturales de la época y los conflictos cotidianos de quienes habitaban la ciudad, en su conjunto fueron las características de las relaciones sociales y de poder que constituyeron el origen e inicio del proceso de conformación de una nueva sociedad que hasta el presente muestra logros y frustración frente a las libertades y la igualdad social. En el siguiente capítulo se analizará los mecanismos usados por la élite de poder local para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta social.

## **CAPÍTULO 4. EL EJERCICIO DEL PODER Y EL USO DE LA VIOLENCIA: EL MIEDO Y EL ORDEN SOCIAL EN PASTO DURANTE EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD REPUBLICANA**

En esta parte se trata de mostrar que el ejercicio del poder durante esta época estuvo caracterizado principalmente por el uso de la violencia desde dos dimensiones relacionadas entre sí, que buscaron conducir la conducta de la población y establecer el orden social y político. A nivel político el uso de la violencia constituyó un instrumento legitimador del orden de gobierno del nuevo Estado justificando todo tipo de prácticas violentas y a nivel social, los intereses de unos pocos en conservar sus propios privilegios y los imaginarios de la libertad e igualdad que dotaban de significado la presunción de superioridad de unos sobre otros, justificaron el poder de usar la violencia a través de la agresión militar, constituyó un elemento generador de angustia, temor y miedo en diferentes sectores de la sociedad.

El ejercicio del poder sobre la manipulación de los temores hizo parte de las estrategias de quienes tenían el poder de guiar la conducta de los individuos a la resistencia. Ante el establecimiento de un nuevo orden político, empezó a construirse el miedo a la alteración del orden social y político desde dos dimensiones: en el pueblo como producto de toda forma de violencia ejercida para someter, reprimir y establecer el orden, en donde la élite local fue generadora de miedo y también el temor en la élite hacia el pueblo considerado como alterador del orden, de esta forma se puede afirmar que el miedo que produce toda forma de violencia en el dominado y el temor del dominador constituyeron, en este caso, dos caras de la misma moneda y desde diferentes orillas experimentaron angustias reales que hicieron parte de la experiencia de quienes vivieron y habitaron la ciudad durante esta época.

#### 4.1. El uso de la violencia

Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos<sup>475</sup>, “la coerción se halla íntimamente relacionada con el poder. En su forma extrema, la coerción es la fuerza o violencia nuda aplicada con el fin de causar daño o destrucción”<sup>476</sup>, como lo ha señalado Elsa Blair Trujillo, no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia. Ella tiene numerosas caras, fruto de procesos distintos –al respecto esta autora afirma– no podemos explicar con los mismos conceptos la violencia del criminal, la de una masa en delirio y/o la de una agresión militar<sup>477</sup>, así se hace necesario abordar el uso de la violencia a partir de la particularidad del contexto histórico político que caracterizó a la sociedad de Pasto durante esta época, lo que permite explicar el uso de la violencia desde dos sentidos relacionados entre sí: el político y el social.

Desde la dimensión política, la violencia constituyó una característica particular del ejercicio del poder que sirvió como instrumento eficaz para dar legitimidad al orden político del nuevo Estado, al respecto Max Weber afirmaba que el Estado en tanto “entidad

---

<sup>475</sup> Hannah, Arendt, “sobre la violencia”, <http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2017); en Colombia la presencia de la violencia como fenómeno social y político ha marcado particularmente la historia constituyendo el objeto de estudio de diversas investigaciones en diferentes ámbitos de las ciencias sociales, para más información ver: Lamus Canavate, Doris, “Investigación social y violencia en Colombia, Reflexión Política”, vol. 2, núm. 3, junio, 2000, <http://www.redalyc.org/pdf/110/11020310.pdf>, (consultado el 6 de diciembre de 2017); Cartagena, Catalina, “Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 17, núm. 1, 2016, 63-88, <http://www.redalyc.org/pdf/439/43942944004.pdf>, (consultado el 6 de diciembre de 2017); Zuleta P., Mónica, “La violencia en Colombia: avatares de la construcción de un objeto de estudio”, *Nómadas (Col)*, núm. 25, octubre, 2006, 54-69, <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=105115224006>, (consultado el 6 de diciembre de 2017)

<sup>476</sup> Schermerhorn, Richard, *El poder y la sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1963, 56.

<sup>477</sup> Blair Trujillo, Elsa, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2017)



o asociación política sólo se puede definir sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política, posee: la violencia física. “Todo Estado está fundado en la violencia” (...) La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero si es su medio específico. –Para el autor– La relación del Estado con la violencia es especialmente íntima (...) Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es un elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. (...) El Estado es la única fuente del “derecho” a la violencia. (...) el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación (...) [y] la política tiene como factor determinante la violencia”<sup>478</sup>. Esta noción permite mostrar la relación entre el Estado y la sociedad en donde el ejercicio del poder político y militar se fundamentó en el uso de la violencia, como parte de un mecanismo institucional por medio del cual se buscó conducir la conducta de la población y establecer el orden social y político. En este sentido, se puede afirmar que la violencia adquirió forma a través de diferentes medidas adoptadas por el gobierno, entre ellas: la confiscación de bienes<sup>479</sup>,

---

<sup>478</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017)

<sup>479</sup> “*Art 1º* Libertada por las armas de la República cualquiera provincia, ciudad ó lugar deberán ser secuestradas y confiscadas todas las propiedades que se encuentren en su territorio correspondientes al gobierno español. *Art 2º* En la misma confiscación caerán todos los bienes, muebles é inmuebles de cualquiera especie, y los créditos, acciones y derechos que pertenezcan á los que emigren del país amenazado. ó atacado por las tropas de la República. (...) *Art 4º* También se exceptúan los bienes de todo individuo, bien sea americano, bien sea español, que en el acto de entrar las tropas de la República en un país libertado, se presenten á sus gefes (sic) y abracen el sistema de la independencia. *Art 5º* Quedan exceptuados de la confiscación los bienes propios y gananciales de las mujeres, y los que pertenezcan á los hijos de los emigrados que permanecieron en el territorio libre. *Art 6º* A todos aquellos emigrados que tengan herederos forzosos solamente se le confiscara el tercio y quinto de sus bienes. *Art 7º* Están libres de la pena de confiscación los menores de veintiún años, aunque sean emigrados, con tal que no hayan hecho ninguna especie de servicio en contra de la Republica, y siempre que un año después de cumplida esta edad se presenten á incorporarse en el territorio libre. Entre tanto sus bienes serán administrados bajo las mismas reglas que se observan con los menores ó ausentes. *Art 8º* Todas las propiedades confiscadas á los colombianos por el gobierno español en odio de la independencia, serán

la expulsión de los desafectos al gobierno de la República<sup>480</sup>, el modo de proceder contra los conspiradores y perturbadores de la tranquilidad pública<sup>481</sup>, cumpliendo con el uso social de establecer el orden político en el nuevo Estado.

---

administradas por cuenta del estado hasta que los legítimos interesados se presenten á reclamarlas”, “Ley de 1º de octubre de 1821, Sobre la confiscación de los bienes pertenecientes al Gobierno enemigo y á los que huyen del republicano; Ley de 30 de julio de 1821, que declara secuestrados y confiscados todos los bienes existentes en el territorio de la República pertenecientes á súbditos el rey de España”, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 75, 242.

<sup>480</sup> *Art 1º* El Poder Ejecutivo en virtud de las facultades ilimitadas de que está investido, procederá sin dilación y antes de publicarse la constitución, á expulsar del territorio de Colombia: 1º A todos los que habiendo emigrado con los españoles al tiempo de la entrada de las armas de la Republica, hayan vuelto y mantenido una conducta sospechosa al gobierno. 2º A todos los que aunque no emigraron están marcados por su conducta anterior, por sus empleos, destinos, y servicios hechos al gobierno español como indiferentes y sospechosos al gobierno republicano. *Art 2º* Los que si fueren expulsados en virtud del presente decreto podrán llevar consigo todos sus bienes muebles ó semovientes; pero los inmuebles que posean quedaran en rehenes de su conducta, y a disposición de sus mujeres ó herederos forzosos si los huvieren (sic), ó de personas de su confianza por via de administración. *Art 3º* Toda venta, traspaso ó enagenacion (sic) de bienes raíces de los así expulsados, que sea hecha en fraude de este decreto será nula. *Art 4º* Los expulsados perderán el domino directo y útil de los bienes raíces, de sus frutos y de cualesquiera otros que dejaren en el territorio de la Republica, luego que se adhieran al gobierno español, y dichos bienes serán nacionales desde entonces, pero salvando á los herederos forzosos los derechos que les conserva la ley de secuestros. *Art 5º* Los magistrados encargados de la ejecución de este decreto informaran á los expulsados de su contenido, en la parte que fuere conducente, al tiempo de hacerles la intimación. *Art 6º* Los gobernadores de las provincias llevaran un registro de todos los expulsados, del cual remitirán copias al Poder Ejecutivo. *Art 7º* El Poder Ejecutivo encargará el exacto cumplimiento de este decreto á los vicepresidentes departamentales y demás gobernadores que juzgue conveniente”, Decreto de 18 de septiembre de 1821, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 53-54.

<sup>481</sup> “*Art.1º* Serán perseguidos y juzgados conforme à esta ley los conspiradores contra la Republica, los bandoleros y salteadores que salen à los caminos públicos ó á las poblaciones, los que cometen hurtos en despoblados, y cualesquiera otros que turben la paz pública con asonadas ó tumultos. *Art 2º* Los que incurran en alguno de los expresados delitos, quedan por el mismo hecho sujetos á la jurisdicción común ordinaria sin que valga fuero en contrario”, Ley del 12 de octubre de 1821, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 114-115.

Desde la dimensión social, la violencia enmarcada de manera específica en la agresión militar, constituyó un elemento generador de angustia y temor en la población, lo que permite mostrar no solamente la manera en que reaccionó el nuevo gobierno frente a la necesidad de establecer el orden y control de la población, sino también la existencia misma de diferentes sentimientos de temor en la masa gobernada y el uso social del miedo a través de las medidas adoptadas para contener a la población<sup>482</sup>.

En Pasto, después de las revueltas de octubre de 1822, el uso de la violencia se manifestó a través de diferentes prácticas de represión a las que fueron sometidos los habitantes de la ciudad, entre ellas la confiscación de bienes, el saqueo a las propiedades, la prisión, el destierro, los trabajos forzados en la construcción de obras públicas<sup>483</sup>, la excomunión y desde luego la muerte, todas como parte de las prácticas de gobierno político y militar establecido en la provincia. Estas particularidades permiten en cierto modo comprender las condiciones en las que se hizo posible la implementación del nuevo gobierno y también explicar el comportamiento y acción de los habitantes quienes no se sometieron total y absolutamente a la nueva autoridad política.

Después de la batalla de Bombona (7 de abril de 1822), Simón Bolívar envió una advertencia amenazante<sup>484</sup> al Jefe militar español Basilio García, que permite poner en perspectiva no solamente la violencia ejercida por el ejército realista sobre el

---

<sup>482</sup> Para más información sobre la relación entre violencia, miedo y sociedad ver: Ocampo Banda, Luis Ernesto ed., “Violencia y miedo: una mirada desde lo social”, Ediciones Insumisos Latinoamericanos - elaleph, México, 2011, 200.

<sup>483</sup> En la carta se menciona el envío de 100 grilletes para los presos de Pasto, remitidos para “el trabajo del camino de Bodegas”, F. Checa, Riobamba, 29 de agosto de 1825, ABCE, Título Administración Pública y revueltas independentistas, código JJC00051, fol. 93.

<sup>484</sup> “La amenaza es la acción o palabras con que se da a entender el peligro, daño o castigo a que otro se expone. Es, pues, una anticipación simbólica del daño. Todo lo que un sujeto considera que puede causarle un mal de cualquier tipo –desde la muerte hasta la incomodidad– puede convertirse en un peligro”, Marina, José Antonio, *Anatomía del miedo: un tratado sobre la valentía*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006, 109-110.

republicano<sup>485</sup>, sino también la manera en que Bolívar asumió el derecho de tomar represalias contra el pueblo pastuso en caso de no aceptar la Capitulación que proponía, entre otras cosas Bolívar expresaba:

“Tenemos derecho para tratar a todo el pueblo de Pasto como prisionero de guerra, porque todo él, sin excepción de una persona, nos hace la guerra, y para confiscarles todos sus bienes como pertenecientes a enemigos. Tenemos, en fin, derecho a tratar a esa guarnición con el último rigor de la guerra, y al pueblo, para confinarlo en prisiones estrechas como prisionero de guerra, en las plazas fuertes marítimas, y todo su territorio secuestrado por cuenta del fisco. Si V.S. lo que desea es esta suerte a las tropas y pueblos de su mando, bien puede contar con ella; y si V.S. quiere evitar una catástrofe semejante, tiene que reconquistar a Colombia, o someterse a una capitulación”<sup>486</sup>.

Al día siguiente, el 24 de mayo de 1822, se daba el triunfo independentista de Pichincha, de donde “se habían fugado para Pasto los tenientes Coroneles Boves, Español y Agualongo, pastuso, trayendo el plan de revolucionar a Pasto. En efecto, al moverse el ejército sobre el Perú, se levantaron en masa, y atacaron y batieron en Cuarchú la fuerza que tenía el Coronel Obando. Este alzamiento capitaneado por aquellos gefes (sic), no tenía por objeto la venganza de ningún agravio, pues que ninguno habían recibido, sino la ejecución de un plan concertado para distraer con atención las fuerzas que marchaban sobre Perú, y presentar este apoyo al grande ejército español que dominaba esta República”<sup>487</sup>. La reacción republicana a la revuelta fue el castigo y la ocupación militar de la ciudad por Antonio José de Sucre en diciembre de 1822, conocida como una de las

---

<sup>485</sup> Simón Bolívar decía a Basilio García: “Nosotros tenemos derechos para vindicar las infracciones atroces que se hicieron en el armistio de Trujillo; tenemos derecho para tomar represalias por el asesinato cometido contra el teniente coronel Simón Muñoz, ordenado por V.S., (...) la muerte de este individuo esta tan calificada, que ya V.S. no tiene poder ni aun para destruir a todos los testigos del caso. Tenemos derecho para vengar el asesinato de nuestro hospital de Miraflores. La muerte de nuestros enfermos en la Enchilla (sic) del Tambo, el capitán Ledesma y tres más de sus compañeros, asesinados después de rendidos; el asesinato vil y a otros de muchos de nuestros retrasados y enfermos que hemos visto atados a árboles y decapitados”, Simón Bolívar a Basilio García, Cuartel general del Trapiche, 23 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García”, en Ignacio Bolívar Usobiaga, *El libertador y el tratado en Pasto*, 20-21.

<sup>486</sup> Ibid.

<sup>487</sup> Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, 26-27.

experiencias más violentas y brutales a la cual fue sometida la población. Hacer referencia a esas prácticas violentas, a partir de los testimonios de quienes de algún modo hicieron parte de esa época, se justifica en la medida en que permite relacionar la forma en que el uso de la violencia y el miedo hicieron parte de los mecanismos que caracterizaron el ejercicio del poder y una aproximación a las emociones negativas de sufrimiento, angustia y temor generadas en el pueblo. En relación a la toma de la ciudad por Sucre, José María Obando expresaba:

“No sé cómo pudo caber en un hombre tan moral, humano e ilustrado como el General Sucre, la medida altamente impolítica y sobremanera cruel, de entregar aquella ciudad, a muchos días de saqueo, de asesinatos y de cuanta iniquidad es capaz la licencia armada: las puertas de los domicilios se abrían con la explosión de los fusiles para matar al propietario, al padre, a la esposa, al hermano y hacerse dueño el brutal soldado de las propiedades, de las hijas, de las hermanas, de las esposas; hubo madre que en su despecho saliese a la calle llevando a su hija de la mano para entregarla a un soldado blanco, antes que otro negro dispusiese de su inocencia: los templos llenos de depósitos y de refugiadas, fueron también asaltados y saqueados; la decencia se resiste a referir por menor tantos actos de inmoralidad ejecutados en un pueblo entero que de boca en boca ha trasmitido sus quejas a la posteridad”<sup>488</sup>

Fueron variados los testimonios que coinciden y dejan constancia de la violenta ocupación militar y permiten perfilar el sufrimiento que el pueblo experimentó durante la toma de la ciudad, mostrando la manera en que el uso de la violencia fue un medio para legitimar el ejercicio del poder de los vencedores, con la capacidad de provocar sensaciones de angustia o temor en la población<sup>489</sup>. Refiriéndose a este mismo suceso Boussingault

---

<sup>488</sup> Ibid., 27.

<sup>489</sup> José María Obando expresaba: “La esforzada resistencia de los pastusos habría inmortalizado la causa más santa ó más errónea, si no hubiera sido manchada por los más feroces hechos de sangrienta barbarie con que jamás se ha caracterizado la sociedad más inhumana; y en desdoro de las armas republicanas, fuerza es hacer constar que se ejercieron odiosas represalias, allí donde una generosa conmiseración por la humanidad habría sido, a no dudarlo, más prestigiosa que el ánimo de los rudos adversarios contra quienes luchaban para atraerlos a adoptar un sistema menos repugnante a la civilización. Prisioneros degollados a sangre fría, niños recién nacidos arrancados del pecho materno, la castidad virginal violada, campos talados y habitaciones incendiadas, son horrores que han manchado las páginas de la historia militar de las armas colombianas en la primera época de la guerra de la independencia; no menos que la de las campañas contra los

expresaba: “Pasto fue ocupado y Bolívar, quien deseaba hacer un escarmiento, decidió que la ciudad sería sometida al pillaje durante dos horas. Los habitantes, consternados, enviaron al cura para que suplicase al vencedor que protegiese, por lo menos, al convento de Santa Clara, en donde vivían en paz unas cuantas religiosas inofensivas y en donde las mujeres y las jóvenes de las principales familias encontrarían un asilo. El Libertador, acogió la solicitud y prometió enviar como salvaguarda a un oficial para que protegiera a la comunidad. (...) No describiré las escenas de desorden a las que asistí: felizmente para todos, pronto la soldadesca se emborracho al asaltar todas las chicherías. Esto fue una orgía tremenda; al terminarse el tiempo señalado para el saqueo, tocaron a retirada y cesó el desorden”<sup>490</sup>, de esta manera hasta la violencia más escandalosa parecía ser desigual, al proteger a un puñado de mujeres por pertenecer al clero o a las familias más importantes de la ciudad.

Antonio José de Sucre regresó a Quito y dejó la ciudad al mando del General Bartolome Salom. El 7 de enero de 1823, el pueblo fue convocado a la jura de la Constitución de la República de Colombia, hecho que no hubiese sido posible sin la mediación engañosa del clero. El cura excusador de la Matriz, el presbítero José de Paz y Burbano, mandó fijar, en las puertas de las iglesias parroquiales de la ciudad, una proclama pastoral dirigida a los vecinos moradores recordándoles el acuerdo pactado entre las autoridades españolas y el libertador, el cura hizo el llamado a respetar y ser fieles al gobierno, a la conservación del orden social, la tranquilidad y la sumisión<sup>491</sup>.

El 13 de enero el presbítero Aurelio Rosero, Vicario juez Eclesiástico de la ciudad y el monasterio de Religiosas Conceptas, por orden del Libertador convocó a todos los curas de la vicaría para “asistir a la misa de acción de gracias, y seguidamente a jurar la

---

pastusos, pues algunos de los jefes empleados en la pacificación de estos parecían haberse reservado la inhumana de emular al mismo Boves en terribles actos de sangrienta barbarie”, Ibid.

<sup>490</sup> Boussingault, J.B, *Memorias*, vol. 5, 67.

<sup>491</sup> Proclama Pastoral del presbítero José de Paz y Burbano, Pasto, 7 de enero de 1823, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 420-422.

Constitución de la República de Colombia”<sup>492</sup>, en cumplimiento de lo ordenado, el notario público José María de la Torre notificó “al cura Excusador de la Iglesia Matriz, al cura de Jongovito, Miquel de Rivera; y a los presbíteros Vicente Guerrero, Estanislao Martínez, Fernando Zambrano, Francisco Villota, Juan Ignacio Astorquiza, Francisco Bucheli, Manuel de Pasos, Julián de Rojas, Ignacio Figueroa, Fernando Burbano y Gaspar Martínez”<sup>493</sup>, tanto el clero como el pueblo asistieron al llamado y el día 19 de enero de 1823, después de la “misasolemne de gracias con sermón, después de haberse leído las constituciones del Gobierno de Colombia, y jurado en la misma iglesia todo el Venerable Clero Secular y Regular, y después todo el pueblo en la plaza pública”<sup>494</sup>, reunidos “los pastusos concurrieron, prestaban el juramento uno por uno, y en el mismo orden iban entrando en el interior de la casa en donde se les iba amarrando por tropa prevenida al efecto, y eran remitidos a los cuarteles para ser llevados al ejército del Sur –el mismo Obando expresaba– Una burla semejante era capaz de despechar al pueblo mas humilde”<sup>495</sup>, de esta manera no es difícil comprender que este acto engañoso y perverso desatara la desconfianza de la gran masa, dos poderes: el poder político y el eclesiástico sellaban una vez más su alianza con el uso de la persuasión y la violencia.

No es posible calcular el número de presos tomados por el Batallón Rifles de la Guardia en ese día, sin embargo, el informe de Arturo Sanches, remitido al Intendente del Departamento de Quito Vicente Aguirre, confirmaba haber recibido los prisioneros en Quito<sup>496</sup>, una de las primeras listas de los prisioneros pastusos remitidos a Guayaquil

---

<sup>492</sup> Auto del Presbítero Aurelio Rosero, Pasto, 13 de enero de 1823, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 419.

<sup>493</sup> Ibid.

<sup>494</sup> José María de la Torre, Notario Público y de Monjas, Pasto, 19 de enero de 1823, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 422.

<sup>495</sup> Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, 27.

<sup>496</sup> “Incluyo a Us, un estado general de los presos que recibí, y los que he entregado, con los Documentos que he exigido de los que han quedado en el tránsito enfermos arreglado a las instrucciones del Señor General Salom”, Informe de Arturo Sanches a Vicente Aguirre, Quito, 2 de febrero de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, 606, vol. 1, documento 167, fol. 184.

permite constatar que fueron apresados 248 hombres del pueblo de los cuales 116 eran indígenas<sup>497</sup>, de allí en adelante fue continua la remisión de prisioneros a Quito, Guayaquil y Esmeraldas, lugares a donde fueron desterrados, dedicados al servicio de las armas o empleados en la apertura de caminos, el empedramiento de las calles, la fundición de metales; según Bartolome Salom el libertador dispuso que los presos remitidos al Intendente de Quito “sean despatriados del territorio de Colombia”<sup>498</sup> entre ellos: El cura Pedro José Sañudo, El Dr. Juan Ángel María Villota, Juan Bucheli, Ramón Medina<sup>499</sup>, por ser considerados una amenaza a la seguridad del país<sup>500</sup>, y los otros fueron destinados al servicio de las armas y el hospital, entre ellos: Miguel Coronel, Francisco Flores, Teodoro Muños, Ramón Eraso, Pedro Delgado, Antonio Cifuentes, Manuel Salvador, Juan Pabón, Agustín Castro<sup>501</sup>.

Jurada la nueva Constitución Política, el miedo natural al dolor y la muerte se hacía presente, pues vinieron las ejecuciones más crueles y la ferocidad llegó al punto de la diversión con los hombres destinados a morir. “el coronel Eusebio Borrero, que se hallaba con el General Salom ordenó la ejecución de 28 víctimas que fueron sacrificadas amarradas “espalda con espalda, apenas les era permitido escoger el compañero con quien cada uno había de ser sacrificado: catorce matrimonios cívicos fueron precipitados vivos de uno en uno desde lo alto del puente hasta los hondos abismos del Guaitara, haciendo penar a los últimos con el espectáculo sucesivo de los primeros”<sup>502</sup>, entre las víctimas

---

<sup>497</sup> Lista de los prisioneros pastusos que marchan a Guayaquil, Francisco Valencia, Quito, 5 de febrero de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, vol. 1, 606, documento 171, fol. 188-192.

<sup>498</sup> Lista de los presos que se remiten de esta ciudad a la de Guayaquil por el conducto de la Intendencia de Quito, Bartolome Salom al Intendente del Departamento de Guayaquil, Pasto, 6 de enero de 1823, ABCE, título Independencia y derrota del constitucionalismo español, código JJC00033, fol. 79.

<sup>499</sup> Ibid., fol. 80.

<sup>500</sup> Ibid., fol. 79.

<sup>501</sup> Ibid., fol. 80.

<sup>502</sup> Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, 31-32.



sacrificadas estaban “Don Matías Ramos y Don Pedro María Villota, hombres del todo inocentes y pacíficos”<sup>503</sup>.

Después de la toma violenta de la ciudad sucedió un periodo que a nivel militar se identifica como *la pacificación de la ciudad*, un tiempo caracterizado principalmente por las acciones militares de los jefes republicanos para acabar con la población levantada en armas y contraria a la república<sup>504</sup>, según las instrucciones dadas por Bartolomé Salom al General José Mires en 1823, dicha pacificación se dio bajo las órdenes del Libertador Simón Bolívar y la ejecución bajo la división militar al mando del Coronel Juan José Flores y el mismo General Mires, compuesta de 4 batallones entre ellos el de Yaguachi a las órdenes del comandante Teniente Coronel Antonio Farfán; el de Quito a las del Teniente Coronel Antonio Pallares; el Provisorio a las del Teniente Coronel José María Obando, y el batallón de Taindala a las del Mayor José María Rodríguez Gil; y el tercer escuadrón de granaderos al mando del Coronel Fermín Calderón, todos compuestos aproximadamente de 2500 hombres, la mayor parte veteranos, aguerridos y disciplinados<sup>505</sup>.

Entre las medidas adoptadas por los jefes militares y políticos republicanos se habló de un tratado de paz condicionado a la entrega de las armas y munición por parte de los “sublevados”, al respecto las instrucciones dadas al General Mires entre otras fueron:

“7° En caso que los facciosos no entren por el tratado de Paz que se ha dicho Us. destruirá todos los vandidos (sic) que se han levantado contra la Republica

8° Mandará Us. Partidas en todas las direcciones a destruir estos facciosos

9° Las familias de estos facciosos vendrán todas a Quito para destinarlas a Guayaquil

10° Los hombres que no se presenten para ser expulsados del territorio serán fusilados.

11° Los que se presenten serán expulsados del Paiz (sic) y mandados a Guayaquil

---

<sup>503</sup> Ibid.

<sup>504</sup> “los prisioneros Pastusos que traen los Batallones o los ase (sic) usted matar reservadamente o me los manda US. con toda la seguridad a Quito, para enviarlos a Guayaquil a que trabajen en el panteón”, Bartolome Salom a Juan José Flores, Tulcan, 22 de septiembre de 1823, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 33.

<sup>505</sup> Instrucciones de Bartolomé Salom al General Mires, Quito, 16 de octubre de 1823, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 49.

- 12° No quedaran en Pasto mas que las familias mártires a la libertad
- 13° Se ofrecerá el territorio de Pasto a los habitantes patriotas que lo quieran habitar
- 14° La misma suerte correrán los Pueblos de los Pastos y de Patía que hayan seguido la insurrección de Pasto
- 15° Las propiedades privadas de estos Pueblos reveldes (sic) serán aplicadas a beneficio del Ejército del Erario Nacional.
- 16° US. esta plenamente autorizado para tomar todas aquellas providencias que sean conducentes a la conservación del Ejército de su mando y a la destrucción de los pueblos reveldes (sic) (...)
- 22° Las Monjas del Monasterio de Pasto sea cual fuere su opinión deben quedar allí, pues así lo ha dispuesto S.E el Libertador; pero los Clérigos y Frayles (sic) desafectos serán todos expulsados quedando solamente los muy notoriamente patriotas”<sup>506</sup>

Aunque se hicieron evidentes las intenciones y deseos de un “tratado de paz”, el uso de la violencia y la agresión militar como parte del ejercicio del poder fue determinante para lograr el control y sometimiento del territorio y la población.

Se hicieron reiteradas las representaciones y solicitudes de libertad por los prisioneros o sus familiares, buscando acreditar su inocencia en la participación del “criminoso movimiento”, el 18 de marzo de 1823, Don Ignacio y Enrique Gálvez, vecinos de Pasto, prisioneros en Quito, presentaron al señor intendente del Departamento, cuatro documentos, que acreditaban su inocencia, por lo cual solicitaron su libertad”<sup>507</sup>, de igual manera lo hizo Don Manuel Narváez<sup>508</sup>, quien además presentó el certificado que acreditaba su conducta firmado por don José de Paz y Burbano<sup>509</sup> y la ciudadana Margarita Aguilar y Guerrero esposa de Juan Antonio Chaves, músico de la ciudad, suplicó clemencia para que regrese con su familia a la ciudad, a pesar de los intentos por demostrar

---

<sup>506</sup> Instrucciones de Bartolomé Salom al General Mires, Quito, 16 de octubre de 1823, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 49-51.

<sup>507</sup> Representación de Ignacio López y Enrique Gálvez al Intendente del Departamento, Quito, 18 de marzo de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 607, vol. 2, documento 121, fol. 138.

<sup>508</sup> Representación de Manuel Narváez al Intendente del Departamento, Quito, 17 de abril de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 39, fol. 41.

<sup>509</sup> Certificado a favor de Manuel Narváez, Pasto, 28 de octubre de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 38, fol. 40.

su inocencia, Bartolomé Salom dispuso su destino al servicio de las armas<sup>510</sup>, en estas circunstancias ya poco importaba si eran afectos o no al rey, estaban señalados como contrarios a la república y sufrieron el rigor de la violencia, en esta particularidad se podría decir que los temores imaginarios de 1809 se hicieron reales como parte de la experiencia y vida de los presos, sus familias y moradores de la ciudad.

La “Campaña de Pasto” también significó la represión para el ejército republicano, el Libertador y presidente de la República dio la orden de que los soldados de milicias que no se presentasen a prestar el servicio sean aprehendidos y pasados por la armas<sup>511</sup>, se debe tener presente que el incumplimiento del pago a los militares y las precarias condiciones en las que se mantenían, habían generado descontento, desertiones y tentativas de cambiar de bando, por lo que la medida represiva adoptada por Bolívar era parte de ejercer el control sobre los mismos miembros del ejército.

Con el propósito de establecer el orden se publicó por bando convocando a denunciar a los pastusos<sup>512</sup>, desde Guaranda Don Pablo Eugenio informó, al Intendente del Departamento, que los prisioneros Pastusos que marchaban para Guayaquil, al mando del Capitán Melchor Guzmán, se habían fugado y habían tomado las armas<sup>513</sup>. En diciembre de 1823 la ciudad fue ocupada por 115 militares al mando del teniente Coronel Comandante José María Obando, el Teniente Coronel Francisco María Lozano, el teniente ayudante mayor Arévalo, el subteniente agregado Ancelmo Portocarreño y el sargento de 2da brigada

---

<sup>510</sup> Representación de Margarita Aguilar y Guerrero, Pasto, 26 de febrero de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 608, vol. 3, documento 137, folio. 161-164.

<sup>511</sup> Vicente Aguirre, coronel de los ejércitos de la República y comandante general de Armas de la Provincia de Quito a los soldados de milicias, Quito, 27 de junio de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 608, vol. 3, documento 138, fol. 165.

<sup>512</sup> Vicente Posse al Intendente del Departamento de Quito, Ibarra, 17 de octubre de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 8, fol. 8.

<sup>513</sup> Pablo Eguez al intendente del Departamento de Quito, Guaranda, 18 de octubre de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 14, fol. 15.

Joaquín Delgado<sup>514</sup>, a partir de ese momento la ciudad no conoció otra cosa más que la ocupación militar<sup>515</sup> y los enfrentamientos violentos. Para los jefes militares la guerra contra los “facciosos, revoltosos, sublevados”, como eran llamados los pastusos, se convirtió en una forma de celebrar el aniversario del triunfo republicano.

La guerra contra los pastusos pareciera haberse convertido en un conflicto étnico, fue común encontrar en la correspondencia militar las órdenes de matar “a todo individuo que se encuentre de Pasto en adelante, especialmente si son indígenas, los que serán sacrificados a la venganza por la muerte de los prisioneros republicanos”<sup>516</sup>. La violencia ejercida por el ejército republicano radicalizó aún más la resistencia de gran parte de la población, es decir entre más violencia, mayor era el rechazo que se producía en la población, que aun siendo derrotada, se replegaba a las montañas para armarse y continuar la resistencia<sup>517</sup>.

En 1824 el Cabildo dejó constancia de su inconformidad frente a los abusos y excesos cometidos por la tropa y atribuyó a esto la prolongación de la guerra y “de los ruinosos males que conducían a Pasto a su sepulcro”, manifestaron su inconformidad frente al abandono de la ciudad por parte del ejército Republicano, el General Mires había abandonado la ciudad llevándose una gran parte de la división para unirse, en la Provincia de los Pastos, con el General Barreto, dejando la ciudad expuesta, hecho que fue aprovechado por Agualongo, Merchancano y demás “cabecillas que estaban por el

---

<sup>514</sup> Expediente que contiene las listas de Revista de comisario de los Batallones acantonados en la ciudad de Pasto, Pasto, 4 de diciembre de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 246, 611, vol. 6, documento 12.973, fol. 11-17.

<sup>515</sup> José de Espinar en carta dirigida al general de Brigada Bartolomé Salom comunicó que Bolívar al conocer de la ocupación de Pasto, por el General Mires y teniendo en cuenta el acuerdo entre la división del sur y la de Popayán, consideraba ser “seguro el triunfo de las armas contra los rebeldes de Pasto”, General José de Espinar al General de Brigada Bartolomé Salom, Cuartel General en Pativilca, 21 de enero de 1824, en *Correspondencia del libertador*, 102.

<sup>516</sup> Juan Barreda, comandante militar de Pasto, al Gral. Jesús Barreto, Cumbal, 6 de enero de 1823, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 248, 616, documento 18, fol. 19.

<sup>517</sup> Informe del General Jesús Barreto al Jefe Superior del Sur, Gral. Bartolome Salom, Pasto, 1 enero de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 2.

occidente de la ciudad”, provocando el 6 y 7 de febrero de 1824, un enfrentamiento que duró 6 horas, 700 hombres de Funes, Buesaquillo y la Laguna, a estos se habían unido los indígenas de los pueblos cercanos a la ciudad, reuniendo aproximadamente 1500 hombres quienes intentaron tomar la ciudad, el Mayor Lozano con 50 hombres y el Dr Carbajal comandante de “los cívicos” con 300, contuvieron el ataque<sup>518</sup>.

Los miembros del Cabildo manifestaron la necesidad inevitable de retirarse a otros lugares, para “buscar la subsistencia de sus familias por haberse desaprovechado los periodos más felices para obtener la conclusión de una lucha tan desastrosa que efectivamente lo habría sido mucho menos, a no concurrir la indiferencia, y manejo enunciados”<sup>519</sup>, la ciudad y sus habitantes quedaron sin gobierno y sin autoridad.

Según la percepción de los jefes militares republicanos, la crisis y ruptura de la Capitulación de 1822, se debía a que el acuerdo no había establecido la importante condición de “la entrega total y sin excepción de todas las armas y municiones”, de otra parte, en relación a la población que continuaba la resistencia y el hecho de no reconocer la nueva autoridad militar y de gobierno, se fundamentaba en el argumento de que tampoco habían participado en la Capitulación, esta situación hacía reconocer a los jefes militares la dificultad de un tratado que pusiese fin a la guerra y la dificultad de convocar a la población con las mismas ideas<sup>520</sup>.

---

<sup>518</sup> La Municipalidad de Pasto al Libertador, Pasto, 22 de febrero de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 144-147.

<sup>519</sup> Ibid.

<sup>520</sup> “Usted debe persuadirse que el gobierno no entrará jamás por otros tratados; ni aprobará sino aquellos que tenga por base estas dos indispensables condiciones. 1ª. La entrega total y sin excepción de todas las armas, y municiones que tengan en su poder los facciosos: a lo cual no se han obligado en su capitulación, sino que han dejado al gobierno el cuidado de recogerlas siendo cosa muy extraña y singular que los que tienen bastante resultando de aquí que estos dos cabecillas quedan siempre con el derecho de hostilizarnos, y continuar la guerra a pretexto de no haber intervenido en una capitulación, que ellos no han hecho con una acción dividida toda en partidas que no reconocen un jefe, como esta ahora la de Pasto, sin gobierno sin plan, sin regla en sus operaciones, compuesta de caudillos que sin educación, sin sentimientos, sin fe, sin principios, es muy difícil por no decir imposible ajustar un tratado que se puede llamar término de la guerra, por

Los militares republicanos adoptaron una serie de medidas totalmente violentas, el Coronel Juan José Flores ordenó al Teniente Coronel Francisco María Lozano, que divida su tropa ubicándola en Funes, Males o Potosí con el objetivo de incursionar en las montañas donde se encontraban los facciosos, le dio la orden de arrasar completamente las cementeras, sacar ganado, incendiar el pueblo de Chapal, sin dejar una sola casa, también le dio la orden de perseguir y apresar a la Familia Polo y Delgado<sup>521</sup>. El 3 de julio de 1824 Flores confirmó “la aprehensión del indio Agualongo, Joaquin Enriquez y el abanderado Insuasti, por el comandante Obando” –además expresó– “En este momento mando a Mercaderes para fusilarle en esta plaza. Acaban de ejecutarse en la provincia de mi mando cuarenta y cinco facciosos, fuera de dos que están en capilla, para morir en la tarde de este día”<sup>522</sup>, desde la Comandancia General de Armas del Departamento del Cauca, se confirmó que en cumplimiento del “Decreto contra los conspiradores, fueron ejecutados Agustín Agualongo, Joaquin Enriquez, Francisco Teran y Manuel Insuaste<sup>523</sup>, en Pasto se dio el fusilamiento de 18 indígenas entre ellos el gobernador de Anganoy en la Plaza de la ciudad<sup>524</sup>.

---

la inmensa dificultad que hay en reunirlos a todos bajo las mismas ideas. Usted tiene una prueba de esto en el acontecimiento de Serrogordo. Lo más seguro en este caso es ir recibiendo bajo la protección de la República, y las garantías expresadas a todo el que quiera acogerse a ella; y de este modo el ejemplo de unos animará a los otros, y la guerra tendrá término”, a Juan José Flores comandante General de la División de operaciones sobre Pasto, Cuartel general, Quito, 28 de mayo de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00085, fol. 24.

<sup>521</sup> Juan José Flores al Teniente Coronel Francisco María Lozano, 1 de julio de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 306.

<sup>522</sup> Juan José Flores al General Bartolomé Salom, 3 de julio de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 313.

<sup>523</sup> “Concluida la causa seguida por esta Comandancia General contra Agustín Agualongo, Joaquin Henriquez, Francisco Teran y Manuel Insuaste sus secuaces, con dictamen de Asesor, y con arreglo al Decreto contra los conspiradores, fueron ejecutados el día 13 de junio (sic) (julio) ultimo”, J. M. Ortega al coronel Juan José Flores, Popayán, 6 de agosto de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 403.

<sup>524</sup> Informe del General Jesús Barreto al Jefe Superior del Sur, Gral. Bartolome Salom, Pasto, 12 de noviembre de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00035, fol. 18.

Para los jefes republicanos la guerra de Pasto significó una de las campañas más obstinadas durante el origen del nuevo Estado<sup>525</sup>, la pacificación de la ciudad se complicaba debido a la escasez de provisiones para mantener a la tropa, a finales de 1824, el gobernador Antonio Farfán informó al Jefe Superior del Sur, la difícil situación en la que se encontraba la provincia, manifestó la necesidad de mayor fuerza respetable en la ciudad y el apoyo económico para el mantenimiento de la división de Pasto, pues por el hambre desertaban los soldados y se violentaban “causando un nuevo trastorno en estos pueblos”, o amenazaban con volver con sus familias<sup>526</sup>.

En la correspondencia entre los jefes militares quedó constancia del carácter represivo y violento de las acciones sobre la población: “Creo que los de Pasto han quedado en estado de no volver a respirar, pues la espurgación (sic) ha sido completa. ayer han empezado a entrar los prisioneros, que seguirán para Guayaquil. Yo no quería que quede alma viviente en Pasto por mas buenos, que sean, sino que se regenere ese País con nueva gente, único arbitrio para que aquellos pueblos sean nuestros amigos”<sup>527</sup>, lo que permite demostrar que todo acto de violencia y crueldad fue justificado para lograr la seguridad, ejercer la soberanía en el territorio y el control de la población.

Los enfrentamientos militares continuaron hasta 1825 aproximadamente, la ocupación militar de la ciudad continuó hasta 1828 ante el temor de nuevas revueltas, cuando el

---

<sup>525</sup> “la guerra de Pasto ha presentado una campaña de mas proporciones que muchas de aquellas que dieron la existencia a Colombia en las épocas calamitosas: ella ha costado mucha sangre y muchos sacrificios, porque el enemigo no daba cuartel; y sobre todo, su dilatada decisión ha apurado el sufrimiento de aquellos constantes hombres que han ayudado a la libertad de Colombia. Si he de decir verdad a V.E., en el país nunca ha habido una guerra mas obstinada que la de Pasto, y ésta nunca habrá terminado hasta ahora”, coronel Juan José Flores al vicepresidente de la Republica, Pasto, 15 de agosto de 1824, ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 419.

<sup>526</sup> Informe del Gobernador Antonio Farfán al Jefe Superior del Sur, Pasto, 13 de diciembre de 1824, ABCE, título Independencia, código JJC00035, fol. 84.

<sup>527</sup> Guillermo Valdiviezo a Juan Paz del Castillo, Quito, 22 de julio de 1825, ABCE, título Administración Pública y revueltas independentistas, código JJC00051, f. 52.

Intendente del Departamento del Cauca Manuel José Castrillón por solicitud del Concejo Municipal, ordenó el retiro del ejército republicano de la Provincia<sup>528</sup>, solo hasta entonces se puede decir que el ejército republicano derrotó sangrientamente a “los revoltosos” y “facciosos de Pasto”.

Se puede afirmar que las prácticas violentas no tuvieron distinción de clase, raza, género o edad. Para la nueva autoridad militar y política los habitantes de Pasto fueron considerados sus enemigos y en la medida en que la violencia ejercida sobre la población aumentaba era evidente que el proyecto político republicano no tenía nada en común con el pueblo, el nuevo orden de gobierno fue implementado a la fuerza y desde este contexto quedó definida la relación de indiferencia que tendría Pasto y su población con la república.

#### **4.2. El miedo: uso y manifestaciones**

El miedo es un elemento que ha estado presente en la historia de Colombia, formó parte del ejercicio del poder, las relaciones y de la sociedad pastusa, por lo que tenerlo en cuenta desde una mirada histórica, social y cultural permite comprender las acciones y sus efectos, de unos individuos sobre la conducta de otros, durante un tiempo de crisis institucional, de lucha por el ejercicio del poder, el establecimiento de un nuevo orden político y el origen de una nueva sociedad.

Como se ha mostrado en el apartado anterior el ejercicio del poder durante esta época en Pasto estuvo caracterizado principalmente por el uso de la violencia, como elemento legitimador del orden político y social, en este contexto, es posible articular la presencia de emociones negativas de angustia y miedo en la población. Como lo ha mencionado Jean Delumeau, “El miedo es natural haya o no más sensibilidad ante el miedo en nuestro tiempo, éste es un componente mayor de la experiencia humana, a pesar de los esfuerzos intentados para superarlo. «No hay hombre que esté por encima del miedo (...) y que pueda vanagloriarse de escapar a él»”<sup>529</sup>. En este sentido, la naturaleza del miedo y el

---

<sup>528</sup> Francisco Gutiérrez a la Municipalidad del cantón, Pasto, 28 de julio de 1828, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 15.

<sup>529</sup> Jean Delumeau citando a varios autores muestra que el miedo es natural en el hombre: “Porque el miedo «nació con el hombre en la más remota de las edades». «está en nosotros Nos acompaña



poder constituyen dos elementos fundamentales en la sociedad. El miedo se ocupa de garantizar la conservación de los individuos<sup>530</sup> en tanto advierte un riesgo o peligro real o imaginario<sup>531</sup>. El miedo es un mecanismo de poder y el poder es la capacidad social de producirlo, de crearlo, de esta manera se puede afirmar que el miedo y el poder se complementan. El poder usa el miedo para garantizar el ejercicio del poder en las relaciones humanas, intervenir en la conducta social y también para gobernar<sup>532</sup>.

Durante esta época dadas las características de la composición social en la ciudad, resulta importante mostrar la relación que la sociedad en su conjunto estableció con el miedo, lo cual permite explicar, en parte, el comportamiento, las reacciones de la población ante los cambios políticos y administrativos durante el proceso de conformación de la sociedad republicana, y fundamentalmente la manera en que el uso de temores desde diferentes

---

durante toda nuestra existencia». Citando a Vercors, que da una curiosa definición de la naturaleza humana –los hombres llevan amuletos, los animales no los llevan–, Marc Oraison concluye que el hombre es por excelencia «el ser que tiene miedo». En el mismo sentido, Sartre escribe: «Todos los hombres tienen miedo. Todos. El que no tiene miedo no es normal, eso no tiene nada que ver con el valor», Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, Taurus Pensamiento, Madrid, 2002, 21.

<sup>530</sup> “La necesidad de seguridad es, por tanto, fundamental; está en la base de la afectividad y de la moral humanas. La inseguridad es símbolo de muerte y la seguridad símbolo de vida”, Ibid.

<sup>531</sup> “vivimos entre el recuerdo y la imaginación, entre fantasmas del pasado y fantasmas del futuro, reavivando peligros viejos e inventando amenazas nuevas, confundiendo la realidad e irrealidad, es decir, hechos un lío. Para colmo de males, no nos basta con sentir temor, sino que reflexionamos sobre el temor sentido, con lo que acabamos teniendo miedo al miedo, un miedo insidioso, reduplicativo y sin fronteras”, Marina, José Antonio, *Anatomía del miedo*, 13.

<sup>532</sup> “Uno de los hilos que trenzan la historia de la humanidad es el continuo afán por librarse del miedo, una permanente búsqueda de la seguridad y, recíprocamente, el impuro deseo de imponer a los demás aterrorizándolos. Hobbes descubrió en el miedo el origen del Estado. Maquiavelo enseñó al príncipe que tenía que utilizar el temor para gobernar, le proporcionó un manual de instrucciones. La *terribilitá* como herramienta. Ambos coincidían en una cosa, a saber, que el miedo es la emoción política más potente y necesaria, la educadora de una humanidad indómita y poco de fiar”, Ibid., 9-10.

sentidos y significados se hizo presente de diferentes formas en el conjunto de la sociedad<sup>533</sup>.

Desde una noción amplia el miedo se relaciona con lo que deseamos y con lo que rechazamos, con lo probable y con lo dudoso; sólo la certeza o la ignorancia total nos liberan del miedo<sup>534</sup>, Fernando Rosas Moscoso presenta una tipología de los temores en la Historia, al utilizar el concepto de subversión, debido –según el autor– a que esas expresiones concretas de temor se ligán íntimamente a la subversión del orden, de la armonía o del equilibrio en diferentes planos, entre los que señala: la subversión al orden natural, la subversión de la salud, la subversión del orden sociopolítico, la subversión del orden espiritual, la subversión de la realidad y la subversión globalizada<sup>535</sup>, de esta manera el contexto social y político, enmarcado entre la resistencia y el establecimiento de un nuevo orden de gobierno, que caracterizó a la sociedad de Pasto durante esta época permite articular el uso y presencia de dos tipos de miedo: El miedo a la muerte y el miedo a la alteración del orden social y político como parte del tejido de las relaciones de poder y la sociedad.

Es importante señalar la distinción entre *miedos individuales* y *miedos colectivos*. Al respecto Delumeau afirma: “El miedo (individual) es una emoción-choque, frecuentemente

---

<sup>533</sup> A través de la queja interpuesta por el esclavo Rodríguez, se evidencian sus temores a perder las cementeras de trigo y maíz que había cultivado y estaban próximas a cosechar, el miedo ante los castigos y la sevicia a la que fue sometido por su amo y el miedo a ser enviado a las minas de Barbacoas como castigo al ser acusado de robo; en la élite local el miedo a perder sus privilegios sociales, económicos y políticos ante los movimientos independentistas y durante el establecimiento del nuevo orden político; en el pueblo ante la agresión militar durante la ocupación de la ciudad en diciembre de 1822; en la nueva autoridad de gobierno político y militar hacia la población insubordinada durante la pacificación de la ciudad, son entre otros algunos ejemplos de la presencia de distintas manifestaciones de temor desde diferentes lugares sociales.

<sup>534</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Reflexiones sobre el miedo en la Historia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples Anne y Torres Septien Valentina, eds., *Una historia de los usos del miedo*, El Colegio de México Universidad Iberoamericana, 2009, 21.

<sup>535</sup> Rosas, Moscoso, Fernando, “El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú*, 27-30.

precedida de sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación. –Activa– el estado de alerta”<sup>536</sup>, esto permite relacionar la presencia del miedo individual y natural al dolor o a la muerte el cual fue derivado de las prácticas violentas como marco general de la dominación e incorporación de la ciudad a la república; de manera concreta el uso del *miedo individual a la muerte* tuvo un sentido práctico que movilizó a la población a la resistencia.

Desde el punto de vista judeocristiano, la muerte encarna “la máxima expresión del miedo en el ser humano, ya que significa la culminación de su existencia y está asociada a la incertidumbre del más allá”<sup>537</sup>; en este sentido, el poder ideológico ejercido por los miembros del clero fue determinante, los miembros de este grupo social se asumieron con el derecho y el poder de “enseñar la religión verdadera y los preceptos de la moral, de salvaguardar la doctrina (...) de dirigir las conciencias hacia el logro de los bienes espirituales, el primero entre todos la salvación del alma”<sup>538</sup>, desde su discurso, se puede dimensionar el ejercicio del poder a través de la influencia en las ideas y la producción de los imaginarios del pueblo frente a la muerte.

Entre las comunicaciones que el obispo enviaba a los curas de los pueblos estuvieron las proclamas; el mismo obispo expresó: “una de las proclamas que les mandé con las noticias de Guachi, y concediéndoles quarenta (sic) días de indulgencia por cada hora que se emplease en perseguir al enemigo e indulgencia plenaria para la hora de la muerte, invocando el dulcísimo nombre de Jesús”<sup>539</sup>, este hecho admite reconocer que “el miedo es también una emoción religiosa. Está en el origen de las religiones, que protegen contra él, a la vez que lo utilizan sin tregua y sin decoro”<sup>540</sup>, esto permite advertir un fenómeno que

---

<sup>536</sup> Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII)*, 28.

<sup>537</sup> Rosas, Moscoso, Fernando, “El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”, en Rosas Lauro, Claudia ed., *El miedo en el Perú*, 24.

<sup>538</sup> Bobbio, Norberto, Estado, *Gobierno y Sociedad*, 107.

<sup>539</sup> Salvador Jiménez de Enciso a Melchor Aymerich, Pasto, 5 de enero de 1821, ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25.

<sup>540</sup> Marina, José Antonio, *Anatomía del miedo un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006, 10.

siempre ha estado presente en el subconsciente de los individuos y de las sociedades judeocristianas, el temor más básico, el temor a la muerte y cómo fue usado de manera eficaz para orientar la conducta del pueblo. La producción de este temor se encontraba en lo que podría denominarse “una administración del perdón”, como una necesidad resultado de “la culpa”, frente a los tropiezos y desaciertos de la condición humana, dicha administración permite mostrar el carácter recíproco de la relación entre el obispo o los curas con los feligreses, una relación llena de sentido a través del intercambio de una hora de persecución al enemigo a cambio de 40 días de indulgencia y la indulgencia plenaria por la vida misma, esto de algún modo confirma la idea de que la obediencia de los súbditos estaba condicionada por muy poderosos motivos de temor y de esperanza<sup>541</sup>; “la existencia de una inseparable relación entre el miedo y la esperanza, o bien el miedo y el deseo”<sup>542</sup>, además permite entender la voluntad y disposición, creada en el pueblo, para morir a cambio del perdón absoluto y perpetuo, como única “esperanza” y “deseo” de una recompensa terrena o ultraterrena<sup>543</sup> de todos aquellos que no contaban con los recursos económicos para fundar capellanías en favor de la salvación de sus propias almas.

También es importante advertir el ejercicio del poder de un grupo de individuos pertenecientes al clero, temidos precisamente por ser los guardianes de las llaves del cielo e infierno; en otros términos, los únicos capaces de infligir el perdón y la absolución para disfrutar de una vida «eterna»<sup>544</sup>, que como administradores del perdón, ejercieron su dominio sobre esos temores individuales, humanos e imaginarios, manejar la culpa, aliviar el espíritu, el temor a lo desconocido del “más allá”, tuvo un uso perverso como

---

<sup>541</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017)

<sup>542</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Reflexiones sobre el miedo en la Historia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples Anne y Torres Septien Valentina, eds, *Una historia de los usos del miedo*, 22.

<sup>543</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017)

<sup>544</sup> Janine Ribeiro, Renato, “Thomas Hobbes o la paz contra el clero”, en Boron, Atilio A. ed., *La filosofía Política Moderna: de Hobbes a Marx*, [https://ens9004-mza.infed.edu.ar/sitio/upload/03-%20BOR%D3N%20Atilio%20-%20LIBRO%20-%20La\\_filosof%C3%ADa\\_pol%C3%ADtica\\_moderna.\\_De\\_Hobbes\\_a\\_Marx\[1\].PDF](https://ens9004-mza.infed.edu.ar/sitio/upload/03-%20BOR%D3N%20Atilio%20-%20LIBRO%20-%20La_filosof%C3%ADa_pol%C3%ADtica_moderna._De_Hobbes_a_Marx[1].PDF), (consultado el 19 de octubre de 2017)

una estrategia calculada para guiar la conducta de la población “ignorante”, iletrada y subordinada a la aceptación de la tiranía de quienes ejercían el poder desde un orden general de dominación, con el propósito de encauzarla hacia la resistencia a la república.

En lo referente al *miedo colectivo* “abarca una gama de emociones que van del temor y de la aprensión a los terrores más vivos. El miedo es, en este caso, el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o a cual amenaza (real o imaginaria)”<sup>545</sup>, “el *miedo colectivo*, esa relación que la sociedad establece con miedos básicos, que reposan en los niveles instintivos de la naturaleza humana, se derivaba a la emergencia de múltiples miedos de sofisticada constitución que –de acuerdo con el desarrollo material, social o mental de las sociedades– se van materializando o desapareciendo”<sup>546</sup>, en este sentido es posible mostrar la producción y presencia del *miedo colectivo a la alteración del orden social y político*, en la élite de poder local, en el gobierno republicano y en el pueblo, frente a los intereses de mantener unas condiciones de bienestar, conservar o imponer un nuevo orden social y político.

El miedo es la anticipación de un peligro<sup>547</sup> y desde el mismo momento en que la élite de poder local en 1809, expresó su desacuerdo ante la amenaza que representaba la formación de la Junta con el título de Suprema y el nombre de “su presidente con el tratamiento de Alteza Serenísima”, tomando el gobierno a nombre del rey Fernando VII, se hizo presente una expresión del temor y prevención, articulada a la reacción de rechazo y desconocimiento de la legitimidad de dicha junta y la “disposición de derramar la última gota de sangre” en defensa de “la religión, el soberano y la Patria”<sup>548</sup>; la actitud de desconocimiento de la Junta y la posición de defensa adoptada por la élite de poder local constituyó una manera de consolidar su posición de poder y una forma de controlar el peligro amenazante de la revolución.

---

<sup>545</sup> Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII)*, 30.

<sup>546</sup> Rosas, Moscoso, Fernando, “El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú*, 24.

<sup>547</sup> Marina, José Antonio, *Anatomía del miedo*, 109.

<sup>548</sup> Declaración del Cabildo, Pasto, 16 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 4-5.

En ese momento la lealtad de los súbditos estaba condicionada por los temores y junto a estos, los más diversos intereses<sup>549</sup>, si bien “la principal causa de miedo es la sorpresa, no hay nada mejor para librarse de él que utilizar la premeditación y prepararse para todos los acontecimientos, cuyo temor puede causarlo”<sup>550</sup>, por lo que los miembros del Cabildo se propusieron mostrar “la irreligión, la perfidia, la tiranía y el gravoso peso” que resultaría a todos los individuos acoger la causa revolucionaria y escandalosa, entre ellos: “La sedición, la discordia, la confusión, la zozobra, el poner en armas, la cesación del comercio, la represalia de los bienes, la necesidad de dejar la agricultura, las manufacturas y la tranquilidad que gozaban unos pueblos que se creían estar en el país de la paz y de la fidelidad”<sup>551</sup>, esta era una expresión de que su lealtad estaba relacionada con los beneficios recibidos, pero también una manifestación llena de sentidos y significados alrededor de sus propias expectativas de bienestar, lo que confirma que “el temor lo producen no los males pasados ni los presentes, sino los esperados”<sup>552</sup>, haciéndose evidente la intranquilidad y el temor de que les suceda algo contrario a sus deseos y costumbres.

Como lo expresa Pilar Gonzalbo “hay miedos (...) que son muestras de debilidad y otros de los que se alardea como signos de determinadas creencias o ideologías”<sup>553</sup>, el auto y proclama del cabildo permite mostrar una manifestación de la construcción simbólica del miedo a la revolución que fue inseparable a la fidelidad a un conjunto de creencias que les hacía ver en la revolución el peligro de la ocupación militar, la usurpación del poder y soberanía de la monarquía por parte de la élite quiteña<sup>554</sup>, la prevención a las imposiciones

---

<sup>549</sup> Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017)

<sup>550</sup> Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII)*, 22.

<sup>551</sup> Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 9-10.

<sup>552</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Reflexiones sobre el miedo en la Historia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples Anne y Torres Septien Valentina, eds., *Una historia de los usos del miedo*, 23.

<sup>553</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>554</sup> “existe la soberana Junta de Sevilla mandando y felizmente triunfante. Pero cuando no fuese así, repetimos, que el vínculo del Juramento nos obliga a obedecerla y no tenerla por extinguida en un punto que existiera. Se nos añade que ha llegado el caso de corresponderle al pueblo de Quito, la reasunción el Pueblo Soberano. Veis aquí otra proposición escandalosa contra los preceptos de

económicas para financiar la nueva estructura de gobierno<sup>555</sup> y aunque se advertía el riesgo de la pérdida de las costumbres religiosas, en esencia, la advertencia encarnaba los intereses económicos del clero<sup>556</sup>, en definitiva la formación de la Junta quiteña representaba para la élite pastusa, el temor a la alteración del orden social y político, lo que significaba el riesgo a la alteración de la armonía en la que vivían, el temor de perder las condiciones de bienestar articuladas con el ejercicio del poder y su predominio en Pasto y su jurisdicción.

---

Dios y del Estado. La Soberanía jamás recae en los pueblos y mucho menos en sólo el de Quito. Estos son sentimientos de Regicidio sacrílego y asombroso. Pero lo más ignominioso es que con esto se firma que aquel pueblo es fiel a Dios, al Rey y a la Patria. Ciertamente que es fidelidad a Dios el perjuicio y el desaforarlo del Soberano poder, de quien dependen las Soberanías y constituirlo en el pueblo de Quito”, Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 9-10.

<sup>555</sup> “ya sabéis que para erigirse Quito esta Soberanía, ha creado Magistrados con grandes rentas: va a levantar ropas con sueldos dobles para lo que se necesitan inmensos caudales. (...) los erarios de Quito, y sus ramos, son demasíadamente pequeños para todas estas miras: ¿de dónde pues, el acopio de dineros para tan grandes gastos? Ya os lo diremos: El mismo oficio de Selva-Alegre nos anuncia que se organizaran rentas para todo. Volvemos a repetir que los establecimientos que conocemos, no alcanzan; luego es preciso inventar otros extraordinarios (...) y últimamente; veréis recargar los tributos con nuevas imposiciones que constituyan a sus vasallos en desdichada esclavitud”, Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 10-11.

<sup>556</sup> “veréis echarse sobre las rentas de Mitra, sobre las de los Prebendados (sic), sobre las de los Párrocos dejándoles una miserable cuota; y en una palabra sobre todo el patrimonio de Jesucristo. Veréis abusar de la sagrada y espiritual renta de los diezmos, concedida por especial privilegio a la Soberanía de nuestros agustos (sic) Monarcas, en virtud de la propagación de la fe, de la erección de las Iglesias, y de otros santísimos fines, cuyos privilegios por naturaleza de estricta interpretación no pueden transmitirse a la nueva dominación que se ha erigido. Veréis dentro de nada (...) abusar del patronato de las Iglesias o Vicariato del Sumo Sacerdote concedido a nuestros Soberanos, metiendo la hoz en la mies de la Iglesia (...) veréis echarse sobre las temporalidades de los regulares y venderles sus fundos, reduciéndolos a intolerable mendicidad”, Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 11.

El papel del clero fue determinante en la propagación de estas ideas frente a la revolución, el Cabildo envió ejemplares del auto y proclama a todos los curas de los pueblos de la jurisdicción de Pasto e incluso a la Provincia de los Pastos, para que congreguen a los feligreses y lean el contenido de estos escritos<sup>557</sup>, con el objetivo de dar a conocer los peligros y animar el fervor de los habitantes hacia la fidelidad a la monarquía.

Según Moscoso el miedo a la alteración del orden social y político está relacionado con el ser humano en tanto agente causal de perturbaciones generadoras de temores y miedos que adquieren diferentes manifestaciones entre ellas: “la subversión ante la autoridad, la autoridad como agente subversivo, la subversión del otro y la delincuencia”<sup>558</sup>, en este sentido la adhesión de la ciudad a la república en 1822, permite relacionar la presencia de las diferentes manifestaciones de temor a la alteración del orden social y político. Como se ha mencionado antes, con el inicio de la República también empezó a construirse el miedo a la alteración del orden social y político desde dos dimensiones: en el pueblo como producto de toda forma de violencia ejercida para someter, reprimir y establecer el orden, en donde la élite de poder local era generadora de miedo y también el temor en la élite hacia el pueblo, considerado como alterador del orden.

El armisticio firmado entre los comisionados republicanos José Morales, Antonio Morales y el jefe político español Melchor Aymerich, el 21 de febrero de 1821, tuvo sus efectos en la élite de poder local al generar el cambio de discurso que de la resistencia pasó a convertirse en el discurso de la tranquilidad y el orden, este nuevo discurso permite mostrar la presencia de emociones como la desconfianza y el miedo a la alteración del orden social y político en el pueblo y en las autoridades de gobierno, generados por el paso de los líderes republicanos por la ciudad, con el intento de tranquilizar al pueblo Basilio García se dirigió a los habitantes de la ciudad en los siguientes términos:

“descansad en el gobierno que tiene cuidado de conservarlos y de mantener en su fuerza y vigor los derechos del rey; y por tanto cesad de reuniros, y retiraos a vuestras casas a descansar y cultivar

---

<sup>557</sup> Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, *Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto*, 12.

<sup>558</sup> Rosas, Moscoso, Fernando, “El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú*, 28-29.



vuestras heredades, sin temor de que los enviados vengan de mala fe, pues en este caso el gobierno no les habría dado entrada en vuestro territorio, y antes si los habría apresado y castigado su intriga; pero estando satisfecho de lo contrario, pues tengo a la vista los oficios del general Murillo (sic), que conozco muy bien, lo mismo que la de su secretario Caparros; en esta virtud os repito que descanséis en las operaciones y medidas del gobierno que en todo desea vuestro mayor beneficio y felicidad, y en su consecuencia y garantía prometida a los emisarios han internado en este país con sólo el objeto de la paz, demostrándolo con venir solos y sin escolta alguna”<sup>559</sup>

El texto es una clara manifestación de la percepción que tenía Basilio García de la desconfianza y el temor que se produjo en el pueblo y en la autoridad de gobierno, el mínimo atentado contra los militares que iban de paso hacia Quito ponía en riesgo la tranquilidad de la ciudad ante la posibilidad de una ocupación militar por parte del ejército republicano, además de poner en peligro la futura Capitulación.

Después de la adhesión de la ciudad a la república y la revueltas de octubre de 1822, la desconfianza y temor en el pueblo progresaba debido a la interceptación de la correspondencia de los militares republicanos, una de las cartas de Salom fue interceptada y los líderes de la rebelión Merchancano y Agualongo pusieron en conocimiento las órdenes dadas por el jefe republicano, las que hacían referencia a que se publique “un bando de expatriación; con pérdida de todos los bienes al que se manifestare sordo a las disposiciones del gobierno, la pérdida de la vida al que se descubriese que contribuya con los facciosos de Pasto directa o indirectamente; el envío a Quito de todos aquellos sospechosos, en donde permanecerán todo el tiempo necesario; No tener indulto con ninguno de los facciosos, y finalmente todo el mundo muere, y las mujeres que se encuentren, remitidas con seguridad, para enviarlas a poblar el camino de Esmeraldas”<sup>560</sup>, este hecho daba argumentos a los líderes de la rebelión para alentar al pueblo a seguir luchando en contra del nuevo gobierno, y a su vez las comunicaciones amenazantes de los jefes militares republicanos y las medidas violentas, producían un efecto de descontento y rebeldía en la población.

---

<sup>559</sup> Basilio García al pueblo pastuso, Pasto, 10 de febrero de 1821, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 43.

<sup>560</sup> Proclama de Agualongo y Merchancano a los Pastusos, en *Documentos referentes a la Batalla de Ibarra*, Talleres Tipograficos Nacionales, Quito, 1923, 6-7.

El miedo no solo estuvo presente en la inmensa mayoría de la población, sino también formó parte de la autoridad republicana, consciente de que la dominación del pueblo no era total y absoluta; el miedo al riesgo latente de una nueva revuelta fue constante, lo que generó reacciones más violentas para someter, como lo señala Scarlett O'Phelan Godoy: “si bien la plebe era despreciada, hay que admitir que también era temida”<sup>561</sup>. El temor a la alteración del orden social y político en la ciudad estaba definido por la relación de la población con la autoridad republicana, que como se ha mostrado antes, durante este periodo estuvo caracterizada por formas violentas de sujeción y dominación, la élite de poder local, prisionera de sus propios intereses y subordinada a las órdenes de la nueva autoridad, adoptó medidas para contener a la masa que, en un momento dado, había sido su aliada.

En este contexto miembros de la élite empezaron a construir un discurso en cual el pueblo pasó a ser el alterador del orden. El Vicario Aurelio Rosero dejó constancia de su desacuerdo condenando la rebelión del 28 de octubre de 1822, al expresar: “conforme a mi estado y carácter público y deberes inherentes a él, mi desagrado y justa indignación por el infame tumulto y criminal bochinche (...) para a su sombra atraer a su facción a los incautos, ignorantes y sencillos y derramarse en excesos perturbando el orden, desterrando la tranquilidad y sosiego públicos”<sup>562</sup>, esta es una manifestación llena de sentidos y significados frente al pueblo y su conducta al atribuirle la responsabilidad de alterar el orden y amenazar la tranquilidad.

Luego del descontento generado por la Capitulación, las rebeliones suscitadas y la violenta ocupación de la ciudad, los miembros del Cabildo intentaron persuadir y disipar los temores que “los enemigos del orden” tenían frente al hecho de ser prisioneros y enviados lejos, para ello el Cabildo hizo un llamado a que “se presenten todos, los que por varios temores se han retraído para recelar por el buen orden, por el sosiego, y seguridad de todos, evitando robos, disturbios, pendencias y caridad, y amor de los individuos de esta ilustre

---

<sup>561</sup> Scarlett O'Phelan, Godoy, “La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII”, en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú*, 124.

<sup>562</sup> Declaratoria de Aurelio Rosero Vicario y Juez Eclesiástico de la ciudad, firmada ante José María de la Torre, Notario Público y de Monjas, s.f., en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 46, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 354.

municipalidad, y sus alcaldes”, también propusieron a los “enemigos del orden”, “que designen, y elijan el sujeto que siendo de la satisfacción del Cabildo y alcaldes, sea más de su confianza para estar a sus órdenes, y exentar lo que les mande en veneficio (sic) suyo, y de su patria”<sup>563</sup>.

Después de haberse producido en el pueblo emociones negativas como la desconfianza, la inseguridad y el temor frente a las acciones de quienes tenían el poder local, poco o nada logró el Cabildo prometiendo con su palabra disipar los temores e intentar contener el descontento de la población; este llamado también era una manifestación del temor a la alteración del orden social y político, presente en los miembros del Cabildo, articulado al riesgo de la desobediencia de la autoridad y sus deseos de conservación que estaban relacionados con la responsabilidad de contribuir con la tranquilidad y seguridad de la ciudad.

El temor a la alteración del orden social y político estaba presente en los jefes militares. A finales de 1824 Juan José Flores mediante carta dirigida al Jefe Superior del Sur, Juan Paz del Castillo, le informaba de la situación militar de Pasto, pues el gobernador de la provincia Antonio Farfán había advertido a Flores que: “en la provincia se esparcen algunas voces subversivas al buen orden, y movimientos de algunos facciosos que indican una nueva insurrección, llegando la osadía de estos malvados hasta el exceso (sic) de seducir nuestra tropa, por cuya razón estaba sumariando algunos individuos de ella, y había mandado fusilar a un cabecilla Toro, –ante esta situación Flores expresó– Estas noticias me sugieren una idea poco favorable respecto de aquella Provincia; y por este temor he prevenido a dicho comandante la vigilancia más eficaz, y que me dé pronta cuenta de cuanto ocurra para tomar las medidas oportunas, a efecto de mantener en ese país la paz que tanto ha costado”<sup>564</sup>.

---

<sup>563</sup> Acta Capitular del Cabildo, Pasto, 23 de mayo de 1823, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 18.

<sup>564</sup> Juan José Flores al Jefe Superior del Sur, Juan Paz del Castillo, Quito, 7 de noviembre de 1824, ABCE, título Deuda y Guerra de Independencia, código JJC00035, fol. 16.

El peligro es la proximidad de lo temible, el control del peligro o la capacidad de medir los riesgos en cualquier situación son cualidades que consolidan las posiciones del dominio<sup>565</sup>, de esta manera se puede afirmar que las medidas adoptadas por las autoridades de gobierno fueron una expresión del temor a la alteración del orden social y político y también una expresión de la capacidad de dimensionar los riesgos con el fin de consolidar el ejercicio del poder. En 1828 el gobernador Francisco Gutiérrez, ordenó que los curas en las parroquias “prediquen la Religión Católica y exhorten a sus feligreses, a la obediencia al Gobierno, amor a las Leyes, y respeto a las autoridades legítimamente constituidas, lo mismo que al Libertador Presidente, Simón Bolívar”<sup>566</sup>; los curas también fueron prevenidos y encargados para que “vigilen exactamente sobre que no se introduzcan papeles seductores, entre sus feligreses, y que si alguno se introdujere, lo cojan inmediatamente y lo remitan a este Gobierno”<sup>567</sup>, estos hechos de algún modo muestran que el riesgo y el control de la desobediencia a la nueva autoridad constituyó una de las características del ejercicio del poder y la adhesión de la ciudad al proyecto político republicano.

A nivel del lenguaje es común encontrar en la documentación términos como: “revoltosos”, “facciosos”, “enemigos del orden”, “sublevados”, “incautos”, “ignorantes” y la “época del bochinche y la revolución”, usados para referirse a los sucesos del periodo entre 1822 y 1825, si bien son detalles que, podrían ser considerados anecdóticos, permiten identificar la producción de un discurso cargado de sentidos, significados y actitudes respecto al pueblo pastuso.

---

<sup>565</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Reflexiones sobre el miedo en la Historia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples Anne y Torres Septien Valentina, eds. *Una historia de los usos del miedo*, El Colegio de México Universidad Iberoamericana, 2009, 22.

<sup>566</sup> Francisco Gutiérrez, Gobernador al Presbítero Toribio Rosero de Zúñiga, Pasto, 25 de octubre de 1828, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II. No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 162.

<sup>567</sup> Francisco Gutiérrez, Gobernador al Presbítero Toribio Rosero de Zúñiga, Pasto, 26 de octubre de 1828, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. II. No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1829, 162.

Por lo anterior se puede afirmar que el ejercicio del poder tuvo como mecanismo eficaz el uso de la violencia, como elemento legitimador del nuevo orden político, social y también generador de emociones negativas, distintos tipos de miedo desde diferentes lugares sociales estuvieron presentes. El uso de temores producidos ante la incertidumbre de la muerte hizo parte de las estrategias de quienes ostentaron una posición privilegiada de poder para guiar la conducta de la población. En la misma élite de poder local existió el miedo a perder el poder y sus propios privilegios o el miedo a la alteración del orden social y político.

Durante este tiempo existió una masa dispuesta a dejarse llevar por el clero capaz de provocar reacciones de fervor o de violencia que difícilmente se justificarían al margen de la influencia en las ideas, el ejercicio del poder por parte de miembros del clero, del gobierno y de los jefes militares se materializó en la predisposición dominante de destruir la ciudad y los maltratos a que se sometió a la población derrotada.

Sin embargo, la autoridad republicana en este caso constituyó un elemento originador del miedo en los habitantes, este temor obedecía a un orden de dominación ejercida a través de la represión y el castigo que adquirió un sentido práctico mediante la imposición de multas, recaudos, impuestos, contribuciones, embargo y secuestro de bienes, el reclutamiento de prisioneros, la muerte y en definitiva todos los abusos propios de la guerra.

El pueblo continuó resistiendo quizá ya no tan motivado por defender el orden y al amado rey, sino ante el rechazo de toda forma de violencia ejercida en nombre de la libertad y la nueva república, en este sentido, “Un puñado de ilusos” como fueron llamados por el vicario Aurelio Rosero, una gran masa ignorante sí, pero esa ignorancia obedecía a un orden, a un marco general de dominación derivado de la relación de poder entre los miembros del clero, quienes aliados con el gobierno local, encauzaron la conducta de la población a la resistencia y cuando se vieron sin alternativa dominados por sus propios intereses capitularon, con la pretensión de conservar sus privilegios y establecer el nuevo orden de gobierno.

#### **4.3. La ciudad y el orden: material y social**

Durante esta época la ciudad y el orden fueron un reflejo de los imaginarios y las prácticas que regularon la vida cotidiana de quienes ejercieron el poder y habitaron la ciudad. Como lo ha expresado Miguel Ángel Rama “*El sueño de un orden* servía para perpetuar el poder y para conservar la estructura socio-económica y cultural que ese poder garantizaba”<sup>568</sup>, en este aspecto la ciudad de Pasto, durante esta época, fue concebida como el espacio subordinado al poder político de la República, con la pretensión de materializar un conjunto de prácticas sociales y políticas ordenadoras fundamentadas en el ideal de una ciudad “civilizada”, fue el espacio en el que se intentaba materializar una serie de acuerdos, normas, reglas que permitirían garantizar la convivencia de los diferentes sectores sociales en relación al orden material y social, sin embargo independientemente de que, debido a la crisis económica que vivían los habitantes durante este tiempo o las voluntades de quienes ejercían el poder a nivel local, estas medidas no se hayan materializado total y absolutamente, constituían una manifestación de ese “sueño de un orden” y el esfuerzo de ordenar la ciudad bajo el imaginario de la ciudad “civilizada”, lo que a su vez constituía parte de la herencia colonial que la élite republicana conservó.

En medio del inicio del derrumbamiento del control monárquico, el Cabildo de la ciudad cumplió un papel importante en las actividades de gobierno tendientes a establecer el orden material y social, tuvo la función de ordenar el abasto de carne<sup>569</sup>, harina<sup>570</sup> y víveres, las obras públicas, el mantenimiento del hospital, de los caminos y los puentes y el control de pesos y medidas; durante la Guerra de Independencia los esfuerzos estuvieron en la defensa de la ciudad ante el ejército republicano, la persecución de desertores<sup>571</sup>, el

---

<sup>568</sup> Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, 45.

<sup>569</sup> El Cabildo reglamentó el sacrificio de ganado en la carnicería, Auto del Cabildo de la ciudad, Pasto, 4 de junio de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 96<sup>a</sup>.

<sup>570</sup> Se prohibió enviar harina hacia Popayán, Auto del Cabildo de Pasto, Pasto, 10 de febrero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 14, 20.

<sup>571</sup> Orden de Juan Sámano a los jueces de la Real Orden, capitanes y comandantes Generales, Popayán, 28 de julio de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 78-80.

abastecimiento del Batallón de Numancia<sup>572</sup> y la recaudación de contribuciones y víveres<sup>573</sup>.

Durante el inicio del orden republicano *el orden material* de la ciudad estuvo subordinado a los efectos de la destrucción, la reconstrucción y la voluntad de la autoridad republicana, que buscó implementar una serie de medidas y actividades para lograr el mantenimiento de las vías de comunicación y el transporte de las tropas, provisiones y mercancías con el objetivo de garantizar la pacificación de la ciudad y las necesidades del nuevo Estado; la reconstrucción de obras públicas entre ellas la cárcel, el hospital y las calles; la salubridad y sanidad materializadas en la canalización de aguas, el aseo de calles y plazas, en el intento de mejorar las condiciones de sus habitantes.

En lo referente al mantenimiento de las vías de comunicación y el transporte, fueron reiteradas las solicitudes del Gobernador y Comandante General de Pasto Antonio Farfán, al Cantón para que arregle el puente del Guaitara, con el objetivo de restablecer el tránsito de personas y ganado<sup>574</sup>, en 1826, la Junta de la Provincia dirigió un oficio al Cabildo en el que solicitaba el arreglo de los caminos argumentando ser de utilidad para el comercio y el Estado, y también pidió “cambiar el camino del otro lado del Guaitara por el paraje de San Francisco, debido a los precipicios existentes”<sup>575</sup>. Desde la Intendencia del Departamento se ordenó la medición de los caminos públicos y la señalización al establecer en los cruces

---

<sup>572</sup> Pedro Domínguez, representante del Gobierno de Popayán, agradecía el envío de mulas y dinero al batallón, Pedro Domínguez al alcalde ordinario de Pasto, Popayán, 21 de enero de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 9.

<sup>573</sup> Ignacio de Santacruz al Cabildo de Pasto, Pasto, 29 de marzo de 1822, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 40.

<sup>574</sup> Auto de Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto al Juez Político del cantón, Pasto, 8 de octubre de 1824, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 9.

<sup>575</sup> Sala Consistorial al Cabildo de Pasto, Pasto, 23 de diciembre de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 92<sup>a</sup>.

postes con tablillas indicando las direcciones de los caminos<sup>576</sup>, ante estas solicitudes la administración local respondió que se habían realizado la compostura de los caminos correspondientes al Cantón: “no solo los caminos y principales que transita el comercio, sino también los que se dirigen de las parroquias a esta ciudad” y en lo referente al cambio del camino del Guaitara por el paraje de San Francisco, los miembros del Cabildo de Pasto, pidieron a la Junta de la Provincia que haga la solicitud del arreglo al Cabildo de Tuquerres, por ser un tránsito menos útil y de menos peligro<sup>577</sup>.

En 1827 la Junta de la Provincia dirigió un oficio al Cabildo de Pasto, en el que lo invitaba a realizar el arreglo de las puertas y cerraduras de la cárcel que se encontraban averiadas<sup>578</sup>, los cabildantes respondieron que no era posible cumplir con ello dado que las rentas municipales no alcanzaban para pagar los gatos<sup>579</sup>.

Otra de las medidas adoptadas por el gobierno fue el cobro de los réditos a “los poseedores de los fundos gravados con principales asegurados a favor de las rentas del Estado”<sup>580</sup> con el fin de procurar el restablecimiento del hospital.

En 1825, la Junta de la Provincia en cumplimiento de la Ley de 1821, relacionada con las funciones de los Cabildos o Concejos Municipales, delegó la responsabilidad de policía, aseo y salubridad a este organismo de gobierno local, por lo que le solicitó, promover “por todos los medios posibles y sin la menor demora la limpieza de las calles, el curso de las aguas, que detenidas forman fangos, cuyos vapores pestilentes inficionaran la salud

---

<sup>576</sup> Auto de Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto al Cabildo, Pasto, 14 de diciembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 55.

<sup>577</sup> Auto del Cabildo de Pasto a la Junta de la Provincia, Pasto, 29 de diciembre de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 143.

<sup>578</sup> Junta de la Provincia al Cabildo de Pasto, Pasto, 2 de enero de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 96<sup>a</sup>.

<sup>579</sup> Cabildo de Pasto a la Junta de Provincia, Pasto, 8 de enero de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 151.

<sup>580</sup> Sala consistorial a la municipalidad del Cantón, Pasto, 26 de octubre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 86.



pública, impiden el paso de los moradores con peligro de sus vidas, o de padecer fracturas, o contusiones graves que los inhabiliten”<sup>581</sup>; también se tomaron medidas con relación a las casas deterioradas, que amenazaban ruina a los transeúntes pidiendo sean derribadas; que los habitantes pudientes de las casas en buen estado “tengan el mayor cuidado de que sus alares se conserven limpios de las inmundicias que acarrearán toda la dificultad del tránsito y las enfermedades que produce su edor (sic) pestífero: que se empedren (sic) por lo menos las calles principales de la ciudad, para cuyo efecto debe contar con los doctrineros de los indígenas más a fin de que traigan la piedra, y que de domingo en domingo limpien las calles montuosas, que carecen de vecindario, que se refaccione la cubierta de las casas públicas de Carnicería; y que con especialidad haga que desocupen las tiendas de esta plaza mayor a las vivanderos que en el día las habitan con notable desaseo a su interior como exteriormente cocinando con leña en perjuicio de los que poseen piezas altas y en particular del comercio que debe ocuparlas”<sup>582</sup>, esta representación muestra los males, peligros y difíciles condiciones de la ciudad y el interés de los gobernantes en establecer el orden material.

En el entendido de que la ocupación de espacios como las casas, las tiendas, las calles, la plaza principal o la carnicería pública y las actividades allí realizadas constituyen un reflejo de la jerarquía del poder y las relaciones, que en la cotidianidad de la vida en la ciudad se dieron durante esta época, las labores de limpieza, aseo y arreglo de calles, continuaron siendo actividades exclusivas de los indígenas gracias a la persuasión e influencia de los curas, al respecto la Junta dirigió un oficio a la municipalidad en el que expresaba: “Todo país civilizado (sic) anhela en el aseo (sic) y limpieza de las calles por donde transitan sus habitantes; y para dar una prueba de que lo es nuestro cantón, es necesario que Us haga cuanto pueda de su arbitrio, afín de cumplir con este deber de su atribución, valiéndose para el efecto de los SS Curas seculares y regulares, que con sus doctrinas por turno concurren a esta obra de utilidad común; mandando que al mismo

---

<sup>581</sup> Sala consistorial a la municipalidad del Cantón, Pasto, 27 de septiembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89<sup>a</sup>.

<sup>582</sup> Sala consistorial a la municipalidad del Cantón, Pasto, 27 de septiembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89<sup>a</sup>.

tiempo se de curso a las aguas estancadas nocivas a la salud pública”<sup>583</sup>, así el Cabildo era el organismo de gobierno local responsable hacer que las órdenes de la provincia se cumplan, los miembros del clero continuaron como mediadores de la conducta y obediencia de los indios y estos estaban destinados a realizar el trabajo; grupos de mujeres como las *vivanderas*<sup>584</sup> que cocinaban en la plaza fueron consideradas responsables del desaseo, en perjuicio de los dueños de las tiendas ubicadas en las casas alrededor de la plaza y en esencia de los pequeños comerciantes locales, por lo que era necesario desalojarlas, todas estas medidas hicieron parte de las prácticas de gobierno que permiten relacionar la menara en que el poder circulaba en los espacios y en la sociedad con el propósito de establecer el orden material en la ciudad.

En 1825 se hizo evidente la preocupación de la élite republicana frente a los males que afectaban al público, entre ellos la carencia de un espacio adecuado para los muertos para lo cual se mandó que en todas la parroquia haya cementerios para enterrar los cadáveres<sup>585</sup>; en 1827 la Junta de la Provincia también dirigió un oficio al cabildo en el que manifestó 4 problemas principales:

“1°. El de que las matanzas no se hagan solo en lo interior de la carnicería, sino también en el salón de fuera, de lo que dimana una fetidez intolerable y perjudicial a la salud de los vecinos, 2°. que no se derriban las paredes que amenazan ruina. 3°. que no se hagan tapar los aqueductos (sic) de la pila común para evitar que las gentes laven sus inmundicias en aquellos parages (sic) con perjuicio del público; y 4°. el que se toleren matanzas en los días festivos, quebrantándose las leyes eclesiásticas y civiles”<sup>586</sup>; ante la gran cantidad de perros que existan en las calles y temiendo el peligro que

---

<sup>583</sup> Sala Consistorial al Cabildo, Pasto, 28 de diciembre de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 93<sup>a</sup>.

<sup>584</sup> “Persona que vendía víveres a los militares siguiéndolos en su marcha o en sus campañas; Persona que vende en el mercado comestibles”, <http://dle.rae.es/?id=bxcBubQ>, (consultado el 22 de diciembre de 2017)

<sup>585</sup> Orden superior de Antonio Farfán, Gobernador y Comandante General de Pasto, al Cabildo sobre el establecimiento de cementerios en todas las parroquias para el entierro de los cadáveres, Pasto, 29 de diciembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 110-111<sup>a</sup>

<sup>586</sup> Sala Consistorial y la Junta de la Provincia al Cabildo, Pasto, 19 de diciembre de 1826, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 91.

representaba a los vecinos en lugares de “concurcencia como la plaza y la carnicería pública”, la Junta pidió al Cabildo que “por vando (sic) mande que los carniceros maten a cuantos perros bravos encuentren sueltos por las calles, a ecepcion (sic) de los de agua, galgos y falderos; y que el dueño de perro bravo pueda tenerlo bien asegurado dentro de su casa”<sup>587</sup>

De esta forma las malas condiciones de la ciudad fueron consideradas una amenaza al público y a la salud. Las diferentes prácticas relacionadas con la policía, la salud pública, la limpieza, el empedrado de las calles, las basuras, la canalización de las aguas o los cementerios, hacían parte de un conjunto de medidas adoptadas desde el siglo XVIII por la corona española en el marco de las Reformas Borbónicas en el Virreinato de la Nueva Granada<sup>588</sup>, por lo que las medidas adoptadas por la élite republicana en la ciudad constituyen una continuidad más de la herencia colonial, que además de evidenciar las dificultades materiales de la ciudad, permiten ver la manera en que el ejercicio del poder jerárquico se extendía a través de las nuevas entidades administrativas y de gobierno como la Intendencia del Departamento del Cauca, la Junta de la Provincia<sup>589</sup> hasta del Cabildo y la manera en que estas medidas hicieron parte de las prácticas de gobierno que buscaban regular las prácticas cotidianas de los habitantes, dejando constancia de la voluntad y deseos de la élite republicana de establecer el orden material en la ciudad.

Durante el derrumbamiento del control monárquico el *orden social* en Pasto estaba relacionado con una serie de medidas relacionadas con el control de la pobreza, la mendicidad, la vagancia, las diversiones, las fiestas y la prohibición de los juegos de azar

---

<sup>587</sup> Junta de la Provincia al Cabildo, Pasto, 5 de enero de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 99<sup>a</sup>.

<sup>588</sup> Para mayor información ver: Alzate Echeverri, Adriana María, *Suciedad y Orden Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2007, 316.

<sup>589</sup> conformada por José de Paz y Burbano, Toribio Rosero de Zúñiga, Tomas Miguel Santacruz, Nicolás Antonio Burbano y Juan Francisco Chaves-secretario, Sala Consistorial al Cabildo, Pasto, 27 de septiembre de 1825, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 89<sup>a</sup>.

(dados y naipes), considerados “abominables destructores del honor; y del buen orden”<sup>590</sup>. Ante todos estos males que amenazaban el orden de un pueblo “católico y cristiano”, en 1819 el Cabildo tuvo la función de ordenar el nombramiento de “jueces pesquisidores para que persigan y aprehendan a los ladrones que exterminaban las haciendas, (...) a los desertores, a los vagos y mal entretenidos, para ello fueron elegidos como “Jueces Pesquisidores” de la ciudad y sus haciendas, Don Ramón Muños, y Don Pedro Guerrero”<sup>591</sup>.

El *orden social* promovido por la élite republicana permite articular un conjunto de medidas que constituyeron parte de las prácticas de gobierno que buscaban establecer el orden social en el nuevo Estado, entre ellas el reclutamiento militar que, fundamentado en un sentido práctico y útil de acuerdo a las circunstancias y necesidades de la guerra, buscó definir el lugar social de un sector marginado de la sociedad.

En la sesión del día 16 de junio de 1821, la élite republicana dejó constancia del sentido y utilidad que definía la relación entre el nuevo Estado con un grupo de individuos considerados como “perjudiciales a la sociedad”, entre los asuntos tratados por los miembros del Congreso estuvo lo referente a la decisión tomada por el congreso “sobre los 10.000 hombres que el Libertador había pedido al vicepresidente de Cundinamarca”<sup>592</sup>, el Congreso consideró: “que para limpiar los lugares de gentes perjudiciales –el vicepresidente– aliste con preferencia los vagos, amancebados, aunque sean casados, y jugadores públicos”<sup>593</sup>, esta fue una clara manifestación de la voluntad de establecer el

---

<sup>590</sup> Auto de Tomas de Santacruz, coronel de los Reales Ejércitos y Teniente Gobernador de la ciudad, Pasto, 2 de enero de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 8-9.

<sup>591</sup> Acta del Gobierno de Popayán al Cabildo de Pasto, Pasto, 21 de Julio de 1819, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 149-150<sup>a</sup>.

<sup>592</sup> Acta 43, sesión del día 16 de junio de 1821, “Actas del Congreso de Cúcuta, 1821”

Tomos I, II y III,  
[http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS\\_DEL\\_CONGRESO\\_DE\\_C%C3%9ACUTA,\\_1821.html#1c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%C3%9ACUTA,_1821.html#1c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

<sup>593</sup> Ibid.

orden social desde un sentido útil y práctico que eficazmente garantizaba la “limpieza social”.

La Constitución de 1821 también reguló la relación de poder excluyente que la República tendría con este sector de la población, pues al definir los criterios y la calidad de los individuos que podían ser sufragantes, también se dejó muy bien definida la calidad de los sujetos pertenecientes a un sector marginado de la sociedad al establecer la suspensión del “ejercicio de sufragante” a: “locos, furiosos o dementes; deudores fallidos, vagos declarados por tales; los que tengan causa criminal abierta, hasta que sean declarados absueltos, o condenados (...), los deudores a caudales públicos”<sup>594</sup>, en este sentido, al mismo tiempo que se daba legitimidad a los derechos de unos individuos, se regulaba la relación de poder y marginalidad de otros, con la pretensión de controlar, establecer y legitimar el orden social, lo que constituyó una manifestación del ejercicio del poder que buscaba definir la conducta de la población desde un sentido útil, práctico y al mismo tiempo excluyente. Así, otorgar derechos y privar de ellos eran dos caras de la misma moneda.

La élite republicana, mediante la Ley de 3 de mayo de 1826, delegó en los jueces letrados y alcaldes municipales el modo de proceder contra los vagos y al mismo tiempo definió como vagos a los individuos “sin oficio, ni beneficio, hacienda o renta que vivían sin saberse la procedencia de sus recursos por medios lícitos y honestos; a los que tenían algún medio de subsistencia proveniente del empleo en las casas de juego; a las compañías mal opinadas, la frecuencia de lugares sospechosos<sup>595</sup> o que no demostraran un destino y una ocupación útil; a los que pedían limosna sin tener alguna lesión suficiente que les impida ejercer algún oficio, arte o industria útil; a los hijos de familias que mal inclinados, no servían a su casa y en el pueblo escandalizaban por sus malas costumbres y poco respeto a sus padres”, sin profesión; a los individuos con una conducta manifiestamente relajada y que estuviere distraído en tabernas, en juegos y en casa de prostitutas; al que “teniendo algún oficio, destino u ocupación útil, sin causa justa la abandonaran entregándose a la

---

<sup>594</sup> Art. 17, en *Congreso de Cúcuta de 1821. Constitución y Leyes*, Biblioteca Banco Popular, vol. 21, Bogotá, 1971, 32.

<sup>595</sup> Tabernas, casas de prostitutas.

ociosidad; a jornaleros, oficiales o aprendices de algún oficio, si trabajan un día lo deja de hacer en muchos” para dedicarse a la ociosidad”; a los muchachos forasteros y prófugos sin destino; a los que abandonaban su educación por haber quedado huérfanos o por descuido de sus padres, y se dedicaban a pedir limosna; a los que vendían mercancías y efectos de pueblo en pueblo, que a opinión y estimación del juez no producían lo necesario” para el sustento propio y su familia, y los que con pretexto de estudios viven sin sujeción a sus superiores, sin cumplir con las obligaciones escolares y entregados a la ociosidad<sup>596</sup>; así todo individuo en el cual se identificaran estas características serían “condenados al servicio de la marina por dos a seis años”<sup>597</sup>.

De esta manera la élite republicana estableció prácticas de gobierno mediante las cuales dejó plasmada la forma particular que tuvo de mirar a un sector social marginado y excluido de la sociedad y la forma en la cual el ejercicio de su poder definió, reguló y legitimó la relación de aquellos individuos considerados perjudiciales a la sociedad con la república, con el objetivo de darle a cada individuo su lugar en el nuevo orden y regular la conducta social.

Como se ha mostrado en el inicio de este capítulo, la prolongada época de guerra y la pacificación de la ciudad definieron la voluntad de establecer el orden social mediante prácticas completamente violentas en contra de todo individuo considerado alterador del orden y desafecto a la república, entre ellas la represión, el destierro y literalmente la muerte. Sin embargo, otras prácticas más sutiles fueron usadas por quienes ostentaban una posición privilegiada de poder y ejercían influencia en la conducta social durante la época, entre ellas la excomunión. El vicario y juez eclesiástico don Aurelio Rosero manifestando su descontento, ante la rebelión de octubre de 1822, declaró en excomunión a los líderes y seguidores expresando: “Para que así lo verifiquen y tengan esos desgraciados, dignos de la mayor compasión, por miembros podridos y separados de la comunión de fieles, he venido en uso de mis facultades, en declararlos por excomulgados vitandos a don Estanislao Merchancano, a don Ramón Medina, a don Francisco Ibarra, a don José Folleco,

---

<sup>596</sup> Ley de 3 de mayo, sobre procedimiento en las causas de hurto y robo, Bogotá, 3 de mayo de 1826, *Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827*, 476-477.

<sup>597</sup> *Ibid.*, 477.

y todos los demás que hayan concurrido o concurren como causas físicas o ejecutores de tropelías y atentados de tal naturaleza, para que pena de incurrir en excomunión menor, se abstengan de comunicar con ellos”<sup>598</sup>, la declaratoria fue mandada fijar en la puerta de la Iglesia Matriz.

Esta declaratoria es una manifestación de la forma en que el ejercicio del poder buscaba restablecer el orden a través de la excomunión pública, como una manera de invalidar las acciones de los participantes en la rebelión, pues estas rebeliones marcaban el inicio de la ruptura de la Capitulación entre la élite de poder local y Simón Bolívar. Además del sentido ordenador de la excomunión esta también fue una manifestación represiva motivada ante la imposición de contribuciones, dictada por el autoproclamado Comandante General del Ejército Real don Benito Boves, al vicario Aurelio Rosero y a otros eclesiásticos entre ellos al cura de Matituy, Don Toribio Rosero (\$1000); y al administrador de monjas, Don José Paz (\$100)<sup>599</sup>, en este sentido, la excomunión fue una práctica usada en el intento de contener y advertir públicamente los efectos de apoyar la rebelión, y así persuadir la obediencia de los habitantes a la nueva autoridad política.

De otra parte es importante destacar el papel de las celebraciones como una manera de establecer y legitimar colectivamente el orden social y las relaciones de poder<sup>600</sup>, en la

---

<sup>598</sup> Declaratoria de Aurelio Rosero Vicario y Juez Eclesiástico de la ciudad, firmada ante José María de la Torre, Notario Público y de Monjas, s.f., en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 46, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 355.

<sup>599</sup> Orden de Benito Boves exigiendo la contribución, Cuartel General de Túquerres, 15 de noviembre de 1822, en Ortiz Sergio, Elías, *Boletín de Estudios Históricos*, vol. IV, No. 46, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 357.

<sup>600</sup> Para más información sobre la función de las celebraciones y las fiestas ver: Pita Pico, Roger, *La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de independencia de Colombia. En la búsqueda de la legitimidad y la lealtad*, en Revista Historia y Sociedad, 2012, Medellín, No. 23, 175-205, [phttp://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n23/n23a08.pdf](http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n23/n23a08.pdf), (consultado el 10 de noviembre de 2017); Cuño, Bonito, Justo, *Ritos y Fiestas en la conformación del orden social en Quito en las épocas colonial y republicana (1573 – 1875)*, en Revista de Indias, 2013, Madrid, CSIC, vol. LXXIII, No. 259, 664, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/939/1012>, (consultado el 1 de junio de 2014)

ciudad de Pasto las celebraciones además de ser el reflejo de los acontecimientos políticos de la época, permiten articular el ejercicio del poder con la producción de sentidos y significados en torno a conmemoraciones religiosas, militares y políticas, que reflejan la voluntad de quienes ejercieron el poder.

En el ámbito religioso lo más representativo fueron las celebraciones a la virgen de las Mercedes y a San Juan Bautista, dos festividades que han pervivido en el tiempo dándole un sentido de identidad a la ciudad hasta el presente. El reconocimiento a la virgen de las Mercedes como patrona de la ciudad en 1817, llevó al Cabildo a declarar, por orden del Obispo de Quito José de Cuero y Caicedo, el 10 de mayo de cada año, como día festivo a la virgen, en tanto, “Santísima Libertadora” se le atribuía los favores y misericordia recibidos “especialmente en la desgraciada, y lamentable época de la revolución de todo el Reyno”<sup>601</sup>; de esta manera la celebración religiosa a la virgen estaba dotada de un significado articulado con la “legítima libertad” que gozaban el Cabildo y todo el vecindario de Pasto frente a la amenaza revolucionaria.

El Cabildo con la intención de que el pueblo no olvide los “beneficios” que habían recibido, emitió un auto que entre otras cosas mandaba: “que todas las personas, del vecindario, sin distinción de clases, ni condición concurran el día sábado diez –de mayo de 1817– a solemnizar dicho aniversario en la iglesia mayor (...) rindiendo sus corazones al todo poderoso en humilde agradecimiento –expresaba– de habernos preservado de los sanguinarios de algunos de los traidores, que anelaban (sic) (...) por destruir a los vecinos fieles”<sup>602</sup>. De esta manera como lo afirma el historiador Justo Cuño Bonito “El poder político y el religioso transmutaron sus formas para que los significados de ambas más que relacionarse, se identificasen plenamente”<sup>603</sup>, en este caso con la fidelidad de un pueblo a su rey.

---

<sup>601</sup> Auto de Juan Bautista Zarama, alcalde ordinario, Pasto, 8 de mayo de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 46.

<sup>602</sup> Ibid., fol. 46-47

<sup>603</sup> Cuño Bonito, Justo, *Ritos y Fiestas en la conformación del orden social en Quito en las épocas colonial y republicana (1573 – 1875)*, en Revista de Indias, 2013, Madrid, CSIC, vol. LXXIII, No. 259, 669, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/939/1012>, (consultado el 1 de junio de 2014)



En lo referente al ritual de la celebración se mandó a realizar la “iluminación general de las casas, tiendas, balcones, y ventanas, repiques de campanas, y música (...) durante la noche de víspera, como también al siguiente día a la iglesia, todos los instrumentistas músicos<sup>604</sup>, sin la menor oposición, ni dar motivo a ser tratados como a inovedientes (sic)”<sup>605</sup>, de esta manera el sentido religioso de la celebración a la virgen estaba articulado con los sucesos políticos y militares de la época, la celebración en esencia buscaba la unión de la sociedad en torno al agradecimiento por la conservación del orden que hasta ese momento estaba definido por la defensa de la monarquía.

En lo referente a la celebración religiosa de San Juan Bautista los días 23 y 24 de junio de cada año, la particularidad de esta festividad estaba cargada de un sentido de legitimidad del poder, pues el ritual mandaba que el Regidor alférez real mayor llevase consigo el “Real Pendón”<sup>606</sup>, como símbolo del poder del Rey, que articulado a la celebración religiosa de San Juan Bautista, legitimaba la autoridad de Fernando Séptimo en la ciudad.

Durante esta época fueron importantes dos celebraciones que ratificaron el reconocimiento de la autoridad y el ejercicio del poder: en 1817 la conmemoración del cumpleaños del Rey Fernando Séptimo, ordenando que se iluminen los balcones, ventanas, tiendas y calles<sup>607</sup> y una vez la ciudad fue adherida al nuevo gobierno republicano, la celebración del cumpleaños del Libertador era una manera de ratificar el reconocimiento del ejercicio del poder y la nueva autoridad política, en octubre de 1824, Francisco Gutiérrez secretario encargado, en nombre del gobernador solicitó al Cabildo que disponga reunir el viernes a las 10 en la Iglesia Matriz a los músicos e invito al Cabildo a “asistir a la misa (...) en acción de gracias por el cumpleaños del exemo sr Libertador presidente y subsecivamente

---

<sup>604</sup> Violinistas y flautistas.

<sup>605</sup> Auto de Juan Bautista Zarama, alcalde ordinario, Pasto, 8 de mayo de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 46.

<sup>606</sup> Auto de Juan Bautista Zarama, alcalde ordinario, Pasto, 21 de junio de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 54-55.

<sup>607</sup> Auto de Juan Bautista Zarama, alcalde ordinario, Pasto, 29 de mayo de 1817, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 32.

(sic), a las diversiones que se siguen después, como los toros, bailes, comedias”<sup>608</sup>, de esta manera las celebraciones religiosas y en conmemoración de la vida de dos símbolos de poder político opuestos permiten mostrar la importancia de las celebraciones en el reconocimiento de la autoridad y legitimidad del ejercicio de poder del nuevo orden de gobierno.

Los prolongados enfrentamientos militares dados en la pacificación de la ciudad constituyeron para los jefes militares una manera de celebrar los triunfos obtenidos por los líderes republicanos, fueron variadas las expresiones en las que los jefes militares afirmaban celebrar el triunfo del libertador combatiendo a los sublevados de Pasto, en este sentido la celebración y la guerra constituían una forma de dar legitimidad al nuevo orden político.

Durante los cambios promovidos por la república, debido a la escasez de los fondos municipales, en 1827, se prohibieron las celebraciones de ferias públicas que se hacían con “corridos de toros y novillos” con motivo de celebrar los triunfos de la libertad, en su lugar el gobernador Pedro Manzano mandó que la municipalidad se ponga “de acuerdo con la autoridad eclesiástica para celebrar los triunfos de la libertad –con – misa y correspondiente Te Deum”<sup>609</sup>, de esta manera las conmemoraciones religiosas, militares y políticas eran una expresión de las voluntades de los sectores dominantes, dotadas de un sentido político con la pretensión de establecer y legitimar el poder y el orden social.

En este capítulo se ha mostrado los mecanismos usados por quienes ejercían el poder de manera dominante, entre ellos el uso de la violencia y el miedo para legitimar el ejercicio del poder y encauzar la conducta de la población, la presencia de diferentes manifestaciones de temor que constituían miedos individuales y colectivos a la muerte, a la revolución, a la pérdida de privilegios o a la alteración del orden social y político, y la manera en que el nuevo orden político a través de diferentes prácticas de gobierno buscaba establecer el orden material y social adoptando medidas para la reconstrucción física, la

---

<sup>608</sup> Francisco Gutiérrez al Cabildo de Pasto, Pasto, 27 de octubre de 1824, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 4, libro 1824, fol. 14-15.

<sup>609</sup> Auto de Pedro Manzano, Gobernador a la Municipalidad de Pasto, Pasto, 24 de diciembre de 1827, IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 86.

salubridad en la ciudad hasta mediadas de “limpieza social”, la excomuni3n para los alteradores del orden y enemigos de la rep3blica y las celebraciones para legitimar el reconocimiento de la nueva autoridad pol3tica.

## CONCLUSIONES

El propósito que orientó esta investigación fue analizar el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder en la ciudad de Pasto durante el proceso de conformación de la sociedad republicana entre los años 1821 y 1831. El desarrollo de este trabajo se sustentó en la hipótesis principal según la cual los grupos sociales de la ciudad de Pasto mantuvieron una posición de resistencia durante el proceso de Independencia del Virreinato de la Nueva Granada y el inicio de la conformación de la República de la Gran Colombia, en este contexto los intereses políticos y económicos de los grupos que ejercían el poder local, definieron el cambio de la relación de poder y autoridad con el nuevo orden político, el proyecto republicano estableció cambios jurídicos y políticos que redefinieron el ejercicio del poder y la configuración de las relaciones de poder entre el nuevo Estado y la sociedad entre los años 1821 y 1831. Teniendo como fundamento la perspectiva metodológica, enmarcada en la Historia Social, de autores como Lucien Febvre y Marc Bloc, para quienes la historia es “absolutamente social”, se buscó identificar, definir y analizar las características del ejercicio del poder y las relaciones de poder en Pasto teniendo como punto de partida la configuración social y relacionando diversas prácticas económicas y políticas.

Los resultados de la investigación realizada permiten mostrar que la característica histórico política de la ciudad y sus habitantes estuvo definida por una posición de lealtad, resistencia y defensa que obedecía a la influencia y el ejercicio del poder de los grupos dominantes sobre la inmensa mayoría de la población; la obstinada lucha de sus habitantes hizo que la ciudad fuese parte del proyecto político republicano mediante el uso del consenso y la violencia como mecanismos de poder y no por una rendición militar y absoluta frente al asedio del ejército republicano y la nueva autoridad de gobierno. En esta perspectiva tras la investigación se concluye que la composición social de la ciudad durante la conformación de la República presentaba unas características que involucraban castas, estamentos y clases, en tanto se mantuvo una diferenciación social derivada del origen étnico, una jerarquía social heredada, legitimada por la ley y las costumbres, pues a finales de la época colonial en Pasto y su jurisdicción la población estaba conformada principalmente por blancos (49%), indígenas(38%), libres de todos los colores (12%) y en

menor proporción esclavos (1%) y estado eclesiástico (0%); sobre estas características sociales, se articulaban unas diferencias económicas definidas por la propiedad de la tierra, estas particularidades definieron las características de una sociedad principalmente agraria, en la cual se dio continuidad a las relaciones de poder y dominación entre propietarios, arrendatarios, pequeños comerciantes, amos, jornaleros, sirvientes y esclavos. Durante esta época dada la prolongación de la guerra y la violenta implementación del nuevo orden de gobierno, la ciudad y sus habitantes vivieron una etapa de crisis económica que se reflejó en la recaudación de contribuciones e impuestos hasta el cumplimiento de las nuevas tareas administrativas que, no solamente, buscaban establecer una nueva forma de gobierno, sino también involucraba otras prácticas como el establecimiento de la escuela de primeras letras, el orden material y social en la ciudad. Estas características definieron el contexto histórico, social y económico del ejercicio del poder y las relaciones de poder en la ciudad durante la conformación de la República de la Gran Colombia.

En la primera hipótesis parcial de esta investigación se planteó que el proyecto político republicano estableció cambios jurídicos y políticos importantes que redefinieron el ejercicio del poder y las relaciones de poder con la población gobernada, tras la investigación se puede concluir que el poder político de la República de la Gran Colombia efectivamente originó un proceso de cambios que legitimaron jurídicamente la reorganización y administración del poder, con la promulgación de la nueva Constitución se buscó dotar de sentido y orden al ejercicio del poder, articulando un conjunto de prácticas de gobierno materializadas en la administración del territorio y la población, desde definir la nueva estructura de poder, bajo la forma de gobierno republicano, hasta la delimitación de fronteras, apertura de caminos, el impulso del comercio, el conocimiento científico, la explotación de recursos naturales, el levantamiento de censos de población, la educación, basada en principios modernos e ilustrados, los castigos y el control social. Todo esto hizo parte de la trama del poder del nuevo proyecto político y Pasto pasó a hacer parte de esta nueva administración del poder a partir de la capitulación entre la élite de poder local y el ejército republicano en 1822, en este contexto la nueva forma de gobierno generó cambios en la reorganización administrativa de la provincia y la ciudad, los cuales la llevaron a hacer parte del Departamento de Quito, la Intendencia del Departamento del Cauca y durante la desintegración de la República de la Gran Colombia, los habitantes de

la ciudad expresaron su voluntad de reconocer como nueva autoridad política al nuevo estado de Ecuador.

En la segunda hipótesis parcial se planteó que el ejercicio del poder se caracterizó por el uso del consenso y el uso de la violencia, como mecanismos para establecer una forma de gobernar, dirigir la conducta social y reprimir a la población, tras la realización de la investigación, se concluye que a nivel político, el uso del consenso dio lugar al intercambio recíproco que le permitió a la élite de poder local dejar plasmada la defensa de sus intereses económicos, políticos y sociales, que consistieron principalmente en la conservación del desempeño en los cargos de gobierno, la preservación de sus propiedades, dada la influencia de los miembros del clero en la sociedad, la conservación de la religión y un trato humano a la población, a cambio de ello, los miembros de la élite de poder local, accedieron al reconocimiento de la nueva autoridad y a aceptar la nueva forma de gobierno, a su vez los jefes militares y políticos republicanos ampliaron el ejercicio del poder y el control del territorio.

La investigación permite concluir que una vez firmados los acuerdos de 1822, los efectos se vieron reflejados en el cambio de la actitud de los miembros de la élite local, en la cual se hizo posible la transformación del discurso que de la resistencia pasó a promover la tranquilidad y orden en la población, pues la desconfianza generada en gran parte de la población produjo una serie de revueltas a finales de 1822, lo que conllevó a una época de inestabilidad política y administrativa, provocando cambios en la estructura de gobierno que, al establecer un gobierno militar, desplazó el ejercicio del poder y el monopolio del cargo de gobernador de la provincia, hasta entonces ocupado por miembros de las redes familiares que tradicionalmente habían ejercido el poder político local, hacia los jefes militares republicanos. De otra parte el proyecto político republicano al establecer un sistema electoral basado fundamentalmente en la elección de las “Asambleas Parroquiales” y las “Asambleas Electorales”, a través de dos figuras concretas como el “sufragante parroquial” y el “elector”, definió las condiciones de la participación política en la cual miembros de las redes familiares de poder y miembros del clero continuaron ejerciendo el poder a nivel local y desempeñándose como miembros de la Junta de Provincia y el Cabildo, en este sentido se puede concluir que el nuevo proyecto político también dio continuidad a criterios excluyentes que no solo estaban asociados con el lugar de

asentamiento de los individuos, pues definió criterios más eficaces para regular la participación política y el ejercicio del poder por parte de quienes eran propietarios, “ilustrados” y con ingresos económicos demostrados, para hacer parte del grupo de privilegiados que elegían a los representantes a la Cámara o Senado. Es decir un conjunto de características que continuaban marcando las diferencias sociales y de clase por lo que en Pasto solo podían cumplir un grupo limitado de miembros pertenecientes a las familias de la Villota, Ramos, Santacruz, Burbano, Soberon y Bucheli, lo que en cierto modo les permitía conservar el poder que bajo la estructura de poder colonial habían logrado obtener.

Durante el periodo estudiado se puede concluir que el ejercicio del poder en Pasto estuvo caracterizado principalmente por el uso de la violencia como un mecanismo de poder eficaz para conducir la conducta de la población y establecer el orden social y político, pues el uso de la violencia constituyó un instrumento institucional legitimador del orden político del nuevo Estado, en tanto el ejercicio del poder político y militar se articularon y materializaron a través de las diferentes medidas adoptadas por el gobierno, entre ellas: la confiscación de bienes, la expulsión de los desafectos al gobierno de la República, el modo de proceder contra los conspiradores y perturbadores de la tranquilidad pública, y particularmente en Pasto todo acto violento fue justificado para lograr el sometimiento de la población, conducir la conducta, establecer el orden social y político y lograr la obediencia de la población a la nueva autoridad de gobierno durante la pacificación de la ciudad.

La investigación permite concluir que, desde el ámbito social, el uso de la violencia, a través de la agresión militar, constituyó un elemento generador de angustia y temor en la población. En esta perspectiva el uso y manifestaciones del miedo constituyeron un mecanismo del ejercicio del poder, en esa relación miedo y poder, la presencia del miedo hizo parte de las emociones que buscaban garantizar la conservación de los individuos frente a los riesgos o peligros, reales o imaginarios de la sociedad en su conjunto, por ejemplo para un esclavo se podían presentar temores a perder los frutos de su trabajo en los cultivos, el miedo a los castigos y la sevicia a la que podían ser sometidos por los amos o el miedo al trabajo en las minas de Barbacoas como castigo; en la élite local el miedo a poner en riesgo sus propias expectativas de bienestar, alterar la paz, poner en armas la ciudad, “la

cesación del comercio, la represalia de los bienes, la necesidad de dejar la agricultura, las manufacturas y la tranquilidad”, en definitiva el temor a perder sus privilegios sociales, económicos y políticos ante los movimientos independentistas y durante el establecimiento del nuevo orden político; en el pueblo ante la agresión militar durante la ocupación violenta de la ciudad en diciembre de 1822; en la nueva autoridad de gobierno político y militar hacia la población insubordinada durante la pacificación de la ciudad, estas constituyeron algunas de las distintas manifestaciones de temor desde diferentes lugares sociales. De esta manera el poder estuvo relacionado con la capacidad social de producir y de crear temor. El miedo no solamente se debió a la violencia ejercida sobre la población, la presencia de temores en la sociedad también hizo parte de los elementos culturales de la época, adquiriendo diferentes manifestaciones a través de miedos individuales y colectivos: a la muerte, a la revolución, a la república, a la pérdida de privilegios, y con la implementación del nuevo orden de gobierno, se constituyeron el miedo a la alteración del orden social y político. En este sentido se puede indicar la importancia del miedo para garantizar el ejercicio del poder en las relaciones humanas, intervenir en la conducta social y también para gobernar.

En la tercera hipótesis parcial se planteó que los intereses particulares de quienes ejercieron el poder de manera dominante continuaron definiendo relaciones de poder coloniales con los sectores humildes de la población, tras la investigación se puede concluir que a nivel local el ejercicio del poder dio lugar a un tejido de relaciones en las que se articulaban el poder político, económico e ideológico, que vinculaba a la élite local y al pueblo en relaciones recíprocas y de dominación, de una parte el poder político de miembros de las redes familiares que se desempeñaban en los principales cargos de la junta de provincia o como cabildantes; el poder económico de los hacendados y el clero en tanto principales propietarios de la tierra, y la influencia de miembros del clero en las ideas, les permitió ejercer el poder de manera dominante en las relaciones con individuos de otros sectores sociales y ejercer influencia en la conducta social.

Para los miembros del clero, sus intereses particulares fueron variados: desde la restitución de curatos en tiempos convulsionados de revolución, lucha por el control monárquico y pacificación, el cobro de diezmos, censos, capellanías, herencias, el pago de intereses en tanto eran los principales prestamistas de la época, arrendamientos, hasta la propiedad de



bienes como: haciendas, casas, tiendas o esclavos, en este sentido tras la investigación se concluye que el principal interés radicó en la propiedad y posesión de la tierra, una práctica que desde la colonia les había permitido ostentar un gran poder económico, moviéndose activamente en la compra-venta de propiedades, que como particulares adquirirían y negociaban dando lugar a relaciones de poder clientelares con miembros de su propia red familiar y beneficiándose de su condición de clérigos. Además, la relevancia de este grupo radicó en el poder espiritual y de evangelización que como curas ejercieron sobre la inmensa mayoría de la población, en esta perspectiva las proclamas, las celebraciones religiosas hicieron parte de los mecanismos que permitieron influir y legitimar la autoridad, mostrando la manera particular en que las acciones promovidas por este sector social tenían sus efectos en las acciones de la gran masa gobernada.

De otra parte la élite de poder local constituida por miembros de las redes familiares que ejercían el poder político y económico en la ciudad y la provincia, para quienes formar parte del Cabildo, el clero y desempeñarse como oficiales en el ejército, hacía parte del conjunto de valores culturales que simbolizaban prestigio, reconocimiento y diferenciación social, moverse en estos grupos sociales les permitía obtener, acumular y conservar el poder local, tras la investigación se puede indicar que desde el ámbito de las relaciones sociales, los vínculos de parentesco, compadrazgo y amistad establecidos entre miembros de las familias más importantes en la vida política, fueron una estrategia para mantener el reconocimiento social, el control político, la custodia de sus intereses económicos definiendo así la particularidad de relaciones de poder recíprocas y clientelares, como la establecida a través del vínculo matrimonial y de compadrazgo del procurador general Miguel Astorquiza o el gobernador Francisco Gutiérrez.

Finalmente esta investigación se fundamentó en la hipótesis según la cual la particularidad de las relaciones de poder estaba dada por la jerarquía y diferencias sociales que se fundamentaban en criterios de origen étnico y de clase, realizada la investigación se concluye que la configuración del poder y las características específicas de las relaciones de poder en Pasto efectivamente estuvieron dadas por elementos de origen étnico y de clase en tanto la reciprocidad, la producción de sentidos y significados frente a imaginarios coloniales, como la “limpieza de sangre” y la importancia del color de la piel, y la dominación se hicieron presentes en la sociedad. La reciprocidad enmarcó la ayuda mutua

de las relaciones sociales y recíprocas fundamentadas en los vínculos matrimoniales, de parentesco y compadrazgo, como una forma eficaz, de quienes ostentaban una posición privilegiada, para obtener, acumular y conservar el poder político y económico a nivel local hecho que se demuestra con la alianza matrimonial entre el procurador general Miguel Astorquiza con Josefa Santacruz o el Gobernador de la Provincia Francisco Gutiérrez con Mariana Santacruz y Zambrano en 1832, vínculos en los cuales el Procurador y el Gobernador también establecieron recíprocamente, el vínculo de compadrazgo sellando una relación social, clientelar y de amistad.

Tras la investigación se puede indicar que la ciudad fue el escenario del ejercicio de diferentes poderes, como se mencionó anteriormente, entre ellos sobresalió el poder eclesiástico a partir de la influencia en las ideas y la conducta social, el poder económico de hacendados y el clero como principales propietarios de la tierra, el poder político de los miembros de las familias más representativas y junto a estos, otros como el poder de las letras relacionado con el saber permitió mostrar el papel y función social de un grupo de individuos *letrados y cabildantes*, aunque subordinados en la estructura de poder del cabildo o la provincia, tuvieron un papel importante en las tareas de gobierno de la ciudad, de este minoritario grupo de *letrados* hicieron parte miembros del clero y unos pocos individuos que durante esta época combinaron actividades administrativas, educativas y de servicio público al desempeñarse como alcaldes, procuradores, jueces, escribanos públicos, secretarios y testigos, con diferentes funciones en la sociedad, compartían el poder de la lectura y la escritura, y por sus manos pasaban las nuevas leyes, órdenes, decretos, decisiones del gobierno, lo cual les daba un papel fundamental en el establecimiento del nuevo orden político y el gobierno.

En lo referente a la producción de sentidos y significados frente a imaginarios coloniales, como la “limpieza de sangre” y la importancia del color de la piel, tras la investigación se puede concluir que estos fueron elementos que hicieron parte de los valores que definían el prestigio, el honor y superioridad de unos individuos sobre otros y estaban presentes en las diferentes capas de la sociedad. En miembros de la élite a través de los registros matrimoniales entre 1760 y 1832, individualmente se logró mostrar la presencia de imaginarios, fundamentados en criterios de origen étnico, que definían la presunción de superioridad y diferencia social, al dejar constancia y detallar el origen familiar español,

junto a esto también se hacía importante dejar constancia del desempeño en los cargos de gobierno o la jerarquía militar; asimismo fueron frecuentes las quejas y demandas en las cuales hacer alusión al color de la piel derivado de la mezcla constituyó un motivo de ofensa lo que permite indicar que el uso de términos asociados a las castas, como “negro”, “zambo”, “mulato” o hacer alusión al origen de “la sangre y nacimiento”, tuvo diferentes sentidos y significados dependiendo del interés de legitimar o reconocer la superioridad, asumirse dentro de un grupo particular, manifestar una ofensa, definir una relación subordinada de dominación o una oportunidad en el intento de mejorar las condiciones de existencia, por lo que se concluye que estos valores sociales y culturales continuaron configurando el ejercicio del poder y las relaciones de poder recíprocas y de dominación durante el origen de la formación de la sociedad republicana.

En relación con la dominación, la investigación permite concluir que fue la particularidad que definió las relaciones jerárquicas y desiguales con indios, libres y esclavos, en esta perspectiva los cambios políticos y jurídicos promovidos por el nuevo Estado, redefinieron la relación con un sector minoritario de la población, que al hacer parte del nuevo proyecto político fue considerado parte del grupo de ciudadanos privilegiados y con el derecho a ejercer la participación política, sin embargo, para los indios la relación con el nuevo Estado significó la vulneración del derecho a la tierra y la administración de la justicia y en la ciudad continuaron dedicados al trabajo y servicio de los principales hacendados y el clero; para los libres de todos los colores o mestizos, tal como se señaló antes, los imaginarios coloniales frente a la “limpieza de sangre” y el color de la piel continuaron definiendo la presunción de superioridad de unos sobre otros o el rechazo y ofensa según el origen de nacimiento; en relación con la población esclava, es significativo señalar la importancia formal de la Ley de 19 de julio de 1821, que al establecer las condiciones de la libertad, definía el inicio de una nueva relación entre los esclavos, el Estado y los propietarios o amos, y pese a que en la ciudad los esclavos hacían parte de los bienes patrimoniales y de posesión de miembros de la élite, el clero y comerciantes, el origen de cambios, aunque dilatados en el tiempo, se fue manifestando en el reconocimiento de la libertad de los esclavos en virtud de la voluntad de los amos y también de las nuevas leyes; también se puede indicar que el proyecto político al establecer las condiciones de la participación política o la ciudadanía, dejó por fuera a la inmensa mayoría de la población

“iletrados”, mujeres, pobres, deudores, indios, mestizos, esclavos, mendigos, locos, enfermos y todo individuo considerado perjudicial a la sociedad.

Teniendo en cuenta las tensiones en las que los individuos se involucraron, la investigación también permite indicar la existencia del ejercicio del poder o múltiples poderes localizados desde la especificidad y particularidad de las acciones de los individuos y los efectos en la conducta de los otros, como parte del tejido de las relaciones y también como parte del proceso de construcción histórica de una sociedad que se movía entre prácticas coloniales y un proyecto político moderno, pues en la cotidianidad de la vida en la provincia y la ciudad se dio lugar a diferentes relaciones de tensión como por ejemplo: la tensión étnica que podía darse entre los esclavos e indios en el trabajo en las haciendas; la relación tensa entre los indígenas con los militares frente al abuso y excesos cometidos contra los indígenas; o entre los mismos miembros del cabildo con individuos con posiciones políticas inclinadas hacia la revolución y la república, como fue el caso del escribano público Miguel José Arturo, el comerciante Ramón Fernández de Córdoba nombrado como Administrador de la renta de Alcabalas, que hizo parte del tribunal de secuestros conformado por Bolívar, y también se desempeñó como padre general de menores, José María Guendica involucrado en el comercio entre Popayán, Pasto y Quito, quien demandó al Alcalde Parroquial Antonio Merchancano, por los insultos y ofensas debido a su conducta política republicana y el origen de su nacimiento, o el mismo Alcalde José Segura con los miembros del Cabildo, quien a pesar de ser criticado por divulgar la política del nuevo gobierno hacía un llamado a la unidad de los ciudadanos, constituyeron distintas manifestaciones que permiten advertir la manera en que las relaciones de poder no son algo absoluto, que posicionen de un lado a las élites y de otro a los sectores dominados sino que más bien se dan y se manifiestan de diferentes formas entre unos y otros entre sí, es decir en todo el conjunto de la sociedad.

En la investigación también permite concluir que los deseos de implantar un nuevo orden también reguló el orden material y social de la ciudad a través de una serie de prácticas de gobierno que en lo referente al orden material buscaron la reconstrucción de caminos, vías, edificaciones y mejorar la salubridad de la ciudad, logrando mostrar la manera en que el poder circulaba en los espacios y en la sociedad con el propósito de establecer el orden material en la ciudad.

A nivel del orden social, tras la investigación se concluye que el nuevo proyecto político redefinió la relación con un amplio sector de la población al establecer una serie de medidas frente al control de la pobreza, la mendicidad, la vagancia, las diversiones, las fiestas y la prohibición de los juegos de azar; con las necesidades de la guerra el proyecto político republicano reguló la relación con un grupo de individuos considerados “perjudiciales a la sociedad” y buscó definir el lugar social de un sector marginado, entre ellos: vagos y jugadores públicos, para quienes se dispuso el reclutamiento militar, lo que fue considerado una labor de “limpieza social”, y otros individuos entre ellos locos, furiosos o dementes, deudores fallidos, vagos y criminales, para quienes se limitó su participación política; también se puede indicar que además de las prácticas violentas en contra de todo individuo considerado alterador del orden y desafecto a la república, la excomunión y la fiesta buscaron establecer el orden social y legitimar las relaciones de poder en la ciudad.

Por todo lo anteriormente mencionado se puede indicar que el logro más significativo de esta investigación fue proporcionar una aproximación al estudio del poder y las relaciones integrando la configuración social con diversas prácticas económicas y políticas en las cuales se involucraron miembros de la élite de poder local, indios, libres y esclavos, en su conjunto. Estudio en el cual se mostró la forma en que el poder político se institucionalizó bajo la conformación de la República de la Gran Colombia como Estado independiente, pero también la manera particular en que diversas formas de poder funcionaron en la sociedad, los comportamientos, los deseos de quienes ejercieron el poder de manera dominante, las conductas cotidianas de los habitantes de la ciudad, individuos comunes, al margen del gran poder pero con grandes problemas de desigualdad e injusticia social, formas de dominación y explotación tradicionales e imaginarios coloniales, no obstante dentro de un nuevo orden de gobierno, que se movió entre logros legales y frustraciones sociales, cambios derivados del ejercicio del poder político republicano que al establecer los fundamentos jurídicos y pese a definir el origen de un Estado independiente, con limitadas libertades e igualdades, socialmente racista, clasista y machista, constituyeron la particularidad del origen histórico de una nueva sociedad aún por construir en la ciudad de Pasto.

La investigación permitió abordar la particularidad del ejercicio del poder y las relaciones entendiéndolas como resultado de una construcción histórica, social y cultural, en este sentido podrían situarse nuevos estudios que involucren la perspectiva de género, un tema muy relevante que no pudo ser abordado plenamente, por lo cual se hace necesaria una investigación que muestre el papel de las mujeres, no solo de la élite, las indias, mestizas y esclavas, lo que deja las posibilidades de continuar la investigación iniciada, sobre la especificidad de las experiencias de las mujeres, el contexto geopolítico e histórico al cual se enfrentaron, sus conflictos, tensiones e intereses, con una mirada crítica frente a los grandes relatos históricos que exaltan el protagonismo del dominador, hombre, blanco, ilustrado y con capacidad económica, al margen de las historias de que pueden estar hechas las mujeres en un momento determinado.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes de archivo

#### Archivo Banco Central del Ecuador

Archivo Banco Central de Ecuador (en adelante ABCE), título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 61- 63.

ABCE, título Administración Pública y revueltas independentistas, código JJC00051, fol. 93.

ABCE, título Administración Pública y revueltas independentistas, código JJC00051, fol. 52.

ABCE, título Contribuciones y proclamas independentistas, código JJC00011, fol. 29-30.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 8-38.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 38.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código: 0332c, fol. 334.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 306.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 313.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 403.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00332c, fol. 419.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 33.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 49.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00084, fol. 49-51.

ABCE, título Correspondencia dirigida al General Juan José Flores, código JJC00085, fol. 24.

ABCE, título Deuda y Guerra de Independencia, código JJC00035, fol. 18-19.

ABCE, título Deuda y Guerra de Independencia, código JJC00035, fol. 16.

ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, f. 35.

ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 128.

ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 37, 44.

ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 54.

ABCE, título Guerras de Independencia, código JJC00028, fol. 71.

ABCE, título Independencia y derrota del constitucionalismo español, código JJC00033, fol. 79.

ABCE, título Independencia y derrota del constitucionalismo español, código JJC00033, fol. 80.

ABCE, título Independencia y derrota del constitucionalismo español, código JJC00033, fol. 79.

ABCE, título Independencia y derrota del constitucionalismo español, código JJC00033, fol. 80.

ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 144-147.

ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 147.

ABCE, título Independencia, código JJC00034, fol. 2.

ABCE, título Independencia, código JJC00035, fol. 18.

ABCE, título Independencia, código JJC00035, fol. 84.

ABCE, título Listas de los indios tributarios de Pasto y San Pablo, código JJC000932, expediente 23, sf.

ABCE, código JJC00053, fol. 76-78.

Archivo Central del Cauca, Independencia (en adelante ACC), Signatura 1595, (Independencia CI -15 cp.), Cali 12 de enero de 1822 a 6 de agosto de 1824, fol. 11.

### **Archivo Metropolitano de Historia Quito**

Archivo Metropolitano de Historia Quito (en adelante AMHQ), Miselanea, tomo IV, fol. 00090-00091.



### **Archivo General de Indias**

Archivo General de Indias, Sevilla, (en adelante AGI), Sección Quinta, Audiencia de Quito, leg. 259, doc. 23.

AGI, Sevilla, legajo Quito, 236, fol.79.

### **Archivo General de la Nación**

Archivo General de la Nación (en adelante AGN), sección Republica, fondo Negocios-administración, tomo 4, D.25, fol. 422-423.

AGN, sección Republica, fondo Funcionarios-Públicos, tomo 4, D.4, fol. 105.

### **Archivo Nacional Ecuador**

Archivo Nacional de Ecuador (en adelante ANE), fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 231, 575, vol. 4, documento 153, fol. 172.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 1, expediente 4, fol. 1-24.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 27, fol. 1-29.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 30, fol. 1-9.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 1-2.

ANE, fondo Corte Suprema, Serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 3-4.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Correos, caja 5, expediente 32, fol. 1-2.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Esclavos, caja 22, expediente 15, documento 219, fol. 1.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Esclavos, caja 22, expediente 10, fol. 1-3.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 350, expediente 21, sf.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 351, expediente 6, fol. 26.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Popayán, caja 352, expediente 14, fol. 1-2.

ANE, fondo Corte Suprema, serie Religiosos, caja 78, expediente 15, fol. 1-6.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito caja 234, 583, vol. 1, documento 95, fol. 121.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 2, fol. 4.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 13, fol. 17.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 94, fol. 120.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 109, fol. 135-136.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 25, fol. 30.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 234, 583, vol. 1, documento 21, fol. 25.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 238, 593, vol. 2, documento 12.844, fol. 110-112.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 241, 599, vol. 5, documento 80, fol. 98.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, 606, vol. 1, documento 167, fol. 184.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, vol. 1, 606, documento 171, fol. 188-192.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 607, vol. 2, documento 121, fol. 138.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 608, vol. 3, documento 137, folio. 161-164.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 244, 608, vol. 3, documento 138, fol. 165.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 39, fol. 41.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 38, fol. 40.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 8, fol. 8.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 245, 610, vol. 5, documento 14, fol. 15.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 246, 611, vol. 6, documento 12.973, fol. 11-17.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 248, 616, documento 18, fol. 19.

ANE, fondo Especial, Presidencia de Quito, caja 243, 606, vol. 1, documento 171, fol. 188-192.

### **Archivo Notaría Primera**

Archivo Notaría Primera, San Juan de Pasto, libro 1844, fol. 1.

### **Archivo Parroquial Iglesia de San Juan Bautista**

Archivo Parroquial Iglesia de San Juan Bautista (en adelante APISJB), libro de defunciones, año 1823, No. 3, fol. 1.

APISJB, libro 3 Matrimonios, Pasto, 8 de enero de 1832, fol. 14.

APISJB, Pasto, Libros: 8 Bautismos de 1813 a 1827 y 9 Bautismos de 1827 a 1841; 3 Matrimonios de 1828 a 1854 y 3 Defunciones de 1823

## **Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto**

Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto, (en adelante IMAHP), fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, Tomo 6, libro 1817, fol. 103-106.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, caja 29, tomo 1, libro 1853, fol. 7-9.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 127-128.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 126

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 58-59.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libros 1818-1819, fol. 25-93.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 24.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 32-33.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 29-30.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 56-63.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 96<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 14, 20.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 78-80.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 9.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 46-47.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 54-55.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 32.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 6, libro 1817, fol. 8-9.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 149-150<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 145.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 10, tomo 7, libro 1818-1819, fol. 143-144.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, libro 1826, fol. 180-187.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 70-73.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 68.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 68-69.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 68-69.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 14-15.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 18.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 23-24.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 35.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomos 1-8, libros 1821-1828

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 66-67<sup>a</sup>;

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 63b-65<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 62.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 8.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 20-21.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 59-61a.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 2-3.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 47-54.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 54.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 52-53.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 54.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 28-29.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 41.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825-1826-1827, fol. 170-171.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 13,

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 33-35.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 10.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 101.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 35.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 180-181.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 94.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, Sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 1.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 96.

IMAHP, fondo cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 22<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 42.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 40.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 41-42b.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 2.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 57.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 66.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 31.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 35.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 54-55.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 16-18.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 165.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 41-42.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 21.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 20-21.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 28-33.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 8-14.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 24-25.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 2.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 3.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 5-8.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 9.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 52.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 36-37.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 43-44<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 45-46a.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 39-40<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 13.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 55

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, Pasto, fol. 22.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 3, libro 1823, fol. 22-27.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 45

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 31.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 41-42.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 102.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 22.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 8-9b.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 8-9b.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 120-121a.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 28-33.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 6, libro 1826, fol. 11.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 8-14.



IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 8, libro 1828, fol. 15.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 2, libro 1822, fol. 40.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 4, libro 1824, fol. 9.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 92<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 55.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 143.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 96<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 151.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 86.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 88-89<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 91.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 99<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol., 89<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 7, libro 1827, fol. 86.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 58b-61

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1828 y sección República caja 12, tomos 1 al 3, libros 1831 a 1832.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 18, tomo 1, libro Cartas varias, fol. 6-7.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 93<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja tomo 5, libro 1825, 1826, 1827, fol. 110-111<sup>a</sup>

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, cajas 11, tomos 1 al 8, libros 1821 a 1828.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 34-45.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 30-31.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 3, libro 1832, fol. 25-26<sup>a</sup>.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección República, caja 12, tomo 4, libro 1833, fol. 280.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 23-24.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 18.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 16, 72.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 62b-63.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 67b.

IMAHP, fondo Cabildo de Pasto, sección Independencia, caja 11, tomo 1, libro 1821, fol. 73

IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, folder 11, legajo 3, 1820-1829, fol. 93.

IMAHP, fondo Conceptas, caja 4, folder 11, legajo 3, 1820-1829, sf.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1810-1838, fol. 89-90.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831- Miguel José Arturo, documento 21, fol. 48-55.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831- Miguel José Arturo, documento 20, fol. 42.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831- Miguel José Arturo, documento 9, fol. 18b-19.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831- Miguel José Arturo, documento 60, fol. 140-141.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-1833, Joaquín Muñoz, documento 15, fol. 74.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 19, fol. 40-43.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 21, fol. 48-55;

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 13, fol. 26b-27.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 24, fol. 65b-68.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 29, fol. 80-81

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 2, fol. 2-4

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1831-Miguel José Arturo, documento 18, fol. 37b-40b.

IMAHP, fondo Notarial, Notaría Segunda, folder 1832-Joaquin Muñoz, documento 6, fol. 9-10.

## Fuentes Editas

“Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, Biblioteca Digital, Universidad Nacional,

[http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

“Carta de la antigua Colombia dividida en los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito-Campañas de la Guerra de Independencia 1821-1823”, [http://www.esacademic.com/pictures/eswiki/71/Gran\\_Colombia\\_1820%2C\\_guerras\\_de\\_independencia\\_1821-23.jpg](http://www.esacademic.com/pictures/eswiki/71/Gran_Colombia_1820%2C_guerras_de_independencia_1821-23.jpg), (consultado el 18 de marzo de 2018)

“Censos de población de la República de Colombia correspondiente al año de 1825 y 1835, presentados por el Secretario del Despacho del Interior José Manuel Restrepo, República de Colombia”, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Estadísticas Históricas, [http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD\\_959\\_EJ\\_4.PDF](http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_959_EJ_4.PDF), (consultado el 12 de octubre de 2014)

“Legislación Indígena Nacional, Leyes, decretos, resoluciones, jurisprudencia y doctrina”, recopilación de Adolfo Triana Antorveza, <https://goo.gl/EUd3FK>, (consultado el 22 de noviembre de 2017)

“Plano de la ciudad de Pasto, en Santa Fe por Alejandro Vélez, año 1816, servicio geográfico del ejército”, <https://www.flickr.com/photos/udenardigitalfotos/5185411808>, (consultado el 19 de octubre de 2017)

“Relación de las ciudades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la ciudad de San Francisco de Quito y de los oficios de administración de justicia de ellas, vendibles y no vendibles, y del valor de cada uno de ellos y de los que se podrían criar y acrecentar, anónimo, Madrid (posterior a 1582)”, en Ponce Leiva, Pilar, ed., Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX), Tomo I, Instituto de Historia y Antropología Andina-MARKA y ABYA-YALA, Quito, 1992, 444.

Acta 143, sesión del día 31 de agosto de 1821, “Actas del Congreso de Cúcuta, 1821”, Tomos I, II y III, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS\\_DEL\\_CONGRESO\\_DE\\_C%3C%9A CUTA,\\_1821.html#1c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%3C%9A CUTA,_1821.html#1c), (consultado el 5 de diciembre de 2015).

Acta 43, sesión del día 16 de junio de 1821, “Actas del Congreso de Cúcuta, 1821”, Tomos I, II y III,

[http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS\\_DEL\\_CONGRESO\\_DE\\_C%C3%9ACUTA,\\_1821.html#1c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4546/1116/ACTAS_DEL_CONGRESO_DE_C%C3%9ACUTA,_1821.html#1c), (consultado el 5 de diciembre de 2015).

Bolívar, Simón, “Carta de Jamaica”, Doctrina del Libertador, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho,

[http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/bolivar\\_carta\\_jamaica.php-](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/independencia/bolivar_carta_jamaica.php-), (consultado el 01 de Octubre de 2015)

Carta de Caldas, Quito, 6 de octubre de 1801, en Posada Eduardo ed., Cartas de Caldas, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917, vol. XV, 96-97.

Castellas, Francisco, “Relación de las provincias de Quillacingas, Abades y Sibundoy”, en Ponce, Leiva, Pilar, ed., Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX), Tomo I, Instituto de Historia y Antropología Andina-MARKA y ABYA-YALA, Quito, 1992, 407.

Comunicado de Morillo a los habitantes de Pasto, Cuartel General de Cartagena, 07 de febrero de 1816, en Castán Andolz, Ignacio ed., Pablo Morillo, Documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela, Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 90.

Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y Leyes, Biblioteca Banco Popular, vol. 21, Bogotá, 1971.

Consejo Extraordinario de Gobierno, 13 de Abril de 1824, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

Consejo Extraordinario de Gobierno, 18 de Julio de 1823, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 diciembre de 2015)

Consejo Extraordinario, 13 de septiembre de 1826, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

Consejo Ordinario, 17 de enero de 1827, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de la República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

Consejo Ordinario, 1º de diciembre de 1825, “Acuerdos del Consejo de Gobierno de La República de Colombia 1821-1827”, Tomo I y II, [http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos\\_del\\_Consejo\\_de\\_Gobierno.html#2c](http://www.bdigital.unal.edu.co/4923/31/Acuerdos_del_Consejo_de_Gobierno.html#2c), (consultado el 5 de diciembre de 2015)

Decreto del gobierno, Bogotá, 28 de enero de 1830, <https://goo.gl/xKsGKb>, (consultado el 12 de diciembre de 2017)

Escobar, Jerónimo, “Gobierno de Popayán. Calidades de la tierra, (Madrid, 1582)”, en Ponce, Leiva, Pilar, ed., Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX), Tomo I, Instituto de Historia y Antropología Andina-MARKA y ABYA-YALA, Quito, 1992, 334-335

Garcilaso de la Vega, “Orden y razón para cobrar los tributos. El Inca hacia merced a los curacas de las cosas preciadas que le presentaban en Primera Parte de los comentarios reales”, Libro 5, Capítulo XVI, <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>, (consultado el 3 de diciembre de 2017)

Garcilaso de la Vega, “Postas, correos, y los despachos que llevan, en Primera Parte de los comentarios reales”, Libro 6, Capítulo VII, <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>, (consultado el 3 de diciembre de 2017)

Informe de Severin Lorch cónsul de Suecia en Philadelphia del 4 de agosto de 1823, Despacho. “Observaciones sobre Colombia, su gobierno, etc.”, N°. 831, RA, Americana, Förenta Staterna, Svenska konsulers skrivelser, Philadelphia 1784-1833, <http://hem.bredband.net/rivvid/historia/lorich3.htm>, (consultado el 15 de diciembre de 2016)

Proclama de Agualongo y Merchancano a los Pastusos, en Documentos referentes a la Batalla de Ibarra, Talleres Tipograficos Nacionales, Quito, 1923, 6-7.

Relación de Don Diego Miguel Fernández de Oviedo, AGI, Quito, leg 57, en Zuñiga, Eduardo, Nariño, Cultura e ideología, Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Alcaldía Municipal de Pasto, oficina Municipal de Cultura, Fundación para la investigación y el desarrollo de Nariño, FINMIL, Pasto, 2002, 53.

**“Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, El libertador y el tratado en Pasto, Sevilla, 1980.**

Acta del cabildo de Pasto, 28 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, El libertador y el tratado en Pasto, 28-29.

Basilio García a Simón Bolívar, Comandancia General-Segunda división, Tasnaque, 30 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, El libertador y el tratado en Pasto, 25

Proposiciones-Respuestas, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, El libertador y el tratado en Pasto, 36.

Simón Bolívar a Basilio García, Cuartel general del Trapiche, 23 de mayo de 1822, “Confesiones de Basilio García” en Ignacio Bolívar Usobiaga, El libertador y el tratado en Pasto, 20-21.

**Correspondencia del libertador, Fundación Vicente Lecuna Banco de Venezuela, Italgrafica S.R.L, Caracas, 1974.**

General José D. Espinar al General de brigada Bartolomé Salom, Jefe superior de los Departamentos del sur, Cuartel general en Pativilca, 21 de enero de 1824, en Correspondencia del libertador, 100-102.

Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Cuartel General en Guayaquil, 17 de marzo de 1823, en Correspondencia del libertador, 26-27.

Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Guayaquil, 14 de marzo de 1823, en Correspondencia del libertador, 24-25.

Simón Bolívar a Antonio José de Sucre, Guayaquil, 19 de febrero de 1823, en Correspondencia del libertador, Fundación Vicente Lecuna Banco de Venezuela, Italgrafica S.R.L, Caracas, 1974, 22.

Simón Bolívar al general gran mariscal de Ayacucho, Mesa de Juan Díaz, 8 de diciembre de 1828, en Correspondencia del libertador, 307-308.

Simón Bolívar al presidente Riva Agüero, Babahoyo, 13 de junio de 1823, en Correspondencia del libertador, Fundación Vicente Lecuna Banco de Venezuela, Italgrafica S.R.L, Caracas, 1974, 41.

Simón Bolívar al presidente Riva Agüero, Babahoyo, 17 de junio de 1823, en Correspondencia del libertador, Fundación Vicente Lecuna Banco de Venezuela, Italgrafica S.R.L, Caracas, 1974, 47.

**Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961.**

Decreto 7 de mayo de 1825, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 333-334.

Decreto de 11 de agosto de 1823, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 178.

Decreto de 18 de marzo de 1826, Palacio de Gobierno, Bogotá, Francisco de Paula Santander, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 405-406.

Decreto de 18 de septiembre de 1821, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 53-54.

Decreto de 21 de agosto de 1827, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 514.

Decreto de 21 de julio de 1823, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 151.

Decreto de 22 de abril de 1825, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961, 321-322.

Ley de 18 de marzo de 1826, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 396-404.

Ley de 28 de julio de 1821, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 36.

Ley de 29 de agosto de 1827, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 516-517.



Ley de 3 de mayo, sobre procedimiento en las causas de hurto y robo, Bogotá, 3 de mayo de 1826, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 476-477.

Ley del 12 de octubre de 1821, Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 114-115.

Ley del 19 de julio de 1821, sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos en Cuerpo de Leyes de la República de Colombia 1821-1827, 31.

**Guerrero, Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, Imprenta Departamental, Pasto, 1912.**

Acta Capitular, Pasto, 16 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, Imprenta Departamental, Pasto, 1912, 1-2.

Auto y proclama del Cabildo, Pasto, 29 de agosto de 1809, en Guerrero Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, 9-12.

Cumplimiento del comercio de Guayaquil, Guayaquil, 29 de mayo de 1824, en Guerrero, Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, 124-125.

Declaración del Cabildo, Pasto, 16 de agosto de 1809, en Guerrero, Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, 4-5.

Oficio gratulatorio de Barbacoas al Cabildo de Pasto, Barbacoas, 21 de mayo de 1814, en Gustavo, Guerrero, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, 123.

Oficio gratulatorio de Montes al Cabildo de Pasto, por la acción contra Nariño, Quito, 21 de mayo de 1814, en Guerrero, Gustavo, Documentos Históricos de los hechos ocurridos en Pasto, 121-122.

**Ortiz Sergio, Elías, Boletín de Estudios Históricos**

“Genealogías de Familias Surianas” en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 27, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 72-81.

“las Familias Ilustres”, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II, No. 16, 119-126, No. 17, 139-149, Imprenta Departamental, Pasto, 1929.

Antonio Morales a Antonio José de Sucre, Pasto, 11 de febrero de 1821, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II. No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 42.

Auto del Presbítero Aurelio Rosero, Pasto, 13 de enero de 1823, en Boletín de Estudios Históricos, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 419.

Basilio García al pueblo pastuso, Pasto, 10 de febrero de 1821, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 43.

Declaratoria de Aurelio Rosero Vicario y Juez Eclesiástico de la ciudad, firmada ante José María de la Torre, Notario Público y de Monjas, s.f., en Boletín de Estudios Históricos, vol. IV, No. 46, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 354-355.

Francisco Gutiérrez, Gobernador al Presbítero Toribio Rosero de Zúñiga, Pasto, 25 de octubre de 1828, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II. No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 162.

Francisco Gutiérrez, Gobernador al Presbítero Toribio Rosero de Zúñiga, Pasto, 26 de octubre de 1828, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II. No. 18, Imprenta Departamental, Pasto, 1829, 162.

José María de la Torre, Notario Público y de Monjas, Pasto, 19 de enero de 1823, en Boletín de Estudios Históricos, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 422.

Orden del de Benito Boves exigiendo la contribución, Cuartel General de Túquerres, 15 de noviembre de 1822, en Boletín de estudios históricos, vol. IV, No. 46, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 357.

Proclama Pastoral del presbítero José de Paz y Burbano, Pasto, 7 de enero de 1823, en Boletín de Estudios Históricos, vol. IV, No. 48, Imprenta Departamental, Pasto, 1932, 420-422.

Registro de matrimonios, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II, No. 16, Imprenta Departamental, Pasto, 1929, 124.

Salvador Jiménez a Pio VII, 19 de abril de 1823, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 236-237.

Salvador Jiménez a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 241.

Salvador Jiménez de Encizo a Pio VII, 19 de abril de 1823, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 240-241.

Salvador Jiménez, Obispo de Popayán a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III. No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 237.

Salvador Jiménez, Obispo de Popayán a Simón Bolívar, Pasto, 7 de junio de 1822, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 237-238.

Salvador Jiménez, Obispo de Popayán al pueblo pastuso, Pasto, 10 de febrero de 1821, en Boletín de Estudios Históricos, vol. II, No. 14, Imprenta Departamental, Pasto, 1928, 43-44.

Simón Bolívar, libertador Presidente de la República a Salvador Jiménez, Obispo de Popayán, Cuartel General, Pasto, 10 de junio de 1822, en Boletín de Estudios Históricos, vol. III, No. 32, Imprenta Departamental, Pasto, 1930, 239-240.

## Bibliografía

- Abrams, Philip, “Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado”, en Gupta Akhil, Mitchell Timothy, eds., *Antropología del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2015.
- Alvarez Cuartero, Izaskun, “Hacer patria sin indios. De los sanjuanistas a la Guerra de Castas, 1812-1847,” en Chust Manuel, Frasset Ivana eds., *La trascendencia de las Cortes de Cádiz en el mundo hispánico, 1808-1837*, Universitat Jaume I, Castellón, 2008.
- Alzate Echeverri, Adriana María, *Suciedad y Orden Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2007.
- Arango Ochoa, Raúl y Sanchez Gutierrez, Enrique, *Los pueblos indígenas de Colombia, Población y Territorio*, Bogotá, 1989.
- Arendt, Hannah, “sobre la violencia”, <http://belo.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2017)
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Blair Trujillo, Elsa, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2017).
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2001.
- Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1994.
- Bonilla, Heraclio ed., *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.
- Bonilla, Heraclio, ed., *El sistema Colonial en la América Española*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Bonilla, Heraclio, ed., *Indios, negros y mestizos en la independencia*, Editorial Planeta colombiana, Bogotá, 2010.
- Borchart de Moreno, Christiana, *La Audiencia de Quito. Aspectos Económicos y Sociales (Siglos XVI- XVIII)*, Ediciones Banco Central del Ecuador, AbyaAyala, Quito, 1998.
- Botero, Clara Isabel, “la construcción de discursos sobre el mundo prehispánico de Colombia durante el siglo XIX,” en Garcés, Betty Osorio ed., *La construcción de Memorias indígenas*, Siglo del hombre Editores, Bogotá, 2007.

Boussingault, J.B, *Memorias*, vol. 5, Banco de la Republica, Bogotá, 1985.

Bragon Beatriz y Mata Sara E, eds., *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

Bushnell, David, *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Planeta, Bogotá, 1996.

Buxó José Pascual ed., *La producción simbólica en la américa colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, 2001.

Cajías de la Vega, Fernando, “Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión criolla”, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, <http://books.openedition.org/ifea/7485>, (consultado el 25 de marzo de 2017)

Calderon, María Teresa, *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela: 1780-1832*, Universidad Externado de Colombia, Taurus, Bogotá, 2010.

Calero, Luis Fernando, *Pastos, Quillacingas y Abades*, Banco Popular, 1991.

Cartagena, Catalina, “Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 17, núm. 1, 2016, 63-88, <http://www.redalyc.org/pdf/439/43942944004.pdf>, (consultado el 6 de diciembre de 2017)

Castellano, Juan Luis, Dedieu, Jean Pierre, López, María Victoria, eds., *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia institucional en la edad moderna*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2000.

Castells, Manuel, “Comunicación y poder”, [https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells3.pdf](https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion3b3n_y_poder_de_manuel_castells3.pdf), (consultado el 6 de diciembre de 2017)

Castro Domingo, Pablo, ed., *Cultura política, participación y relaciones de poder*, El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2005.

Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero. Ciencia, Raza e Ilustración en el Nuevo Reino de Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de estudios Sociales y Culturales Pensar 2ª Ed, Bogotá, 2010.

Castro Carvajal, Beatriz, *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Norma, Santafé de Bogotá, 1996.

Cerón Solarte, Benhur y Ramos, Marco Tulio, *Pasto: Espacio, economía y cultura*, Fondo Mixto de Cultura - Nariño, Pasto, 1997.

Chust, Manuel, Frassetto Ivana eds., Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza, CSIC, Madrid, 2009.

Colmenares German, “El crédito en una economía agrícola, Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes-siglo XVIII”, [http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05\\_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terratenientes%20de%20Cali.pdf](http://historiadecucuta.com/Biblioteca/05_Las-Parroquias/German%20Colmenares%20Terratenientes%20de%20Cali.pdf), (consultado el 2 de enero de 2017)

Contreras, Jaime, Sotos contra Riquelmes. Regidores, inquisidores y criptojudíos, siglo XXI, 2<sup>da</sup> edición, Madrid, 2013.

Coronel Feijóo, Rosario, “La República de indios: los actores sociales”, en Poder local entre la colonia y la república, Riobamba, 1750-1812, corporación editora nacional, Quito, 2015.

Cote, Jorge, “El correo imperial, en El Correo en Colombia, 1500-1900, Los orígenes de la mula al telégrafo”, Semana-MinTic, tomo I, s.f.

Cuño, Bonito, Justo, El retorno del Rey: El restablecimiento del régimen colonial en Cartagena de Indias (1815-1821), Universitat Jaume I, Castellón, 2008.

Cuño, Bonito, Justo, Ritos y Fiestas en la conformación del orden social en Quito en las épocas colonial y republicana (1573 – 1875), en Revista de Indias, 2013, Madrid, CSIC, vol. LXXIII, No. 259, 664, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/939/1012>, (consultado el 1 de junio de 2014)

Deler, Jean-Paul “Tiempos y espacios de una horógenes: los territorios fronterizos entre Colombia Y Ecuador,” en Callavet, Chantal y Pachon, Ximena eds., Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia Y Ecuador, Instituto Francés de estudios Andinos IFEA / Instituto Amazónico de investigaciones Científicas SINCHI / Universidad de los Andes, Bogotá, 1996.

Delumeau, Jean, El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada, Taurus Pensamiento, Madrid, 2002.

Di Meglio, Gabriel. ¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo (1810-1829), Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Dieterich Steffan, Heimz, La interminable Conquista. Emancipación e identidad de América Latina 1492-1992, Editorial EL BUHO, Bogotá, 1991.

Echeverri, Marcela, “Conflicto y hegemonía en el suroccidente de la Nueva Granada, 1780-1800”, Revista Fronteras de la Historia, 2006, No 011, 355-387,

<https://history.yale.edu/sites/default/files/files/Fronteras.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2012)

Echeverri, Marcela, “Los Derechos de indios y Esclavos Realistas y la Transformación Política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, No. 246, 45-72, [http://files.pucp.edu.pe/facultad/llcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri\\_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf](http://files.pucp.edu.pe/facultad/llcchh/wp-content/uploads/files/2014/08/Echeverri_Derechos-de-indios-y-esclavos.pdf), (consultado el 19 de octubre de 2012)

Escobar Villegas, Juan Camilo, de Mojica, Sarah, Maya Salazar, Adolfo León, eds., *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.

Fals, Borda, Orlando, “El vínculo con la tierra y su evolución en el Departamento de Nariño”, *Revista Académica Colombiana de Ciencias*, Editorial Voluntad, vol. X, No. 41, (sf): 10 [http://www.accefyn.org.co/revista/Volumen\\_10/41/X-XIV.pdf](http://www.accefyn.org.co/revista/Volumen_10/41/X-XIV.pdf) , (consultado el 13 junio de 2016)

Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1970.

Fernández Pérez, Paloma, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Siglo XXI de España, Madrid, 1997.

Flores Galindo, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

Florez, Lenin, *Cambios socioeconómicos durante la primera etapa republicana en el sur occidente colombiano-1820-1840*, Universidad Santiago de Cali, Departamento de Publicaciones, Cali, 1979.

Foucault, Michel, “Cómo se ejerce el poder”, <http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>, (consultado el 12 de diciembre de 2016)

Foucault, Michel, “el sujeto y el poder”, <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2016)

Foucault, Michel, “el sujeto y el poder”, <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>, (consultado el 19 de octubre de 2016)

Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica, obras esenciales*, vol. III, Paidós, Barcelona, 1999.

Foucault, Michel, *Defender la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, vol.1, Siglo XXI editores, México, 1979.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994, 158.

Friede, Juan, *El indio en lucha por la tierra*, Punta de Lanza, 3ª edición, Bogotá, 1976.

Garrido, Margarita, “Convocando al pueblo, temiendo a la Plebe”, <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7480/1/Convocando%20al%20pueblo%20temiendo%20a%20la%20plebe%20-%20Garrido%20Margarita.pdf>, (consultado el 10 de septiembre 2015)

Garrido, Margarita, “Honor, Reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano”, en *Historia Cultural y Modernidad* <http://www.bdigital.unal.edu.co/1273/4/03CAPI02.pdf>. (Consultado el 17 octubre de 2017)

Garrido, Margarita, “Libres de todos los colores en Nueva Granada: identidad y obediencia antes de la Independencia”, en Aljovin de Losada Cristóbal y Jacobsen Nils eds., *Cultura Política en los Andes (1750-1950)*, Fondo Editorial UNMSM, Cooperación Regional Francesa para los Países Andinos y el Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2007.

Garrido, Margarita, *Reclamos y Representaciones Variaciones sobre política en el nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la Republica, Bogotá, 1993, 278.

Gnecco, Cristóbal y Zambrano, Marta, *El Pasado como política de la historia*, Editores Memorias hegemónicas, memorias disidentes, Coedición ICANH / Universidad del Cauca, Bogotá, 2000.

Godeller, Maurice, “Colonialismo, Cultura y Política”, en Bonilla, Heraclio ed., *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Gómez Gómez, Margarita, *Secretarios y escribanos en el gobierno de las Indias. el caso de Juan de Sámano*, *Revista de Historia del Derecho Sección Investigaciones* N° 43, INHIDE, Buenos Aires, enero-junio 2012, 30-63, en <http://www.scielo.org.ar/pdf/rhd/n43/n43a02.pdf>, (consultado el 22 de diciembre de 2017)

Gómez Margarita, “Documentos y archivos para el gobierno de las Indias: el valor de la escritura en la gestión de los negocios”, en Rojas García, Reyes, ed., *Archivo General de Indias: el valor del documento y la escritura en el gobierno de América*, <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/archivo-general-de-indias-el-valor-del->



documento-y-la-escritura-en-el-gobierno-de-america/archivos/20839C, (consultado el 2 de abril de 2018)

Gómez, Herinaldy, De Las relaciones estado-pueblos indígenas en Colombia, En la formación del Estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia, ed., Jairo Tocancipá, Universidad del Cauca, Popayán, 2000.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “Reflexiones sobre el miedo en la Historia” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples Anne y Torres Septien Valentina, eds., Una historia de los usos del miedo, El Colegio de México Universidad Iberoamericana, 2009.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Familia y orden colonial, El Colegio de México, México, 1998.

González Stephan, Beatriz, Lasarte, Javier, Montaldo Graciela y Daroqui, Maria Julia, eds., Esplendores y miserias del siglo XIX: cultura y sociedad en América Latina, Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas, 1994.

Gramsci Antonio, Cuadernos de la cárcel, tomo 5, Ediciones Era Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D.F., 1999.

Groot, Ana María y Hooykaas, Eva Mará, Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense, Fundación del territorio de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1991.

Gros, Christian, Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad, ICANH, Bogotá, 2000.

Guerra, François-Xavier, Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, MAPFRE, Madrid, 1992.

Guerrero Carol, y Gerardo Guerrero, El honor en Pasto durante la Independencia “la defensa de la Santa Causa”, Universidad de Nariño, Centro de Estudios Latinoamericanos CEILAT, Pasto, 2011.

Guerrero, Gerardo, Aspectos socioeconómicos de la Nueva Granada y el Distrito de Pasto a finales del periodo colonial, vol. 1, Pasto, 1990.

Guerrero, Gerardo, Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824, Tecnimpresores, Bogotá, 1994.

Gutiérrez Ramos, Jairo, “Acción política y redes de solidaridad étnica entre los indios de Pasto, en tiempos de la Independencia”, Historia Crítica, No. 33, Bogotá, 2007. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81103302>, (consultado el 15 de junio de 2014)

Gutiérrez Ramos, Jairo, Los indios de Pasto contra la República (1809-1824), Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2007.

Hering Torres, Max S, “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en Bonilla Heraclio ed., La cuestión colonial, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

Janine Ribeiro, Renato, “Thomas Hobbes o la paz contra el clero”, en Boron, Atilio A. ed., La filosofía Política Moderna: de Hobbes a Marx, [https://ens9004-mza.infod.edu.ar/sitio/upload/03-%20BOR%D3N%20Atilio%20-%20LIBRO%20-%20La\\_filosof%EDa\\_politica\\_moderna.\\_De\\_Hobbes\\_a\\_Marx\[1\].PDF](https://ens9004-mza.infod.edu.ar/sitio/upload/03-%20BOR%D3N%20Atilio%20-%20LIBRO%20-%20La_filosof%EDa_politica_moderna._De_Hobbes_a_Marx[1].PDF), (consultado el 19 de octubre de 2017)

Jaramillo Uribe, Jaime, Ensayos de historia social, Coedición ICANH / CESO / Uniandes / Banco de la República / Colciencias / Alfaomega, Bogotá, 2001.

Jaramillo, Roberto, El Clero en la Independencia, Ediciones de la Revista de la Universidad de Antioquia, Medellín, 1946.

Lamus Canavate, Doris, “Investigación social y violencia en Colombia, Reflexión Política”, vol. 2, núm. 3, junio, 2000, <http://www.redalyc.org/pdf/110/11020310.pdf>, (consultado el 6 de diciembre de 2017)

Lander, Edgardo ed., La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires, 2000,

Lasso, Marixa “Un minuto republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1810- 1812”, Revista de Estudio sociales Revista de Estudios Sociales, No. 27, agosto de 2007, 230, <http://www.redalyc.org/html/815/81502703/>

Lucena Salmoral, Manuel, Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del reformismo borbónico, Centro Cultural Afroecuatoriano-Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994.

Lucien, Febvre, Combates por la historia, Barcelona, Ariel, 1970.

Lynch, John, América Latina, entre Colonia y Nación, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

Lynch, John, Las revoluciones hispanoamericanas, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

Mamian Gusmán, Dumer, “Los pastos”, en la danza del espacio, el tiempo y el poder, Ediciones Unariño, Pasto, 2004.

Mamián Guzmán, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010.

Mamián, Dumer, “Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismo””, PhD, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010.

Mapa de Pasto, Nariño, "Google Maps", <https://www.google.com/maps/d/edit?hl=es-419&mid=1hZZyLlghA2RHmwYwoNTAsahGuEs&ll=1.2111611483867613%2C-77.34305261436458&z=12>, (consultado el 18 de marzo de 2018)

Marina, José Antonio, Anatomía del miedo un tratado sobre la valentía, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

Minaudier, Jean Pierre, ¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto, a finales del periodo colonial, Fondo Mixto de cultura de Nariño, Pasto, 2000.

Minaudier, Jean Pierre, “Pequeñas Patrias en la Tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la colonia y en la independencia”, Historia y espacio, Revista de estudios Históricos Regionales, 3 Vols., 11-12, enero-diciembre, 1987, <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/7432/5.%20Pequeñas%20patrias%20en%20la%20tormenta%20Pasto%20y%20Barbacoas%20-%20Minaudier%20Jean.pdf?sequence=1> (consultado el 18 de febrero de 2016).

Mora de Tovar, Gilma, Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva granada durante el siglo XVIII, Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial, Bogotá, 1988.

Moreno Cabanillas, Rocío, Cartas para Gobernar: El establecimiento de la Administración de Correos de Cartagena de Indias (1764-1769), Editorial Académica Española-Eae, 2017.

Mori, Luca, “El consenso como concepto filosófico-político: contribución a la historia y a la re-composición de un rompecabezas teórico2”, <http://www.scielo.org.co/pdf/eidos/n21/n21a02.pdf>, (consultado el 10 de enero de 2018)

Mörner Magnus, La mezcla de las razas en la historia de América Latina, Biblioteca América Latina, Buenos Aires, 1969.

Mörner, Magnus, La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999.

Múnera, Alfonso, El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821), Banco de la república-El Áncora Editores, Bogotá, 1998.

O'Phelan Godoy, Scarlett, "La construcción del miedo a la plebe", en Rosas Lauro, Claudia, ed., *El miedo en el Perú siglos XV al XX*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2005.

Obando, José María, *Apuntamientos para la historia*, Imprenta del Comercio, Lima, 1842.

Ocampo Banda, Luis Ernesto ed., "Violencia y miedo: una mirada desde lo social", Ediciones Insumisos Latinoamericanos - elaleph, México, 2011.

Ortiz, Sergio Elías, Agustín Agualongo y su tiempo, Bogotá, Editorial ABC, 1958.

Palacios, Marco, Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia, Editorial Norma, Bogotá, 2002.

Pérez, Joseph, *La emancipación en Hispanoamérica*, Alhambra, Madrid, 1986.

Pita Pico, Roger, La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de independencia de Colombia. En la búsqueda de la legitimidad y la lealtad, en *Revista Historia y Sociedad*, 2012, Medellín, No. 23, 175-205, <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n23/n23a08.pdf>, (consultado el 10 de noviembre de 2017)

Poloni-Simard, Jacques, *El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2006.

Ponce, Leiva, Pilar, ed., *Relaciones Histórico-Geográficas de la audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, Tomo I, Instituto de Historia y Antropología Andina-MARKA y ABYA-YALA, Quito, 1992.

Quijano, Aníbal, "¡Que tal raza!", <http://www.alainet.org/es/active/929>, (Consultado el 10 noviembre 2013)

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en Castro-Gómez, Santiago ed., *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, CEJA Instituto Pensar, Bogotá, 1999.

Rama Ángel, *La ciudad Letrada*, Tajamar editores, Chile, 2004.

Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional*, vol. 3, Biblioteca Cultural Colombiana, Bogotá, 1942.

Ripoll Echeverría, María Teresa, *La élite en Cartagena y su tránsito a la Republica. Revolución política sin renovación social*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2006.

Robin, Corey, *El miedo. Historia de una idea política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Rojas García, Reyes, ed., *Archivo General de Indias: El valor del documento y la escritura en el Gobierno de América*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016, 282, <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/archivo-general-de-indias-el-valor-del-documento-y-la-escritura-en-el-gobierno-de-america/archivos/20839C>, (consultado el 2 de abril de 2018)

Romero, José Luis, *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, Buenos aires, 2014.

Rosas Moscoso, Fernando, “El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”, en Rosas Lauro, Claudia ed., *El miedo en el Perú, Siglos XVI al siglo XX*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.

Sagredo Baeza, Rafael, *De la colonia a la república: los catecismos políticos americanos 1811-1827*, Doce Calles, Madrid, 2009.

Sahlins, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, Akal Editor, Madrid, 1983.

Sañudo, José Rafael, *Apuntes sobre la historia de Pasto. La Colonia bajo la Casa de Borbón*, vol. 3, Imprenta Nariñense, Pasto, 1940.

Sañudo, José Rafael, *Estudios sobre la vida de Bolívar*, Imprenta de Díaz del Castillo y Cía., Pasto, 1925.

Schermerhorn, Richard, *El poder y la sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

Soto Arango, Diana Elvira, *La reforma del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón 1774-1779*, Centro Editorial de la Universidad del Rosario, Bogotá, 2004.

Torregroza, Enver Joel, Ochoa, Pauline, *Formas e Hispanidad*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2010.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1983.

Tovar Hermes, Tovar Jorge y Tovar Camilo eds., *Convocatoria al poder del número, Censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)*, Archivo General de la Nación, Santafé de Bogotá, 1994.

Tovar Pinzón, Hermes, “La Manumisión de Esclavos en Colombia, 1809-1851, Aspectos sociales, económicos y políticos”, <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-59/la-manumision-de-esclavos-en-colombia-1809-18513>, (consultado el 3 de diciembre 2016)

Valencia Llano, Alonso, “Élites, burocracia, clero y sectores populares en la independencia Quiteña (1809-1812)”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 3, (1992), 63-64, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/670>, (consultado el 15 octubre de 2016)

Vilar, Pierre, *Crecimiento y Desarrollo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

Villalba Enrique y Torné Emilio eds., *El nervio de la República, El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, Calambur editorial, Madrid, 2010.

Weber, Max, “El político y el científico”, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>, (consultado el 20 de diciembre de 2017)

Weber, Max, *Conceptos sociológicos fundamentales*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

Weber, Max, *Sociología del poder, Los tipos de dominación*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de cultura económica, México, 2014.

Zambrano Escobar, Marta, *Trabajadores, villanos y amantes: encuentros entre indígenas y españoles en la ciudad letrada. Santa Fe de Bogotá (1550-1650)*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 2008.

Zarama, Rincon, Rosa Isabel, *Vida cotidiana en San Juan de Pasto, 170-1810*, Fondo Mixto de Cultura-Nariño, Colección Sol de los Pastos, Pasto, 2005.

Zarama, Rincon, Rosa Isabel, *Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados, 1824-1842*, Alcaldía de Pasto, Pasto, 2012.

Zuleta P., Mónica, “La violencia en Colombia: avatares de la construcción de un objeto de estudio”, *Nómadas (Col)*, núm. 25, octubre, 2006, 54-69, <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=105115224006>, (consultado el 6 de diciembre de 2017)

Zuñiga, Eduardo, *Nariño, cultura e ideología*, Fundación para la investigación y el desarrollo de Nariño, FINMIL, Pasto, 2002.

## ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS

<b>Tabla 1.</b> Oficiales de las compañías dirigidas hacia el Juanambu	477
<b>Tabla 2.</b> Batallón de Pasto-1821	49
<b>Tabla 3.</b> Embargo de bienes en 1823	66
<b>Tabla 4.</b> Reglamento de los Impuestos y Rentas-1827	68
<b>Tabla 5.</b> Productos y objetos comerciales	75
<b>Tabla 6.</b> Tarifas generales de la correspondencia y encomiendas – 1827	86
<b>Tabla 7.</b> Censos de población de la Provincia de Pasto 1825-1835	102
<b>Tabla 8.</b> Propietarios de haciendas y estancias	106
<b>Tabla 9.</b> Propiedades grabadas con Censos	108
<b>Tabla 10.</b> Fundadores y poseedores	110
<b>Tabla 11.</b> Capellanías	1133
<b>Tabla 12.</b> Gobernadores de la Provincia de Pasto y los Pastos	13028
<b>Tabla 13.</b> Junta de Provincia	1321
<b>Tabla 14.</b> Regidores y electores de los Partidos Electorales	1355
<b>Tabla 15.</b> Asamblea Parroquial -1822	1388
<b>Tabla 16.</b> Censos de población Clero 1825 y 1835	1455
<b>Tabla 17.</b> Demandas miembros del Clero 1816-1829	150
<b>Tabla 18.</b> Conformación del Cabildo 1822-1823	1666
<b>Tabla 19.</b> Composición del Cabildo de Pasto durante la República de la Gran Colombia	1688
<b>Tabla 20.</b> Pueblos de Indios de la Jurisdicción de Pasto y Parroquia	1822
<b>Tabla 21.</b> Población Indígena	1833
<b>Tabla 22.</b> Indios Tributarios en 1804	1844
<b>Tabla 23.</b> Población esclava 1844	212
<b>Gráfica 1.</b> Evolución de la Población de la jurisdicción de Pasto (1779-1797)	56
<b>Gráfica 2.</b> Porcentajes de Población Censo de 1797	57
<b>Gráfica 3.</b> Población de la Provincia de Pasto entre 1825 y 1835	104
<b>Gráfica 4.</b> Población esclava (1797-1825-1835)	202

<b>Figura 1.</b> Mapa de la división de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito durante las Campañas de la Guerra de Independencia 1821-1823	36
<b>Figura 2.</b> Pueblos de indios cercanos al valle de la ciudad	39
<b>Figura 3.</b> Plano de la ciudad de Pasto del año 1816	41